EVA MARÍA MARTÍN GONZÁLEZ

“ James E. Carter: Compromiso de un Presidente
con los Derechos Humanos”

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

COLECCIÓN VITOR

75

©

Ediciones Universidad de Salamanca
y Eva María Martín González

1ª edición:

I.S.B.N.: 84-7800-834-9

Depósito Legal: S.1609-2001

Ediciones Universidad de Salamanca

Apartado postal 325

E-37030 Salamanca (España)

Edeltex S.L.

C/ Valle Inclán 23, 4ºB

37007 Salamanca

Tfno: 923 238705

Impreso en España-Printed in Spain

Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni tramitarse
sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca

CEP Servicio de Bibliotecas

MARTÍN GONZÁLEZ, Eva María

James E. Carter [Archivo de ordenador]: Compromiso de un presidente
con los derechos humanos / Eva María Martín González.- 1º ed.- Salamanca:

Ediciones Universidad de Salamanca, 2001

1 disco compacto.- (Colección Vitor; 75)

Tesis- Universidad de Salamanca, 1999

1. Universidad de Salamanca (España)- Tesis y disertaciones académicas.
2. Carter, James E
3. Derechos humanos- Estados Unidos- Historia.
4. Estados Unidos- Relaciones exteriores- 1976-1980.

341.231.14:327(75)''1976/1980''(043.2)

RESUMEN

Este trabajo es un estudio documentado y crítico de una etapa presidencial norteamericana, comprometida seriamente con la defensa de la libertad y la igualdad de todos los seres humanos.

Se analizan las etapas históricas de la nación americana, desde los Padres Fundadores hasta nuestros días, centrándose en los años de la presidencia de James E. Carter argumentando el compromiso de este presidente de los Estados Unidos con los Derechos Humanos, considerados no sólo baluarte de su acción política sino también de su vida. La demostración de esta afirmación se encuentra fundamentalmente en la política exterior de esta etapa en todo el mundo: Oriente Medio, los continentes de África y Asia, Europa y Latinoamérica. Se considera la proyección de J. Carter sobre los Derechos Humanos en el periodo posterior a su presidencia, examinando los principios rectores del Centro que lleva su nombre.

El trabajo finaliza con una abundante y selecta bibliografía, y con unos anexos entre los que destaca una transcripción de los momentos más importantes de una entrevista personal mantenida con el ex presidente Carter.

SUMMARY

This work is a documented and critic study of an American presidency which was seriously committed with the defense of freedom and equality of all the human beings. The historic stages of an American nation, from the Founding Fathers till nowadays are analized, although it is focussed on the years of the Carter Administration, pointing out the commitment of this American President with the Human Rights, that constituted not only the bastion of his policy but also of his life. The demonstration of this statement is mainly found in the foreign policy programme of this Administration all over the world: the Middle East, Africa, Asia, Europe and Latin America. This Human Rights concern is also projected and studied after his Administration with the analysis of the principles that guided the Carter Center.

The work concludes with a great amount of selective bibliography and with some appendixes where you can find the transcription of the most important moments of a personal interview with the former President Jimmy Carter.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	3
SUMARY.....	4
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1:.....	18
“Jimmy Carter: el hombre y su obra”	18
I- BIOGRAFÍA.....	19
II. OBRAS Y CONTENIDOS.....	34
III- INTERPRETACIONES A LA ACTUACIÓN POLÍTICA DE CARTER.....	42
IV- NOTAS:.....	55
CAPÍTULO 2:.....	58
“Cambios en el Congreso de los Estados Unidos precedentes a la Administración Carter en torno a los Derechos Humanos e importancia que estos adquirieron durante dicha Administración”	58
NOTAS:.....	67
CAPÍTULO 3:.....	68
“Rasgos específicamente característicos de la Administración Carter en política interior sobre los Derechos Humanos”	68
I- INTRODUCCIÓN.....	69
II- DERECHOS HUMANOS EN POLÍTICA INTERIOR.....	74
III- NOTAS:.....	85
CAPÍTULO 4:.....	86
“Política exterior de la Administración Carter sobre los Derechos Humanos”	86
I- ORIENTE MEDIO.....	87
I.A- CAMP DAVID: PRIMER ACUERDO DE PAZ ENTRE ISRAEL Y UN PAÍS ÁRABE.....	88
I.B- CONSECUENCIAS DEL TRATADO DE PAZ DE CAMP DAVID.....	123
I.C- NOTAS:.....	127
II- EL CONTINENTE AFRICANO.....	129
II.A- INTRODUCCIÓN.....	130
II.B- EL SUDESTE DE ÁFRICA: SUDÁFRICA Y SU INFLUENCIA EN NAMIBIA Y RODESIA.....	138
II.C- OTROS PAÍSES:.....	173
II.D- CONCLUSIONES.....	182
II.E- NOTAS.....	186
III- LATINOAMÉRICA.....	188
III.A- INTRODUCCIÓN.....	189
III.B- PAÍSES EN LOS QUE MÁS DIRECTAMENTE REPERCUTIÓ LA POLÍTICA A FAVOR DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LA ADMINISTRACION CARTER.....	194
III.C- DOS CASOS PARTICULARES: NICARAGUA Y URUGUAY.....	208
III.D- LOS TRATADOS DEL CANAL DE PANAMÁ.....	226
III.E- CONCLUSIONES GENERALES.....	274
III.F- NOTAS.....	277
IV- EL CONTINENTE ASIÁTICO.....	281
IV.A- INTRODUCCIÓN:.....	282
IV.B- LOS ESTADOS UNIDOS Y CHINA.....	283
IV.C- LA ZONA DE INDOCHINA.....	314
IV.D- IRÁN.....	323
IV.E- COREA DEL SUR.....	334
IV.F- CONCLUSIONES.....	338
IV.G- NOTAS.....	340
V- EUROPA.....	344
V.A- INTRODUCCIÓN.....	345
V.B- LOS ESTADOS UNIDOS Y LA ANTIGUA UNIÓN SOVIÉTICA.....	346

V.C- LOS ESTADOS UNIDOS E IRLANDA DEL NORTE.	372
V.D- LOS ESTADOS UNIDOS Y RUMANIA.....	377
V.E- CONCLUSIONES.....	383
V.F- NOTAS	385
CAPÍTULO 5:.....	388
“Proyección de Jimmy Carter sobre los Derechos Humanos en el período posterior a su presidencia”	388
I- INTRODUCCIÓN.....	389
II- PRINCIPALES PRINCIPIOS QUE GUIAN EL <i>CARTER PRESIDENTIAL CENTER</i>	393
III- EL COMPROMISO FUNDAMENTAL CON LOS DERECHOS HUMANOS.	396
IV- PROGRAMAS ACTUALES DEL CENTRO.	406
V- CONCLUSIONES.	416
VI- NOTAS.....	418
CAPÍTULO 6.....	419
“La política exterior de los Estados Unidos en las década inmediatamente precedentes y posteriores a la Administración Carter”	419
I- INTRODUCCIÓN.....	420
II- LA ADMINISTRACIÓN DE JOHN FITZGERALD KENNEDY (1961-1963).....	423
III- LA ADMINISTRACIÓN DE LYNDON B. JOHNSON (1963-1969).	429
IV- LA ADMINISTRACIÓN DE RICHARD NIXON (1969-1974).....	435
V- LA ADMINISTRACIÓN DE GERALD FORD (1974-1976).....	447
VI- LA ADMINISTRACIÓN DE RONALD REAGAN (1981-1988).....	458
VII- LA ADMINISTRACIÓN DE GEORGE BUSH (1989-1992).....	468
VIII- CONCLUSIONES.....	473
IX- NOTAS:.....	477
CONCLUSIONES:	481
ANEXOS:.....	490
ANEXO I.....	491
“Declaración Universal de los Derechos Humanos”	491
ANEXO II.....	503
“Transcripción de los momentos más relevantes de la entrevista personal mantenida con Jimmy Carter en Santander, el 4 de octubre de 1998”	503
ANEXO III.....	513
“Cronología mundial y en particular de los Estados Unidos desde mediados de siglo hasta nuestros días”	513
BIBLIOGRAFÍA	550

INTRODUCCIÓN.

El 10 de diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas reunía en el palacio de Chaillot, en París, a sus Estados miembros y votaba la adopción de un texto con treinta artículos que afirmaban la libertad y la igualdad de todos los hombres. Medio siglo después, Organizaciones a favor de los Derechos Humanos continúan denunciando la tragedia de miles de mujeres oprimidas, niños explotados, etnias masacradas, opositores políticos asesinados... La lista de las agresiones a los Derechos Humanos es aún hoy demasiado amplia para que nadie pueda creer que han transcurrido algo más de cincuenta años desde que se adoptó una declaración tan hermosa como, al parecer, utópica.

Este tema tan actual nos suscitó un gran interés y pretendimos ver cómo se concretaba en la historia de los Estados Unidos. Sin ninguna idea preconcebida, empezamos a examinar la relación existente entre los Derechos Humanos y la política exterior a lo largo de la historia norteamericana.

Los primeros elementos que envolvían aspectos humanitarios, tachados muchas veces de utópicos e idealistas, se remontaban más de doscientos años atrás, en los orígenes de su propia historia. Los Padres Fundadores hicieron que los derechos naturales fueran la base sobre la que se asentó el primer sistema político estadounidense. Así lo vio, años más tarde, Benjamin Franklin cuando habló de su país como el

lugar idóneo para aquellos que amaban la libertad y luchaban por la dignidad y la felicidad del ser humano.

El sistema introducido por los Padres Fundadores ha tenido vigencia a lo largo de la historia, constituyéndose como el modelo a imitar. A principios del siglo XIX, Thomas Jefferson y James Madison fueron partidarios de velar por los Derechos Humanos en política exterior. Durante la Revolución Francesa habían señalado que, esos aspectos tan importantes que se estaban reclamando en Francia, también se deberían tener en cuenta en el sistema político norteamericano.

En la época inmediatamente posterior a estos dos presidentes, no se otorgó ninguna importancia a este asunto al ser el aspecto económico el motor que movía la política exterior. John Quincy Adams, transcurrido apenas un cuarto de ese siglo, se quedó aislado del mundo pero siguió dando importancia a los intereses económicos de los Estados Unidos y a su expansión comercial, ignorando toda cruzada ideológica o ética. Aquellos que seguían promulgando que ningún país tenía derecho a intervenir en los asuntos internos de otro por propia iniciativa fueron ignorados. Esta ideología se mantendría hasta finales del siglo XIX.

Cuando, en 1898, estalló la Guerra de Cuba, los Estados Unidos, bajo la presidencia de William McKinley, intervinieron en la contienda alegando su deseo de liberar a los cubanos de la tiranía española. Al mismo tiempo, retuvieron las Islas Filipinas con el pretexto de asesorar a esa población en materia de derechos naturales y así ayudarles en su desarrollo político.

Posteriormente, transcurrida la primera década del siglo XX, Woodrow Wilson volvió a hablar de los Derechos Humanos. Creía que su país tenía la misión de ser ejemplo y expandir las libertades humanas que para él eran sinónimo de autodeterminación. Alegando estas razones, los Estados Unidos no sólo tomaron parte en la Primera Guerra Mundial sino también en varios países latinoamericanos, justificando esta presencia como iniciadores del camino hacia la paz, la prosperidad y la resolución de sus diferencias internas.

Aunque la ética y el idealismo continuaron siendo factores importantes en el período de entre guerras, hasta la presidencia de Franklin D. Roosevelt quedó eclipsada la predisposición wilsoniana de tomar un papel activo en la búsqueda de libertades más allá de las propias fronteras. F. D. Roosevelt tenía en común con W. Wilson este compromiso con los Derechos Humanos pero no compartía con él la necesidad de expandirlos a nivel mundial. Sus inmediatos sucesores dieron otro enfoque diferente a la lucha en favor de los Derechos Humanos. Para ellos, la defensa de estos derechos estaba indiscutiblemente unida al anticomunismo como lo manifestaron, a mediados de este siglo, Harry Truman y Dwight Eisenhower.

Unos años más tarde, con la llegada de Jimmy Carter a la Casa Blanca, se abre un nuevo período en la historia de los Estados Unidos. Este presidente demócrata haría de los Derechos Humanos no sólo el baluarte de su programa político sino también de su vida. Por primera vez existió un compromiso real en esta materia, como tratamos de demostrar en esta investigación. Nuestro gran descubrimiento fue este

Presidente, una figura sorprendente, alejado de sus coetáneos por su modo de actuar y de pensar, un hombre sencillo que trató y trata de conducir su vida bajo unos principios nobles y éticos, abriendo así, una nueva etapa, no sólo en su propio país, sino en todo el mundo, al hacer de los Derechos Humanos la piedra angular de toda su conducta, tanto humana como política.

Ante este interés suscitado, tratamos de investigar más en profundidad, encontrándonos con que aquí, en España, no se había trabajado nada en ese campo. Consultando fuera de nuestras fronteras, descubrimos que, hasta el momento de empezar esta investigación, no había nada publicado sobre la política exterior de la Administración Carter en relación con los Derechos Humanos y sus repercusiones en la política doméstica. Muchos críticos apuntan la importancia que estos derechos tuvieron en el programa político de la Administración, pero la novedad de este trabajo reside, precisamente, en hacer un estudio ambicioso de cómo, a nivel mundial, se aplicó esa política.

Sin tomar como punto de referencia un planteamiento previo, como suele ser el método mas generalizado para cualquier trabajo de investigación, el procedimiento utilizado inicialmente fue el opuesto. Empezando por una búsqueda bibliográfica en los principales centros de investigación y bibliotecas, obtuvimos una referencia histórica del período a tratar, así como las principales directrices del ámbito internacional en conflicto, indagando, tanto las causas más remotas como las inmediatas, que explicaban la manera de actuar del Presidente Carter.

Consultando fuentes primarias y secundarias, ayudados de fuentes bibliográficas esenciales, haciendo uso de la hemeroteca para el seguimiento exhaustivo de lo que ocurría en ese momento, según lo reflejaba la prensa, descubrimos el inédito compromiso del Presidente Carter hacia los Derechos Humanos. A partir de entonces centramos la investigación en ese asunto, consultando directamente en las distintas fuentes y recursos. Tomando como prisma la Declaración Universal de los Derechos Humanos y, enriquecidos por la entrevista personal con el Presidente Carter, haremos una síntesis con los datos obtenidos, estableciendo una serie de bloques, para facilitar la mejor comprensión y, terminaremos con la elaboración personal de unas conclusiones generales en las que estableceremos, de forma estructurada y sintetizada, los principales resultados de esta labor de investigación.

Durante seis capítulos iremos analizando este compromiso de la Administración Carter y, especialmente del propio Presidente, con los Derechos Humanos. En el primer capítulo daremos unas pinceladas biográficas que nos ayuden a una mejor comprensión del hombre sencillo de Plains que cumplió su sueño infantil y fue a la marina como ingeniero naval hasta que murió su padre y pasó a ocuparse del negocio familiar de plantaciones de cacahuetes. Años más tarde inició su carrera política, ganando en 1962 las elecciones para el Senado por el Estado de Georgia. Perdió la primera campaña gubernamental en 1966, pero venció en las siguientes elecciones convirtiéndose en Gobernador de dicho Estado, en 1971. El 12 de diciembre de 1974, anunció su candidatura a la presidencia de los Estados Unidos. Ganó la

nominación de su partido en la primera votación de la Convención Democrática Nacional de 1976 y fue elegido presidente el 2 de noviembre de dicho año.

Posteriormente a esos cuatro años en la Casa Blanca, período que estudiaremos en profundidad, se ha convertido en un autor muy prolífico, teniendo en su haber, hasta el momento, catorce libros publicados sobre temas actuales sobre las causas que cree y defiende.

El siguiente capítulo analiza los cambios surgidos en Washington, tras asuntos como la Guerra de Vietnam o el caso Watergate que terminó con la dimisión del Presidente Nixon. Desde principios de la década de 1970, el Congreso de los Estados Unidos ha tomado un papel más activo en las decisiones políticas, especialmente en cuanto a materia exterior se refiere, para, de ese modo, limitar el poder presidencial e intentar una mayor atención a los Derechos Humanos.

El capítulo tercero muestra los rasgos específicamente característicos de la Administración Carter en política interior. Aunque el cuerpo de este trabajo lo constituye la política exterior, no podemos olvidar cómo esta política de Derechos Humanos se tradujo en una mejora de los Derechos Civiles dentro del propio país. Los logros en este aspecto fueron importantes. Las minorías étnicas y las mujeres no sólo se vieron favorecidas sino que también se introdujeron mejoras en diversos campos como la salud, la educación y el Medio Ambiente entre otros.

El capítulo cuarto, el más denso pero, al mismo tiempo, el más interesante, constituye el principal bloque de esta investigación. El or-

den establecido dentro del mismo no obedece a ninguna cronología sino que está estructurado de manera arbitraria. Para facilitar un mayor seguimiento de la política exterior, lo hemos dividido en cinco apartados. Empezando por el que fue el mayor logro personal de Jimmy Carter, el Tratado de paz de Camp David, firmado por Israel y Egipto, en marzo de 1979, continuaremos dando una visión, que, debido a la extensión de esta investigación, no trata absolutamente todos los puntos donde la defensa de los Derechos Humanos fue importante, sino los casos más relevantes y, a veces, más desconocidos. Camp David fue el primer compromiso de paz en la zona de Oriente Medio. Sobre él se han ido construyendo otras negociaciones para devolver la tranquilidad a una zona que durante algo más de medio de siglo se ha visto envuelta en guerras, atentados y en privación de todo tipo de derechos. Todavía hoy la paz permanente no ha llegado a toda esa región.

Las zonas menos desarrolladas del continente africano y de Latinoamérica han sido quizá las que han gozado de cierta prioridad durante esta Administración. En un segundo apartado analizaremos la gran labor realizada en África para conseguir que, países regidos por regímenes racistas, pasaran a ser dirigidos por el gobierno querido por la mayoría. El Estado de Zimbabwe es el mejor ejemplo de esta autodeterminación, aunque la labor en contra del apartheid en Sudáfrica, la lucha por la independencia de Namibia o la denuncia de las tremendas violaciones de los Derechos Humanos cometidas en Uganda, son también un buen ejemplo de esta actuación única del gobierno de los Estados Unidos en el continente africano.

Los países latinoamericanos, como veremos en el tercer apartado, también acogieron con optimismo este nuevo cambio. Los Tratados del Canal de Panamá, que devolvían la soberanía última del Canal a los panameños, transmitieron una nota de esperanza a estos pueblos con los que ahora se establecía una relación de igualdad. Su negociación fue el reto más difícil al que se tuvo que enfrentar la Administración. El intento por llevar la democracia y denunciar los regímenes represivos fue la nota predominante de su actuación. La medida mas utilizada para promover la defensa de los Derechos Humanos fue el recorte de la ayuda económica y de la asistencia militar. De este modo, países como Argentina, Brasil, Chile, Uruguay o Paraguay, por citar algunos ejemplos, vieron cómo ya no gozaban de los mismos privilegios que habían tenido anteriormente durante otras Administraciones.

El cuarto bloque se centra en el continente asiático donde, además de aumentar el número de refugiados procedentes de la zona de Indochina, se denunciaron las tremendas violaciones de los Derechos Humanos que se cometían en Corea del Sur. El problema de los rehenes norteamericanos detenidos en la embajada de Teherán, Irán, fue la nota más amarga de los cuatro años de la Presidencia de Carter. Durante algo más de un año, más de cincuenta personas se vieron privadas de su libertad, a pesar de los esfuerzos diplomáticos de la Administración Carter. Hay quien piensa, incluso, que este hecho impidió a Carter ser nuevamente reelegido en las elecciones presidenciales de 1980.

Salvando este contratiempo, en líneas generales, la política norteamericana se puede considerar exitosa en Asia. El hecho más

significativo fue la reanudación de las relaciones diplomáticas con la República Popular de China desde enero de 1979. El comunismo dejó de ser una amenaza, produciéndose todo tipo de intercambios tanto culturales como políticos. Esta nueva actitud se refleja en el último apartado de este capítulo que analiza la política exterior de los Estados Unidos en relación con el continente europeo.

Con el otro gran bloque comunista, la Unión Soviética, se siguieron las conversaciones para terminar con el segundo Tratado de Limitación de Armas Estratégicas, SALT II. Por primera vez se hizo una defensa de los Derechos Humanos, denunciando la imposibilidad que tenían los judíos para emigrar del país y la situación de los disidentes políticos rusos. En el continente europeo hubo igualmente otros logros, aunque por las circunstancias especiales que marcaron las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, hemos sido más extensos en este bloque. No obstante, no podemos olvidar la intervención norteamericana en el proceso de paz de Irlanda del Norte o la relación especial que se mantuvo con Rumanía.

Analizando, por tanto, toda la política exterior de la Administración Carter bajo la óptica de los Derechos Humanos, estudiaremos si, como anunció el Presidente Carter en su discurso inaugural, éstos fueron la piedra angular de toda su actuación.

En el capítulo quinto veremos cómo esta labor de Carter continuó y continúa en el *Carter Center* de Atlanta. Desde este Centro no cesa de trabajar por las mismas causas que hizo suyas durante sus años en la Casa Blanca. Guiado por un compromiso fundamental con los

Derechos Humanos, sus principales cometidos son el alivio de las opresiones, el sufrimiento, la prevención y solución de conflictos, la mejora de las condiciones sanitarias y la lucha por la paz y la democracia, por señalar los más relevantes.

El último capítulo recorre las actuaciones políticas de otras Administraciones desde la década de 1960 hasta la actual. Durante el breve mandato del Presidente Kennedy veremos que ese miedo subyacente al comunismo le impidió, al igual que a Johnson, impulsar tanto a los *Peace Corps* como a la *Agency for International Development* (AID). Más tarde, la Administración Nixon trataría de hacer de los Estados Unidos el país más poderoso del mundo utilizando métodos un tanto heterodoxos que terminarían con la dimisión del Presidente Nixon en 1974. Su vicepresidente, Gerald Ford, pasó a ocupar la Casa Blanca delegando toda la responsabilidad en materia exterior en su Secretario de Estado, Henry Kissinger, que hizo y deshizo a su antojo, siguiendo la misma línea anterior. En 1976 ganó Carter las elecciones y, tras cuatro años de presidencia demócrata, su sucesor, Ronald Reagan, quiso devolver a su país la hegemonía política que los Estados Unidos habían perdido durante el mandato anterior. Durante ocho años no se habló apenas de Derechos Humanos sino de carrera nuclear y fuerza armamentística, como queda patente en su programa de *Star Wars*. En 1988, el también republicano, George Bush, ganó las elecciones presidenciales recurriendo a temas emocionales y patrióticos pero sin centrarse en ningún momento en materia de Derechos Humanos.

Tras las conclusiones y las referencias bibliográficas, hemos añadido tres anexos que, al mismo tiempo que enriquecen este trabajo, aportan datos significativos. El primero es la Declaración Universal de los Derechos Humanos, punto de referencia indiscutible e indispensable, bajo cuyo prisma hemos analizado todas las intervenciones de la Administración Carter. El segundo es la transcripción de los momentos más relevantes de la entrevista personal que nos concedió el Presidente Carter en Santander, el 4 de octubre de 1998, durante una visita de carácter privado. Enfocada principalmente sobre los Derechos Humanos, aporta su visión sobre temas que hemos tratado directamente en esta investigación. El tercero y último de los anexos es una mera cronología de los acontecimientos más importantes a nivel mundial por un lado, y dentro de los Estados Unidos por otro, desde mediados del siglo XX hasta nuestros días. Hemos creído oportuno introducirla para situar al lector en la época estudiada, al ser éste un proyecto que trata, prácticamente, de ver cómo la política a favor de los Derechos Humanos repercutió no sólo dentro de los Estados Unidos sino en todo el mundo.

Hasta el momento, Jimmy Carter ha sido el único presidente norteamericano en comprometerse seriamente con los Derechos Humanos. Este cometido no terminó en noviembre de 1980 cuando el republicano Ronald Reagan ganó las elecciones presidenciales sino que su labor pospresidencial obedece a los mismos principios que condujeron sus actuaciones durante su estancia en la Casa Blanca.

CAPÍTULO 1:

“Jimmy Carter: el hombre y su obra”

I- BIOGRAFÍA.

II- OBRAS Y CONTENIDOS.

III- INTERPRETACIONES A LA ACTUACIÓN POLÍTICA DE CARTER.

IV- NOTAS.

I- BIOGRAFÍA.

Jimmy Carter, Jr. Nació el 1 de octubre de 1924 en Plains, un pueblecito al sur de Georgia, aunque se crió en la cercana vecindad de Archey, donde su padre, James Earl Carter Sr. , era granjero y hombre de negocios, y su madre, Lillian Gordy, enfermera. Fue el mayor de cuatro hermanos. De pequeño todos le llamaban *Hot*, abreviatura de *Hot Shot*, por su carácter inquieto y emprendedor. Con el tiempo este apodo infantil cayó en el olvido. Lo que no perdió nunca fue esa acérrima determinación de hacer lo que quería y además hacerlo bien.

Desde que tenía ocho años trabajó en las plantaciones de cacahuetes, que su padre poseía, vendiendo este producto los sábados en el mercado local. Cuando llegaron los tiempos difíciles con F.D. Roosevelt, hacía además mermeladas y gelatinas, ahorrando cada centavo que recibía. Aconsejado por su padre, al que respetaba y admiraba enormemente, compró algodón, que vendió cuando tenía una alta cotización en el mercado. El dinero obtenido lo invirtió en la compra de cinco pequeñas viviendas que alquiló a modestas familias. La renta mensual la guardaba para poder costearse, en un futuro, sus estudios en la universidad.

Sus amigos por aquella época eran los negros que trabajaban en los campos de su padre. Nunca pudo entender por qué cazaban, pescaban, nadaban y jugaban juntos, pero cuando llegaba la hora de ir a la

escuela o en la iglesia “*we went our separate ways*”¹, no podía disfrutar de su compañía.

A pesar de la férrea disciplina de su padre y de las buenas relaciones que existían entre ambos, quien más influyó en su carácter fue su madre. De ella no sólo heredó su pasión por la lectura y su ansia de saber, sino la entrega y dedicación hacia los más necesitados sin distinción de color ni clase. En ese aspecto se podía considerar a Miss Lillian como una persona muy liberal para un pueblo muy del sur como era Plains.

Ya de pequeño, Jimmy quiso entrar en la marina como su tío Tom, el hermano pequeño de su madre. En la escuela estatal de su pueblo natal, siempre destacó por su esfuerzo, por su entrega, por su compañerismo y por su amor a la lectura. Una de sus profesoras, Miss Julia Coleman, le animaba a leer diferentes géneros prosaicos. *Guerra y Paz* fue su reto final, el libro que le enseñó “*about people and life*”.²

No todo fue fácil en esos días. Al recordar su vida de colegial, revive el miedo que tenía a la asignatura de *debating*. Odiaba tener que levantarse y hablar delante de toda la clase.

La enseñanza secundaria la terminó brillantemente en 1941, siendo el primero que consiguió una beca en la universidad. La rechazó, porque lo que quería era cumplir con su sueño de niño e ir a la marina como el tío Tom. Mientras le fue concedida su entrada en el *Georgia Institute of Technology*, estuvo de alumno en el *Georgia Southwestern College*.

Su primer año en la Academia Naval fue difícil. Se veía sometido, muchas veces, a humillaciones por parte de los veteranos. La actividad que más recelo le producía era “*the after-dinner speaking*”³. Al parecer, hablar en público le seguía produciendo cierta angustia, como le sucediera ya de niño. En el segundo curso conoció a la que más tarde sería su esposa: Rosalynn Smith, amiga desde la infancia de su hermana Ruth, y tres años menor que él.

En 1946, obtiene el grado de licenciado en Ciencias por la *United States Naval Academy* y, ese mismo verano se casa con Rosalynn en la Iglesia Baptista de Plains. Durante su carrera naval sirvió como ingeniero en la flota americana emplazada bien en el Pacífico o en el Atlántico, alcanzando el rango de teniente. Debido a esta gran movilidad a la que tanto él como su familia se vieron sujetos, se alejó cada vez más de Plains y de su entorno. Quizá por esto las relaciones con su padre se deterioraron. Él siempre quiso que su primogénito se hiciera cargo del negocio familiar, pero su hijo tenía en mente otras perspectivas.

Años más tarde, en 1952, iría al *Union College* donde cursó estudios de postgrado para obtener el título de físico nuclear, lo que le permitió trabajar bajo las órdenes del almirante Hyman Rickover en el desarrollo de un programa especial en un submarino nuclear. La entrevista previa que tuvo con Rickover le marcaría para siempre:

“...How did you stand in your class at the Academy?

....I was fifty-ninth in a class of eight hundred and twenty, Sir.

....Did you do your best?

....No, Sir, Jimmy said sadly. I didn't always do my best.

....Why not?”⁴.

Rickover le seleccionó. El trabajo era muy absorbente, pero Carter disfrutaba haciéndolo. El almirante paulatinamente revisaba personalmente el proyecto. Todo tenía que estar perfecto. Su tremenda entrega y dedicación, hacían que el esfuerzo de sus subordinados fuera minúsculo. En cierto modo le recordaba a su padre. Desde aquella primera entrevista con Rickover, Carter no se quedó satisfecho con *“merely doing well or better than others in the same situation. His new standard was perfection”⁵*. Durante el tiempo que estuvo bajo sus órdenes, tuvo que entregarle copias de todos los memorandos, mensajes, cartas y documentos concernientes al proyecto que llevaban a cabo. Fue su ideal de perfección y responsabilidad.

En 1953 muere su padre de cáncer. Se siente en la obligación de continuar con el negocio familiar y pese a la oposición de Rosalynn y de sus compañeros de trabajo, que le profesaban gran admiración y respeto, vuelve a Plains. Su padre no había dejado el negocio en tan buen estado como parecía y, por primera vez, había una amenaza real de estar en la ruina.

Rosalyn y Jimmy trabajaban sin descanso y, en menos tiempo del que pensaban, consiguieron sacar de la quiebra la empresa familiar. Hasta que pudieron construirse su propio hogar, vivieron en una casa alquilada, porque rehusaron compartir la vivienda familiar para tener su propia independencia. Participaron activamente en todos los acontecimientos de la comunidad. Carter fue presidente del Consejo de Administración de la escuela del condado, (motivado principalmente por el interés que le suscitaba la educación y la enseñanza), y el primer presidente de la *Georgia Planning Association*.

Durante 1957 y 1958 se agudizó la violencia racial, llegando el problema hasta Plains. El pastor de su Iglesia trató de persuadirle para que entrara a formar parte del “*White Citizens’ Council*”. Los cabecillas no eran tan violentos como el Ku Klux Klan, pero querían que se diferenciase socialmente la población blanca de la población negra. Carter se opuso radicalmente a la segregación racial de su Iglesia y de su localidad. Le presionaron para que fuera uno más de la organización formada en su comunidad para luchar a favor de la segregación; llegaron a pagarle la cuota inicial, (cinco dólares), indicándole que sería el único blanco que no se uniera a ellos. Cansado de tantas presiones a las que diariamente se veía sometido, en un encuentro que tuvo con el presidente de dicho grupo, Jimmy le dejó claro, sacándose cinco dólares, que “*if this were my last five dollars, I’d sooner first flush it down the toilet than give it to you*”⁶, nada ni nadie podrían hacerle cambiar de opinión. Pese al boicot al que sometieron su negocio y las múltiples amenazas, no se retractó de esta postura: “*I’d rather*

leave this town than change my mind.”⁷ Afortunadamente este incidente no tuvo graves consecuencias. Continuó en su ciudad y sus negocios iban prosperando cada vez más. Tenía fama de hacer su trabajo bien hecho, lo que le granjeaba la confianza y el respeto de la gente de su estado.

En 1972 decidió presentarse para Senador, por el partido demócrata, al Estado de Georgia. Tenía treinta y ocho años. Una elección fraudulenta en Georgetown le impidió salir victorioso. Recordando palabras de Rickover que decía que casi todo es posible si se trabaja y se lucha por ello, demostró el fraude de las elecciones y, en noviembre, fue elegido Senador.

Realizó un curso de lectura rápida para poder cumplir su promesa electoral de leer cada proyecto de ley antes de la votación. Pasaba cinco días a la semana en su oficina de Atlanta en vez de cuatro, como hacían otros senadores, para cumplir bien su trabajo. Dio prioridad a la educación, tema por el que siempre ha sentido una especial preocupación. A pesar de tener que representar a la gente de su distrito, cuando se trataba el tema de los Derechos Civiles, “*he had to speak his conscience even though his political future might be at stake*”⁸, porque su conciencia moral era más importante que las ideas políticas de aquellos que le habían votado.

En 1963 entró a formar parte de la Comisión Trilateral. A partir de entonces, debido a sus múltiples viajes a distintas naciones, tuvo contacto más directo con el mundo exterior y sus problemas. Esta primera experiencia le ayudaría posteriormente en la labor que iba a

desempeñar, dándole la oportunidad de conocer a diversos personajes no sólo de la órbita de la política, sino en otros múltiples ámbitos que le enriquecieron enormemente.

En 1976 se presentó a gobernador por el Estado de Georgia, pero a pesar de sus esfuerzos y los de toda la familia, que le ayudó en su campaña, no fue elegido. Para él, este fracaso fue una experiencia negativa que le hizo caer en una profunda depresión. Había perdido aún habiendo trabajado con todo su tesón.

Hasta ese momento, sus convicciones religiosas no eran muy firmes, a pesar de que participaba activamente en su Iglesia y enseñaba en la *Sunday School*; pero a partir de aquí se produce su reconversión. Se replanteó su fe, cambió su actitud y empezó una nueva vida, produciéndose de ese modo lo que él mismo ha denominado su “*re-birth*”.

En 1970 venció al segregacionista Lester Maldox y ocupó el cargo de gobernador de Georgia, anunciando en su discurso inaugural que la época de segregación racial había concluido. Describió los Derechos Civiles como “*the best thing that ever happened to the South.*”⁹ Asimismo hizo poner un retrato de Martin Luther King, Jr. en el capitolio mientras que él fue gobernador, distanciándose ideológicamente del anterior mandatario y proclamando: “*this is the time for truth and frankness.*”¹⁰ Mientras que ocupa este cargo, se mejora el sistema penitenciario; se aumenta el presupuesto destinado a la ayuda a la infancia y a los discapacitados tanto físicos como psíquicos; los negros ejercen puestos importantes; las mujeres tienen acceso a ocu-

par un cargo en la administración; se mejora el sistema sanitario y educativo; adorna el capitolio con tres retratos de insignes georgianos de raza negra, y se proclama el quince de enero, el día de Martin Luther King.

El 12 de diciembre de 1974 anunció su candidatura a la presidencia de los Estados Unidos ganando la nominación de su partido en la primera votación de la Convención Demócrata Nacional de 1976. Su plan sería trabajar sin escatimar esfuerzo, y estar al día en los problemas del pueblo. Quizá así pudiera restaurar los grandes ideales sobre los que su país se había fundado. Cuando anunció a su madre que se presentaba como presidente, ésta simpáticamente le preguntó: *“President of what?.....President of the United States. And you know what, Mamma? I’m going to win!”*¹¹ Y no se equivocó.

Carter estaba seguro de sí mismo y confiaba en sus posibilidades. Era muy meticuloso y metódico, presentando gran atención a los detalles. Podía llegar a ser muy persuasivo si consideraba que el tiempo y el esfuerzo invertido valían la pena. Así era el trigésimo noveno presidente de los Estados Unidos. Un trabajador nato al que no le importaba levantarse a las cinco y media de la mañana siete días a la semana. Ajeno a Washington y a su entorno llegó a la presidencia por sus propios méritos, sin deber nada a nadie.

El 20 de enero de 1977 hacía un frío estremecedor, pero los Carter rechazaron la limusina que los conduciría desde el Capitolio hasta la Casa Blanca, su nueva residencia. Carter vestía un traje informal actuando con el menor protocolo posible. Esto sólo constituye

un pequeño ejemplo de los que procuró dar durante el resto de su presidencia.

Trabajó duro para mostrarse ante su pueblo como el hombre sencillo que era y se tomó ser Presidente como: “*just another American hired to do a particular job.*”¹² Cesaron las salvas de cañón cada vez que se izaba la bandera en la Casa Blanca y se restringieron notablemente el número de limusinas. Los desayunos de trabajo eran pagados por todos y cada uno de los asistentes, y se ordenó bajar la temperatura de los termostatos de la Casa Blanca, como ejemplo de ahorro ante la crisis energética que estaba atravesando el país. En sus mensajes televisados aparecía vestido sin ninguna etiqueta, como otro ciudadano más de vuelta a casa del trabajo.

Cada día, y a primera hora, tenía en su despacho los memorandos tanto del Secretario de Estado como del Consejero para la Seguridad Nacional. Trabajaba más de doce horas diarias, y su jornada terminaba viendo relajadamente alguna película con su familia, como si de una casa normal se tratara.

Como había venido haciendo desde su campaña electoral, siguió enfatizando la importancia que los Derechos Humanos tenían como cuestión internacional. Las obligaciones básicas de un hombre con respecto a otro, eran su preocupación fundamental, como constató en su discurso inaugural.

También su esposa Rosalynn estaba ocupada la mayor parte del tiempo. Su preocupación se centró en los discapacitados mentales y gente con problemas, especialmente los niños. Con ella la Casa Blanca

cobró otro aspecto bastante diferente al que tuvo en mandatos anteriores. Se dieron una serie de conciertos que eran retransmitidos por radio y televisión para que todo el mundo tuviera acceso a la que, según el matrimonio Carter, también era su casa. Se recibieron a distintos grupos étnicos, e incluso el Papa visitó la Casa Blanca “*challenging us to be the kinds of leaders the world needs to stand for peace and human rights.*”¹³

También trató que sus hijos estuvieran en contacto con el pueblo. Amy, la menor de los cuatro hijos que tuvo el matrimonio, fue la primera hija de un presidente, desde T. Roosevelt, que asistió a un colegio público predominantemente de niños de color e inmigrantes.

A pesar del empeño, del esfuerzo, del trabajo y de la ilusión desarrollados por el nuevo gobierno, las cosas en el país no funcionaban bien. Esto motivó que en junio de 1978, el Presidente Carter se reuniese en Camp David, durante algo más de una semana, con distintos sectores de la población: periodistas, hombres de negocios, grupos de trabajadores y etnias, para así tratar de averiguar la raíz del problema y buscar una solución. Tras diez días de largas conversaciones, no sólo no se consiguió apenas nada, sino que además el gobierno salió debilitado.

Por si había pocas complicaciones, en política interior los problemas se agudizaron paulatinamente. Los asuntos más importantes a tratar durante esos cuatro años fueron la crisis energética y la subida de la inflación. A Carter se le debe, también, la elaboración de un comprensivo programa energético puesto en marcha por el nuevo *De-*

partment of Energy; la liberación en materia energética, transporte, comunicaciones y finanzas; mayores y mejores programas educativos elaborados por el también novedoso *Department of Education*; y una ampliación de la legislación sobre la protección del Medio Ambiente, donde se incluye la *Alaska Lands Act*.

En política exterior es donde se alcanzan los mayores logros. Además de abogar mundialmente por los Derechos Humanos, se identificó a los Estados Unidos con una serie de ideales fundamentales: justicia, igualdad, gobierno de mayorías, democracia, autodeterminación y dignidad humana. Esta política fue esencial y se unió a otros logros importantes: la firma del Tratado del Canal de Panamá, que permitió comenzar una nueva etapa en las relaciones con los países vecinos de América Latina; los Acuerdos de Camp David, resultando ser el primer tratado de paz habido entre un país árabe, Egipto, e Israel, abriendo claramente el camino para tratar de solucionar la cuestión de Palestina; la firma del SALT II, a pesar de que no fue ratificado por el Congreso aunque supuso una mejora considerable, en materia de armamento, del SALT I, negociado anteriormente por Nixon y Kissinger; la normalización de las relaciones con la República Popular de China y el seguimiento de una política más comprensiva en Asia; la mejora de relaciones con los países africanos mediante el apoyo a la democracia y a los gobiernos mayoritarios; la contención de la proliferación de armas nucleares y venta de armamento. Desafortunadamente estos logros se vieron ensombrecidos por el secuestro de los rehenes en la embajada americana de Teherán, y por el cese de

las negociaciones y una vuelta a la Guerra Fría con la Unión Soviética, tras la invasión de Afganistán.

Su último año estuvo, por lo tanto, impregnado de tensiones pero aún así, rivalizó con el senador Edward Kennedy en su nominación como candidato por el partido demócrata a las elecciones presidenciales de noviembre de 1980. Luchó con gran tenacidad y persistencia a pesar de los enormes obstáculos para devolver la libertad a los norteamericanos retenidos en Teherán. Pero, a pesar de tantos esfuerzos personales, los rehenes no fueron liberados hasta tres minutos después del juramento de Ronald Reagan como Presidente.

Los cuatro años en la Casa Blanca hicieron mella en el aspecto físico del Presidente. Había envejecido considerablemente. Al no salir reelegido volvió a Plains, donde vive en la actualidad y donde además de recaudar fondos para financiar lo que hoy es la Fundación Carter en Atlanta, se dedica a escribir, siendo un autor muy prolífico. Hasta el momento tiene publicados catorce libros de los que once han sido escritos tras su cese como Presidente. Su labor como ex Presidente consiste en mediar allí donde haya algún conflicto y trabajar por la paz y por la defensa de los Derechos Humanos. A pesar de ser septuagenario, sigue activo para conseguir que el mundo en el que vive sea cada día un poco más justo.

Desde 1982 es Catedrático Distinguido en la Universidad de Emory, Atlanta. Posee una multitud de títulos concedidos por universidades de todo el mundo:

- Doctor Honorífico en Derecho por: *Morehouse College* (1972); *Morris Brown College* (1972); Universidad de Notre Dame (1977); Universidad de Emory (1979); Universidad de Kwansai Gakuin (1981); *New York Law School* (1985); *Centre College* (1986); Universidad de Creighton (1987).
- D.H. honorífico por el *Georgia Institute of Technology* (1979).
- Doctor honorífico por el *Georgia Institute of Science* (1980), Universidad de Tel Aviv (1983) y Universidad de Haifa (1985).
- D.H.I. honorífico por la Universidad de Central Connecticut State (1985).
- Doctor Honoris Causa por la G.O. C. University (1995).

Otros méritos que le han concedido son:

- Medalla de Oro del *Internacional Institute for Human Rights* (1979).
- Medalla como mediador en conflictos internacionales concedida por la *American Arbitration Association* (1979).
- *Martin Luther King Jr. Nonviolent Peace Prize* (1979).
- *International Human Rights Award*, concedido por el *Synagogue Council of America* (1979).
- El premio al *Conservationist of the Year* (1979).
- El Premio *Harry S. Truman Public Service* (1981).

- *Ansel Adams Conservation Award*, concedido por la *Wilderness Society* (1982).
- *Distinguished Service Award*, concedido por la *Southern Baptist Convention* (1982).
- *Human Rights Award*, concedido por la *International League for Human Rights* (1983).
- *World Methodist Peace Award* (1985).
- *Albert Schweitzer Prize for Humanitarianism* (1987).
- *Edwin C. Whitehead Award*, concedido por el *National Center for Health Education* (1989).
- *Jefferson Award*, concedido por el *American Institute of Public Service* (1990).
- *Philadelphia Liberty Medal* (1990).
- *Spirit of America Award*, concedido por el *National Council for the Social Studies* (1990).
- *Physicians for Social Responsibility Award* (1991).
- *Aristotle Prize* concedido por la fundación Alexander S. Onassis (1991).
- *W. Averell Harriman Democracy Award* concedido por el *National Democratic Institute for International Affairs* (1992).
- *Spark M. Matsunaga Medal of Peace*, concedido por el *United States Institute of Peace* (1993).
- *Humanitarian Award*, concedido por CARE International (1993).

- *Conservationist of the Year Medal*, concedido por la *National Wildlife Federation* (1993).
- *Rotary Award for World Understanding* (1994).
- El Premio *J. William Fulbright for International Understanding* (1994).
- *National Civil Rights Museum Freedom Award* (1994).
- *UNESCO Felix Houphouët-Boigny Peace Prize* (1994).
- La Gran Cruz de la Orden de Vasco Núñez de Balboa (1995).
- *Bishop John T. Walker Distinguished Humanitarian Award*, concedido por *Africare* (1996).
- El nombramiento de *Humanitarian of the Year* concedido por *GQ. Award* (1996).

II. OBRAS Y CONTENIDOS.

Un aspecto a resaltar, es lo productivo que ha sido Carter como autor. Hasta el momento tiene publicados catorce libros. Es interesante hacer mención de sus obras y resaltar más en profundidad alguna de ellas, porque pueden ayudar a entender mejor esta investigación. Ninguna trata exclusivamente de los Derechos Humanos, pero sí se refieren o muestran una postura ante la vida y el mundo en el que actualmente vivimos, aspecto importante para entender la preocupación que este Presidente sentía hacia el hombre y la sociedad.

De alguna de estas obras, se ha sacado una segunda edición en años posteriores, que nos indica el interés que, en lectores de toda índole, han suscitado estas producciones. Todas estas nuevas ediciones han sido revisadas y actualizadas personalmente por Carter.

Su primer libro data de 1975, revisado en 1996: *Why not the Best?*. Su título nos conduce a la entrevista que Carter tuvo con el almirante Rickover para cubrir la vacante en un submarino atómico, que estaba llevando a cabo un programa a las órdenes de dicho almirante. El momento de la entrevista que marcaría, en cierto modo, a Carter fue cuando tuvo que contestar si se esforzó todo lo que pudo durante su estancia en la academia naval:

“-Did you do your best?”

“-No Sir, not always....”

-*Why not?*”¹⁴

A partir de entonces, Carter siempre dedicaría todo su esfuerzo en hacer las cosas de la mejor manera posible.

Este es un libro autobiográfico donde apenas tiene cabida la biografía política propiamente dicha, aunque indisolublemente, la política formó parte activa de su vida desde 1962. Se nos cuenta en primera persona cómo transcurrió la vida del pequeño *Hot Shot*, apodo por el que se conocía al joven Jimmy Carter, desde su infancia en Plains, su educación en la Academia Naval, su vida como ingeniero naval junto a su familia, la vuelta a Plains y al negocio familiar tras la muerte de su padre, sus primeros comienzos en la política como Senador por el Estado de Georgia, su etapa de gobernador de Atlanta y la campaña para ser elegido candidato a la presidencia por el partido demócrata. El libro termina con su discurso de aceptación a la nominación de su partido como Presidente. Este pronunciamiento constituye un buen compendio de las opiniones que su país le merece y anuncia su planteamiento para el futuro tan especial que se le podía avecinar.

La frescura y la sencillez con que está escrito trasluce la figura del hombre sincero, cordial, afable y a veces tímido que era Carter. Cualidades como el amor al trabajo bien hecho, la tenacidad, el compromiso y su sentido ético quedan aquí perfectamente plasmadas.

Dos años más tarde, en 1977, escribe *A Government As Good As Its People*, cuya edición se revisó también en 1996. Nos describe la idea de cómo debía gobernarse no sólo dentro, sino también fuera de

sus propias fronteras: “*America’s foreign policy should reflect the character of the American people, that we could have, and must have, a government as good as its people.*”¹⁵ Creía en la bondadosa naturaleza del pueblo americano que merecía tener un gobierno tan benevolente como ellos mismos eran y así proyectar esta imagen en el exterior.

El cuerpo lo formaban sesenta y dos de los mejores discursos que Carter había pronunciado antes de ser elegido Presidente. La audiencia era muy variada: grupos étnicos, universidades, mujeres, convenciones... . En ellos se resumen sus ideales, su programa político, su visión de futuro, sus ilusiones, sus pretensiones....., en definitiva, un estilo de vida y de gobierno. Se reflejaba su vida personal, las múltiples experiencias que han ido marcando su vida tanto en la academia naval, como en el submarino nuclear, como cultivador de cacahuètes, como senador o como gobernador. También aparecen sus miedos y sus dudas junto a sus esperanzas y anhelos, obteniendo una amplia visión de un hombre tan singular.

Durante los cuatro años que ocupó la presidencia, registró en su grabadora los interesantes o desconcertantes sucesos diarios, sus impresiones sobre la gente con la que trabajaba o conocía, dando como resultado un total de dieciocho volúmenes que su secretaria particular transcribió de dichas grabaciones. Con todo este material recogido, no le fue difícil escribir y publicar al año siguiente de su cese como Presidente, en 1982, lo que sería su tercer libro: *Keeping Faith: Memoirs of a President*, revisado en 1995. Escrito en su casa de Plains, donde se retiró a descansar tras esos agotadores y desgastadores años que

vivió en la Casa Blanca, pretende exponer su punto de vista personal sobre las experiencias vividas: “*this is not a history of my administration but a highly personal report of my own experiences.*”¹⁶. No constituye ningún tratado político o histórico, sino que recoge, desde un plano de vista subjetivo, aquello que para él tuvo una especial importancia.

Cronológicamente, nos ofrece una visión bastante minuciosa desde el 20 de enero de 1977, día que juró su cargo en el Capitolio, hasta el período de transición, cuatro años más tarde, antes de que Ronald Reagan fuese oficialmente nombrado Presidente de los Estados Unidos. En un rápido recorrido somos partícipes de su primer paseo hacia la Casa Blanca, su equipo de gobierno, la relación con el Congreso, la repulsa hacia cualquier guerra, el asunto Bert Lance, (el primer suceso que puso en duda el proceder de su Administración, y que terminó con la dimisión de Lance como director de la *Office of Management and Budget*, OMB, para que la presidencia no se viera dañada, la importancia dada a los Derechos Humanos, la firma del Tratado de Panamá, la reanudación de las relaciones con la República Popular de China, la amenaza nuclear, el tratado de paz entre Israel y Egipto en Camp David, la angustiosa toma de sesenta rehenes en la embajada de Teherán y las elecciones de 1980, terminando finalmente con su discurso de despedida de la oficina presidencial.

Este libro de algo más de seiscientas páginas, constituye un buen resumen de lo acontecido, en líneas generales, durante los cua-

tros años que cerraron la década de los años 1970 y abrieron la de los 1980.

Toda su producción, a partir de entonces, está orientada a describir modelos de conducta idóneos para resolver confrontaciones problemáticas. *Negotiation: The Alternative to Hostility*, publicado en 1984, es precisamente un llamamiento al diálogo, a agotar todos los posibles recursos antes de llegar a una agresión armada. Su carácter de hombre que lucha por la paz queda expuesto aquí de forma magistral.

Al año siguiente, 1985, aparece *The Blood of Abraham: Insights into the Middle East*, como resultado de un seminario organizado por el *Carter Centre* en Atlanta. De forma muy sencilla se explica la difícil situación que está atravesando Oriente Medio. Desde su intervención y logro personal en el tratado de paz firmado en Camp David en 1978, cualquier problema que pueda surgir en esta área no le es ajeno. Parte se debe a la amistad que profesó con Anuar-el-Sadat de Egipto. El diálogo es la herramienta para que la gente viva en paz y cese el odio que unos pueblos cultivan contra otros. La difusión y la gran aceptación que tuvo esta pequeña obra, hizo que se hiciera una segunda edición en 1993.

Su esposa Rosalynn fue coautora de su siguiente libro: *Everything to Gain: Making the Most of the Rest of Your Life*, que salió a la luz en 1987 y se reeditó en 1995. Como el mismo título indica, se trata de unas pautas de vida, casi un tratado sociológico donde se nos muestra una conducta, un comportamiento o un modo de vivir no sólo nuestra propia existencia, sino de sacar el máximo rendimiento de ella. Dedicar una

atención especial a la población de más edad, animándola en una etapa donde la ilusión por la vida empieza a flaquear.

Un éxito aún más notable fue el que obtuvo al año siguiente, 1988, con *An Outdoor Journal*, del que también tuvo una segunda reimpresión en 1994. Carter vuelve de nuevo al carácter autobiográfico y nos revela experiencias y reflexiones personales. Trata de ser una memoria íntima, de algunas facetas de su vida privada desconocidas hasta el momento. Descubrimos a un Carter que ama la caza y la pesca, la vida al aire libre, la familia.

Un matiz más político y menos intimista adquiere su siguiente obra: *Turning Point: A Candidate, a State, and a Nation Come to Age*, de 1992, especie de ensayo político donde se nos ofrece un estudio del gobierno y de la política como ciencia. Libro a la vez teórico, histórico y práctico donde también se analiza su visión de la política en Georgia mientras él fue gobernador.

En su deseo de llegar también a la población más joven escribe al año siguiente *Talking Peace: a Vision for the Next Generation*. El éxito fue tal que, a los dos años de su publicación, se hizo una nueva reimpresión. De forma amena quiere concienciar a los adolescentes de lo importante que es vivir en paz para mejorar las relaciones humanas. Sobre ellos recaerá el futuro de la nación y de ellos dependerá que se viva en armonía, desechando rencores pasados.

Carter nos deja sorprendidos y se nos revela como autor de un libro de poemas, *Always a Reckoning and Other Poems*, publicado en 1994 y, posteriormente, en 1995, un pequeño trabajo de sólo trece pá-

ginas: *Little Baby Snoogle-Fleejer*, ilustrado por su hija Amy, dedicado a los más pequeños de la casa, aunque para esta investigación carezca de importancia.

Sus siguientes publicaciones, *Living Faith*, de 1996, y *Sources of Strength*, de 1997, muestran las vivencias personales del autor. *Living Faith* nos descubre más abiertamente cómo este baptista convencido ha vivido y vive su fe. Narra experiencias de diversa índole, como el intento de segregación racial que se produjo en su iglesia de Plains a finales de la década de 1950, o su labor en la *Sunday School* desde hace algo más de cuarenta años.

También nos hace partícipes de lo importante que ha sido para él su “*rebirth*” producido por la crisis sufrida al perder las primeras elecciones como gobernador por el Estado de Georgia. Se replantea su fe y sale fortalecido. Hombre profundamente creyente quiere hacernos partícipes de los lazos tan estrechos que tiene con Dios y nos invita a que los deseos de paz y justicia que Éste tiene, se hagan realidad con la ayuda y colaboración de todos.

En *Sources of Strength*, nos explica de donde saca la fuerza para seguir manteniéndose tan activo. Su principal fuente de vitalidad es la creencia en el hombre, en el ser humano que debe vivir en igualdad y en libertad. Por eso trata de mediar en los países que democráticamente se labran su propio camino, intentando que los sectores más pobres y desprotegidos vivan en unas condiciones dignas, al mismo tiempo que protege y vela por el cumplimiento de los Derechos Humanos haciendo *the most of the rest of his life*.

Su última publicación hasta el momento apareció en octubre de 1998: *The Virtues of Aging*, donde nuevamente presta atención a la población mayor, alentándola para que sea el ejemplo de solidaridad, entrega y lucha por la paz que sigan las nuevas generaciones.

III- INTERPRETACIONES A LA ACTUACIÓN POLÍTICA DE CARTER.

Debido al contexto sociopolítico de finales de los años setenta, el poder ejecutivo fue puesto en entredicho en los Estados Unidos.

Cuando Carter ostentó su cargo, se dio una nota de optimismo que difería del pesimismo reinante. La inquietud que suscitó su campaña política se entremezcló con el ansia que tenía el pueblo americano de devolver su confianza al gobierno. Sería por tanto un resurgimiento de esa “*Great Society*” lo que todos los ciudadanos ansiaban.

Pero aún con esta esperanza y anhelos, el prestigio de Carter empezaría a quedar seriamente lesionado entre sus coetáneos desde prácticamente el principio de su Administración.

Hasta estos últimos años, no ha dejado de ser para sus contemporáneos más que un mediocre Presidente, otro hombre más que pasó por la Casa Blanca sin dejar algo carismático por lo que recordarle; pero, paradójicamente, las críticas a su presidencia son menos persistentes a medida que nos alejamos de los años que ostentó el mandato presidencial en la Casa Blanca.

En la campaña política de 1976, se erigió como el *outsider* a Washington y a toda su parafernalia. Hombre sencillo del *Deep South*, pretendía llevar su concepto de ética a un pueblo que había ido perdiendo el entusiasmo y la fe en el gobierno tras asuntos tan oscuros como la Guerra de Vietnam o Watergate. Prometió no mentir nunca al

pueblo que depositó su confianza en él y conducir a la nación sin secretismo y sin concentraciones de poder, prefiriendo un gobierno “*as good as its people*”.¹⁷

Quizá, debido al clima reinante entonces, fue juzgado con mucha dureza, aunque la proliferación de críticas negativas está cesando en estos últimos años. Es un Presidente que puede hacer alarde de haber conducido a la nación noblemente, sin artimañas de ningún tipo, siendo punto de atención de todos aquellos que, por un aspecto u otro, divergían de su estilo y de su modo de actuar.

Las opiniones sobre la persona y sobre la labor realizada son diversas. Los periódicos líderes en los Estados Unidos (*Washington Post*, *New York Times*, *Wall Street Journal*, *Christian Science Monitor* y *Los Angeles Times*), que hicieron la cobertura durante los cuatro años que Carter ocupó la Casa Blanca, le han definido como un Presidente del todo ineficaz. No estaba preparado para el trabajo que tenía que desempeñar debido a una serie de razones:¹⁸

1. Abogaba por ser un *outsider* y no haber tenido contacto directo con el mundo de la política de Washington. Lo que para él era una cualidad, para los demás era un defecto. Ser un *outsider* significaba también tener una carencia de conocimientos respecto a cómo funciona todo alrededor de una presidencia. No tenía una experiencia personal y carecía de todo entrenamiento y apoyo dentro del gobierno que le obstaculizó su camino en la gran capital. Pensó que como ganó sin la ayu-

da de Washington, también podía gobernar sin Washington, y se equivocó.

2. No tuvo clara su condición de líder y optó por presentarse también como si fuera un apolítico que llega al poder. Este estilo no encajaba con lo que se había venido haciendo hasta entonces. No sólo no renunció a formar parte del tradicional mundo político sino que, inocentemente, esperó a que todos en el capitolio hicieran lo mismo. Él creía que no tenía que ser necesariamente un político para hacer política, y fue objeto de mofa y de sarcasmo, aún en el entorno más próximo.
3. Se rodeó de un equipo de incompetentes, conocido como su “mafia georgiana”, que eran tan o más inexpertos que él. Equiparó ser gobernador de un estado a ser presidente de todos los estados. Como su equipo había funcionado bien en Georgia, de igual modo creía que podría funcionar en la gran capital.
4. Cesaron tanto protocolo, vida social y política existentes en la Casa Blanca durante las anteriores presidencias. Esto provocó que muchos se dieran por ofendidos al no ser llamados a formar parte del mundo, del que hasta entonces tenían el privilegio de disfrutar. Carter estuvo “poco amable” con la elite de la sociedad, y eso no se lo perdonaron.
5. Las expectativas del Presidente no se correspondían con las realidades, tanto nacionales como internacionales, a las que se enfrentaban los Estados Unidos. A pesar del compromiso que

adquirió al principio de su presidencia, de comportarse éticamente en política interior y basar su política exterior en los Derechos Humanos, el resultado se tradujo en un exceso de optimismo o deseo de ser un *holier-than-thou*.

6. La aseveración de buenas intenciones, como no mentir jamás al pueblo americano, no concentrar el poder o no actuar clandestinamente, hecha al principio de la presidencia, se vio trastocada por asuntos tan oscuros como el caso Bert Lance o las negociaciones secretas de Billy Carter con Libia, que provocó la pérdida de confianza en el gobierno.
7. Carter no tenía carisma de líder. Fue un especialista en analizar todo al detalle, pero fue incapaz de atraer la atención o de vender un programa en el que tanto interés, esfuerzo y trabajo había derrochado. Careció de un eslogan político como lo habían tenido los anteriores presidentes demócratas: “*New Frontier*” con Kennedy o la “*Great Society*” con Johnson. La falta de una filosofía política coherente, le impidió dar cuerpo o estructura a su programa, dando una imagen de confusión.
8. Tampoco definió claramente sus prioridades políticas. Proliferaron propuestas conflictivas y no contó con ninguna estrategia para llevarlas a cabo. Se trató de hacer mucho y muy rápidamente, y lo que se consiguió fue relativamente poco.
9. El rechazo de los adornos con que se venían rodeando las presidencias imperialistas, no fue del agrado de los americanos. Para ellos el Presidente era la cabeza visible de todos los esta-

dos, y el mal uso que se había hecho anteriormente del poder presidencial, no significaba que no ansiaran un líder cuya supremacía se vislumbrara dentro y fuera de sus fronteras; un líder poderoso y dominante, en el que no veían reflejado a Carter.

- 10.El Presidente carecía de una visión coherente del mundo. En múltiples ocasiones, su política era contradictoria, al querer hacer lo que desde el punto de vista político era imposible, aunque humanamente era lo justo.

Todas estas críticas fueron recogidas por la prensa durante los cuatro años que ocupó la presidencia de los Estados Unidos. También estudios posteriores a su período presidencial recogen las distintas opiniones sobre su labor, principalmente provenientes de individuos o entidades particulares. Para unos, lo que había empezado con promesas, terminó en desorden y confusión. La indecisión y debilidad en política interior estaban invariablemente unidas a una serie de acontecimientos humillantes que marcaron su política exterior.

Por no repetir los excesos o abusos de poder de anteriores presidentes, cayó en la incapacidad de ofrecer un claro liderazgo. Como resultado “*imperial presidency had been replaced by an imperilled presidency*”.¹⁹

El Congreso, tras las experiencias de años anteriores, decidió actuar con cautela y suspicacia. A pesar de estar formado mayoritariamente por demócratas, la fragmentación interna hizo que se actuara de un modo un tanto individualizado. El Presidente del Congreso, Tip

O'Neill, se quejaba que, rara vez era informado de las actuaciones políticas del Presidente, salvo por el Secretario de Estado, Cyrus Vance. Incluso, fueron inútiles algunos intentos de acercamiento por parte del Congreso a la Casa Blanca, como se hizo notorio en la infinidad de llamadas que quedaron sin contestar o la carencia de encuentros personales de Tip O'Neill con Hamilton Jordan, una vez que este último fue nombrado Jefe del Gabinete.²⁰ La falta de experiencia de los más allegados a Carter, junto con la escasez de conocimientos de cómo trabajaba el Congreso, cortó esa luna de miel inicial y, las relaciones se fueron haciendo cada vez más difíciles.

Carter no solo fue un *outsider* dentro de Washington, sino también dentro de su propio partido. Aún así fue mucho más progresista que otros políticos demócratas. Pese a tener la mayoría en el Congreso, no se vio apoyado ni por el sector más conservador ni por el más liberal que creía que había llegado mucho más allá de lo que políticamente debía.

Durante su presidencia también se dieron unas notas de ironía. Si uno de los propósitos iniciales era la reducción en materia militar y la continuación de la política de distensión con respecto a la Unión Soviética, al final, tras la invasión de Afganistán en diciembre de 1979, se incrementó enormemente el gasto militar y se volvió de nuevo a la Guerra Fría. Carter fue demasiado confiado, hecho que fue interpretado por algunos como signo de debilidad y pérdida de poder y hegemonía política, materia que había sido motivo de alarde siempre en los Estados Unidos.

La proliferación de las tensiones entre su gabinete de gobierno y miembros de la Casa Blanca motivó que, tras su apoyo indiscutible a los primeros, se produjeran dimisiones entre la plantilla que trabajaba en la Casa Presidencial. Las divisiones internas en la misma Administración se palpaban principalmente entre la Oficina del Secretario de Estado y la del Consejero para la Seguridad Nacional. A medida que iba transcurriendo el tiempo, las opiniones de ambos despachos eran más divergentes, ocasionando contradicciones internas y provocando la dimisión del Secretario de Estado, Cyrus Vance, en abril de 1980. Desde ese momento, al no haber acuerdos dentro de la misma Administración, tampoco se pudo desarrollar una política coherente.

En julio de 1979, Carter pretendió buscar soluciones y rentabilizar su presidencia. Concertó diversos encuentros con distintos estamentos de la sociedad en Camp David, reflejándolo en su *crisis of confidence speech*. Lo único que se logró con esas reuniones fue poner en evidencia la fragilidad del gobierno y la falta de rumbo que había en la Administración.

Dando prioridad a los Derechos Humanos, dejaba al margen la seguridad nacional. Fue un idealista, no un realista: “*A campaign for international, civil and political rights that looks like a Don Quixotic crusade*”.²¹

Para algunos, Carter fue demasiado oportunista con su política de defensa de las libertades del individuo. El interés suscitado fue tal, que aprovechó la coyuntura e hizo de los Derechos Humanos el centro de su ideología: “*The doctrine satisfied a variety of interests and purpo-*

ses.”²² Vendría a ser un ejemplo más, como argumentan otros, de la “*expansionistic-narcissistic personality.....to seek external success.*”²³

Incluso éxitos tan claros como la firma de paz entre Egipto e Israel, en Camp David, han sido en ocasiones contados como fracasos al no alcanzarse un acuerdo multilateral, sino sólo bilateral.²⁴

Una revisión mucho más comprensiva por parte de la prensa en la década de los noventa, ha ayudado a la rehabilitación de esta imagen. El juicio emitido últimamente para revalorizarla se fundamenta en tres puntos:²⁵

1. La presidencia de Carter ha sido mucho más fructífera de lo que inicialmente se creía. En política interior, mejoró el sistema de educación; por primera vez hubo un interés real hacia los disminuidos tanto físicos como psíquicos; se creó un plan para solucionar la crisis energética que atravesaba el país; la población negra, las minorías étnicas y las mujeres tuvieron un sitio en la Administración; se dictaron leyes más severas sobre el Medio Ambiente y se mejoraron las condiciones de trabajo de los funcionarios públicos. En política exterior se firmaron los tratados del Canal de Panamá; el acuerdo de paz de Camp David entre Israel y Egipto; se reanudaron las relaciones con la República Popular de China; se firmó el SALT II (aunque no fue ratificado por el Congreso); se incrementó enormemente el interés por los países de América Latina y África, jugando los Estados Unidos un papel importante en la independencia de

Zimbabwe (antigua Rodesia); y se desarrolló, ante todo, una política de prioridades en favor de los Derechos Humanos.

2. El liderazgo de Carter resulta admirable comparado con los republicanos Reagan y Bush. Jimmy Carter fue un hombre con unos principios éticos muy definidos; hombre trabajador y honesto cuya prioridad “absoluta”, según su propia aseveración, era los Derechos Humanos. Ha supuesto un cambio respecto a Presidentes posteriores al no estar “*preoccupied with maintaining a global community based on an idealistic image of the internal enviroment.*”²⁶ Estudiaba minuciosamente todas las decisiones que adoptaba, dedicándose enteramente a su trabajo para no defraudar la confianza que el pueblo americano había depositado en él. Fue un paréntesis a las presidencias imperialistas. No era ningún mito de Hollywood ni ningún petrolero millonario, sino un hombre sencillo, víctima de la mala suerte que intentó restaurar la fe en el gobierno que los americanos tenían perdida.

Ronald Wilson Reagan fue el “gran comunicador” que devolvió a los Estados Unidos la fama de gran potencia. El florecimiento de la economía interior se basó en la reducción del gasto público afectando a los programas sociales y al sector más débil de la población. Los mayores beneficiarios fueron los ricos en detrimento de los pobres: el desempleo aumentó, la educación limitó sus presupuestos y los servicios públicos, en general, sufrieron los recortes federales. Esta reducción re-

percutió positivamente en el incremento sustancial del gasto militar y de defensa que ayudó al desarrollo de la *Strategic Defense Initiative*, conocida popularmente por *Star Wars* o Guerra de las Galaxias. La razón principal volvió a ser la lucha contra el comunismo.

Con este motivo se incrementó el arsenal nuclear. El gabinete Reagan intentó frenar esta ideología en América Central, mandando ayuda, tanto económica como militar, a El Salvador de José Napoleón Duarte, ignorando continuas violaciones de los Derechos Humanos cometidas por un gobierno que luchaba contra la oposición de las guerrillas de ideología comunista.

En Nicaragua, tras derrocar en 1979 al dictador Anastasio Somoza, el grupo revolucionario sandinista, de ideología marxista-leninista, se alzó con el poder. Formado por antiguos colaboradores de Somoza, los llamados Contras Nicaragüenses, realizaban ataques continuos, sufragados militar y económicamente por los Estados Unidos, para deponer al gobierno sandinista. Ese movimiento contó con el apoyo de Reagan, aunque éste negó cualquier relación que le vinculase directamente.

Otro asunto turbio fue el *Iran-Contra Affair*. El Presidente había autorizado la venta de armas a Irán a espaldas del Congreso que había prohibido expresamente dicho comercio. Los beneficios obtenidos revirtieron directamente en la ayuda a los Contras Nicaragüenses y en la liberación de los rehenes, rete-

nidos en Teherán desde 1979, a los tres minutos de haber jurado el cargo como el cuadragésimo Presidente de los Estados Unidos.

George Bush se aferró al legado de su predecesor. Pese al nuevo orden mundial, seguía luchando por el liderazgo de los Estados Unidos como primera potencia mundial. Bajo este objetivo se tejió toda la política, tanto interior como exterior, durante cuatro años. La Guerra del Golfo, que tuvo lugar a principios de 1991, constató que la Guerra Fría aún no había terminado. Mientras la preocupación de la nueva Administración se concentraba en asuntos externos, se vivía un clima de gran agitación social. Tanto la droga, el crimen, el desempleo, la pobreza, el deterioro de las ciudades y el medio ambiente, como los conflictos raciales, eran consecuencia directa del estancamiento de la economía, del mal funcionamiento de las instituciones públicas, del ánimo de lucro de políticos corruptos y del pobre sistema educativo. Lo ético y lo moralmente correcto se han visto desplazados por intereses individuales. Ya no preocupaba el bienestar social sino el propio bienestar. Ese *American Dream* había quedado muy alejado y la crisis de valores era el factor predominante en la sociedad. Los modos de actuación y comportamiento de Reagan y Bush respecto a su predecesor están bien diferenciados. Mientras Carter trató de basar su política, tanto interior como exterior, en su compromiso con los Derechos Humanos, Reagan y Bush

buscaron la supremacía americana en el mundo. Carter actuó bajo unos principios morales y éticos buscando el bien común en contraposición con la falta de escrúpulos que, en ocasiones, mostraron sus sucesores en su modo de proceder. Nuevos escándalos, política urdida en secreto y lacra social, estuvieron presentes en la década de los 1980. Estos años terminaron con una atmósfera de pesimismo que se acentuó al incrementarse el odio de los países árabes hacia los americanos. No se firmaron los tratados de paz, sino que se gastó más en defensa y en materia militar. El clamor volvió a Washington y el Presidente se rodeó de su elite terminándose el pequeño paréntesis que abrió y cerró Carter.

3. Carter es un gran ex Presidente. No ha existido mejor ex Presidente en toda la historia de los Estados Unidos. Sigue trabajando por los Derechos Humanos, por la paz, por la democracia y por el Medio Ambiente. En la actualidad, fuera ya de ejercer como político, continúa perseverando en estos principios prestándose siempre que le necesitan a ejercer de mediador o simplemente de ayuda en cualquiera de las causas por las que él, fuera del protagonismo político, lucha.

Esta valoración más positiva reconoce la labor desempeñada y señala como factores del fracaso las circunstancias coyunturales y la mala suerte que le rodeó en algunas ocasiones. La mayor parte de los problemas domésticos eran herencia de Administraciones precedentes, y la toma de rehenes ha empañado de modo excesivo su buen hacer en

política exterior. El tiempo está poniendo de manifiesto que el compromiso que contrajo durante su presidencia a favor de los Derechos Humanos, lo sigue manteniendo en la actualidad, adoptando una actitud digna de elogio.

IV- NOTAS:

¹ Nielsen, Niels C. *The Religion of President Carter*. Oxford: Mowbray, 1977. p. 96

² Callahan, Dorothy. *Jimmy. The Story of the Young Jimmy Carter*. Library of Congress, 1979. p. 58

³ Idem., p. 80

⁴ Idem., pp. 112-113

⁵ Idem., p. 142

⁶ Idem., p. 145

⁷ Idem., p. 155

⁸ Nielsen., op. cit. p. 92

⁹ Idem., p. 89

¹⁰ Callahan., op. cit. p.82

¹¹ Carter, Rosalynn. *First Lady From Plains*. New York: Fateett Gold Medal, 1984. p. 204

¹² Wooten, James. *Dasher: The Roots and the Rising of Jimmy Carter*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1978. p.104

¹³ Callaham., op. cit. pp. 112-13

¹⁴ Carter, Jimmy. *Keeping Faith: Memoirs of a President*. New York: Bantam Books, 1982. p. 311

¹⁵ Carter, Jimmy. *A Government As Good As Its People*. Fayetteville: University of Arkansas Press, 1996. p. 23

¹⁶ Idem., p. 5

¹⁷ Rosenbaum, Herbert D. & Alexej Ugrinsky (eds). *Jimmy Carter Foreign Policy and Post-Presidential Years*. London: Greenwood Press, 1994. pp. 422-25

¹⁸ Abernaty, M. Glenn, Dilys M. Hills and Phil Williams (eds). *The Carter Years: The Presidency and Policy Making*. London: Frances Pinter, 1984. p. 81

¹⁹ Jones, Charles O. *The Trusteeship Presidency: Jimmy Carter and the United States Congress*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1988. p. 58

²⁰ Egeland, Jan. *Impotent Superpower-Potent Small State. Potentials and Limitations of Human Rights Objectives in Foreign Policies of The*

United States and Norway. Oslo: Norewegian University Press, 1988. p. 203

²¹ Dumbrell, John. *The Carter Presidency: A Re-evaluation*. Manchester: Manchester University Press, 1995. p. 116

²² Glad, Betty. *Jimmy Carter: In Search of the Great White House*. New York: Norton, 1980. p. 499

²³ Haley, Edward P. *Carter's Lonesome Road to Peace: Perception, Bargaining and the Limits of Multilateral Diplomacy in the Middle East*. Los Angeles: University of California, 1981. p. 76

²⁴ Rosenbaum., op. cit. pp. 425-29

²⁵ Rosati, Jerel A. *The Carter Administration's Quest for a Global Community*. South Carolina: South Carolina University Press, 1991. p. 5

CAPÍTULO 2:

“Cambios en el Congreso de los Estados Unidos precedentes a la Administración Carter en torno a los Derechos Humanos e importancia que estos adquirieron durante dicha Administración”

Antes de pasar a analizar la repercusión que tuvo la campaña que emprendió Carter en favor de los Derechos Humanos, tanto en política interior como en política exterior, pasaremos a ver el papel que jugó el Congreso al respecto porque, como iremos observando, sus decisiones van a influir enormemente.

Acontecimientos de finales de la década de los 1960 y principios de los 1970, como la guerra de Vietnam o la invasión de Camboya, le obligaron a tomar parte más activa en la política de Washington. A partir de comienzos de los años 1970, el Congreso no sólo debería ser consultado en materia de este tipo, sino que, intervendría para que atrocidades como la de Mai-Lay, en Vietnam (en la que el ejército americano dio muerte a más de quinientas personas en su mayoría mujeres y niños justificándolo como un fallo en su artillería) no se volvieran a repetir.

A principios de los años 1970, el Senado se interesa directamente en promover la causa de los Derechos Humanos y, en la medida de lo posible, trata de evitar posibles abusos o violaciones. En 1974, durante la presidencia de Gerald Ford, según el informe del *Fraser Subcommittee of the House Subcommittee on International Relations*, había una sola persona en toda la Secretaría de Estado encargada exclusivamente de todo lo concerniente a esta causa. A la vista de tales estadísticas, se recomendó que, al menos debería existir una persona en cada departamento estatal que se ocupara de ese tema.

Esta propuesta fue tenida en consideración y, a partir de entonces, fue nombrada una persona con responsabilidades en dicha materia en la *International Organization Affairs*. Desde 1975, se fue mejorando este aspecto paulatinamente. Se crea la *Assistant Legal Adviser Office on Human Rights* y se reorganiza también la *Deputy Secretary of State Office* para incorporar una nueva misión: la coordinación de asuntos humanitarios.

Al año siguiente, a pesar de la oposición del Presidente Ford, que no compartía la necesidad de crear nuevos departamentos, emerge la *Office of Coordinator for Human Rights and Humanitarian Affairs*, dirigida por James Wilson, con la misión de preparar informes detallados sobre el trato que los países que recibían algún tipo de ayuda económica de los Estados Unidos, daban a los Derechos Humanos.

No obstante, estas innovaciones no satisfacían a Ford y, en la medida de lo posible, las relegaría a un segundo plano o haría caso omiso de ellas. La presentación de informes que esta nueva oficina

debería elaborar periódicamente, no se hizo en ningún momento con la frecuencia exigida.

Al salir victorioso Jimmy Carter en las elecciones de 1976, el sistema anterior va a mejorar enormemente, porque el nuevo Presidente sí tenía un interés real en estos temas que su predecesor había desdeñado o, en la medida de lo posible, ignorado. Sobre el trabajo iniciado por el Congreso durante la Administración anterior, Carter fortifica e institucionaliza los Derechos Humanos en su política exterior principalmente y lo traduce en Derechos Civiles dentro de su política interior. El rango de *Coordinator* se elevó a *Assistant Secretary of State* obteniendo así, su propio Bureau. Este nuevo *Bureau of Human Rights and Humanitarian Affairs* (HA) estaba dirigido por Patricia Derian, antigua activista del Movimiento de los Derechos Civiles en los Estados Unidos.

Tres serían las secciones en las que se dividiría este departamento para poder abarcar todas las necesidades básicas concernientes a una función tan determinada:

- 1- *Office of Human Rights*: en la que trece ayudantes trabajaban tanto a nivel funcional como a nivel geográfico, para hacer más extensiva esta nueva tarea.
- 2- *Office of Refugee and Migration Affairs*: creada como respuesta al compromiso moral de dar refugio a aquellos que huyen de la tiranía.
- 3- Una sección dedicada a POWs y MIAs.

La Oficina de *Human Rights and Humanitarian Affairs*, HA, estaba representada en el *Inter-Agency Group on Human Rights and Foreign*

Assistance y en el *Arms Export Control Board*. La máxima responsable, Patricia Derian, tenía acceso directo a Carter y a Vance, lo que redunda más en la importancia que la nueva Administración dio a esta nueva creación. Su departamento fue creciendo a medida que el tiempo iba transcurriendo. En 1979 contaba ya con veintinueve ayudantes, número que representa más del doble con respecto al inicial.

Todas y cada una de las oficinas del Departamento de Estado tuvieron a partir de entonces un encargado permanente en materia de Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios. También la Oficina para la Seguridad Nacional (NSC) se nombró a Jessica Truman (1977-1979) para desempeñar la misma función.

A los embajadores de los Estados Unidos, como representantes de su nación en distintos países, se les encomendó una nueva misión: ser los responsables directos de la implantación de esta nueva política en sus respectivos países de destino, siendo los encargados de presentar los informes que reflejaran cómo este nuevo compromiso estaba siendo llevado a cabo. Sin duda alguna, esto dio un aire diferente a la nueva Administración o, por lo menos, así lo pensaron algunos de los países que experimentaron el nuevo cambio de actitud, lo que muestra la seriedad con que la Administración se había tomado este nuevo objetivo.

A Patricia Derian se le concedieron amplios poderes, teniendo incluso derecho a estudiar la posible venta de armamento a países cuyo índice de violaciones y abusos de los Derechos Humanos era muy elevado. Todo esto supuso un cambio con lo que tradicionalmente se

venía haciendo en la Oficina del Secretario de Estado durante las Administraciones precedentes.

Las críticas desde diversos sectores de la sociedad proliferaron. Las más extendidas sostenían que la misión de la Oficina del Secretario de Estado era salvaguardar los intereses nacionales tanto fuera como dentro de las fronteras, no los Derechos Humanos y sus posibles abusos y violaciones allá dónde se produjeran. A la Administración se le ha tachado de oportunista, de actuar con imprecisión en la puesta en marcha de su política y de falta de experiencia y de profesionalidad.

El pentágono tampoco estaba muy conforme con esta política del departamento de *Human Rights and Humanitarian Affairs* (HA). Se negó a someterse a la institucionalización de la causa de los Derechos Humanos que, según sus apreciaciones, parecía estar inundándolo todo. También se tuvo otra fuerte oposición en el Departamento de Comercio que se resistió constantemente a la concesión de ayuda económica, especialmente a través de instituciones financieras internacionales, dependiendo del récord ostentado por los países beneficiarios en esta materia. El Commerce Department estuvo, igualmente, en pugna regularmente con el de Patricia Derian acerca de la venta de armamento a regímenes represivos con los que estos cometían sus atrocidades. Este sector defendía la venta a toda costa y se quejaba de la reducción experimentada por la prohibición de suministros a ciertos países que no cumplían los requisitos propuestos por el HA. Alegaban que este recorte del comercio estaba repercutiendo negativamente en la propia economía americana. A estas discrepancias, también se su-

maron las de la Oficina del Secretario para la Seguridad Nacional, NSC, especialmente a partir de 1979 en que Jessica Truman cesó de su cargo.

A pesar de las críticas y las diferencias surgidas, este departamento obtuvo logros importantes. Su mayor contratiempo fue el veto de Warren Christopher, Vicesecretario de Estado, a la propuesta de un plan concreto y específico aplicado a cada país particularmente para promover la causa de los Derechos Humanos. Debido a circunstancias ajenas y fortuitas, se debilitó a partir de 1980. A causa de una seria enfermedad, Patricia Derian tuvo que dejar su puesto, que pasaría a estar ocupado por Stephen Palmer, el segundo en importancia, que no poseía el carisma de su predecesora. El retorno a la Guerra Fría, tras la invasión de Afganistán por Rusia, también influyó negativamente.

Al mismo tiempo que la creación del HA, y, para mediar en los posibles conflictos internos, aparece en abril de 1977 el *Inter-Agency Group on Human Rights and Foreign Assistance*, conocido también por el *Christopher Group* o el *Christopher Committee* por estar presidido por el Vicesecretario de Estado, Warren Christopher. Tomando como referencia el récord conseguido en materia de los Derechos Humanos, revisaba todas las futuras concesiones de ayuda exterior, tanto bilateral como multilateral, que los Estados Unidos concederían, a la vez que coordinaba la postura de la Administración en esta área.

Las reuniones informativas sobre la materia, se mantenían mensualmente y contaban con la participación de alrededor de cuarenta personas incluidos representantes de la Oficina del Consejero para la

Seguridad Nacional (NSC), y del Departamento de Defensa. Presididas por Warren Christopher, recibían informes del HA y del *Bureau of Economics and Business*. Intervenían, además, representantes de distintos Departamentos: Departamento del Tesoro Público, Departamento de Agricultura y Comercio, el Export-Import Bank, OPIC (*Overseas Private Investment Corporation*), la *Agency for International Development* (AID), el *Inter-American Development Bank*, el *World Bank* y del HA.

Las cuestiones de seguridad eran presentadas también junto con las de los Derechos Humanos, e investigaban los bancos que financiaban el desarrollo multilateral, especialmente los que estaban bajo la ley de las Instituciones Financieras Internacionales de 1977 (dicha ley ordenaba que los Derechos Humanos fueran considerados en relación con la política de: *International Bank for Reconstruction and Development; International Development Association; Internacional Finance Corporation; Inter-American Development Bank; Asian and African Development Banks* y el *African Development Fund*).

Se intentaba que, tanto las ayudas como los préstamos, no se concedieran directamente desde el Departamento de Agricultura, el Export-Import Bank, la *Agency for International Development* (AID) y el Fondo Monetario Internacional sin un diálogo previo. Los principios por los que se regían para tomar las decisiones eran los siguientes:

*“that integrity of the person violations
should receive particularly high priority;*

that human rights practices can be expected to differ from country to country; that other fundamental US interests must be considered alongside human rights; that policy must be responsive even to incremental changes in the level of human rights violations; and that “quiet diplomacy” was often more effective than formal sanctions.”¹

No obstante, aunque los logros fueron importantes, no tuvieron el apoyo esperado por parte del Congreso. De los diecinueve tratados internacionales que le fueron presentados para su aprobación, sólo cinco fueron ratificados. En 1977, Carter firma dos de ellos que llevaban esperando ese momento desde 1966: el *International Covenants on Civil, Political, Economic, Social and Culture Rights* y el *American Convention on Human Rights*. No fueron ratificados por el Congreso como tampoco lo fueron el *Genocide Convention on Human Rights* ni el *Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination* que afectaban directamente a los derechos de los ciudadanos americanos.

Con lo que sí contó Carter fue con el apoyo de algunos senadores. Al principio de su presidencia, cincuenta y nueve senadores encabezados por el Senador Demócrata por Ohio, Howard Metzenbaum, enviaron una carta al Presidente expresándole su apoyo a la política en favor de los Derechos Humanos que se estaba desarrollando.

A pesar de que el Congreso podía haber sido más tolerante de lo que fue, hay que tener en cuenta, aunque este hecho no lo justifica, que Carter también le bombardeó con sus ambiciosos objetivos políticos. En un estudio comparativo² con los presidentes de las últimas dos décadas, se observa que, tras Lyndon B. Johnson (1963-1968), Carter ha sido el Presidente que más propuestas ha presentado al Congreso para su ratificación y, si se tiene en cuenta que el único contacto que tuvo con sus miembros se reduce a unas meras llamadas telefónicas, (actitud que ha sido bastante criticada), su éxito con el Congreso se puede calificar de notable.

NOTAS:

¹ Dumbrell, John. *The Carter Presidency: A Re-evaluation*. Manchester: Manchester University Press, 1995. p.63

² Idem., p.74

CAPÍTULO 3:

**“Rasgos específicamente característicos
de la Administración Carter en política
interior sobre los Derechos Humanos”**

I- INTRODUCCIÓN.

II- DERECHOS HUMANOS EN POLÍTICA INTERNA.

III- NOTAS.

I- INTRODUCCIÓN.

Desde que en 1948 se proclamase la Declaración Universal de los Derechos Humanos en la que Eleonor Roosevelt, esposa del Presidente americano Theodor Roosevelt, hiciera una defensa de las libertades y derechos del hombre en una Asamblea General de la ONU, se abrió un largo paréntesis que, salvo casos aislados, iba a durar hasta 1977.

En 1976 James Earl Carter Jr. fue elegido el trigésimo noveno Presidente de los Estados Unidos. Con él, los Derechos Humanos iban a adquirir de nuevo el protagonismo que tuvieran treinta años atrás. En su discurso inaugural proclamó que el compromiso de su Administración con este asunto sería absoluto e hizo de esta defensa el pilar fundamental sobre el que construiría su programa político. Esto supondría un cambio sustancial respecto a lo que se había venido haciendo en las tres últimas décadas.

Hombre de profundas convicciones religiosas y conducta ética intachable, creía que merecía la pena luchar para que se terminase con la carrera de armamento, la segregación racial, la privación de libertades o las injusticias sociales y que el gobierno se condujese tanto en política interna como exterior de acuerdo a unos principios que serían la base de todas las actuaciones: la defensa de los Derechos Humanos.

Esta noción está basada en la asunción de la ley natural que postula que hay ciertos derechos inmutables que pertenecen al hombre

por el mero hecho de ser hombre, que todo estado o nación debería asegurar y garantizar. Estos derechos esenciales se encuentran recogidos en diversos documentos de la ONU: la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Alianza Internacional de Derechos Cívico Políticos, y la Alianza Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Durante 1976, en varios de sus discursos electorales, Carter aludió al compromiso que mantendría, en caso de ser elegido presidente, de preservar las libertades individuales junto con otras libertades como la de conciencia o educación. Este modo de pensar se enraíza en lo que él considera los valores básicos a los que une la libertad de religión, la libertad de expresión, la creencia en la dignidad humana y en el principio de la justicia, todos ellos pilares fundamentales en la vida digna de cualquier ser humano.

Al menos que la política exterior reflejara estos valores, ideales y esperanzas de los Padres Fundadores, toda acción política se convertiría en una mofa en el año que, precisamente, se cumplía el bicentenario del nacimiento de los Estados Unidos, o por lo menos así lo pensaba el candidato demócrata a la presidencia.

Carter encontró un desajuste entre los valores proclamados y la política seguida: los Estados Unidos se mezclaron en asuntos internos de países, que no le concernían ni directa ni indirectamente por ser de índole interna, siguiendo tácticas dudosas que conllevaron escándalos innecesarios por el secretismo que rodeaba a la cúpula del poder.

La política exterior fue errónea en Vietnam, Camboya, Chile o Chipre por citar algunos ejemplos, y no se respondió adecuadamente ante las atrocidades cometidas en Bangladesh, Burundi, y Shael.

Se mandó a misiones de estado a determinados ciudadanos cuya aportación económica no pasaba desapercibida, quedando así relegada la función de algunos embajadores a un segundo plano.

La venta de armamento militar se efectuó sin pensar en las posibles consecuencias que para la población civil pudiera tener su utilización.

Tampoco hasta ese momento se había emprendido ninguna acción o se había denunciado la privación de libertad existente en la Europa del Este y en la Unión Soviética, o en países africanos como Sudáfrica, o había existido un compromiso certero para tratar el problema de la región histórica de Palestina, ni lo que estaba sucediendo en algunos países latinoamericanos que estaban bajo gobiernos autoritarios. El acuerdo de Helsinki firmado en agosto de 1975 observaba todas estas libertades individuales especialmente en estas zonas tan conflictivas, además de incluir otras como la facultad de moverse libremente tanto fuera como dentro de las fronteras, emigrar, o el mero hecho de contraer matrimonio por voluntad propia. La Administración Ford las había evadido en la medida de lo posible al no querer implicarse en asuntos complejos que pudieran enturbiar sus relaciones con algunas naciones.

No sólo hay que centrarse, como se había hecho hasta el momento, en países con régimen comunista hacia donde se han dirigido

mayoritariamente las críticas y denuncias. Negación de los Derechos Humanos se cometen diariamente en muchos estados, independientemente de la ideología por la que se rija el gobierno en el poder.

Carter partió de la base que, la nación americana se cimienta sobre unos ideales que hay que reflejar tanto en política interior como en la relación con el mundo exterior: *“if a nation, whatever its political system, deprives its own people of basic human rights, that fact will help shape our own people’s attitude toward that nation’s representative government”*¹. El apoyo de los Estados Unidos estará condicionado, a partir de ese momento, según el respeto que se otorgue a los Derechos Humanos. Aunque el poder americano no es ilimitado, tampoco es insignificante y se pueden utilizar medios diversos como medidas de presión. Se propone particularizar cada caso, aunque se tomen como punto de partida unas bases generales, porque un sistema que funcione en un determinado país no tiene por qué funcionar en el resto. Se puede convivir con diferentes sistemas de gobierno, pero no con la tortura, el encarcelamiento, el injusto tratamiento de las minorías o la falta de libertad de emigración.

Acciones adicionales que el gobierno se proponía ejecutar eran: *“the principle of self-determination by refraining from military intervention in the domestic politics of other countries”*². No se puede actuar más allá de las propias fronteras de forma que se violen las propias leyes internas y, lo que es más importante, los estándares morales.

Al prestar ayuda económica, hay que tener un mínimo de seguridad de que será destinada para el beneficio de la gente, no para for-

talecer gobiernos represivos. Los Estados Unidos no pueden actuar solos sino con el apoyo de organismos internacionales como la ONU, para que la denuncia sea más fuerte y se haga más presión sobre los países que comenten todo tipo de violaciones. La Administración Carter, por tanto, no quiere formar un gobierno que se centre en los intereses de los más poderosos sino en los de los más débiles.

Desde la guerra de Vietnam, el Congreso determinó jugar un papel más activo y crítico y, así, vigilar y valorar la conducta del gobierno en política exterior principalmente y, de un modo menos estricto, en política interior. Al empezar la era Carter, esa medida ya se había puesto en marcha. El Congreso tuvo un papel muy importante durante los cuatro años que duró esta presidencia demócrata. Debido a esta circunstancia, analizaremos brevemente, los cambios que la nueva Administración introdujo en su modo de actuación y daremos unas pinceladas sobre la importancia que los Derechos Civiles tuvieron en la política interna pasando a desarrollar lo que constituye el cuerpo de esta investigación: la política exterior.

II- DERECHOS HUMANOS EN POLÍTICA INTERIOR.

A pesar de su más frecuente articulación en el contexto de política exterior, la responsabilidad de la nueva Administración con los Derechos Humanos, no se centró solamente fuera de las propias fronteras sino, como veremos a continuación, también dentro. Durante la campaña electoral de 1976, en un discurso pronunciado el 10 de octubre en la Universidad de Notre Dame, Carter hizo extensivo este compromiso y prometió a su audiencia: “*a renewed commitment to civil rights, human rights domestic and around the world*”³. Más adelante, en New York, el que se convirtiera en el trigesimonoveno Presidente de los Estados Unidos, evocaría lo que para él era un rasgo de un buen demócrata: “*to seek out basic human rights and basic civil rights*”⁴.

La interconexión entre contenidos de política interior y política exterior se hizo evidente con el nombramiento de Patricia Derian, en agosto de 1977, como primera coordinadora y consecuentemente Vicesecretaria de Estado para los Derechos Humanos. Gran activista y promotora de los Derechos Civiles en el estado de Mississippi en etapas precedentes, fue nombrada para este Departamento sin tener previa experiencia en política exterior. Se comprometió a aplicar todo lo aprendido y recogido en su práctica anterior en este nuevo campo, viendo este inédito compromiso de la Administración, como el punto donde se unían la política interna con la política exterior.

A pesar de todos los esfuerzos por parte de todo el organismo interno del gobierno, los americanos creían que Carter estaba más preocupado por los Derechos Humanos fuera de las fronteras y que no dedicaba demasiada atención a lo que ocurría dentro de su propia nación. Él, se defendía de estas críticas alegando que, el énfasis internacional que su Administración había dado a este tema, no sería fructífero si no existiese un ejemplo en su propio país. No obstante, admitió que todavía quedaba mucho por mejorar, no sólo en lo concerniente a derechos políticos sino también en el derecho que todo ciudadano tiene a la educación, a la sanidad, a una vivienda digna...etc. Esta responsabilidad adquirida dentro de sus fronteras pretende ser un nuevo renacer de la pasada *Great Society* de Johnson.

Dentro de los Estados Unidos, la concepción de los Derechos Humanos se aplica directamente o se traduce en los Derechos Civiles. Las propuestas de ley para mejorar la situación fueron aprobadas por un Congreso que se mostró bastante hostil. Algunos logros se consiguieron por la directa aplicación del poder ejecutivo. La cámara fue adoptando posturas más conservadoras a medida que el tiempo iba discurriendo y sus principales problemas estaban centrados en la crisis económica y energética.

Las propuestas legislativas fueron muy abundantes: protección de los intereses privados, reformas del sistema judicial, amplios cambios en el sistema de elecciones en algunos estados, supresión de leyes que desfavorecen a las minorías.... Pocas de estas propuestas fueron aceptadas. Las más significativas fueron:

- *The Right to Financial Privacy Act* de 1978, designado a proteger la confidencialidad del cliente por las instituciones financieras, velando la libertad que cada individuo tiene de actuar según sus intereses personales sin ser sometido a ningún tipo de coacción.
- *The Federal Magistrate Act* de 1979 por la que se amplía el campo de jurisdicción de los magistrados para tener más libertad de actuación.
- *Dispute Resolution Act*, de 1980, que pretendía resolver de forma menos burocrática pequeños conflictos y traería una serie de ventajas como un menor gasto y una vía de resolución más rápida que si se esperase a la decisión del jurado. Al mismo tiempo los diferentes Estados podrían contribuir financiando tales programas.

Sin duda, donde Carter alcanzó sus mayores logros, fue en el campo de los Derechos Civiles. Su Administración tiene el récord de incorporar mayor número de mujeres y minorías étnicas, (donde se incluyen negros e hispanos mayoritariamente), dentro, no sólo, del poder ejecutivo y judicial, sino también, dentro de la organización federal. Todos sus nombramientos fueron puestos vitalicios, alcanzando, en total, un número mayor a la suma de todos los anteriores hasta el momento en toda la historia de los Estados Unidos.

Las mujeres fueron unas de las más favorecidas con esta nueva Administración. El porcentaje ocupado dentro del campo laboral se incrementó hasta el nueve por ciento cuando, anteriormente, sólo constituía el uno por ciento. Además de la oficina para la defensa de los Derechos de la Mujer dentro de la Casa Blanca, se crearon dos

nuevos organismos: *The Interdepartmental Task Force on Women's Rights* y *The National Advisory Committee on Women*. El primero conjuntamente con el Departamento de Trabajo, fue designado a promover y a controlar todas las cuestiones concernientes a las prerrogativas a las que podía tener derecho este sector dentro de la Administración. El segundo, tenía prácticamente la misma función y su misión era velar para que el compromiso adquirido con este sector fuese mejorándose progresivamente.

Se introdujo la *Equal Rights Amendment*, ERA, donde, según la Constitución americana,: "*Equality of Rights under the law shall not be denied or abridged by the United States or by any State on account of sex*"⁵. Se intentó llegar a la igualdad hasta en el campo militar, sector tradicionalmente masculino. Aunque la propuesta para alterar la posición estratégica de las mujeres que entraban en combate no fue aprobada, sí se nombraron a militares de sexo femenino para ocupar altos cargos.

La vía más frecuente, además de ERA, que Carter buscó para congraciarse con este sector fue el uso que se hizo del poder presidencial para designar a los distintos cargos dentro de su gabinete de gobierno. Gran diversidad de mujeres fueron nombradas para ocupar las subsecretarías, y un número muy elevado, (rondando el ochenta por ciento) las vicesecretarías. Se incrementó considerablemente la cifra de embajadoras, sobre todo comparándola con presidencias previas. El único sector que, salvo algunos nombramientos, siguió siendo mayo-

ritariamente masculino fue la Oficina de Estado para la Seguridad Nacional (NSC).

Multitud de iniciativas políticas y legislativas fueron establecidas para ir progresando cada día más en la lucha por los Derechos de la Mujer. Entre otras podemos citar: financiación para los proyectos de la mujer rural; financiación para la *Office on Domestic Violence* dentro del *Department of Health and Human Services*; mayor apoyo a la *Privacy Protection for Rape Victims Act*; ayuda a conseguir una educación no sexista recogida en la *Educational Amendment* de 1978; reorganización de la *Equal Employment Opportunity Commission*, para reforzar la ley antidiscriminatoria; respaldo para terminar con la discriminación laboral en caso de embarazo; y la garantía que, las mujeres viudas de edad avanzada que contraigan matrimonio nuevamente, no perderán los beneficios sociales de los que gozaban anteriormente.

Otro sector importante de la sociedad que vio mejorado sus condiciones de vida fue la población negra. La postura del Presidente ante los Derechos Civiles de los negros venía trazada por su propia experiencia. Recordemos que de pequeño sus amigos eran los hijos de los negros que trabajaban en las plantaciones de su padre. Más tarde cuando empezó su vida activa en la política al ser elegido Senador, luchó por terminar con la segregación racial y, posteriormente, como Gobernador de Georgia, dio por terminada esta discriminación anunciando que los Derechos Civiles era “*the best thing that ever happened to the South*”⁶.

Al igual que ocurrió con las mujeres, también hizo uso de su poder para nombrar altos cargos de raza negra dentro de su gabinete de gobierno. Entre los ejemplos más significativos, por la importancia del puesto que ocuparon, destacan Andrew Young, como embajador de los Estados Unidos en las Naciones Unidas; Wade McCree, como Fiscal del Estado; y Drew Days, como ayudante del Ministro de Justicia. Esta Administración ostenta el récord del número más alto de nombramientos entre la raza negra empezada anteriormente con el demócrata Kennedy.

Se trabajó enérgicamente para que la raza no fuese un problema de diferenciación. Una división de promotores de Derechos Civiles se instaló en la *Office of Management and Budget* para asegurar que los programas se llevasen a cabo igualitariamente. Una ley del ejecutivo del 2 de noviembre de 1980 ordenaba la colaboración del Ministerio de Justicia para la aplicación de los Derechos Civiles. La discriminación laboral hacia los negros o hispanos a ocupar altos cargos en la Administración pública terminó a partir de 1981 por una ley que prohibía tal práctica.

Acciones individuales también fueron recriminadas: el alcalde de Filadelfia y su departamento de policía fueron acusados de brutalidad étnica; la policía de los Ángeles fue demandada, alegando para ello, métodos de trabajo discriminatorios; se primó la integridad del sistema de seguridad ciudadana para terminar con las atrocidades cometidas principalmente por la policía sobre la población negra e hispana, firmando en diciembre de 1977, la *Social Security Bill*; el Mi-

nisterio de Justicia se opuso a perdonar el pago de impuestos a instituciones de enseñanza que actuaran de modo que favoreciese la segregación racial; se matizó la ley de *Fair Housing Act* de 1968 que discriminaba étnicamente a sectores de la sociedad; se aseguró el derecho al voto a todos los ciudadanos del distrito de Colombia bajo una enmienda a la constitución.

Carter combatió todos estos problemas desde el Tribunal Supremo, sin inmiscuirse personalmente, aunque él mismo fue ejemplo de apoyo a este movimiento al mandar a su hija Amy a una escuela estatal de predominante alumnado de raza negra.

Otros sectores de la población más desprotegidos como los niños, los discapacitados y los refugiados, también se vieron beneficiados. Los niños se vieron más amparados desde que se aprobó, en 1977, la ley *Protection of Children Against Sexual Exploitation* y, en 1978, la *Child Abuse Prevention Exploitation Act*. Los discapacitados, tanto físicos como psíquicos, vieron que por primera vez en toda la historia de los Estados Unidos, una Administración promulgaba las pautas de lo que era considerado discriminación hacia este sector. Respondiendo igualmente a ese compromiso moral de la Administración de que “*our human rights stand requires us to admit some of those who flee tyranny*”⁷ se aprobó, en 1980, la *Refugee Act*.

Se realizaron mejoras sociales en muchos campos: se desarrolló una política urbana más comprensiva que atrajo inversiones privadas a las ciudades; se produjo la liberación de las compañías aéreas; los derechos del consumidor empezaron a ser atendidos de forma más per-

sonal y directa; se trabajó más comprometidamente con el Medio Ambiente y se firmó en 1980 el *Alaska Land Act* que destinaba ciento cuatro millones de acres a parques nacionales, zonas salvajes y fauna protegida.

Otra serie de reformas importantes se dieron en la educación y en la situación de los funcionarios públicos. La mejora de la educación iba unida a la creación de puestos de trabajo y a la formación de los jóvenes como una de las mejores inversiones de futuro. Al mismo tiempo, al mejorar el sistema educativo, la formación y preparación serían aún mayores, y este hecho, por lo tanto, ayudaría a reducir el desempleo en el sector donde se registra el índice más alto: los adolescentes.

Se insistió en los derechos de igualdad ante la educación para los negros, los hispanos, los discapacitados y las mujeres. Carter cumplió su promesa electoral y creó un departamento encargado de solventar todos los problemas de discriminación que pudieran surgir.

La creación del nuevo *Department of Education* fue una propuesta y logro personal del Presidente. Fue la oportunidad de integrar varios programas bajo una misma organización. Se combinarían los proyectos educativos del *Department of Health and Education*, (HEW) con otros departamentos o agencias que administraban los mismos asuntos. La propuesta fue aprobada por el Senado, en 1978, por un amplio margen.

El interés personal de Carter por la formación básica y superior se remonta a su vida en Plains al ser el Presidente del *School Council* y, posteriormente, a su etapa de senador en 1962. Al llegar a la Casa

Blanca, consiguió que el Congreso doblara el presupuesto que hasta ese momento se venía dedicando a este campo. En prácticamente todos los Estados, las escuelas con el índice más alto de rendimiento académico se situaban en áreas que podían financiar los mejores programas de educación. Por otro lado, las escuelas con el índice más bajo y escasos recursos, solían encontrarse en áreas habitadas por las familias más desfavorecidas, siendo precisamente allí donde la necesidad de una atención especial a muchos estudiantes era mayor al no contar con tantos medios. Este problema se estudió y se consiguieron mejoras importantes al introducir en 1977 y en 1978 el *Elementary* y el *Secondary School Act* respectivamente.

Otra meta alcanzada de importancia relevante fue la oportunidad que todo alumno cualificado académicamente tenía de asistir a la universidad. Una amplia gama de alternativas para conseguir estos propósitos se abrió: se crearon ayudas adicionales al estudiante, se incrementó el soporte financiero en un veinticinco por ciento y se triplicaron los préstamos concedidos para financiar los estudios superiores. De este modo, se mejoraba notablemente uno de los derechos de los ciudadanos: el derecho a la educación que todo ciudadano tenía.

La reforma de los funcionarios públicos fue otro de los asuntos prioritarios que requerían una nueva reorganización. La *Civil Service Reform* se llevó a cabo en 1978. Desde 1883, con la *Pendleton Act* que regulaba las condiciones de trabajo de este sector laboral, no se habían producido variaciones. Carter mantuvo contactos directos y personales con miembros de la Cámara para que esta propuesta fuese aprobada.

El cambio se consiguió mediante dos proyectos de ley: uno trazaría un plan que crearía nuevas agencias y otro modificaría las leyes de régimen interno del personal laboral. Los cambios introducidos fueron los siguientes:

- La creación del *Senior Executive Service*, para los altos mandatarios, que les dotaría de más libertad para despedir a los trabajadores por una causa justificada.
- Un sistema de evaluación que uniría el salario con el trabajo desempeñado.
- Abolición de la *Civil Service Commission* creando en su lugar la *Office of Personnel Management* y la *Merit System Protection Board*, por la que los funcionarios no ascenderían de salario ni de puesto por antigüedad sino por sus propios méritos.
- Se transformó el papel que hasta ahora desempeñaba la *Federal Labor Relations*, actuando a partir de entonces de forma metódica y sistemática.
- Se amplió la protección a las fuentes de información confidenciales que ayudaban a terminar con los problemas de derroche de fondos públicos y corrupción.
- Se firmaron compromisos que velaban por la igualdad de oportunidad de empleo y se establecieron medidas a favor de las minorías.

Mayores y más complejas fueron otras propuestas legislativas con las que el Congreso se mostró más intransigente y, como resultado, no llegarían a cobrar forma. Quizá, problemas más urgentes como la subida de la inflación o la crisis energética, ensombrecieron el buen

actuar en el campo de los Derechos Civiles. Lo cierto fue que la Administración presentó un rico y variado programa que se pudo introducir, en parte, por la aplicación del poder ejecutivo, porque no recabó gran ayuda de un Congreso que era cada vez más conservador.

A pesar de que los mayores logros de la Administración obedeciendo a su programa político de Derechos Humanos se dieron en política exterior, los avances en política doméstica constituyeron un paso muy importante en la mejora de los Derechos Civiles de la población más desprotegida socialmente.

III- NOTAS:

¹ Dumbrell, John. *The Carter Presidency: A Re-evaluation*. Manchester: Manchester University Press, 1995. p.63

² Idem., p.86

³ Idem., p.66

⁴ Mover, A. Glenn. *The United States, the United Nations and Human Rights: The Eleanor Roosevelt and Jimmy Carter Eras*. London: Green Wood Press, 1979. p. 75

⁵ Jones, Charles Oscar. *The Trusteeship Presidency: Jimmy Carter and the United States Congress*. Lovisiana: Louvisiana State University Press, 1988. pp. 74-79

⁶ Carter, Jimmy. *A Government as Good as Its People*. New York: Simon and Schuster, 1977. p. 42

⁷ Idem., p.143

CAPÍTULO 4:

“Política exterior de la Administración Carter sobre los Derechos Humanos”

I- ORIENTE MEDIO.

II- EL CONTINENTE AFRICANO.

III- LATINOAMÉRICA.

IV- EL CONTINENTE ASIÁTICO.

V- EUROPA.

I- ORIENTE MEDIO.

I.A- CAMP DAVID: PRIMER ACUERDO DE PAZ ENTRE ISRAEL Y UN PAÍS ÁRABE.

I.B- CONSECUENCIAS DEL TRATADO DE PAZ DE CAMP DAVID.

I.C- NOTAS.

I.A- CAMP DAVID: PRIMER ACUERDO DE PAZ ENTRE ISRAEL Y UN PAÍS ÁRABE.

Oriente Medio llevaba casi treinta años viviendo un enfrentamiento continuo. Las luchas entre el Estado de Israel y los países árabes vecinos no parecían tener fin. Por un lado, los árabes palestinos reclamaban tener una patria en territorios ocupados por Israel y, por otro, Israel reclamaba su derecho a existir. Los atentados terroristas de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), se sucedían en Israel desatando una oleada de violencia a la que los judíos respondían con incursiones en los territorios donde se refugiaban los árabes palestinos.

Los Estados Unidos tradicionalmente habían estado a favor de Israel concediéndole ayuda de diversa índole, pero especialmente en armamento militar para repeler los ataques perpetrados por los países árabes. La población judía en los Estados Unidos era bastante numerosa e influyente y ejercía presión sobre el gobierno para tener un trato de favor. Esta comunidad poseía importantes negocios que ayudaban a incrementar los balances económicos americanos. Era un sector favorecido en detrimento de otros como la población negra o hispana por citar algunos ejemplos. Después del holocausto judío acaecido durante la Segunda Guerra Mundial, un pueblo tan perseguido había encontrado una patria en los Estados Unidos.

La postura de las Administraciones anteriores había sido claramente favorecedora al Estado de Israel. El actual estado de esta región

del oriente no había sido cuestionado. Durante su campaña electoral Jimmy Carter, desobedeciendo los consejos de sus asesores políticos que le recomendaron no hacer ningún tipo de comentarios sobre el problema árabe-israelí, llamó la atención sobre el derecho que tiene todo hombre de vivir en paz, derecho que se estaba violando en esta región desde hacía más de treinta años.

Para llegar a una mejor comprensión de la situación, nos remontaremos a unos años anteriores, donde una serie de acontecimientos históricos que ocurrieron en la zona serían fundamentales para entender la situación con la que se encontró la Administración Carter en Oriente Medio.

El conflicto se origina en Palestina, región histórica del Asia Occidental que se extiende entre el desierto Árábigo al este, el mar Mediterráneo al oeste, los montes del Líbano y el Antilíbano al norte y la península del Sinaí al sur. Está atravesada de norte a sur por la depresión del Jordán por la que discurre el río homónimo hasta desembocar en el mar Muerto, perteneciente también por entero a la región.

Palestina comprende las regiones de Galilea, Samaría, Judea e Idumea al oeste del Jordán, y las de Galaad y Perea al este. Políticamente está formada por los Estados de Israel y Jordania. .

El tratado de Versalles de 1919 confirió al Reino Unido el mandato sobre esta región. En 1947 la ONU dividió el territorio en dos Estados, uno árabe y otro judío. Anteriormente, Jordania había conseguido que Ukle le concediera la total independencia el 22 de marzo de

1946 y, el 30 de abril del año siguiente, Israel se declaró como Estado independiente.

A raíz de la primera guerra árabe-israelí en 1949, el territorio quedó fragmentado en tres sectores: Israel vio aumentada su extensión territorial en cinco mil kilómetros cuadrados, la zona de Gaza fue ocupada por Egipto y, la depresión del Jordán y la mayor parte de Judea y Samaría quedaron incluidas en Jordania. Esto produjo un importante traslado de población palestina hacia los vecinos países árabes. El ejército jordano ocupó una parte del territorio palestino y la zona antigua de la ciudad de Jerusalén, quedando así Jerusalén dividida entre árabes e israelitas. Anexionados estos territorios sin el consentimiento de los países que formaban la liga árabe, se constituyó en 1949 el reino hachemita de Jordania. Los miles de palestinos incorporados en contra de su voluntad, no se sometieron a la autoridad real. Tras la subida al trono del Rey Hussein I, ni la lucha contra los movimientos revolucionarios de los palestinos ni tampoco contra Israel, cesó. Una nueva situación bélica en 1956 agravó la situación.

En 1967 se produjo otro enfrentamiento armado, la llamada Guerra de los Seis Días, a consecuencia de la cual Israel conquistó una serie de territorios. Ocupa Gaza y todo el Sinaí, que pertenecían a Egipto, llegando hasta la orilla oriental del canal de Suez. Presionó a los jordanos y les obligó a retirarse de la parte árabe de Jerusalén y de la Cisjordania, a la vez que ocuparon las fortificaciones del Gólán que hasta entonces pertenecían a Siria. Israel argumentó que, dadas las relaciones de continuo enfrentamiento con sus vecinos árabes, las nue-

vas fronteras eran mucho más seguras y defendibles que las anteriores a 1967 y, por lo tanto, se negó a devolver la totalidad de los territorios conquistados. La consecuencia más inmediata de este acontecimiento fue el aumento en el número de refugiados árabes. A partir de este momento los palestinos incrementaron la lucha armada por medio de organizaciones terroristas. Ante la actividad de los comandos palestinos, los judíos mandaron expediciones de castigo contra los países en los que los guerrilleros tenían sus bases. Esto provocó frecuentes enfrentamientos entre los palestinos y las tropas regulares de dichos países, especialmente en Jordania y en Líbano

La ocupación de Jerusalén y de Cisjordania supuso a los jordanos y a los refugiados palestinos en esa área la pérdida de las tierras más fértiles lo que hace que prosigan su combate en un doble esfuerzo: la lucha armada y la diplomacia.

Tras esta guerra, la ONU adoptó la resolución 242 que reconocía el derecho de todos los países a vivir en paz, y el abandono de Israel de los territorios ocupados. El problema de Palestina se trataba solamente como un problema de refugiados. En 1969-70 los palestinos aspiraban a una tierra propia en el oeste del río Jordán y en la región de Gaza. La oposición tanto de los estados árabes y de la OLP a reconocer el derecho de Israel a existir, no vislumbraba esperanza de paz sin violencia.

El 6 de octubre de 1973, el día sagrado del Yom Kippur y durante el mes santo del Ramadán musulmán, estalló la cuarta guerra árabe-israelí. Egipto lanzó un ataque aéreo y terrestre a través del Ca-

nal de Suez que supuso el inicio de la guerra del Yom Kippur, que sólo finalizó con la intervención de las fuerzas de la ONU. A diferencia del Estado de Israel al que los Estados Unidos suministraron armas, Egipto y Siria, los dos países árabes contendientes, no recibieron ayuda de ningún tipo. Los judíos tomaron posesiones tanto egipcias como sirias. El ataque sirio-egipcio a Israel y el embargo de petróleo a los Estados Unidos, Europa Occidental y otros países que apoyaban a Israel, fue otro revés.

En diciembre se iniciaron las conversaciones de paz en Ginebra a las que Siria no acudió por sentirse traicionada por Egipto al haber cedido tan pronto ante el enemigo. Sólo Egipto, Jordania e Israel se reunieron. El principal motivo del encuentro fue hablar sobre las resoluciones 242 y 338 (por la que se puso fin a esta nueva guerra), adoptadas por la ONU. Tras esta negociación, Israel devolvió parte de los altos del Golan y del Sinaí, pero se negaba rotundamente a negociar con la OLP hasta que esta organización aceptase su derecho a existir.

Los árabes querían la total devolución de los territorios ocupados a cambio del final de la guerra, es decir, volver a las fronteras anteriores a 1967. Israel, a cambio, quería que se le asegurase su derecho a existir en paz. No aceptaban bajo ningún concepto volver a las fronteras anteriores a 1967 por razones de seguridad. No compartían con los árabes la formación del Estado independiente de Palestina en la orilla oeste del Jordán ni en la zona de Gaza, alegando que los mismos árabes no crearon el Estado de Palestina antes de 1967 en las zonas que ahora precisamente reclamaban cuando estaban en posesión

de ese territorio y podían haberlo hecho posible. Para Israel, todo esto no era más que un intento por parte árabe de conquistar toda la región histórica de Palestina.

En 1974, la OLP es reconocida por Egipto como único representante legítimo de los derechos del pueblo palestino, decisión que hacen suya todos los jefes de estado y de gobierno árabes en la conferencia cumbre de Rabat. A nivel mundial, Yasser Arafat habla en New York ante la asamblea general de la ONU, organismo que días más tarde reconoce el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino y a la OLP como su legítimo representante. La OLP reclama un puesto en la mesa de negociaciones. Desde ese mismo año Isaac Rabin preside el gobierno del Estado de Israel.

Ante tales circunstancias, no es de extrañar que un hombre como Jimmy Carter, preocupado por los Derechos Humanos, estudiase la política que su Administración iba a seguir en esta zona antes de llegar a jurar su cargo. En el mismo mes de noviembre, una vez celebradas las elecciones de 1976 que le alzarían con la victoria, se reúne en su casa de Plains con el que sería su Secretario de Estado durante su Administración hasta abril de 1980, Cyrus Vance. Allí analizan la situación detenidamente y determinan que Oriente Medio será una cuestión que tendrá prioridad en su agenda política.

Cumpliendo su promesa electoral, en el mes de febrero Vance inicia la primera de sus visitas con un propósito muy definido: tratar de reunir a los países árabes y a Israel en una segunda conferencia de paz en Ginebra. Anteriormente, en diciembre de 1973, Egipto, Jorda-

nia e Israel se habían reunido para negociar la paz que pondría fin a la cuarta guerra árabe-israelí. Esa iniciativa se pretendía repetir con la máxima participación de los países de la Liga Árabe, especialmente los que estaban más vinculados a esta región, y así acordar otra conferencia de paz en Ginebra para la última mitad de ese año.

Con ese propósito, durante ocho días Vance se entrevistó con los máximos responsables del gobierno de Israel, Egipto, Jordania y Arabia Saudí. Todos ellos fueron invitados a iniciar una ronda de encuentros personales con el Presidente Carter para hablar de los términos en los que transcurriría la ansiada segunda conferencia de Ginebra.

El primero en entrevistarse con el Presidente americano fue Isaac Rabín, Primer Ministro israelí en aquel entonces. El encuentro no transcurrió todo lo bien que cabría esperar. Rabín se mostró distante, frío y pasivo ante la gran iniciativa de paz que le estaba proponiendo Carter. El encuentro no fue fructífero, sino más bien provocó que las relaciones entre ambos países se enfriaran, lo que no sucedía desde que se proclamó en 1948 la independencia del Estado de Israel.

El mayor interés de Begin en la reunión con Carter se centró en que los Estados Unidos consiguiesen la promesa de los países árabes de tratar en Ginebra el cese de sus ataques al Estado de Israel, al mismo tiempo que se garantizaban la continuación de la venta de armamento norteamericano. Esto supondría un silencio ante la cuestión de Palestina y el asentamiento israelí en la zona del West Bank y Gaza, el mayor obstáculo para alcanzar la paz, por lo que era del todo inadmi-

sible. Esta postura, más que pretender alcanzar la paz global, quería salvaguardar únicamente los intereses de Israel.

En abril le tocó el turno al Presidente de la República Árabe de Egipto, Mohamed Anwar el-Sadat. Tras la muerte de Nasser en 1971, el Vicepresidente Anwar el-Sadat, colaborador durante largo tiempo de Nasser, subió a la presidencia. Los grupos políticos de la oposición eligieron a Sadat como candidato fácil de manipular. Sin embargo el nuevo Presidente les burló y con el apoyo del ejército mandó arrestar a los disidentes y puso en libertad a los presos políticos encarcelados por Nasser proclamando un régimen de liberalización económica y política, en especial para la prensa que Nasser había controlado estrictamente. Desde 1977 se produjo un acercamiento de Egipto hacia los Estados Unidos. Inicialmente, el propósito de Sadat era comprobar si lo que realmente buscaba el Presidente americano era la paz o si se movía por intereses de algún tipo. Este encuentro fue más caluroso que el anterior y entre los dos se estableció una confianza mutua que iba a ser muy importante para el desarrollo de posteriores negociaciones. A diferencia de Rabín, Sadat sí parecía buscar el fin de las hostilidades. Estaba dispuesto a asegurar la paz a Israel con tal de que volviera a la frontera anterior a 1967. La imagen que éste produjo en Carter se resume en un par de líneas: *“Carter truly believed Sadat wanted peace, he was willing to take repeated political risks to maintain the momentum of the negotiating process”*¹.

A finales de ese mismo mes fue el rey Hussein de Jordania el que viajó a Washington. Al igual que el Presidente egipcio, también

señaló la importancia que tendría para un posible acuerdo la devolución de los territorios ocupados por Israel. Reclamó como legítima la parte este de Jerusalén, también ocupada por los israelíes. Su opinión era que todos los países árabes deberían acudir a Ginebra en una sola delegación que reforzaría aún más esta postura aunando, de este modo, fuerzas para luchar por lo que él consideraba que debía ser el objetivo prioritario: volver a las fronteras anteriores a 1967.

En mayo se cambió el marco de los encuentros, y la reunión del Presidente sirio Hafez-al-Assad con el Presidente americano se produjo en Ginebra. Assad era también de la opinión de que los árabes deberían acudir a Ginebra en una sola delegación que negociaría conjuntamente todas las dificultades. El principal problema que habría que resolver era la cuestión de Palestina aunque su interés particular eran los refugiados palestinos en Siria. Los palestinos deberían tener derecho a una tierra propia que estuviese vinculada a Jordania o a una gran confederación.

La última ronda de entrevistas la mantendría Carter con el heredero al trono de Arabia Saudí, el príncipe Fahd. Éste apuntó un argumento importante: por primera vez los árabes estaban deseosos de paz. Expresó también su apoyo a la independencia de un Estado palestino, para lo cual era fundamental una vuelta a las fronteras anteriores a 1967, lo que significaba la devolución de los territorios ocupados al oeste del río Jordán y del territorio de Gaza.

Un hecho cambiaría de alguna manera el panorama político en el Oriente Medio: en las elecciones celebradas en Israel en el mes de

mayo, Menachen Beginⁱ fue nombrado Primer Ministro. El ala derecha de la coalición Likud gobernaría el país. Dentro de su gabinete de gobierno, una figura va a destacar junto con la del Primer Ministro: el Ministro de Asuntos Exteriores, Moshe Dayan. Begin sería, si cabe, aún más radical que su antecesor y en sus primeras declaraciones insistió en el derecho que tenía su pueblo a la zona del West Bank o lo que es lo mismo Judea y Samaría. No hablaba de esta parte como territorio ocupado sino como posesión.

El primer encuentro de Carter con Begin se produjo en julio de ese mismo año, cuando acompañado de Dayan realizó una visita a Washington. En dicho encuentro Carter le dijo que sus esperanzas radicaban en conseguir un “*comprehensive settlement*”² y en establecer negociaciones entre las dos partes: los países árabes por un lado e Israel por otro. Las bases de las negociaciones serían las resoluciones

ⁱ Para entender mejor la postura de este mandatario hay que conocer unos detalles de su vida personal que han influido en su modo actual de pensar y actuar. Nacido en Polonia, se sintió tempranamente atraído por las prédicas de Zee Vladimir Jabotinsky, intelectual que preconizaba el final de la diáspora judía en Europa. En 1939 organiza el movimiento joven sionista, el mismo año que Rusia y Alemania se reparten Polonia. Preso en una cárcel de Varsovia y más tarde conducido a un campo de concentración en Siberia, sufre la pérdida de sus padres y hermanos a manos de los nazis. Tras dos años en el campo de concentración, es liberado y regresa a Israel. Cabeza de una de las vertientes más radicales del sionismo, rechaza el plan de partición de Palestina aprobado por la ONU en 1947, según el cual se preconiza el establecimiento de dos gobiernos, uno árabe y otro judío. Begin abogaba por un estado israelí encabalgado sobre ambas orillas del río Jordán. Un año más tarde fundaría el Herut, organización afirmadora de su tendencia, la más radical e intransigente dentro del sionismo en territorio israelí. Cuando su partido gana las elecciones, se produce un viraje en la política. Considerado visionario por unos y fanático por otros, defiende una política más dura contra los árabes, al margen de soluciones diplomáticas.

242 y 348 dictadas por la ONU. El Presidente americano anunció que actuaría como mero mediador neutral entre las dos partes en conflicto, sin favoritismos de ningún tipo.

La postura de Begin divergía de la que Israel había mantenido hasta el momento. Con el nuevo Primer Ministro se anunció una preferencia clara por las negociaciones bilaterales. Se negociarían acuerdos de paz por separado con los países árabes que formaban la liga árabe. No se admitiría, por otro lado, la presencia de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en ninguna de las negociaciones. El tema de Palestina estaba fuera de toda negociación. Begin se justificaba alegando que, previamente a las fronteras de 1967, los países árabes en posesión de los territorios actuales requeridos, no crearon un Estado de Palestina y por tanto, era del todo injustificado reclamar a Israel esos territorios a no ser que su propósito final fuera estar de nuevo bajo el gobierno árabe.

Ante estas discrepancias iniciales, los Estados Unidos se propusieron una serie de objetivos previos a la segunda conferencia de paz de Ginebra:

1. Continuar con su papel de mediadores entre las dos partes del conflicto a pesar de las presiones políticas internas de los sectores más conservadores y favorecedores de una postura más en pro de Israel, tal y como lo habían hecho las Administraciones precedentes.
2. Acordar una serie de medidas que garantizaran la seguridad de Israel después de su retirada a las fronteras anteriores a 1967.

3. Intensificar los esfuerzos para que los pueblos de la liga árabe cesasen las hostilidades contra Israel y, de ese modo, concedida una tregua, se pudieran empezar las negociaciones de paz.

Begin prometió a Carter una tregua para que se llevasen a cabo las negociaciones de paz. Durante ese tiempo Israel no efectuaría nuevas incursiones en territorio árabe. Esta postura de Begin no se correspondió en absoluto con la que adoptó el *Knesset* (el parlamento judío), porque al regreso del Primer Ministro a Israel anunció que efectuaría un nuevo asentamiento.

Ante el escaso avance para conseguir la realización de una segunda conferencia en Ginebra, el Secretario de Estado americano Cyrus Vance realiza en agosto de 1977, un nuevo viaje a Oriente Medio visitando de nuevo Egipto, Siria, Jordania y Arabia Saudí para discutir la fórmula de participación de los palestinos en términos aceptables para Israel, que de antemano, se negaba a que hubiese tal presencia.

Para obtener mayor imparcialidad, los Estados Unidos proponen que Rusia comparta la presidencia de la conferencia. Vance fue el encargado de mantener informados a los rusos del progreso en las negociaciones. Esto supuso un avance en las relaciones entre ambos países y favoreció más el compromiso de la Administración de buscar una solución a un conflicto en el que, durante más de treinta años, los ataques y violaciones a los Derechos Humanos habían sido continuos.

Una nueva visita de Dayan a los Estados Unidos con el propósito de entrevistarse con Carter termina en la promesa de que Israel no

iniciará un nuevo asentamiento en un período de un año. Pero el paso decisivo que abrirá una nueva etapa en las negociaciones fue el anuncio de Sadat de visitar Israel a mediados de noviembre para exponer ante el Knesset la postura de su pueblo.

Este anuncio fue acogido de manera muy desfavorable por los países de la liga árabe que no sólo lo veían como un signo de debilidad sino también como una traición a los intereses conjuntos de los países que formaban la alianza. Intentaron en vano que se retractase de su postura, le acusaron de favorecer únicamente sus intereses en detrimento de los de los demás países que forman la Liga Árabe, pero a pesar de estas presiones, Sadat no cambió de opinión.

La postura de Israel que previamente conocía Sadat antes de su viaje a Jerusalén, era la siguiente:

1. Los árabes asistirían a las sesiones inaugurales en una única delegación que incluiría a los árabes palestinos.
2. Tras las sesiones inaugurales la conferencia se diversificaría en distintos comités que negociarían acuerdos de paz bilaterales.
3. Las bases para las negociaciones serían las resoluciones 242 y 338 de la ONU.
4. Las cuestiones relacionadas con el West Bank y Gaza serían discutidas aparte en un grupo de trabajo formado por Israel, Egipto, Jordania y los árabes palestinos.

El 19 de noviembre de 1977, Sadat viajó a Israel y pronunció un discurso en el *Knesset* en el que hacía una oferta de paz. Esta actitud fue secundada con amplias negociaciones auspiciadas por los Estados

Unidos que concluirían en el tratado de paz de Camp David. En esta visita histórica, Sadat tomó la iniciativa de invitar a la ciudad de Ismailia (Egipto), a todos los países para poder llegar a un acuerdo en el marco de las negociaciones. Solamente Israel, un representante de la ONU, y los Estados Unidos como intermediarios, acudieron a esta llamada. Carter previamente trató de persuadir a Begin para que diese una muestra positiva que animase a los países árabes a participar en esta iniciativa de Sadat. Para este último, era importante demostrar al mundo árabe que no buscaba la paz bilateral sino que sus objetivos eran los mismos que compartían el resto de las naciones integrantes en la liga.

La respuesta de los árabes fue bastante negativa. El 5 de diciembre, Iraq, Yemen del Sur, Argelia, y la OLP formarían el “*rejectionist group*” oponiéndose a Sadat. A partir de ese momento todos los esfuerzos de Carter comenzaron a centrarse en la consecución de un acuerdo bilateral entre Israel y Egipto como primer paso a una paz en Oriente Medio. Las puertas no se cerraron a ningún país, sino que se animó constantemente a su participación manteniéndoles en todo momento informados del desarrollo de las negociaciones. Los árabes más radicales respondieron con la petición de pena de muerte para Sadat.

Desde este momento todas las miradas estarían centradas en lo que Israel y Egipto pudiesen conseguir bilateralmente. En una nueva visita a los Estados Unidos en diciembre, Begin señaló dos propuestas de paz:

1. Referente a la península del Sinaí, Israel se retiraría en dos etapas hasta alcanzar las fronteras previas a 1967. Durante un período

transicional de tres a cinco años, retendría algunas de sus posesiones militares a lo largo de la línea que transcurre desde El Arish en el norte, hasta Ras Muhammad en el sur. La segunda etapa coincidiría con el establecimiento de relaciones diplomáticas.

2. En lo concerniente a Judea y Samaría (la zona del West Bank), y la zona de Gaza, garantizaría el derecho de autodeterminación de los árabes establecidos en esta región. Se establecería un consejo administrativo durante las elecciones libres para resolver los problemas cotidianos. Israel asumiría la responsabilidad del orden público y de la seguridad manteniendo campos militares en la zona. Durante cinco años ostentaría la soberanía sobre Judea y Samaría y pasado ese período se estudiaría y se valoraría el acuerdo.

Carter difería en algunos detalles de la propuesta del Sinaí y en bastantes respecto al tema de Palestina. Su impresión era que Israel parecía intentar mantener control militar y, en último término, político sobre el West Bank y Gaza, incluso con el plan propuesto de autodeterminación del territorio. De todas formas, el mero hecho de que Begin estuviera preparado para mostrar una propuesta autonómica, ya era un paso muy significativo. Ofrecer una propuesta implicaba que había un problema palestino.

Enseguida fueron evidentes unas diferencias fundamentales entre lo que Israel proponía y lo que la Administración Carter pensaba que era conveniente hacer. Los puntos que habría que pulir eran los siguientes:

- 1- El plan de Begin no especificaba el papel que desempeñarían los árabes durante el período de autonomía y Jordania, que era una baza importante, tampoco había sido tomada en cuenta.
- 2- La propuesta confería la última autoridad para el West Bank tras cinco años de gobierno israelí. Se pensaba que era más sensato que hubiese una autoridad internacional o que se estableciese cualquier tipo de acuerdo que no fuera el unilateral control israelí de Palestina.
- 3- Se debería establecer una fuerza internacional encargada de salvaguardar la paz y garantizar el orden y la seguridad, en lugar de reservarse Israel este derecho.
- 4- Los cinco años del período transicional entre Israel y Palestina deberían terminar en un plebiscito, en contra de la opinión de Israel, que alegaba que si el anterior sistema funcionaba, lo mantendría permanentemente.

Como previamente se había acordado en Ismailia, en enero se reunieron en Jerusalén los dos Ministros de Asuntos Exteriores: el israelí, Moshe Dayan y el egipcio, Kamel, para empezar las negociaciones. Estas no transcurren en buen término, y debido a unos duros comentarios de Dayan, la delegación árabe abandonó Jerusalén. Sadat se sintió humillado declarando que veía muy difícil que se volvieran a reanudar las conversaciones. Begin por su parte tachó a Sadat de ser poco tolerante e intransigente. Esta situación fue salvada por la intervención personal de Carter.

El Presidente americano decidió iniciar una nueva ronda de negociaciones en Washington llamando a las dos partes por separado.

El primero en acudir fue Sadat y, a raíz de este encuentro, la posición americana cambiaría de forma considerable. Sadat expresó su disconformidad con Begin pidiendo una mayor participación activa de los Estados Unidos. Eso era lo que precisamente había tratado de evitar Carter durante todo este tiempo. No obstante, la Administración viendo cómo se había desarrollado el proceso últimamente, preveía que tarde o temprano tendría que empezar a desempeñar un papel más activo en las negociaciones. Un equipo formado por Hal Saunders, Roy Atherton, Pete Day, Bill Quandt y el propio Secretario de Estado, Cyrus Vance, llevaba un tiempo trabajando en un acuerdo que podría ser aceptado por ambas partes. Las conclusiones a las que llegaron se recogen en lo que se ha llamado *the nine-point West Bank-Gaza approach*:

1. Se establecerían cinco años de período transicional durante el cual los habitantes del West Bank y Gaza podrían obtener su autogobierno.
2. La autoridad para este autogobierno vendría de manos de Israel, Jordania, Egipto y los palestinos.
3. Los componentes serían elegidos entre los habitantes del West-Bank y Gaza.
4. Israel y Jordania se abstendrían de reclamar la soberanía de la zona durante los cinco años del período transicional.
5. Las fuerzas israelitas se instalarían en limitados y específicos campamentos.
6. Durante el período transicional, las autoridades del autogobierno junto con Israel, Jordania y Egipto negociarían la retirada de Israel a las fronteras de 1967 teniendo en cuenta unas garantías mínimas

de seguridad. Seguidamente se establecerían las condiciones en las que se producirían las relaciones entre el West Bank-Gaza con Israel y Jordania.

7. Estas relaciones requerirían la expresa aprobación y el consentimiento de los habitantes de la zona del West Bank y Gaza.
8. Las partes también negociarían los acuerdos de derechos recíprocos para los israelíes y los habitantes de la zona.
9. Se establecería un plan económico de desarrollo.

Sadat endureció su postura anunciando que no reanudaría las negociaciones de nuevo con Israel hasta que este no estuviese dispuesto a cumplir sus demandas de retirada de los territorios ocupados y diese una solución a la cuestión de Palestina.

Ese mismo mes de febrero de 1978, se produce de nuevo la visita de Dayan a los Estados Unidos para conocer las nuevas condiciones que había impuesto Sadat para seguir con las negociaciones de paz con Israel. Carter le explicó que, en vista de los nuevos acontecimientos, un equipo norteamericano había estado trabajando los términos de una negociación que, según su opinión, eran aceptables para ambas partes. Le señaló los nueve puntos pero no encontraron una respuesta favorable porque según Dayan, la resolución 242 de la ONU requería solamente la retirada de los territorios, pero sin especificar concretamente de cuales, es decir, no citaba concretamente el West Bank y Gaza. Esta postura complicaba aún más las cosas.

Lo que sí se hizo evidente fue que a partir de ese momento, los Estados Unidos se convirtieron en el enlace entre ambos países. Cual-

quier negociación no la tramitarían ya directamente sino bajo su mediación. Esto supondría un gran esfuerzo por parte de la delegación americana para acercar posturas de manera neutral. Inicialmente no estaba previsto que se jugase un papel tan activo pero, dadas las circunstancias, no quedaba otra alternativa si se quería luchar por el derecho a vivir en paz que por ley tienen tanto los árabes como los judíos.

En marzo de 1978 se produce una nueva visita de Begin a Washington. Su postura cobra más peso ante un nuevo ataque de la OLP en el Líbano que se saldó con un número considerable de muertos, lo que dificultó más una posible modificación de la postura previa de Begin. Esto hizo que quedaran prácticamente eliminadas del acuerdo la cuestión de Palestina y la situación del West Bank y Gaza, y que se tratase, por parte de Israel, de establecer una negociación de paz exclusivamente bilateral. Fue a partir de entonces cuando una posible retirada de la península del Sinaí empezó a cobrar forma.

Durante los meses que se sucedieron no se avanzó nada en las negociaciones. Este estancamiento llevó a Carter de nuevo a tomar la iniciativa y a convocar una nueva reunión en el castillo de Leeds (Londres), durante el mes de julio. El buen término en el que se desarrolló el encuentro fue más allá de lo que inicialmente cabría esperar. Una muestra singular fue que por primera vez en décadas, árabes y judíos cenaran juntos en una atmósfera muy distendida que ayudó a relajar el ambiente. Se estudiaron los posibles problemas que surgirían cuando ambas partes expusieran sus propuestas. Los términos y el

lenguaje que se usarían en las negociaciones era también un asunto sobre el que aún se tenía que seguir trabajando.

A raíz de este encuentro en Londres, los Estados Unidos apuntaron que si no existía una base común compartida por los dos países en conflicto desde la que partirían las negociaciones, no tendría ningún sentido actuar de mediador. Sin más dilucidaciones tendrían que empezar a discutir la estructura y los elementos de una propuesta americana para una negociación comprensiva de paz entre ambos países y para el proceso de autonomía del West Bank y Gaza. Esto implicaría que los dos países en cuestión dejarían de hacerse propuestas mutuas. A partir de ahora, serían los Estados Unidos los que formularan las diferentes propuestas y los términos que luego serían adoptados y negociados con los dos países.

El siguiente paso era buscar un lugar neutral donde poder reunir a ambos dirigentes y a sus respectivas delegaciones para empezar las negociaciones conjuntas. Carter pensó invitarles a Camp David, en Maryland, en plena naturaleza, alejados de cualquier contacto directo con el mundo exterior que influyera en sus decisiones. Con una invitación personal del Presidente, Vance viajó de nuevo a Oriente Medio, llevando las dos cartas para que tanto Begin como Sadat se reunieran allí el 5 de septiembre. El propósito era negociar el marco de paz en el que se llegaría a un tratado entre ambos países y de este modo, abrir el camino para conseguir una paz global en todo el Oriente Medio.

Begin aceptó inmediatamente, pero Sadat fue más reticente; si los encuentros fracasaban, significaría el desprestigio de su persona y

de su pueblo ante los demás países árabes quedando Egipto para siempre aislado entre los países que formaban esta liga. No obstante, tenía gran confianza en poder devolver el Sinaí a su pueblo confiando, al mismo tiempo, que tanto Jordania como Arabia Saudí se pudieran unir a las negociaciones.

Por su parte, Carter también era consciente de los riesgos que estaba asumiendo. Su prestigio estaba en juego. Un fracaso o una mala conducción de todo este asunto le podría causar graves consecuencias políticas, repercutiendo negativamente en otros asuntos como la ratificación del SALT II o los acuerdos del Canal de Panamá. A pesar de estos posibles efectos negativos, el mero hecho de poder dar una simple oportunidad de paz a una zona que tanto la necesitaba, merecería la pena.

Un requisito inicial que el Presidente Carter había establecido para el encuentro era que no existirían condiciones previas. Israel, haciendo caso omiso, anunció que no se retiraría a las fronteras anteriores a 1967 y que continuaría con el control militar del West Bank y Gaza pese a los posibles acuerdos internos. También mantuvo que el este de Jerusalén no era negociable bajo ningún concepto.

Salvando estos inconvenientes iniciales y tal y como estaba previsto, el 5 de septiembre todo estaba preparado para este encuentro histórico. Al principio se reunieron conjuntamente ambas delegaciones para tratar directamente toda la problemática con los dos máximos responsables políticos a la cabeza y con la delegación americana de mediadora. El resultado de este encuentro fue tan nefasto que la dele-

gación americana decidió cambiar de estrategia. A partir de ese primer encuentro la táctica que se desarrollaría sería *“either Sadat or Begin first to reach agreements with me and then to have the two of us confront the third”*³.

Los Estados Unidos, por lo tanto, eran los encargados de redactar los documentos que más tarde serían presentados a las dos delegaciones para su aceptación. Primeramente se reunirían con la delegación judía y se harían las modificaciones pertinentes hasta alcanzar un lenguaje y unos términos aceptables para Israel. Ese documento modificado, sería presentado a la delegación árabe y sobre él se producirían las nuevas modificaciones que obedeciesen a los intereses de Egipto.

El antecedente más cercano de un Presidente norteamericano que tomase la iniciativa en un asunto tan complejo como este, lo encontramos en Theodore Roosevelt cuando actuó de mediador en el tratado negociado en Portsmouth, New Hampshire, con el que finalizó la guerra ruso-japonesa. Desde entonces, ningún otro Presidente hasta Carter había corrido un riesgo político semejante. Lo que le impulsó a empezar tal empresa fue su interés personal de hacer realidad el derecho que todo hombre tiene a vivir en paz.

Los Estados Unidos se organizaron en dos grupos de trabajo. Por un lado estaba el llamado grupo político formado por el propio Presidente y por gente tan destacada dentro de la Administración como Zbigniew Brzezinski, Jody Powell, Hamilton Jordan y Cyrus Vance, contando también en ocasiones con Harold Brown y el Vicepresi-

dente, Fritz Mondale. El otro grupo era el de los expertos en política en Oriente Medio que incluía a los anteriormente citados Harold H. Saunders, Roy Atherton, William B. Quandt y los embajadores, Sam Lewis y Hermann Eilts, en Israel y Egipto respectivamente. El primer grupo se encargaba de negociar directamente con las figuras políticas de ambos países, mientras que los expertos se encargaban de sugerir los términos, de hacer un análisis de las posiciones de las dos partes enfrentadas y de redactar las fórmulas que conducirían a un puente o enlace para solventar las diferencias entre ambas posturas.

Una condición previa a la que todos los participantes se habían comprometido era a permanecer en Maryland sin ninguna visita al exterior y sin declaraciones a la prensa, para tratar de que las negociaciones se llevasen con cautela, sin presiones de ningún tipo y con la máxima discreción posible ante la importancia de lo que se estaba tratando.

Durante los dos primeros días, los esfuerzos se centraron en señalar los propósitos de las dos partes y en limar diferencias. Se perfilaron dos actitudes diferentes respecto a la cuestión de Palestina: los egipcios vieron el alcance de la independencia como la precursora de la autodeterminación palestina y de la retirada de Israel del West Bank. Por su parte, los israelitas seguían ratificándose en su postura de diciembre. Para ellos obtener la autonomía significaba una forma limitada de autogobierno administrativo en las regiones del West Bank y Gaza.

Sadat, a medida que pasaban los días, se sentía más decepcionado porque respecto a estas zonas ocupadas, no se habían obtenido concesiones por parte de Begin. Había dado una serie de poderes a Carter para que tuviese más libertad a la hora de elaborar las propuestas. El mayor problema seguía siendo el propio Begin. Rara vez encontraba los términos y el lenguaje en el que se redactaban los documentos medianamente aceptables; su obsesión por el detalle llegaba a términos impensables.

A los diez días de estar en Camp David y, debido principalmente a que no se avanzó nada en las negociaciones, Sadat empaquetó sus cosas para volver a su país. Las negociaciones estaban atravesando su peor momento. Informado Carter de las intenciones del Presidente de la República Árabe, se vistió de manera más protocolaria y se dirigió a ver a Sadat con el que mantuvo un encuentro privado. Sadat le anunció que se retiraba porque estaba convencido de que Begin no quería la paz y, él por su parte quizá todavía podría conseguir normalizar las relaciones con los países árabes vecinos. Según cuentan sus biógrafos, Carter se quedó callado durante un largo período de tiempo, y luego empezó a analizar con Sadat las consecuencias que se derivarían de esta retirada. Serían las siguientes:

1. El abandono de las negociaciones de paz sería dar la razón a los países árabes de que realmente no se podría llegar a ningún acuerdo razonable con los israelitas.

2. Su prestigio tanto personal como político quedarían dañados al no haber sido capaz de llevar a buen término un tratado de paz al que tanto esfuerzo personal y tiempo le había dedicado.
3. Su presidencia quedaría desacreditada.

A estas tres razones anteriores, el Presidente Carter añadió otra más, la que para él sería la mayor pérdida sobre todas estas consecuencias políticas: la amistad que con el tiempo se habían profesado ambos Presidentes. Este último factor resultó ser más importante que todas las anteriormente citados, y fue el que salvó el escollo.

Mucho se ha hablado de las concesiones que Carter tuvo que hacer a Sadat. Hasta el momento no se han recogido documentos que certifiquen la veracidad de esa aseveración. Lo único que pidió el Presidente americano fueron 48 horas más en las cuales, si no se alcanzaba ningún tipo de acuerdo, él mismo sería el primero en denunciar públicamente a Begin por no haber facilitado la consumación del marco de negociaciones sobre el que se firmaría un acuerdo de paz.

Al día siguiente, las negociaciones se prolongaron hasta bien entrada la madrugada. Al final se logró un acuerdo que principalmente hacía referencia a la península del Sinaí. Begin accedió a preguntar al *Knesset* en un plazo máximo de quince días si estaba dispuesto a retirarse de esa península y, en caso de obtener una respuesta afirmativa, en qué términos se efectuaría la retirada.

No se hizo ninguna referencia al Estado de Palestina ni al de la ciudad de Jerusalén. El marco que se había debatido esos días se limitaba solamente a los acuerdos que serían necesarios para lograr un

autogobierno transicional y, la negociación del estado final de las zonas del West-Bank y de Gaza. El estatus último de estas dos zonas tendría que ser determinado en diálogos posteriores entre Israel, Egipto, Jordania y los representantes del propio gobierno de Palestina. Estas negociaciones deberían empezar a dar fruto no más tarde del tercer año de haber comenzado el período transicional.

A propuesta de Sadat se intercambiaron unas cartas paralelas en las que cada país podía expresar públicamente sus diferencias de forma que quedasen de algún modo recogidas aunque no de manera oficial. Esto no coaccionaba a quien optase dar a conocer sus puntos de vista de forma abierta o mediante un comunicado público.

En resumen, estas negociaciones acordaron los siguientes puntos sobre los que se trabajaría hasta conseguir la firma del tratado de paz en un período máximo de tres meses:

1. El completo repliegue de las tropas israelíes a las fronteras de 1967 en tres años.
2. El abandono de Israel de la Península del Sinaí desde la línea de El Arish al norte y el Ras Muhammah al sur, en los nueve meses siguientes a la firma de los acuerdos.
3. La formalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países al tiempo que se produce esta retirada interna.
4. Se hicieron provisiones para las zonas de seguridad supervisándose estaciones, mientras que una fuerza internacional vigilaría la frontera para asegurar el paso entre el estrecho del Tiran.

5. El estatus del asentamiento israelita en el este se dejó sin resolver, pero en una carta lateral de Begin al Presidente Carter, éste se comprometió a presentar este asunto ante el *Knesset* para una votación.
6. La aclaración de Sadat en una carta paralela donde apuntaba que este acuerdo sería nulo si Israel no accedía a retirarse del asentamiento del Sinaí y que Egipto no empezaría con las negociaciones hasta que obtuviese, en este respecto, una garantía por parte de Israel.

En un similar intercambio de cartas relacionadas con el marco de la paz, Sadat establecía que el este de Jerusalén debería estar bajo la soberanía árabe, mientras que Begin escribió al respecto que Jerusalén era una ciudad indivisible por ser la capital del Estado de Israel. Sadat al mismo tiempo afirmaba que Egipto estaba dispuesto a asumir el papel de los países árabes en las negociaciones del West Bank y de Gaza.

Al final de esta conferencia de paz tripartita con el Presidente estadounidense Jimmy Carter, Sadat y Begin firmaron un acuerdo marco para la resolución del conflicto egipcio-israelí. La firma se produjo el domingo 17 de septiembre de 1978 en la Casa Blanca. El intercambio de cartas mencionado anteriormente concluyó al día siguiente. Begin hizo la promesa –de la que se retractó más tarde, negando haber hecho semejante concesión– de que durante los tres meses que en principio iban a durar las negociaciones, Israel no efectuaría un nuevo asentamiento. Incomprensiblemente, dos semanas más tarde el *Knesset* anunció que realizaría una nueva incursión.

Los países árabes criticaron duramente estos acuerdos al no satisfacer sus demandas iniciales. Acusaban también una falta de información por parte de Sadat sobre los compromisos alcanzados, principalmente motivado porque lo único que había conseguido era un acuerdo de paz bilateral, que le permitiría la devolución del Sinaí –territorio perteneciente inicialmente a Egipto.

Ante esta demanda, los Estados Unidos siguieron con su papel de mediadores e iniciaron una serie de entrevistas con dirigentes de algunos de estos países no sólo para informarles de los acuerdos alcanzados sino para animarles a que entrasen a formar parte de esa negociación de paz. Su misión más importante fue el intentar de que vieran que el tratado de Camp David también tenía algo para ellos. Principalmente se pretendió que los jordanos fueran conscientes de que la puerta de la negociación seguía abierta para participar en el acuerdo de independencia y procuraron que los saudíes mantuviesen el apoyo que hasta ahora habían concedido a Sadat. El mismo Secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance fue el encargado fundamentalmente de explicar personalmente los acuerdos obtenidos entre estos dos países y de responder a las posibles dudas que sobre el acuerdo albergasen.

El mismo Carter se tomó la molestia de escribir personalmente a las máximas autoridades de los países árabes más críticos de este convenio para explicarles lo que hasta ahora se había alcanzado. Todo esto se acompañó con cintas de vídeo, cassettes y telegramas múltiples dirigidos a los embajadores respectivos para mantenerles informados

directamente y para que pudiesen hacer público el contenido del material, avalado personalmente por el Presidente norteamericano.

Desde esta última iniciativa personal, Carter delegó toda la responsabilidad del Oriente Medio sobre su Secretario de Estado, Cyrus Vance, y el embajador, Roy Atherton, y así pudo dedicarse a otros problemas como la reanudación de relaciones con China o el SALT II que estaban reclamando su atención. Llevaba más de medio año dedicado personalmente a establecer el marco que llevase al tratado de paz en esa zona tan conflictiva. Ahora sólo les restaba a las partes elaborar y acordar los términos en los que se firmaría la paz.

Desde el día 12 de octubre de 1978, las delegaciones de Israel y de Egipto se reunieron en Washington, en la Blair House, para negociar los detalles de Camp David. Todo debería estar terminado para el 17 de diciembre de ese mismo año, fecha tope para los tres meses que se habían acordado previamente. No obstante no se conseguiría hasta seis meses más tarde.

Se hizo evidente que Israel quería, por un lado, firmar la paz con Egipto, dejando aparcado, en la medida de lo posible, el asentamiento en el West Bank, Gaza y el este de Jerusalén. Su pretensión era alcanzar una paz bilateral porque de otro modo significaría tener que negociar con los jordanos y palestinos, a lo que no estaba dispuesto ⁴.

El mayor interés, no obstante, era debatir un acuerdo para la autonomía del West Bank y Gaza, y tratar de resolver el problema de los refugiados palestinos que vivían fuera de estas zonas. La delega-

ción americana hizo apología de los Derechos Humanos reivindicando el derecho de los palestinos a vivir en esos territorios si así lo elegían.

Las delegaciones de ambos países habían ido más lejos en las negociaciones de lo que podía ser admisible por sus propios gobiernos. Las críticas internas empezaron a proliferar haciendo responsables directos a los dos Presidentes. Debido a estas circunstancias, se dio marcha atrás en las negociaciones.

El mayor desacuerdo se produjo en el West Bank y Gaza. Egipto exigía que primeramente Israel diera una fecha para retirarse de la zona de Gaza y, de este modo, cargos públicos egipcios se harían cargo de la administración. Una vez que esto fuese una realidad, se produciría el intercambio oficial de embajadores. Israel, por su parte, no aceptó ni determinar un día concreto ni la misma retirada de la zona. Paulatinamente se iba retractando de lo que se había acordado en Camp David. Las nuevas pretensiones de Begin eran que la retirada no fuese total sino sólo parcial, contando con una tropa israelí que se encargase de que no se rebasasen las fronteras y de que Israel no volviera a sufrir ningún ataque inesperado. Sadat se reafirmó en su postura de conseguir una retirada de los territorios ocupados incluso a cambio de un retraso en la fecha de la firma del tratado de paz, con tal de que al final se garantizase la autonomía de la zona.

Vance realizó otro nuevo viaje a Oriente Medio en diciembre, ya que se aproximaba el día establecido para la firma de la paz y todavía no se había llegado a ningún acuerdo. Portando dos cartas personales del Presidente Carter en las que éste reafirmaba *“his personal*

commitment to a comprehensible peace settlement”⁵, les pedía que reflexionasen sobre la vital importancia que tenía la paz bilateral para conseguir abrir el camino que les conduciría a la paz en el Oriente Medio.

Un hecho externo vino a hacer aún más difíciles las negociaciones: la caída del Shah de Irán. Israel había mantenido buenas relaciones con Irán desde que el Shah Reza Pahlevi se hizo con el gobierno del país. Irán era el mayor mercado que tenía Israel para la compra de petróleo. Con la salida del Shah de Irán, se rompieron las relaciones existentes entre los dos países y, una de las consecuencias inmediatas de esta ruptura fue que Israel perdió a su más importante abastecedor de petróleo. La región del Sinaí ocupada por los israelitas era una zona rica en este mineral por lo que empezó a ser más de su interés. Este acontecimiento inesperado resultó ser un serio inconveniente para la devolución del Sinaí.

El año 1979 comenzó sin apenas ningún progreso en las negociaciones. En otro intento de avanzar en este campo, el Ministro de Defensa Americano, Harold Brown, efectuó una visita oficial a ambos países que no fue de ningún modo fructífera. A principios de marzo, Begin realizó una nueva visita a Washington para entrevistarse de nuevo con el Presidente Carter que le criticó su falta de interés por negociar realmente un acuerdo de paz. Su postura la justificaba diciendo que no podía negociar nada sin que antes fuese aprobado tanto por su gabinete como por el *Knesset*. Aprovechando la coyuntura de los últimos acontecimientos en Irán, pide protección a los Estados

Unidos si una vez que se produzca la retirada de las tropas israelíes del Sinaí, Egipto se niega a proporcionarle petróleo o no le permita acceder libremente a sus mercados. Begin pide a Carter que se comprometa a asegurarle el petróleo por un período de veinte años en caso de no encontrar mercados de compra.

Carter se dio cuenta de que dadas las circunstancias y ante la escasez de avance en las negociaciones, lo único que de momento se podía conseguir era una paz bilateral, dejando para más adelante los acuerdos para el West Bank y Gaza. Sadat estaba dispuesto a ir a Washington y denunciar públicamente a Begin por ser él el culpable de que no se hubiera podido llegar a un acuerdo; a presentar su postura en el Congreso de los Estados Unidos y llevar todo este asunto de Oriente Medio ante la ONU para que se tomaran cartas en el asunto. Una vez más, el Presidente americano apelando a su amistad, le pidió que no cumpliera sus amenazas, y que esperase a los resultados que él pudiera conseguir en una visita a ambos países.

El grupo de trabajo americano redactó un documento que presentó para ver si podría ser aceptado por los israelitas aunque presumía que no lo sería del todo por los egipcios, al no recoger todos los puntos sobre los que Sadat había insistido. Los Estados Unidos hicieron una propuesta sobre el Sinaí que requería un poco de flexibilidad por parte de Sadat. Begin, por su parte, mostró el texto a su gabinete y este lo aceptó. Carter informó a Sadat de que Begin había aceptado un preacuerdo. Carter entonces anunció que estaba dispuesto a visitar Oriente Medio y mediar en el asunto.

Primeramente se dirigió a Egipto. Sadat nuevamente se ratificó en lo que había estado manteniendo hasta el momento: conseguir primeramente la independencia de la zona de Gaza. Sus pretensiones eran que antes de llegar a una independencia completa, se permitiese a funcionarios egipcios ocupar puestos en la administración. Al concluir el encuentro y dando una muestra más de generosidad, Sadat autorizó a Carter a establecer acuerdos con una serie de concesiones que podía utilizar en su beneficio siempre y cuando el objetivo último fuese conseguir la paz.

A su llegada a Jerusalén, hizo la demanda de que todos los problemas se resolvieran mientras duraba su estancia en el país porque, de otro modo, siempre quedarían cuestiones por resolver y el acuerdo de paz no se llegaría nunca a firmar. Consultado el gabinete, unánimemente ratificaron que las exigencias de Sadat eran del todo inadmisibles respecto a Gaza. No obstante acordaron que se podría proponer un avance en las elecciones autonómicas en esta zona y, de ese modo, sí sería en Gaza en dónde primeramente se levantara el asentamiento.

Respecto al petróleo del Sinaí, Israel entendía la postura de los árabes de no asegurarles su venta durante un período relativamente largo, pero nada impedía que en su lugar lo hiciesen los Estados Unidos. Moshe Dayan buscó el compromiso americano de proporcionarles petróleo o mercados durante un período de veinte años si Egipto no satisfacía sus demandas, lo que a los americanos les parecía excesivo. Al final se acordaron que fueran quince años, incluyéndose además una cláusula que recogía que Israel tenía derecho a entrar en el merca-

do egipcio para la compra del petróleo en los mismos términos que otros países.

La cláusula preparada por los Estados Unidos y presentada a los israelíes recogía que se establecerían y se normalizarían las relaciones económicas entre los dos países. La normalización de relaciones incluiría indisolublemente la venta de petróleo a Israel que tendría pleno derecho a competir en dicho mercado egipcio y hacer sus ofertas de compra con las mismas condiciones y derechos que cualquier otra potencia que deseara comprar este producto. De todas formas, los Estados Unidos firmaron un convenio con Israel que establecía que, en caso de que no encontrara proveedores, ellos serían sus proveedores proporcionándoles el petróleo durante quince años.

Por requerimiento de Israel, Cyrus Vance también se comprometió a solicitar del Congreso de los Estados Unidos ayuda económica para ayudar a Israel en su retirada de la zona del Sinaí. Las cosas pues quedaron de esta manera y ahora sólo faltaba que Sadat estuviese de acuerdo con lo que Israel y los Estados Unidos habían acordado. Carter confiaba en ser capaz de convencer a su amigo Sadat de que aceptase este acuerdo. Sin más dilucidación, se dirigió a El Cairo donde el mismo Presidente le recibió en el aeropuerto y allí mismo habilitaron una sala en la que sin mayor demora se finalizaron las negociaciones.

Sadat se retractó de su postura de demandar que la autonomía del West Bank y Gaza empezase en Gaza, al mismo tiempo que también desistía de su propuesta de enviar oficiales a dicha zona. Respecto a la venta de petróleo a Israel aprobó que se le concediesen las

mismas oportunidades que a cualquier otro país, aseverando que no le daría un trato especial, sino que estaría sometido bajo las mismas normas por las que se regirían los demás países que entraran en la competencia. Desde el mismo aeropuerto Carter llamó personalmente a Begin para informarle que el acuerdo había sido aprobado también por Sadat por lo que las negociaciones para la paz entre los dos países eran ya una realidad.

Se decidió que el tratado de paz se firmaría en Washington, no en las dos capitales de los dos países del acuerdo como en un primer momento se había pensado. Begin y Sadat llegaron a Washington el 25 de marzo para la ceremonia de la firma y para recibir la carta de la independencia del West Bank y Gaza de manos de Carter.

A última hora surgieron problemas que concernían a la retirada de Israel de la zona del Sinaí que contenía los pozos de petróleo. Al final, con la promesa de Sadat de que Israel accedería al mercado de petróleo de Egipto con un precio fijo, pudo solventarse el problema y se llegó a un acuerdo. Aunque no se firmó ninguna cláusula a este respecto, Dayan consiguió que Carter escribiera una carta a Begin donde se reflejaba este compromiso.

El 26 de marzo de 1979 se firmó el Tratado de Paz entre los dos Estados basado en los acuerdos de Camp David firmando el Presidente Carter como testigo del histórico evento. Ese mismo día se firmó el *U.S.-Israeli Memorandum of Agreement* (OMA) que establecía el compromiso americano de surtir de petróleo a Israel en caso de necesidad, al mismo tiempo que se le concedió ayuda económica y mi-

litar para que efectuase la retirada de sus tropas de la península del Sinaí.

Desde la firma de la paz, el Presidente Carter nombró como encargado de la política en Oriente Medio a Robert Strauss. Aunque Camp David había sido un éxito político, el esfuerzo personal y sobre todo el tiempo que le había dedicado había sido inmenso. Hay recogidas anécdotas muy curiosas que muestran hasta qué punto, la Administración se encontró aliviada tras conseguir la firma de paz: a la vuelta del Presidente Carter de El Cairo, Carter informó del acuerdo que por fin habían conseguido. En su conversación telefónica con el congresista Tip O'Neill, para el que el acuerdo fue tan inesperado debido a las dificultades iniciales, éste no pudo menos que comentar: “*Mr. President, you're not just a deacon anymore, but a pope!*”⁶

I.B- CONSECUENCIAS DEL TRATADO DE PAZ DE CAMP DAVID.

Las posibilidades de que Israel y Egipto hubiesen llegado a un acuerdo sin la mediación de los Estados Unidos y especialmente del Presidente Carter habrían sido nulas o prácticamente inexistentes. A pesar de que lo conseguido sea para algunos minúsculo o insignifi-

cante, ha sido un paso decisivo para la paz en el Oriente Medio. Por primera vez se habló abiertamente de la cuestión de Palestina o lo que es lo mismo, se aceptó que hay un problema con los árabes palestinos que se encuentran sin una tierra propia. También fue la primera vez desde la creación del Estado de Israel que un país árabe firmó la paz con Israel, produciéndose un importante avance en las demandas que durante años había venido reclamando Israel de su derecho no sólo a existir, sino a existir en paz y seguridad.

Una de las razones de este triunfo diplomático se debe a la acción personal de Carter. Su mérito reside en que ningún otro Presidente ha hecho ningún esfuerzo personal equiparable para obtener la paz en Oriente Medio, ni ha estado directamente comprometido en la búsqueda de semejantes compromisos. Si no hubiese sido por las numerosas entrevistas que tuvo con representantes de ambos países y otros países árabes, pero sobretudo por su intervención personal en los dos momentos de crisis más aguda –en Maryland y en su viaje en marzo de 1979 a Oriente Medio- la paz no se hubiese firmado.

Sucesivas Administraciones, hasta principios de la década de los noventa, fueron incapaces de construir sobre lo que había alcanzado Carter en Camp David. Sin duda, constituye el éxito más significativo en política exterior para el Presidente desde el punto de vista político y el más gratificante desde el punto de vista personal, al terminar con treinta años de guerras y hostilidades. A Carter le llovieron infinidad de propuestas dentro y fuera de su país para que ejerciera de mediador entre partes en conflicto.

Aunque todo el mundo en general y la mayor parte de la población norteamericana reconocía en Camp David un éxito personal del Presidente, para la población judía supuso una amenaza. El descontento de este sector fue conocido públicamente. La opinión más extendida era que de salir de nuevo reelegido Presidente sus intereses se verían seriamente amenazados, porque temían que el gobierno norteamericano llegase a reconocer oficialmente a la OLP o se continuase con las presiones sobre Israel para que hiciera concesiones a los palestinos.

La reacción del mundo árabe también fue negativa. A finales de marzo, en Bagdad (Iraq), en una reunión de representantes árabes de dieciocho países de la Liga Árabe y de la OLP, se votó para romper relaciones económicas y diplomáticas con Egipto. Incluso altos mandos sirios, libios e iraquíes hicieron un llamamiento para el asesinato de Sadat. La principal crítica se centraba en la firma de una paz separada con Israel, acusándole incluso de traidor a la causa árabe. Egipto fue incluso expulsado de la Liga Árabe en 1979 por lo que la sede se trasladó de El Cairo a Túnez. En el interior del país las protestas contra el Tratado de Paz surgieron de grupos fundamentalistas islámicos, lo que provocó una dura represión por parte de Sadat. En tal ambiente fue asesinado por fundamentalistas religiosos miembros del ejército, el 6 de octubre de 1981, durante una parada militar que conmemoraba la guerra del Yom Kippur.

Sin quitar importancia a este tratado, todavía quedaba mucho que resolver, principalmente concerniente a la ciudad de Jerusalén y a los derechos del pueblo palestino. Lo más notable fue que al menos se

habían establecido las bases sobre las cuales se podía seguir trabajando para poder llegar en un futuro a una paz en todo el Oriente Medio. Las mayores críticas aluden a que sólo se alcanzó una paz bilateral. No se alcanzó entre Israel y Palestina ningún tipo de acuerdo como el que se produjo entre Israel y Egipto. Lo que si es cierto es que la paz conseguida todavía aún perdura y, sucesivas Administraciones no han conseguido un tratado de paz tan estable como el que se consiguió hace 20 años.

El Presidente Carter aún fue más allá en sus pretensiones e insistió a Begin en que había que poner una solución al padecimiento de los árabes que, bajo el gobierno israelí, vivían sin gozar de los derechos humanos básicos. Le pidió que los árabes palestinos tuvieran ciertas garantías. Begin consintió que a los palestinos se les permitiese desarrollar una actividad política pacífica. Prometió ser más benévolo y levantar algunas restricciones en el movimiento de habitantes de la zona del West Bank y de Gaza. Añadió que las familias se podrían reunir dentro de la zona del West Bank y de Gaza siempre y cuando ese hecho no envolviese la inmigración de palestinos de la zona del Líbano, Jordania o de otros países, (es decir, lo que Begin permitiría, era que hubiese movilidad dentro de sus propias fronteras para los árabes palestinos que viviesen en las zonas ocupadas del West Bank y Gaza, pero, lo que no se permitiría, serían las inmigraciones de palestinos procedentes de otros países.)

Otro asunto que Carter trató con Begin fue el de los prisioneros políticos árabes que habían sido encarcelados por los israelitas sin un

juicio previo. Begin le aseguró que por el momento sólo a un número reducido de treinta y dos personas no se les había concedido el derecho de tener un juicio justo. Su detención se sujetaba a una ley antigua instaurada por los británicos que en la actualidad se estaba pensando en derogar o por lo menos estaba bajo consideración.

Al hacer balance de lo que fue su presidencia, el mismo Carter es consciente del tremendo derroche de esfuerzo, trabajo, energía y dedicación personal que invirtió en lo que ha pasado a la historia como el “Tratado de Paz de Camp David entre Israel y Egipto”. Todo ello lo hizo por una causa que para él está más que justificada:

“My hope has been that the peace treaty can convince other Arab leaders of the advantages of negotiations in good faith, and that the courage of President Sadat will inspire them and the Israeli leaders to make similar bold moves for peace.”⁷

I.C- NOTAS:

¹ Vance, Cyrus. *Hard Choices: Critical Years in American's Foreign Policy*. New York: Simon and Schuster, 1983. p.173

² Idem., p. 181

³ Miller, Linda B. *Shadow and Substance: Jimmy Carter and the Camp David Accords*. Washington: Georgetown University Press, 1992. p. 3

⁴ Idem. p.10

⁵ Vance, op. cit. p. 241

⁶ Carter, Jimmy. *Keeping Faith: Memoirs of a President*. New York: Bantam Books, 1982. p. 426

⁷Idem.,p.429

II- EL CONTINENTE AFRICANO.

II.A- INTRODUCCIÓN.

II.B- EL SUDESTE DE ÁFRICA: SUDÁFRICA Y SU INFLUENCIA EN NAMIBIA Y RODESIA.

A- Namibia.

B- Rodesia.

II.C- OTROS PAÍSES:

A- Nigeria.

B- Uganda.

C- Mozambique.

II.D- CONCLUSIONES.

II.E- NOTAS.

II.A - INTRODUCCIÓN.

En diciembre de 1948, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, se proclamó la Declaración Universal de Derechos Humanos como: “ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones...promuevan el respeto a estos derechos y libertades.”¹

El carácter universal de esta proclamación afecta no sólo a los estados miembros de la organización sino, de un modo u otro, a todos los países. No obstante, violaciones constantes a este principio básico que se recoge en el preámbulo de la Declaración, se seguían produciendo en el continente africano.

Carter se erigió en absoluto defensor de estos derechos aludidos ya en su discurso inaugural y empezó a preocuparse por los países que, hasta el momento, no habían suscitado apenas interés ni inquietud alguna en gobiernos anteriores al no desempeñar un papel decisivo desde el punto de vista económico o político. Entre otros se incluyen los países africanos, que en la década de 1970, se consideraban países del Tercer Mundo.

Durante la era Carter se dio una nueva orientación a la relación que hasta entonces se había mantenido con el continente africano. Dos fueron los factores importantes que determinaron tal cambio:

1. La importancia que la nueva Administración concedió a los Derechos Humanos.

2. La determinación de no tener una visión global en términos de contención del comunismo.

Dos figuras claves para este cambio de actitud fueron Patricia Derian, encargada del *Bureau of Human Rights and Humanitarian Affairs* (HA) y Andrew Young, embajador norteamericano en las Naciones Unidas al que se le consideró “*the voice of the President’s concern with the Third World opinion.*”²

La labor de la Administración Carter fue importante y variada a lo largo de los cuatro años que duró la presidencia demócrata. Para esta investigación nos hemos centrado en los países más relevantes donde se intentó aplicar una política en favor de los Derechos Humanos. Por este motivo, nuestra atención principal la hemos puesto en Sudáfrica, Namibia y Zimbabwe, haciendo también breve alusión a Nigeria, Uganda y Mozambique, lo que no significa que ignoremos las acciones en otros países sino que, debido a la amplitud de esta investigación, hemos creído oportuno tratar los asuntos en los que la política de Derechos Humanos ha sido más importante.

Toda la política de los Estados Unidos hacia África debe ser entendida en el amplio contexto del intento de la nueva Administración de establecer y mejorar las relaciones con el Tercer Mundo. En 1977, en dos ocasiones durante los meses de febrero y mayo, Andrew Young visitó el continente africano y al año siguiente el Presidente Carter fue a Nigeria, convirtiéndose así en el primer Presidente norteamericano que realizó un viaje oficial a un país del Tercer Mundo en

el continente africano. En un discurso pronunciado en Laos resumió las pretensiones de la política americana con respecto a África:

*“We share with you Africans a commitment to majority rule and individual human rights...We share with you our commitment to economic growth and to human development. We share with you a commitment to an Africa that is at peace, free from inevitable conflicts that come when the integrity of national boundaries are not respected. These three commitments shape our attitude toward your continent.”*³

Esta nueva visión trataba de establecer nuevas prioridades y una nueva dirección para la actuación política en este continente. Para conseguirlo se pretendían establecer unos lazos más estrechos con los líderes africanos y clarificar lo que serían los intereses e ideales comunes sobre los que conjuntamente se trabajaría.

Se intentó dar una imagen nueva, y se nombraron para ocupar altos cargos a personas que no habían tenido una experiencia previa en este campo sino tan sólo una preocupación o mejor una inquietud, desde el punto de vista ético. Entre los más importantes se incluyeron Robert McHenry, Anthony Lake y Richard Mose.

Otra acción significativa de la nueva presidencia fue la reunión que se celebró en Abidján, en Costa de Marfil, en mayo de 1977 a la

que acudió Young junto con una treintena de embajadores en África. Este encuentro fue importante por dos motivos:

1. Serviría para tener una visión más comprensiva de la política de los Estados Unidos en el continente africano, lo que permitiría a los diplomáticos en los diferentes países desempeñar un papel más importante y activo a la hora de hacer consideraciones políticas.
2. Se pondría en evidencia la división entre aquellos que vieron las actividades de Rusia y Cuba en África como una amenaza para la Guerra Fría y los que favorecieron una relación más cercana con los gobiernos africanos menos radicales olvidando la confrontación comunismo-capitalismo.

Esta nueva imagen proyectada se reflejaba en los discursos de algunos de los miembros de la Administración.

Quién definió las bases sobre las que se construiría la política en África fue el Secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, en un discurso pronunciado durante la convención anual del *National Association for the Advancement of Colored People* (NAACP) en San Luis, Missouri, en julio de 1977:

“First, the most effective policies towards Africa are affirmative policies. They should not be reactive to what others do, nor to crises as they arise...Second, our objective must be to foster a prosperous and strong Africa that is at peace with itself and at peace with the world...Third, our policies should recognize and en-

courage African nationalism...Fourth, our policies must reflect our national values. Our deep belief in human rights-political, economic and social- leads us to policies that support their promotion throughout Africa. This means concern for individuals whose rights are threatened anywhere on the continent. And it means making our best effort peacefully to promote racial justice in southern Africa...Fifth, our ties with Africa are not only political, but cultural and economic as well...And finally, we will seek openness in our dealings with African states.”⁴

El mismo Carter corroboró lo anterior en su discurso ante los miembros de la Academia Naval de Annapolis, en junio del año siguiente. El objetivo principal sería trabajar con las naciones africanas para resolver sus problemas y para que llegaran a alcanzar sus aspiraciones.

Si los intentos de Kissinger durante la presidencia de Gerald Ford se vieron con desconfianza, escepticismo y precaución, Carter puso una nota de optimismo. Se aplica la “*Human Rights diplomacy*”. Si un país comete constantes violaciones de los Derechos Humanos, la estrategia de la Administración es expresar directamente a ese régimen por vías diplomáticas su preocupación ante tales hechos. Eso se hizo en Mauritania, Zaire, Malawi, Guinea y Ghana. Como medida de presión, se utiliza la ayuda económica. La mayoría de estos países del Tercer Mundo necesita ayuda y esta será concedida en mayor o menor

medida dependiendo de su atención a dichos derechos. El mayor problema es que su disminución afecta directamente a la población empeorando sus condiciones de vida.

Lo mismo hizo el Congreso de los Estados Unidos: presionó para poner sanciones a los países con regímenes muy represivos recortando su apoyo. Encontramos ejemplos en Etiopía, en el año 1977, con el cese de la ayuda militar o la prohibición de comercializar con Uganda, al año siguiente.

El comercio y la ayuda se ven desde un punto de vista humanitario, como medios de combatir la pobreza más allá de las propias fronteras pero sin olvidar el cumplimiento de los Derechos Humanos básicos. Aunque normalmente el énfasis ha estado orientado a la expansión de la infraestructura industrial, cada día crece más el interés por fomentar el desarrollo rural y combatir problemas sociales que afectan a la salud, a la educación y a los desastres naturales. Donde se observa este mayor incremento de ayuda es en los países africanos independientes. Desde 1977 la *Agency for International Development* (AID) ha duplicado casi la contribución hecha en 1980 respecto a la de 1977.

Inevitablemente aparece el dilema de hasta qué punto es conveniente asociar la ayuda política con una política de Derechos Humanos. Negar ayuda económica a un país que se encuentra bajo el dominio de un gobierno que comete violaciones constantes, es privar también a los sectores más pobres y desprotegidos del respaldo que les puede ayudar a mejorar sus condiciones. No obstante, si los beneficia-

rios directos van a ser los más necesitados, casi nunca se desaprueba, aunque el país que la reciba esté regido por un gobierno muy represivo.

Los Estados Unidos tuvieron que enfrentarse también a pequeñas desavenencias. Uno de los contratiempos a los que se vio sujeto el programa de asistencia económica fue al hecho de que una parte considerable se canalizara a través del World Bank y de instituciones de ayuda multilateral similar, por lo que la asistencia bilateral es bastante reducida.

Otra dificultad fue la reorganización de la *Agency for International Development* (AID). Su administrador, el gobernador de Ohio John Gilligan, fue obligado a dimitir por la modificación que llevó a cabo en el sistema interno de AID para así asegurar fondos para los programas de ayuda bilateral que acentuarían aún más las necesidades de los países más pobres. Se reestructuró con el nombre de *International Development Cooperation Administration* (IDCA), aunque no tuvo independencia política ya que la última decisión en materia de ayuda exterior se tomaba desde la Oficina del Secretario de Estado.

Los Estados Unidos también obtienen beneficios. El intercambio comercial con estos países les permite no sólo importar productos a un precio muy bajo, como por ejemplo el café de Uganda, el petróleo de Nigeria, las pieles y el cuero de Etiopía... sino también abrirse mercados para exportar sus propios productos. Al mismo tiempo que el establecimiento de estas relaciones repercute en sus propios intere-

ses, está abriendo mercados en países cuya economía se cimenta en las exportaciones.

Este interés económico, no obstante, no puede alejarnos del propósito inicial: mejorar las relaciones con el continente africano. En algunos discursos pronunciados durante su campaña electoral, Carter reiteró en varias ocasiones la importancia que tendría para su Administración la participación estadounidense a la hora de resolver conflictos en Rodesia y Namibia y en terminar con el apartheid en Sudáfrica. Su objetivo principal era demostrar al Tercer Mundo que podía comprenderles y ayudarles a resolver sus problemas.

Henry Kissinger, en la Administración precedente, había dado un giro en la política norteamericana que había sido visto con escepticismo debido a la falta de credibilidad que esa acción tan repentina suscitó. De cualquier modo, no supuso una mejora en las relaciones entre ambos continentes. El África negra desconfiaba de los motivos que causaron el cambio. Se pensó que se tenía como fondo la rivalidad este-oeste.

Carter tuvo que demostrar que su interés en mediar en los conflictos entre estos países no era ficticio. Para eso, se identificó con los intereses de la mayoría dejando al margen la ideología política que sustentaba sus reivindicaciones: *“we are committed to majority rule, self-determination and racial equality as a matter of fairness and basic human rights.”* ⁵ Apoyaba una política que persiguiera una sociedad justa, traducida como política de Derechos Humanos a favor de África.

Los Estados Unidos se centraron particularmente en Sudáfrica y en tratar de solventar los problemas existentes entre este país con Namibia y Rodesia. También intervinieron en los conflictos entre Etiopía y Somalia y en países con diversos problemas como Angola, Zaire, Zambia, Nigeria, Mozambique y Uganda.

El Congreso norteamericano no aprobó esta política en numerosas ocasiones al pensar en África como un campo donde los enemigos eran el comunismo y las intervenciones rusas y cubanas en el área. A pesar de este obstáculo, con el buen hacer de Andrew Young, se dio un aire nuevo y diferente, produciéndose un mejor entendimiento hacia este continente.

II.B- EL SUDESTE DE ÁFRICA: SUDÁFRICA Y SU INFLUENCIA EN NAMIBIA Y RODESIA.

Durante el primer año de la presidencia Carter existía una condena y un aislamiento internacional al régimen racista de Pretoria. Sudáfrica era un país dominado por la segregación racial. El apartheid o la discriminación contra los no blancos no fue un rasgo inherente en la sociedad sudafricana sino que surgió a principios de este siglo.

Los negros sudafricanos vivían en zonas marginales y no tenían derecho al voto. Carecían de sindicatos y los trabajos de tipo administrativo o técnico les eran totalmente inaccesibles. El duro concepto de

“*eebare apartheid*” o segregación honorable, estaba diseñado para separar las razas, tanto en el ámbito económico como en el político, geográfico o social.

Se aprobaron leyes severas que consideraban el matrimonio mixto entre blancos y negros como un delito y se estableció una educación distinta para los negros. Igualmente, ciertas áreas quedaban reservadas a cada uno de los cuatro grupos raciales principales: los europeos (blancos), los batú (negros), la población mestiza y los asiáticos. Todas estas leyes y el concepto de batustán que denegaba a los negros el derecho a vivir en ciudades si no tenían un compromiso especial, fueron las bases del apartheid. Todos los negros quedaban designados a determinadas zonas de las cuales no podían salir sin llevar pases especiales. El sector ocupado por los blancos les estaba vetado salvo en circunstancias particulares.

Hasta junio de 1964, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no condenó el apartheid ni ordenó estudiar el establecimiento de sanciones contra el país. Masacres como la de Shaperville hicieron que miles de negros fuesen arrestados y que sus partidos políticos fueran prohibidos.

El 1975, los Estados Unidos comenzaron a presionar a Sudáfrica para que cambiase su política. No obstante Balthazar Johannes Voster, Primer Ministro en aquel entonces, no alteró la política del apartheid. En junio de 1976 la policía intervino cuando diez mil estudiantes protestaban en Soweto por la imposición del Afrikaans, además del inglés, como asignatura obligatoria en las escuelas, provocan-

do nuevas muertes entre los manifestantes. Aunque las peticiones fueron ignoradas, las protestas desencadenaron reivindicaciones aún más serias entre la población negra y Soweto fue objeto de disturbios, incendios y muertes que más tarde se extendieron a otras zonas de la población de color. Esta protesta popular terminó con dos mil cuatrocientas personas encarceladas, ciento cuarenta y cuatro muertos por la acción brutal de la policía, y más de cuatrocientos heridos.

A pesar de todo, estas revueltas no impidieron que el sistema educativo continuase siendo el mismo. Los negros tenían escuelas diferentes a las de los blancos y en condiciones muy precarias, lo que motivó huelgas continuas en los barrios de color. Ante tales demostraciones, numerosas escuelas para negros fueron clausuradas por el gobierno para cortar la extensión de un movimiento de protesta que amenazaba con extenderse a los ámbitos laborales. Aún continuaba el desasosiego por las medidas represivas de la policía cuando en septiembre, Stephen Biko, fundador del Movimiento de Conciencia Negra, murió en extrañas circunstancias, apuntando todas las teorías a los malos tratos de los que había sido objeto por parte de la policía.

En septiembre de ese mismo año, la Agencia Atómica Internacional (AAI), con sede en Viena, decide expulsar al gobierno de Sudáfrica de la organización, y los gobiernos de la Comunidad Económica Europea (CEE) adoptaron un código común de conducta respecto al estado racista africano.

La convocatoria de las elecciones en noviembre de 1976 llevó de nuevo al poder al Partido Nacionalista obteniendo ciento treinta y

cinco de los ciento sesenta y dos escaños, produciéndose un incremento de 18 escaños respecto a las elecciones anteriores. Aunque la población blanca constituía solamente una minoría, eran los únicos que tenían derecho al voto, ya que los africanos de piel negra se veían privados de ejercerlo.

En contra de los dictámenes de la ONU, el gobierno de Sudáfrica dio poderes especiales a M. Steyn, administrador territorial en Namibia. Se pretendía establecer allí una nueva Rodesia y afrontar bélicamente la presión de las guerrillas de la *South West African People's Organization (SWAPO)* movimiento independentista negro. En mayo de 1977 tropas sudafricanas entraron en territorio angoleño para destruir la base de operaciones que SWAPO tenía en dicho territorio. Esta intromisión fue condenada unánimemente por la ONU.

Vorster dimitió en 1978 y su sucesor Pieter Willem Botha continuó con la política de batustanesⁱⁱ para los negros pero evolucionó hacia reformas constitucionales que reforzaban la presidencia y al mismo tiempo permitían a la población mestiza y a los indios formar parte del parlamento.

Durante 1979 asistimos a un leve replanteamiento de la política interior racial favorecida por la dimisión de Vorster. Su sucesor Botha insistió en el cambio de tratamiento de la cuestión racial. Realizó una visita a la población negra de Soweto, convirtiéndose así en el primer Presidente que visitó dicha ciudad. A pesar de todo, estos esfuerzos

ⁱⁱ Batustán tiene su origen en la palabra “batú”. Los batú, era el nombre por el que se conocía a la población negra que vivía en Sudáfrica. Precisamente por esta condición, a este grupo racial se le negó el derecho a vivir en las ciudades, quedando establecidos en ciertas zonas de las que, salvo por un motivo importante y siempre con una autorización previa, no podían salir.

segúan siendo insuficientes y Sudáfrica siguió siendo objeto de fuertes represiones exteriores, particularmente por parte de la ONU, por la cuestión racial y el tratamiento político que otorgaba a los territorios con luchas raciales intensas.

El 23 de mayo Sudáfrica ocupó de nuevo su escaño en la ONU, abandonado en 1974, pero fue expulsada al día siguiente por el incumplimiento de las resoluciones sobre Namibia. Se condenó así mismo la agresión a Angola y la proclamación de la independencia de Venda. Los Estados Unidos también denunciaron una explosión nuclear de origen sudafricano que se había producido en el Índico, pero Pretoria negó su implicación.

Durante 1980 se incrementó el clima de hostigamiento al gobierno en las zonas con población mayoritariamente negra; proliferó la violencia y algunos sabotajes incontrolados amenazaron la estabilidad del país. También en Soweto se produjo una nueva rebelión que se saldó con decenas de muertos. Así mismo fueron provocadas explosiones en instalaciones de producción sintética de carburante, calificadas como los actos terroristas más graves del año.

El sector estudiantil no se quedó al margen protagonizando un importante movimiento de protesta racial que terminó con la clausura de algunas universidades. En mayo de 1980, millares de jóvenes irrumpieron en el sector comercial de Ciudad de El Cabo donde se produjeron todo género de violencias y enfrentamientos con la policía que efectuó centenares de detenciones. Unos cien mil estudiantes par-

ticiparon en las acciones de protesta contra un sistema educativo discriminatorio.

También en el sector obrero se produjeron huelgas intermitentes de carácter reivindicativo y político, ocasionadas por la actitud adoptada por los patronos que impedían el sistema de representación sindical de la gente de color. Pero, a pesar de todo, hubo algunos progresos: se formaron los primeros sindicatos de obreros de color y se abolió una de las más graves violaciones del derecho al trabajo: la reserva del trabajo, por la que los negros habían sido excluidos del acceso a los puestos cualificados. Otra innovación importante fue que por primera vez fueron admitidos representantes negros en los comités de empresa de las industrias.

Nueve países trataron medidas para reducir su independencia respecto a Sudáfrica. Entre los cuales además de Angola, Botswana, Malawi, Mozambique, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Lesotho se encontraba el reciente estado de Zimbabwe (antigua Rodesia)

Andrew Young, embajador de los Estados Unidos en la ONU, encabezó la lucha contra el apartheid en Sudáfrica. Lo más importante era oponerse radicalmente a esta segregación racial y apoyar a la mayoría. Contaba con el apoyo de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) como Amnistía Internacional (AI) y el *Human Rights Working Group* (HRWG). Todas aunaban sus esfuerzos principalmente hacia las víctimas oprimidas de regímenes como el de Sudáfrica. Se denunciaron así mismo las violaciones y abusos de los Derechos Humanos y las persecuciones políticas de la mayoría negra de ese país.

La actuación política de los Estados Unidos en Sudáfrica había variado enormemente desde 1945 hasta finales de la década de los 1980: hasta el año 1970, el apartheid fue considerado un problema de menor envergadura que el comunismo. Los Estados Unidos se opusieron a que la ONU tomara cartas en el asunto siendo a la vez contrarios a cualquier tipo de sanción debido a que Sudáfrica había sido un país amigo con quien se habían mantenido intercambios comerciales. De 1970 a 1976 hay una crítica al apartheid. Se coopera con los antiguos poderes coloniales, como el Reino Unido o Francia, en la ONU. Con Carter se condena la segregación racial y se dan los primeros pasos para reformar el sistema. En la década de los 1980, los Estados Unidos velan más por su interés y, como consecuencia, las sanciones económicas impuestas por la ONU a finales de la década anterior se cumplen sólo parcialmente. El comercio se reanuda también arbitrariamente aunque se continúa con las controversias sobre el futuro político.

La medida más empleada para ejercer presión que ayudase a terminar con esa segregación racial o apartheid fueron las sanciones: los boycotts de tipo económico como los embargos de armas y de petróleo, e incluso los culturales, se sucedieron intermitentemente; se negaron visados a numerosos ciudadanos blancos, y se dejó de invertir en empresas tanto privadas como públicas.

Estas sanciones podemos dividir las en dos tipos: positivas y negativas. Las positivas tratan de apoyar o alentar a las fuerzas locales que luchan para que se produzca la reforma social tan anhelada. A este grupo pertenecen las organizaciones de la mayoría negra, países veci-

nos, grupos internos y externos a favor de los Derechos Humanos, y organizaciones benéficas.

Las medidas negativas están diseñadas para amenazar o castigar a aquellos que son los responsables directos de las violaciones de los Derechos Humanos. Tratan de acabar con las prácticas discriminatorias específicas sancionando a Sudáfrica con medidas económicas o culturales principalmente. Su objetivo inmediato es recriminar ciertas formas de conducta y disuadir a sus practicantes de continuar actuando así en el futuro.

Las atrocidades diarias que se cometían en Sudáfrica eran inauditas, por ser el único régimen, junto con el de Rodesia, que profesaba oficialmente la segregación racial.

Sudáfrica depende económicamente de las exportaciones y de las importaciones. Se pueden ejercer distintas medidas de presión. Por un lado, no permitir que sus propios productos encuentren mercados y, por otro, no proporcionándoles tampoco petróleo y material tecnológico, principales materias que importan del exterior. Estos recortes se mantendrían hasta que el gobierno no asegure un cambio en su política. De este modo, quizá recapaciten y modifiquen su modo de actuar.

Gran parte del Congreso no estaba de acuerdo en adoptar estas medidas porque, según ellos, repercutían negativamente en la economía americana al cerrarse sus propios mercados. Alegaban que la cooperación económica con Sudáfrica era un vehículo constructivo y positivo que ayudaba al cambio social deseado. Las inversiones procedentes del mundo exterior ayudaban a mejorar las condiciones de tra-

bajo y la calidad de vida de la población negra. Éstas por tanto, deberían ser incentivadas, no prohibidas.

Este punto de vista lo compartirían destacados diplomáticos en Sudáfrica, miembros del Pentágono e importantes firmas. El interés inicial de Carter de reforzar la oposición internacional al apartheid, mandando unos delegados que impulsaran los Derechos Humanos, pronto quedó relegado.

La postura a seguir en materia de armamento y tecnología militar sí fue aprobada. En 1977 el embargo obligatorio de la ONU en disciplina militar fue también un hecho. Después de que las anteriores Administraciones hubiesen vetado resoluciones similares, Carter favoreció el embargo de armas como parte de su programa anti-apartheid. Incluyó en esta decisión el decreto ley de Octubre del mismo año, de declarar ilegales tanto a las organizaciones disidentes, como periódicos e individuos.

Sudáfrica, como veremos a continuación, va a influir enormemente en otros dos países del cono sur de África: Rodesia y Namibia. Ejercerá presiones sobre Rodesia para que ésta tome una actitud más reconciliadora que la que venía desarrollando Ian Douglas Smith. Al mismo tiempo recibirá presiones internacionales para que cese su presencia ilegal en el territorio de Namibia.

A- RODESIA

Rodesia se declaró independiente de Gran Bretaña en 1965. La declaración unilateral de independencia, la primera de esta clase que se producía en el seno de la Commonwealth, fue pronunciada por radio por el primer ministro Ian Smith. Ante Gran Bretaña, Rodesia se convirtió en una nación ilegal en donde la minoría blanca, que no llegaba a los doscientos cincuenta mil habitantes, dominaba a unos cuatro millones de negros. El gobierno británico respondió expulsándola de su mercado y ámbito de influencia, congelando los fondos británicos, suspendiendo la adquisición de la cosecha de tabaco y cancelando la ayuda económica. La sanción económica más fuerte llegaría a finales del año 1965 cuando se decretó el embargo de todo el petróleo con destino a Rodesia.

El Consejo de Seguridad de la ONU también condenó la declaración de la independencia y solicitó de todos los Estados miembros que no reconocieran oficialmente al gobierno rodesiano. Así mismo, propuso fuertes sanciones económicas, entre ellas, el embargo del petróleo para castigar al régimen racista de Ian Smith.

En 1966 la situación interna se endureció debido principalmente al bloqueo económico al que se vio sometido el país. Esto conllevó que se impusieran restricciones internas en el consumo, sobre todo de petróleo, y se prolongase el estado de emergencia. Desde la universidad, también hubo protestas por la declaración de independencia. Los Derechos Humanos más básicos de la población, se violaban una y otra vez. Las medidas represivas se cebaron sobre los nacionalistas

africanos, siendo algunos sentenciados a muerte y otros, a duras penas de prisión.

Los intentos de reconciliación con la ex-metrópoli no cuajaron. Gran Bretaña decidió llevar el asunto ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esta opción de medidas acarreó la ruptura de su país con la Commonwealth. Desde este momento Rodesia se consideró República.

En 1967 los Estados Unidos rompieron sus relaciones comerciales con Salisbury, cumpliendo la resolución de las Naciones Unidas. Las sanciones se multiplicaron a escala mundial. Las negociaciones con Gran Bretaña fracasaron mientras que en el interior del país proliferaba la actividad guerrillera. Las guerrillas más importantes eran las del Union Nacional Africana de Zimbabwue (ZANU) cuyos militares recibían instrucción en Tanzania y se agrupaban en Zambia, y la Union del Pueblo Africano de Zimbabwe (ZAPU).

En esta situación se convocaron elecciones provocando con ello la indignación mundial por el fraude que representaban. Por otro lado, la política a favor de los Derechos Humanos todavía no había llegado al país. En sus cárceles, más de un centenar de africanos, esperaban a que se cumpliera su condena de muerte.

En 1969 Ian Smith convocó un referéndum para consultar la privilegiada situación de la minoría blanca. El partido del Frente Rodesiano proponía un nuevo proyecto constitucional y la proclamación de la República. En un peculiar marco de votación donde sólo una minoría tenía derecho al voto (el porcentaje del voto negro no llegaba al

1%) se aprobaron ambas propuestas. Ante estos resultados el gobernador de Rodesia presentaba su dimisión al gobierno de Gran Bretaña. Así se concluía un capítulo agitado en las relaciones entre la ex-metrópolis y Rodesia.

Por lo que se refiere a los Derechos Humanos, la nueva Constitución afirma la libertad de reunión y expresión, pero reglamenta la prensa y los medios de comunicación social. La Constitución autoriza la detención preventiva y la penalización sin juicio previo con objeto de garantizar la seguridad del Estado y el orden público. La ONU mantuvo las sanciones económicas impuestas a Rodesia por su política de apartheid declarando su Secretario General que la nueva Constitución era una amenaza para la paz.

Por su parte, los Estados Unidos, aunque afirmaron la ilegalidad del gobierno de Salisbury, mantuvieron su consulado, alegando la necesidad de proteger al millar de súbditos americanos que allí residían, aunque, por otro lado, disminuyeron su comercio con Rodesia. El Secretario General de la ONU condenó al gobierno rodesiano y solicitó de los países miembros la ruptura de relaciones diplomáticas.

Tanto la Iglesia Católica como la protestante se opusieron unánimemente a la política de discriminación racial. Las disposiciones vigentes les obligaban a solicitar autorización para mantener el culto, las escuelas, las clínicas y otros servicios asistenciales de carácter interracial.

Los intentos de Gran Bretaña por mantener acuerdos con la que fuera su colonia no resultaron fructíferos. Pese a algunas concesiones, la política racial seguía siendo la norma que regía el país.

A partir de la década de los 1970 proliferaron los ataques de las guerrillas refugiadas tanto en Zambia como en Mozambique, donde tenían sus cuarteles. El gobierno estadounidense hizo pública una orden por la que suspendía la compra de cromo a Rodesia, modificando la ley que exceptuaba la compra de dicho mineral del embargo general que la ONU había decretado en 1968.

Ian Smith, continuando con su política independiente, rechazó todas las propuestas para llegar a un acuerdo con Gran Bretaña. La ex-metrópoli no renunciaba a conceder su aprobación a cualquier acuerdo constitucional que pudiera cristalizar en la formación de un gobierno rodesiano con el que la mayoría estuviese conforme, vislumbrándose que la solución final estaba en el movimiento nacionalista negro. Los países vecinos a Rodesia también apoyaban esta postura y entre otras medidas adoptadas, se intentaron llevar a cabo negociaciones entre el Primer Ministro, Ian Smith, y los dirigentes africanos aunque no tuvieron mucho éxito.

El gobierno británico que actuaba como mediador entre estas dos fuerzas, se vio reforzado por el gobierno de Washington. En abril de 1976, Henry Kissinger, Secretario de Estado en la Administración Ford, realizó un viaje a África para convencer al Primer Ministro sudafricano, John Voster, de que presionara a Rodesia a sentarse de nuevo en una mesa de negociación. No obstante, el motivo que movía a los Estados Unidos era principalmente estabilizar el cono sur de África y evitar la influencia comunista en la zona. Se fijó una confe-

rencia negociadora que vería paralizada sus conversaciones a finales de año.

En 1977, durante la presidencia Carter, se continuó con el aislamiento internacional al régimen de Ian Smith. La guerrilla del Frente Patriótico seguía sin deponer las armas. A pesar del interés que Gran Bretaña y los Estados Unidos tenían en que este sector no quedase apartado, Ian Smith no los tenía en cuenta para sus planes de futuro. El clima político se iba haciendo cada vez más inestable. La emigración blanca aumentaba, mientras el gobierno seguía oponiéndose a las elecciones libres. Ni las visitas de enviados británicos y americanos, ni la amenaza de Carter de bloquear las exportaciones rodesianas, ni los sucesivos planes propuestos en los primeros meses de 1977 convencieron a Ian Smith. El gobierno rodesiano respondió con duras represiones y ataques a los países vecinos en los que suponía que se concentraban las mayores fuerzas guerrilleras, realizando así ataques militares y aéreos en Mozambique, y bombardeos aéreos en Zambia. Durante este tiempo las violaciones de los Derechos Humanos alcanzaron una de sus cotas más altas. Esto provocó que desde el gobierno norteamericano se decidiese aplicar una política más dura para aplacar la situación que se estaba viviendo en este país.

A pesar de que Rodesia siempre había sido un país que afectaba más a Gran Bretaña, los Estados Unidos trataron de participar activamente desde que Henry Kissinger, en 1976, pusiera en marcha importantes, aunque frágiles negociaciones, destinadas a resolver el conflicto. Dichas , no obstante, se vieron en seguida interrumpidas.

Carter y sus principales consejeros estaban de acuerdo incluso antes de llegar a la Casa Blanca, de que tanto la participación norteamericana para solucionar los conflictos en Rodesia y Namibia, como la búsqueda del final del apartheid en Sudáfrica, eran vitales y serían un objetivo a conseguir durante su mandato. Aprobaron por unanimidad ayudar activamente a los británicos en su lucha por sustituir el régimen ilegal de Ian Smith, escribiendo Carter personalmente a los cabecillas de la oposición y a otros políticos de color que él consideraba claves, mostrando su determinación de buscar una vía de negociación. Con el embajador sudafricano en los Estados Unidos, Pik Botha (más tarde Ministro de Asuntos Exteriores), mandó un mensaje a Ian Smith en el que afirmaba que los Estados Unidos no apoyarían cualquier propuesta interna del gobierno minoritario blanco, y que además, endurecerían las sanciones a Rodesia.

Haciendo un estudio comparativo entre la postura adoptada por Carter y la que su predecesor, Gerald Ford, adoptó unos años antes en el cercano país de Angola, se puede observar la diferencia en las actuaciones de ambos gobiernos. En Angola, durante el mandato Ford, estalló una guerra civil, en la que los Estados Unidos participaron no movidos por dar su apoyo al gobierno de mayorías sino más bien, movido por la lucha contra el comunismo. Este objetivo no aparecería con Carter. Para él, su meta inicial sería terminar con las luchas internas y el cese de hostilidades que eran la nota predominante en el país. Esta nueva alternativa no se movía por ningún tipo de interés político

sino por el interés humano de que todos los hombres tienen derecho a vivir en paz.

Para lograr que se llegase al cese de la violencia, que durante tanto tiempo estaba asolando al país, se trabajó para combatir los problemas por otras vías más pacíficas como contrapropuesta a la lucha armada: *“we were committed to majority rule, self-determination, and racial equality as a matter of fairness and basic human rights.”*⁶ El Secretario de Estado norteamericano identifica a los Estados Unidos con la causa de la mayoría y, por primera vez el interés económico se ve desplazado por un interés hacia el individuo, hacia la persona y las condiciones mínimas que garanticen el cumplimiento de sus Derechos Humanos básicos, representando un corte abrupto con la política que su país había mantenido en el pasado. Esta nueva postura no fue fácil de adoptar porque contaba con la negativa de una parte del Congreso y de americanos estrictamente conservadores. Estos últimos temían que se favorecieran a guerrillas de marcadas tendencias comunistas y otros, la mayoría republicanos, trataron de forzar al nuevo gobierno a apoyar a la minoría blanca como se había venido haciendo hasta el momento.

Se barajaron todas las posibilidades y se llegó a la conclusión de que el camino más eficaz para que Ian Smith desistiese de su postura era a través de Pretoria. Mientras que Smith estuviese convencido de que Sudáfrica le respaldaría, siempre evitaría afrontar la realidad política y militar de su país. Los sudafricanos querían negociar la situación de este país siempre y cuando se alzase con el poder un gobierno

negro no marxista. Se basaban en la teoría de que si las negociaciones fallaban, las guerrillas pedirían ayuda a los soviéticos y cubanos, por lo que ellos mismos quedarían aislados como el único país a favor de occidente. No obstante, esta postura de Sudáfrica no impidió que la Administración Carter, fiel a su compromiso con los Derechos Humanos y con la democracia, continuara criticando la represión política y la discriminación racial.

Mediante una estrecha colaboración entre el nuevo Secretario británico de Asuntos Exteriores, David Owen, y el Secretario de Estado americano, Cyrus Vance, se intentan establecer las bases de las negociaciones para alcanzar un entendimiento que solucione la situación de Rodesia. Ese mismo año el Vicepresidente americano, Fritz Mondale, se entrevistó en Viena con Voster, Primer Ministro sudafricano, para discutir la postura norteamericana en el sudeste de África. Mondale dejó claro a Voster que las futuras relaciones entre ambos países dependerían de las acciones de Sudáfrica y de su transformación progresiva de la sociedad lejos del apartheid. Al mismo tiempo, reiteró su apoyo a Gran Bretaña en todo lo concerniente a Rodesia anunciando que participaría activamente en las Naciones Unidas para asegurar la independencia del territorio de Namibia respecto a Sudáfrica, dando así una muestra más de que la política norteamericana no estaba basada en un sentimiento anticomunista sino en la defensa de los Derechos Humanos.

Mondale también subrayó a Voster que la nueva Administración, no obstante, quería mantener buenas relaciones con su país. En una reunión mantenida a finales de junio de 1977 en Washington entre

Owen, Vance y Carter para idear una iniciativa conjunta, Carter manifestó que la posición de los Estados Unidos estaba sólidamente basada en los principios de sufragio universal y elecciones libres y abiertas a todos los partidos, tanto de blancos como de negros. Así quería evitar los numerosos ataques que desde el Congreso le lanzaban para que estuviera a favor de un grupo u otro.

Tras varios encuentros entre Vance y Owen, por fin, en septiembre, se anunció públicamente el plan británico-americano para Rodesia. Ian Smith no lo aceptó aunque declaró que todavía mantenía el deseo de negociar. Quienes sí tuvieron varios encuentros sin contar con el Frente Patriótico fueron el Primer Ministro Ian Smith y el líder del partido *African National Congress*, el arzobispo Abel Muzorewa. Las fuerzas de Gran Bretaña y los Estados Unidos, se centraron en la participación de todos los partidos políticos, pero el arzobispo Muzorewa era cada vez más reacio al ver que su partido podía conseguir algún logro importante. Un acuerdo formal entre Smith y Muzorewa se anunció en Salisbury el 3 de marzo de 1978. Se acordó un traspaso de poderes a los nacionalistas negros, liderados por Muzorewa, aunque los blancos retendrían el 28% de los escaños en el parlamento y tendrían el poder de bloquear los posibles cambios a la nueva constitución en los próximos 10 años. Entre los planes de futuro se incluirían una nueva constitución, cambios en el sistema que ayudaría a una mejor transición política, un nuevo ejército, la eliminación de la discriminación racial y la convocatoria de elecciones.

Cyrus Vance y Andrew Young se reunieron en varias ocasiones con Muzorewa para contemplar la participación del Frente Patriótico en sus proyectos políticos. Aunque este último fue el primero en admitir que el acuerdo no era perfecto para la población negra, se consiguió no obstante el objetivo perseguido de la independencia de Rodesia bajo un gobierno negro, evitando la masiva emigración de blancos del país. El Frente Nacional, tal y como se estaban planteando las cosas, no tenía cabida.

Por otro lado, en encuentros mantenidos con dirigentes del Frente Nacional, éstos manifestaron su descontento al acuerdo de Salisbury, y en cierto modo, echaron la culpa tanto a los Estados Unidos como a Gran Bretaña por no haber evitado lo que ellos creían injusto o, al menos, no todo lo satisfactorio que cabría esperar. Los Estados Unidos se vieron en la disyuntiva de apoyar, por un lado, al Frente Nacional porque el acuerdo alcanzado no era justo para los partidarios de este grupo político; y, por otro, de secundar al obispo Muzorewa porque posiblemente se alzaría como Presidente de un gobierno negro que, aunque no satisfacía a todos, era lo que se buscaba. Ante tal situación los Estados Unidos permanecían neutrales, insistiendo en que la solución final debería tener en cuenta a todos los partidos y debería ser alcanzada mediante unas elecciones libres, abiertas a toda la población sin discriminación de ningún tipo.

Otro problema a tratar por el Congreso de los Estados Unidos era la suspensión de las sanciones económicas impuestas a la antigua Rodesia. El acuerdo adoptado fue levantar dichas sanciones a finales

de año, siempre y cuando el nuevo gobierno hubiera demostrado su deseo de atender a una conferencia con todos los partidos políticos y a la instalación de un nuevo gobierno, precedido de elecciones libres, bajo la supervisión internacional. No fue fácil conseguir dicha suspensión, a la que se opusieron los parlamentarios más conservadores, que veían un peligro en caso de que el Frente Patriótico, de tendencias comunistas, se alzase con el poder. Esta herencia del pasado todavía estaba presente dificultando el bien de la mayoría, en detrimento de la lucha contra el comunismo.

A Ian Smith y a parte de su gobierno se les concedió un visado para visitar los Estados Unidos en octubre de 1978. Esta postura fue muy criticada porque se interpretó como un apoyo al gobierno racista de Smith. Carter se vio presionado por el ala conservadora del Congreso a conceder los visados bajo la amenaza de no apoyar un levantamiento de sanciones a finales de año si se obtenía el cambio deseado en Rodesia. En una breve entrevista con Ian Smith, le hizo ver lo importante que sería mantener una reunión con todos los partidos con el fin de terminar esa guerra civil que se estaba viviendo en Rodesia. Smith hizo caso omiso.

En abril del año 1979 se celebraron las elecciones que dieron la victoria al *African National Congress*, liderado por el arzobispo Muzorewa, que pasó a ocupar el cargo de Primer Ministro. El país se rebautizaría con el nombre de Rodesia-Zimbabwe. Estas elecciones fueron declaradas ilegales el 30 de abril por la ONU.

En mayo del año citado anteriormente, el partido conservador se alzó con el poder en el Reino Unido y la estrecha colaboración que hasta el momento había existido entre el gobierno anterior y la Administración Carter cambió. La Primera Ministra, Margaret Thatcher, dejó claro que, aunque siempre se admitirían sugerencias concernientes a Rodesia, la principal responsabilidad de buscar una solución sería de su país y, como consecuencia, la conjunta colaboración británica-norteamericana se disolvió, pasando a ser dicha solución de asunto exclusivamente británico. A pesar de esto, el mérito residió fundamentalmente en aquellos que con su esfuerzo fueron labrando el camino para que con este nuevo gobierno se alcanzasen los acuerdos anhelados durante tanto tiempo. La negociación final se basó principalmente en la propuesta angloamericana.

El encuentro clave se produjo en la conferencia de la Commonwealth que tuvo lugar en Lusaka. Muzorewa cayó en la cuenta de que ni los Estados Unidos ni el Reino Unido reconocerían su gobierno y se mostró abierto a efectuar cambios en la constitución.

También en dicha conferencia se establecieron las bases para que se reconociese Rodesia-Zimbabwe. Las bases establecidas fueron las siguientes:

- Reconocimiento de la existencia de una mayoría negra en el gobierno.
- La constitución de Salisbury tenía que contemplar cómo se regiría el nuevo gobierno.

- Se tendría que contar con la participación de todos los partidos políticos.

El acuerdo debería salvaguardar la seguridad de las minorías celebrándose elecciones libres bajo la supervisión británica y de la Commonwealth. Establecido dicho acuerdo se terminarían las sanciones y se daría el alto el fuego.

Después de la conferencia de la Commonwealth, Gran Bretaña fue la anfitriona de unas nuevas reuniones que se celebrarían en la *Lancaster House*, en Londres, donde se contaba con todos los partidos políticos para presentar enmiendas a la constitución. Esta invitación fue aceptada por todos los líderes sin excepción y aunque no contó con la participación de los Estados Unidos, se les mantuvo informados en todo momento del desarrollo de todos los acontecimientos. Una de las contribuciones más importantes que la Administración Carter hizo a la *Lancaster House Conference* fue garantizar la seriedad e imparcialidad de los británicos ante las posibles suspicacias africanas.

En diciembre de 1979, los Estados Unidos levantaron las sanciones económicas sobre Rodesia. En febrero de 1980 se celebraron elecciones que dieron la victoria al partido de Robert Mugabe, la Unión Nacional Africana de Zimbabwe, (ZANU), ante la sorpresa de todos. El 18 de abril de 1980 Zimbabwe acedía a la independencia con el reconocimiento internacional, constituyéndose en el 153º miembro de la ONU y el 50º de la Organización para la Unión Africana (OUA).

Mugabe firmó una coalición con Nkomo (ZAPU) y llevó a cabo una política moderada otorgando prioridad al asentamiento agrícola, a

la sanidad, a la educación y a la integración de la población negra en los puestos de la Administración.

Las relaciones con Sudáfrica fueron tensas. A pesar de que Mugabe afirmó que no toleraría que Zimbabwe se convirtiera en base de operaciones guerrilleras contra el régimen de Pretoria, Salisbury no invitó a Sudáfrica a la ceremonia de independencia y acusó a Pretoria de preparar ataques contra Zimbabwe.

Pese a la ideología marxista del partido en el poder, Zimbabwe afirmó su no-alienación y su voluntad de favorecer intercambios con los países occidentales. En agosto de 1980, el primer ministro de Zimbabwe viajó a los Estados Unidos para participar en las reuniones de la ONU y para conseguir que se mantuviese la ayuda que los americanos habían prometido a su país el año anterior.

Quizá sea Zimbabwe el ejemplo más claro del cambio de actitud que se introdujo con Carter. Dejando al margen la lucha contra el comunismo, por primera vez se actuó por el bien de un país y de sus habitantes sin tener en cuenta la ideología. Lo que movió a actuar a Carter fue su compromiso con África y con el Tercer Mundo. Figura clave para este cambio fue su embajador en la ONU Andrew Young.

El mismo Carter señala el tremendo esfuerzo que le supuso a su Administración conseguir la independencia de Rodesia:

“we spent more time negotiating for freedom for Rhodesia that we did in the Middle East. I devoted a tremendous amount of my Administration’s time with my Se-

cretary of State and my representative in the United Nations...resolving the Rhodesia question.”⁷

Sin embargo la independencia de Rodesia es un logro que no se cuenta dentro de los éxitos obtenidos por su Administración. La independencia de este país fue importante no sólo para su población, sino que a su vez trazó el precedente que más tarde ayudaría a Sudáfrica a emanciparse como República de Sudáfrica con la celebración de elecciones libres: *“there was a success....Robert Mugabe was elected president in honest elections. I think that it was a precursor of what happened later in South Africa.”*⁸

Es precisamente Rodesia el país africano donde, según el propio Carter, se obtuvieron los mayores éxitos dentro de su política de Derechos Humanos, y así una vez más cumplió lo que anunciaba en su discurso inaugural *“because we are free, we can never be indifferent to the fate of freedom elsewhere.”*⁹ En otros países como Namibia también se trabajó por lograr este objetivo, aunque el final fuera bastante distinto.

B- NAMIBIA

Desde mediados de los años 1960 los Estados Unidos han apoyado la decisión de la ONU de rescindir la responsabilidad asignada a Sudáfrica por la Liga de las Naciones sobre el antiguo territorio ale-

mán de África del Sudoeste (Namibia). No obstante, hasta la retirada portuguesa de Angola y el consecuente crecimiento de la influencia rusa y cubana en dicho territorio, poco se ha hecho para implantar la anterior decisión. Las fuerzas militares sudafricanas tenían grandes problemas para contener a la pequeña y esporádica guerrilla del SWAPO (Organización del Pueblo de África del Sudoeste), bajo las órdenes de Sam Nujoma.

El establecimiento de un gobierno revolucionario en Angola dio a la citada guerrilla apoyo político y militar y, lo que fue más importante, una base desde la cual podía continuar la guerra en Namibia. Los ataques sudafricanos contra los campos que este grupo tenía en Angola hicieron que las tropas cubanas en Angola ayudaran a los contras sudafricanos. Sudáfrica no temía a la guerrilla sino a la ayuda que tanto las tropas cubanas como las rusas podían ofrecer a estas guerrillas, y el miedo a ser el único país a favor de occidente si Namibia era ganada por la guerrilla del SWAPO.

En un intento por reordenar la política americana en el sur de África, Henry Kissinger buscó iniciar un proceso de negociación para la independencia de Namibia. La ONU, en enero de 1976, adoptó una resolución por la cual hacía una llamada a que cesara la represión política y la discriminación racial, se liberase a los prisioneros políticos, se produjese la repatriación de los exiliados, se celebrasen elecciones bajo su supervisión, y se produjese la retirada de las tropas sudafricanas.

Pretoria, que había ocupado la antigua colonia alemana, se negaba a reconocer como fuerza oficial al grupo revolucionario de

SWAPO, a pesar de ser considerado como representante autóctono del pueblo de Namibia por la ONU. Formó en cambio una nueva fuerza política *Democratic Turnhalle Alliance* (DTA), integrada por colonos blancos y por negros sumisos. Hasta la elección del Presidente Carter, Sudáfrica debió creer que los Estados Unidos aceptarían la nueva fuerza política ante el miedo de que se formase una nación pro-comunista. Los Estados Unidos esperaban valerse de los intereses económicos, políticos y estratégicos que Sudáfrica tenía en su país para bloquear las sanciones económicas impuestas por la ONU, al mismo tiempo que les forzaba a retirar su apoyo al régimen de Ian Smith, en Rodesia, su retirada de Namibia, y a empezar a dismantelar el apartheid.

Carter tuvo gran interés en Namibia, porque según él, podría ser el ejemplo más claro de una exitosa sociedad pluralista y el primer paso para conseguir el ansiado cambio en Sudáfrica. Andrew Young y Cyrus Vance creían, a la vez, que la retirada de Sudáfrica de Namibia, llevaría implícita el repliegue de las tropas cubanas de Angola porque cesarían las incursiones en este último país. El presidente de Angola, Augustinho Neto, tenía gran influencia sobre Sam Nujoma, y tomando este punto en consideración, Andrew Young vio importante mantener una estrecha y armoniosa relación con Angola para solucionar el problema de Namibia. Esta postura se diferenciaba bastante de la mantenida hasta el momento. Los Estados Unidos se vieron movidos por un móvil muy distinto, como nos explica el Secretario de Estado Cyrus Vance: “*we should seek to establish normal relations with all nations*

regardless of the fact that we had different ideologies, hence, our initial contacts with Angola”¹⁰ y, dejando a un lado definitivamente la lucha contra el comunismo, se intentó mejorar las relaciones con los países africanos sin verse motivados por una razón especial que no sea la defensa de los Derechos Humanos y el alcance del bienestar social en este continente.

Desafortunadamente, esta postura fue interpretada por muchos americanos como un signo de debilidad, al considerar que Carter era demasiado blando ante la presencia de las tropas cubanas en Angola. De este modo fracasó el intento de la Administración de mantener contactos claves para ayudar a alcanzar la independencia de Namibia.

Sin una estrategia para conseguir la independencia, las naciones de occidente, entre las que estaban incluidas los Estados Unidos, afrontaban el dilema de responder a las demandas de los países africanos de levantar sanciones contra Sudáfrica. Por un lado, el no hacer caso dañaría las recientes relaciones con el resto de los países africanos poniendo en evidencia esa imagen nueva que pretendía mostrar la nueva Administración; pero, por otro, imponer sanciones económicas podría hacer perder toda esperanza de negociación para conseguir la independencia de Namibia.

Carter decidió seguir apoyando la independencia de Namibia, de acuerdo con la resolución de la ONU, trabajando en este organismo en estrecha colaboración con los aliados occidentales y los países africanos más interesados en la buena resolución del conflicto. El vehículo para la cooperación occidental sería conocido como el “Grupo de

Contacto” formado por representantes de los Estados Unidos y de otros cuatro países que, salvo el último, fueron en su día grandes potencias coloniales: Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental y Canadá. Dicho grupo, por sugerencia de Andrew Young, el embajador norteamericano en las Naciones Unidas, se reuniría regularmente para coordinar la estrategia y el desarrollo de planes que tendrían como fin conseguir la independencia. Al embajador Donald McHenry, secretario de Andrew Young, se le nombró director del grupo y encargado de la coordinación global.

Durante febrero y marzo de 1977 se trabajó firmemente produciéndose encuentros en New York con miembros de la clase dirigente sudafricana y con los países africanos de primera línea interesados en un intento serio de desarrollar los elementos de un posible acercamiento, aceptable a todos los partidos.

En abril del citado año, en Ciudad el Cabo, se presentó un informe al Primer Ministro Voster en el que, partiendo de una resolución adoptada por la ONU, se le pedía la celebración de elecciones libres, abiertas a todos los partidos bajo la supervisión y el control de la ONU. Se le advirtió también que el asentamiento interno era inaceptable para la comunidad internacional y que en caso de que Sudáfrica no estuviese de acuerdo en las negociaciones, los cinco países que formaban esta alianza reconsiderarían su postura sobre las sanciones impuestas por la ONU.

Ante la sorpresa de todos, Sudáfrica aceptó la celebración de las elecciones con la salvedad de retener el control administrativo de Na-

mibia hasta que se produjese la independencia, y de que la ONU actuase como mera encargada de las elecciones. La organización del SWAPO y los países de primera línea también estaban conformes con el acuerdo alcanzado.

También en abril de 1977, el Vicepresidente norteamericano, Fritz Mondale, tuvo una entrevista personal con Voster, celebrada en Viena. En ella hizo hincapié en el interés que su Administración tenía en la resolución de la independencia de Namibia recalcando al Primer Ministro que, de no haber progreso en su país, la actitud de apoyo que hasta ahora habrían mantenido los Estados Unidos respecto a Sudáfrica cambiaría.

Empezaron a surgir pequeños problemas que matizarían el acuerdo entre ellos. Entre los puntos más importantes estaban cuándo se produciría la retirada de las tropas sudafricanas, la naturaleza de la presencia militar y administrativa de la ONU, el puerto comercial de Walvis Bay, y el cese del fuego por parte de SWAPO entre los puntos más relevantes. En agosto de 1977 el Presidente Carter se entrevistó en la Casa Blanca con Julius Nyerere, presidente de Tanzania, uno de los países de primera línea para revisar las negociaciones de Namibia y para discutir el tema de Rodesia. Carter puso su acento sobretudo en lo siguiente: *“all racially discriminatory laws would be abolished, and all political prisoners released and exiles allowed to return home.”*¹¹ Una vez más, destacó la prioridad que tanto él como su Administración concedían a los Derechos Humanos por encima de cualquier otro interés.

Tres días más tarde, en Nueva York, Nujoma, el líder de la Organización del Pueblo de África del Sudoeste (SWAPO), aceptó la celebración de elecciones libres. La transición sería llevada a cabo por la ONU y por un administrador general, nombrado por Sudáfrica. Se aceptó cesar el fuego, una vez empezada la transición, pidiendo que se designasen unos territorios en Namibia para las fuerzas del SWAPO, que actualmente tenían su base en Angola, bajo la supervisión igualmente de la ONU. No se aceptaría la permanencia de un destacamento militar sudafricano hasta que se produjese la independencia.

En septiembre de 1977, cuando el “Grupo de Contacto” pensaba ultimar los términos de la negociación con Voster y con su Ministro de Asuntos Exteriores, Botha, en Pretoria, la postura de estos últimos se hizo más rígida y las negociaciones sufrieron un retroceso. Las potencias occidentales decidieron seguir adelante con las negociaciones, porque la ruptura de éstas supondría la imposición de sanciones por todos los países miembros del grupo, terminando con la posible declaración de la independencia de Namibia por parte de Sudáfrica. A finales de octubre de 1977, este grupo ofreció nuevas propuestas, basadas en lo que todavía restaba de las anteriores. Tanto la organización del SWAPO como Sudáfrica no tenían confianza plena en esta nueva proposición y, por lo tanto, el establecimiento de Namibia como país independiente empezó a ponerse en duda.

Con el nuevo año se abrieron nuevas esperanzas. En febrero de 1978, el “Grupo de Contacto” invitó en Nueva York, tanto a representantes del SWAPO como a miembros del gobierno sudafricano,

proponiéndose ellos mismos como enlace. Las posturas van siendo cada vez menos rígidas. Un nuevo revés se produciría al mes siguiente al ser asesinado el líder negro de Alianza Democrática Turnhalle (DTA). Ante el descontento general, cada vez se extendía más la idea de que fueran los propios ciudadanos blancos en Namibia los que establecieran un asentamiento basado en grupos políticos que contaban con el apoyo mayoritario de la población de color, olvidándose de las elecciones que serían supervisadas internacionalmente. Ante tal dilema, el grupo de los cinco decidió actuar sin demoras y presentó sus propuestas al gobierno sudafricano.

Voster estaba más receptivo e, inesperadamente, aceptó las propuestas planteadas. Con la ayuda de los países líderes se las plantearon a la Organización del Pueblo de África del Sudoeste (SWAPO), que las vio como un hecho consumado donde ellos no habían participado. Las rechazaron aunque propusieron numerosas apostillas para que se llegase a su aprobación. Este pacto sufrió un nuevo revés viéndose totalmente paralizado al producirse un ataque a las fuerzas que SWAPO tenía en Angola. La negociación atravesaría su momento más crítico.

A pesar de los inconvenientes surgidos, el “Grupo de Contacto”, ayudado enormemente por los países líderes, siguió trabajando por un posible entendimiento, aunque cada día resultaba más difícil poder llegar a un acuerdo que satisficiera a todos. Un revés importante fue la dimisión de Voster como Primer Ministro y el nombramiento del hasta entonces Ministro de Defensa, Pieter W. Botha, para ocupar el cargo

vacante. Botha era conocido por su oposición a hacer algún tipo de concesión a Namibia complicaron aún más las cosas.

Los países no alienados estaban ejerciendo presión para que, en caso de que Sudáfrica no siguiera adelante con las negociaciones, los Estados Unidos impusieran sus sanciones. No tomar esta resolución comprometería el acuerdo que los Estados Unidos adquirieron con los países africanos. Ese mismo mes de octubre de 1978, Carter se reunió con varios miembros de la Oficina del Consejo para la Seguridad Nacional (NSC) para revisar la política que su Administración estaba llevando a cabo en el sudeste africano. Se convino que, si no había una respuesta positiva por parte de Sudáfrica, se ejercerían presiones directamente. Mediante una carta personal, el Presidente Carter invitó oficialmente a Washington al Primer Ministro Botha para entrevistarse con él y para tratar directamente los problemas concernientes a Namibia, especialmente en lo referente a las posibles elecciones internas, anunciadas para diciembre de 1978. Desafortunadamente nada hizo cambiar a W. Botha respecto a la celebración de dichas elecciones.

Después de las reuniones mantenidas en Pretoria en octubre del citado año, el “Grupo de Contacto” delegó toda la responsabilidad en la ONU ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo razonable. Por su parte, representantes de la organización de SWAPO reunidos en New York, demandaron que el Consejo de Seguridad de la ONU dictara sanciones en contra de Sudáfrica. Esta petición fue secundada más tarde por los países africanos que intervinieron más directamente en

las negociaciones. El 10 de noviembre de 1978 Carter firmó una ley que restringía al *Export-Import Bank* su comercio con Sudáfrica.

A finales de noviembre de ese mismo año, Carter tuvo un encuentro con el Ministro de Asuntos Exteriores, Roelof W. Botha, durante el cual criticó su postura de seguir adelante con las elecciones a la vez que le manifestó su esperanza de que el proceso de negociación continuara. Le hizo tomar conciencia de lo importante que era para Sudáfrica seguir el plan de la ONU si no quería que inevitablemente se dictaran sanciones contra su país. Así mismo, descartó una entrevista personal con el Primer Ministro hasta que éste no aceptase la resolución de la ONU.

Celebradas las elecciones el 22 de diciembre de 1978, la Alianza Democrática Turnhalle (DTA), se hizo con la mayoría absoluta. A pesar de su victoria, los vencedores mostraron su disposición a celebrar nuevas elecciones bajo la supervisión de la ONU, a la vez que declararon que la presencia de tropas militares sudafricanas no se reduciría si no había un alto el fuego. Dejando al margen estos contratiempos, el Secretario General de la ONU continuó presionando para que prosiguiera el plan de independencia de Namibia.

Sudáfrica siempre añadía trabas que entorpecían y dificultaban la labor del “Grupo de Contacto”. Su mayor problema era la organización del SWAPO. Angola y Zambia participaban activamente, asegurando que los grupos establecidos en su país no rebasarían la frontera de Namibia durante el alto el fuego, pero todo les parecía insuficiente. Cuando se había llegado a un acuerdo, siempre ponían objeciones y

exigían amplias modificaciones de acuerdos que anteriormente habían aprobado. Suponía una incertidumbre saber si lo negociado previamente sería de antemano aceptado.

Namibia seguía teniendo un administrador territorial, Marthinus Steyn, mantenido allí por el gobierno sudafricano a pesar de las objeciones de la ONU. Respecto al territorio en litigio, se puso de manifiesto que los gobernantes sudafricanos pretendían establecer allí una nueva Rodesia y afrontar bélicamente la presión de las guerrillas del movimiento independentista negro, SWAPO, y la opinión más compartida entre los países que formaron el “Grupo de Contacto” fue que *“South Africa is not serious about negotiating Namibian independence, particularly under international supervision.”*¹² Aunque todavía había esperanza y se continuaba con el esfuerzo, a partir de 1979 se estancaron las negociaciones.

En 1980, la ONU propició una reunión de todos los países del cono sur de África para lograr un acuerdo que sería aprobado internacionalmente. En junio de ese mismo año, como respuesta, las fuerzas sudafricanas realizaron una incursión a la base principal del SWAPO en Angola infringiendo un duro castigo sobre la población. La ONU solamente se limitó a condenar la agresión.

Lamentablemente, bajo la Administración Carter no se consiguió la independencia de Namibia pero se siguió trabajando por la democracia, la paz y el cambio justo que ayudaría a formar y a guiar un país. Estos son valores que los Estados Unidos defienden y es la

esencia de lo que esta Administración ha buscado, tanto en Namibia como en Zimbabwe.

Namibia, el último territorio colonial del continente africano, no alcanzaría su independencia hasta marzo de 1990, bajo la presidencia de Sam Nujoma, dirigente de la organización del SWAPO. En febrero se había aprobado unánimemente la constitución por la que se regiría el nuevo Estado.

Las elecciones que dieron la victoria a Nujoma se produjeron de forma pacífica bajo la supervisión de la ONU. Pero quienes labraron el camino para que ese hecho se produjese fue sin duda alguna el “Grupo de Contacto”, siendo los Estados Unidos quienes jugaron un papel decisivo dentro del citado grupo y de donde partió la iniciativa. El mismo Presidente Carter señaló que lo que movió a ese grupo a actuar fue la lucha a favor de llevar la democracia a todos los países que todavía no la tenían, considerando un valor fundamental que todas las naciones tengan el derecho a elegir libremente el gobierno que quieren que las represente. Los Derechos Humanos eran magnificados con la abolición no sólo de cualquier revanchismo racista, sino también, de la propia pena de muerte.

II.C- OTROS PAÍSES:

Sudáfrica, Rodesia y Namibia son los ejemplos más relevantes del cambio en la actuación política norteamericana hacia el continente africano. Por primera vez hubo un interés hacia los acontecimientos que estaban presentes en la vida diaria de esta parte del globo. El estudiar más en profundidad estos tres países citados no nos impide hacer referencia a otros casos en los que la defensa de los Derechos Humanos influyó en las actuaciones políticas de la Administración Carter. Debido a la extensión de esta investigación, comentaremos brevemente las relaciones que los Estados Unidos mantuvieron con Nigeria, Uganda y Mozambique tomando como referencia común la defensa de los Derechos Humanos.

A- NIGERIA.

La Administración Carter introdujo un cambio inédito en su actuación política respecto al continente africano. El gobierno norteamericano buscó la estrecha colaboración de países que, de un modo u otro, podían ayudar a resolver los conflictos raciales que se centraban principalmente en el cono sur del continente. Hasta ese momento los intereses que movían a los Estados Unidos habían sido sólo de tipo comercial, económico o estratégico. Los problemas internos que no

repercutían directamente en los intereses norteamericanos habían sido prácticamente ignorados por Administraciones anteriores.

El cambio que introdujo Carter, asesorado principalmente por el embajador norteamericano en la ONU, Andrew Young, ayudó a mejorar las relaciones y, en algunos casos, a iniciarlas o estrecharlas con algunos países del continente africano que hasta el momento sólo habían sido considerados como países del Tercer Mundo. El caso más relevante de este cambio de actuación es el de Nigeria.

En 1977, el Presidente de Nigeria, el General Olusegun Obasanjo visitó los Estados Unidos donde se entrevistó con Carter para tratar el tema de la independencia de Rodesia. La estrategia seguida por Carter durante la entrevista fue hacerle ver que Rodesia era un problema africano principalmente, no un problema de confrontación este-oeste y, como tal, se requería el esfuerzo unísono de todos los países africanos para llegar a una resolución favorable. Tras este encuentro, Nigeria se propuso llevar una política de influencia y participación activa en la solución de los conflictos africanos.

En 1978 se estrechan aún más las relaciones entre los dos países. Los Estados Unidos se convirtieron en el mercado más importante de Nigeria para la exportación de petróleo. En abril de ese mismo año Carter visita Laos, convirtiéndose en el primer Presidente americano que realizó una visita oficial al país, donde, entre otros, trató con los líderes nigerianos los temas de Namibia y Rodesia. Obasanjo era considerado el portavoz más destacado de las reivindicaciones del África negra en la ONU.

En 1979, tras trece años de gobierno militar, se entra en una democracia y Alhaji Shehu Shagari es proclamado Presidente de la República. Su objetivo prioritario, siguiendo la línea de su antecesor, fue la lucha contra el racismo en África.

B- UGANDA.

Uganda es un país pobre, cuya economía se sustenta principalmente de la venta de su café, que constituye la mayor parte de sus ingresos. Es proveedor de este producto aunque a poca escala, siendo los Estados Unidos los que compran la mitad de su producción. Las relaciones que han mantenido estos dos países al principio de la década de los 1970, fueron meramente comerciales debido al interés económico que existía por las dos partes de mantener dicha relación.

Desde 1971 Idi Amín se hace con el poder en Uganda, abriéndose una época de abusos y atrocidades contra la población, que queda reflejada en la siguiente cita que resume la situación que se estaba viviendo en el país desde principios de los 1970: “*Uganda is synonymous with state-slaughter house.*”¹³ Estas matanzas eran perpetradas a la población más débil e indefensa, por negarse a someterse al gobierno o por no callarse ante abusos de sus derechos en el mejor de los casos, porque en su gran mayoría, eran muertes gratuitas.

Las relaciones diplomáticas con Uganda se suspendieron en 1973 por las múltiples violaciones a los Derechos Humanos que se estaban cometiendo en el país y, no se reanudaron hasta años más tar-

de, cuando se produjo la caída de Idi Amín. No obstante, los Estados Unidos y Uganda siguieron manteniendo sus relaciones comerciales.

Esta situación va a cambiar con la llegada de Carter a la Casa Blanca. En una conferencia de prensa concedida en febrero de 1977, Carter denunció públicamente la situación que se estaba viviendo en este país: “*In Uganda the actions there have disgusted the entire civilized world.*”¹⁴ En una acción unilateral, se critica duramente el horror y el abuso de poder que se está viviendo en el país. Durante los siete primeros años del mandato de Amín, murieron más de cien mil ciudadanos, aunque algunos elevan la cifra a trescientos mil, tras ser acusados por asuntos impropios, como ser cristiano y vivir en un pueblo de mayoría musulmana, o el mero hecho de conocer a algún extranjero. Todos son muertes oficiales, cometidas con una brutalidad sin límites.

Durante el primer año de la presidencia Carter se ajusticia a un arzobispo anglicano y a otras autoridades civiles, acusadas de estar envueltas en un complot contra el Presidente. También se persigue a miembros de la tribu Acholi y Langi y a personas de religión católica.

Contradictoriamente, ante estas cifras tan escalofriantes, en noviembre de 1977, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no dictó ningún tipo de sanción contra Uganda. Hay un fuerte contraste entre las condenas que los países occidentales hacen por ejemplo, contra Sudáfrica, mientras que el caso de Uganda queda impune. Tampoco la Organización para la Unidad Africana (OUA) condena tal conducta. Uganda está dirigida por un gobierno negro, y una denuncia

a Idi Amín está vista como una violación a la OUA que tenía entre sus principales planteamientos el no interferir en los asuntos internos de ningún país miembro. Solamente el Presidente de Tanzania, Julius Nyere, y el de Zambia, Kenneth Kaunda, han condenado públicamente, pero de forma individual, a Amín.

Al ser Uganda un país miembro de la Organización para la Unidad Africana (OUA), las denuncias y condenas contra su gobierno represivo, eran aisladas. Se intentó justificar esa actitud alegando que era un caso aislado en el continente. Idi Amín, por otro lado, tenía un gran prestigio entre la población negra por la humillación pública que manifestaba hacia los blancos, lo que le daba el poder y el apoyo de algunas naciones vecinas.

Uganda es un país pobre cuya fuente mayor de riqueza proviene de la venta de café. Antes del gobierno de Amín, el cobre y el algodón eran importantes fuentes de ingresos, pero Amín no favoreció su producción, que se vio reducida casi exclusivamente al café.

No existen grandes plantaciones. Su producción se debe a que los campesinos cultivan en pequeñas propiedades este producto. Su destinatario es el Estado. Toda la producción es comprada, en el mejor de los casos, por el Estado (a un precio irrisorio o módico), cuando no es simplemente requisada. El pago se efectúa en la moneda del país, de escaso valor, porque las divisas que entran, principalmente dólares al ser Estados Unidos el máximo importador, van destinadas al gobierno o a ayudar a que sus gobernantes vivan en condiciones aún mejores, y a pagar la deuda exterior, contraída principalmente con Li-

bia por la venta de armamento. Las ganancias no revierten ni directa ni indirectamente en el pueblo sino en la compra de armas, en un mayor entrenamiento del ejército, y en el enriquecimiento personal del propio Amín y de su gobierno.

Ilegalmente algunos campesinos pasan de estraperlo el café a los países vecinos de Kenya o Zambia, para que pueda ser vendido en mercados occidentales y de ese modo obtener algunas ganancias que en este caso sí revierten directamente en la población, pero sólo en esa minoría que afronta el riesgo. Este contrabando de café no es fácil porque las fronteras están muy vigiladas y si alguien es descubierto su destino final es la muerte.

Los Estados Unidos se convirtieron en el mercado más importante comprando la mitad de la producción, mientras que la otra mitad se reparte entre países occidentales. La Administración Carter, siguiendo con su política de defensa de los Derechos Humanos, empieza a combatir los abusos y las atrocidades cometidas por gobiernos como éste y replantea el caso particular de Uganda en el ámbito internacional. Ante la falta de respuestas, tanto de los países africanos que integran la OUA como del mundo occidental, decide emprender sanciones unilaterales.

En 1978, se pasa por primera vez al Congreso un embargo al comercio de café con Uganda. A pesar de las numerosas oposiciones del ala más conservadora, no sólo se dejó de comprar el café ese mismo año sino que al año siguiente se produjo un boicot americano a su venta que afectaría a todos los países que tenían relación comercial

con Uganda. Esta acción repercutía en la propia economía norteamericana porque Uganda era un mercado muy barato, y semejante postura iba en detrimento de sus intereses económicos, pero por otro lado, en bien de la lucha a favor de los Derechos Humanos de un pueblo sometido a una dura represión.

Lo que los Estados Unidos no podían evitar era que Uganda vendiese su café entre el resto de los países compradores porque el porcentaje vendido entre ellos era insignificante. No obstante sí empezó una campaña a favor del boicot del café de Uganda entre sus últimos destinatarios: los consumidores. Su propaganda se basaba en que por cada paquete de café que se consumiese, se estaba ayudando al gobierno a obtener dinero con el que comprar más armas y ayuda militar para reprimir más severamente a la población. Indirectamente, la gente que consumía ese café, estaba ayudando a provocar nuevos abusos y matanzas.

Tras este boicot norteamericano, Uganda perdió su fuente principal de ingresos. Todo ello se hizo como castigo ante las flagrantes violaciones de los Derechos Humanos. Quizá por primera vez los intereses económicos y los intereses políticos han ido por caminos distintos y se ha separado lo que hasta ahora era inseparable por una razón muy clara que sintetiza el Presidente de la *National Coffee Association*: “*the violations of human rights occurring under the Ugandan Government of President Idi Amin are abhorrent and morally repugnant.*”¹⁵ La exterminación en ese país de todo el que disenta del sistema se ha convertido en el instrumento habitual de la política nacio-

nal. Esto era del todo intolerable para quien tenía la mínima preocupación por el derecho a la vida.

Uganda es ejemplo de una acción unilateral por parte de los Estados Unidos donde se refleja ese compromiso absoluto con los Derechos Humanos, al que Carter hacía referencia en su discurso inaugural. Se ha hecho de una manera exhaustiva lo que desde el punto de vista moral era lo correcto, no lo que era adecuado políticamente. La economía americana se vio afectada pero se evitaron algunas matanzas.

En otros casos particulares, la intervención personal de Carter impidió que el número de víctimas se incrementase. Un ejemplo a destacar fue el caso de los cincuenta y tres misioneros británicos y americanos que fueron hechos prisioneros y amenazados de muerte como una demostración de fuerza al mundo exterior por parte de Amín. Carter personalmente mandó serios avisos y advertencias a Amín mediante oficiales ugandeses de las graves consecuencias que podría tener para él si hacía realidad su amenaza de matar a esas cincuenta y tres personas inocentes cuyo único delito había sido ayudar a la población a mejorar sus condiciones de vida. Finalmente los rehenes no sólo fueron liberados sino que, además, se les concedió la oportunidad de salir del país.

Todos estos hechos han ayudado a que el propio Carter recientemente definiese a Amín en los siguientes términos que ya hablan por sí solos: *“Idi Amín was horrible...he was killing people, he is a murderer. He is, by the way, living in South Arabia, still living!!!”*¹⁶ Se lamenta de no haber podido hacer nada más durante esa época que

controlarle en la medida de lo posible, hasta que su sucesor gobernó el país, cambiando afortunadamente los acontecimientos.

C- MOZAMBIQUE.

Mozambique fue otro país al que se le negó ayuda por las violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos. A pesar de jugar un papel importante en la independencia de Zimbabwe, al convencer a los miembros del Frente Patriótico de la necesidad de aceptar las bases del acuerdo, su política interna no fue la apropiada.

En 1979, el presidente Machel amenazó con pena de muerte a quienes pusieran en peligro el orden establecido y la integridad del país ante los numerosos intentos de desestabilizar el gobierno. El movimiento de resistencia de Mozambique voló los depósitos de agua de la ciudad de Biera. Un tribunal militar aplicó la pena de muerte a diez inculpados sin someterles previamente a un juicio justo.

Machel también emprendió acciones persecutorias contra los musulmanes y cristianos. A estos últimos les acusó de subversión ideológica y política en virtud del apoyo que prestaron a los movimientos de liberación. En Gaza se clausuraron iglesias católicas y anglicanas mientras que en otros puntos, los misioneros fueron deportados fuera del lugar donde ejercían sus ministerios.

En 1980, Mozambique se vio asolado por una gran sequía, incrementándose su dependencia del exterior. Numerosos países aportaron medios de subsistencia y ayuda. Sin embargo, el régimen autorita-

rio de Machel, la violación constante a los Derechos Humanos y la privación de libertad a millares de personas sin juicio previo, motivaron que los Estados Unidos no aportaran ayuda oficial dejando, de este modo, clara su actitud de condena a dicho régimen. Una vez más, la política de la Administración Carter había sido coherente y consecuente con sus líneas de actuación previamente anunciadas, enfrenándose a las numerosas críticas por parte de otros países y organismos internacionales.

II.D-CONCLUSIONES.

Con la Administración Carter, África empezó a tener importancia por sí misma. Hasta entonces toda la política hacia el continente se había basado, por un lado, en la contención de la expansión del comunismo, como se demuestra en el conflicto entre Somalia y Etiopía, o en Angola; y, por otro, en intereses de todo tipo: estratégicos, comerciales, económicos...etc.

La política de defensa de los Derechos Humanos, promulgada por el Presidente Carter, varió de forma notable las relaciones que hasta ese momento se habían mantenido con los países africanos. El embajador americano en las Naciones Unidas, Andrew Young, fue una figura carismática entre los máximos representantes de los países

líderes, obteniendo la credibilidad entre el pueblo africano, que no supo ganarse anteriormente Henry Kissinger, el Secretario de Estado durante la Administración Ford, y el máximo responsable de la política de su gobierno en África.

Lo más importante ahora con la Administración Carter era la población de los distintos países africanos que veían cómo cada día sus gobiernos tomaban actitudes represivas hacia ellos, privándoles de sus derechos. La principal preocupación eran los acontecimientos internos y las actuaciones de unos gobiernos que abusaban continuamente de su poder. Ya no importaban los intereses del tipo que fueran, que pudieran existir entre los Estados Unidos y estos países africanos, sino el velar para que se salvaguardasen los Derechos Humanos en estas naciones conflictivas.

La visita de Carter al continente fue un acontecimiento histórico, convirtiéndose así en el primer Presidente norteamericano que visitaba un país africano de los considerados del Tercer Mundo. Su esfuerzo y trabajo personal por dar mejores condiciones de vida a la población de raza negra han sido inigualables. Denunciar las violaciones constantes de los Derechos Humanos que se producían en países como Uganda, Sudáfrica o Mozambique le llevó a tomar decisiones que repercutieron negativamente en su popularidad dentro de los Estados Unidos, especialmente entre los miembros del Congreso más conservadores que centraban su interés en las tropas cubanas en Angola, y en la contención del comunismo en general, más que en la segregación

racial, las numerosas masacres y las frecuentes violaciones a los Derechos Humanos.

Criticando abiertamente la situación que se estaba viviendo en Sudáfrica, denunció la política de apartheid desarrollada por el gobierno blanco minoritario, y trabajó por conseguir un gobierno de mayorías que sería elegido democráticamente.

Luchó por conseguir la democracia en Rodesia y por la formación del nuevo Estado de Zimbabwe. Esto supuso al Presidente Carter un esfuerzo personal que le ocupó la mayor parte de su presidencia. No ha sido Rodesia, como veremos más adelante, el reto más difícil al que se ha enfrentado Carter, pero sí, según sus propias palabras, el más largo.¹⁷ Este paso dado por Rodesia fue importante posteriormente para conseguir también la democracia en Sudáfrica.

También trabajó concienzudamente para lograr la independencia de Namibia. No se consiguió hasta una década más tarde, pero la iniciativa la tomaron los Estados Unidos, en alianza con otros cuatro países, formando el “Grupo de Contacto”. En 1990 Namibia se declaró independiente gracias al trabajo realizado por este grupo y el deseo de llevar la democracia a todos los países que carecían de ella.

Uganda fue quizá, el país en donde esta política de defensa de los Derechos Humanos tuvo menos repercusión. Los Estados Unidos trabajaron de manera unilateral por mejorar las condiciones de vida de un país, cuyos ingresos económicos se dedicaban a la compra de armamento militar o a gastos personales del gobierno, dirigido por Idi Amin, explotando para ello a una población que no tenía las condicio-

nes mínimas para su subsistencia. No recibían condenas del mundo exterior ni tampoco de otros países africanos al estar dentro de la Organización para la Unidad Africana (OUA). Por esta razón los Estados Unidos se vieron muy limitados: “ *we did not have much except controlling him*”¹⁸ ya que su condena aislada presionó a Amín pero no obtuvieron los logros esperados.

Esta actitud de la Administración Carter hizo que el pueblo africano confiase, por primera vez, en el compromiso americano de ayudar a terminar con la inestabilidad y a conseguir la autodeterminación, trabajando estrechamente con los países líderes como se ejemplifica con Nigeria. Y fue esa política a favor de los Derechos Humanos la que produjo ese cambio con respecto a África.

Los jóvenes Estados africanos se enfrentan a varios problemas fundamentales. Uno de los más importantes es la creación de un Estado nacional. Cuando los Estados africanos consiguieron la independencia, los movimientos nacionalistas dominantes y sus líderes se instalaron en un poder casi permanente. Llamaron a la unidad nacional y recomendaron encarecidamente que los sistemas parlamentarios de varios partidos fueran descartados a favor de un Estado como partido único. En ocasiones, como hemos visto en Uganda, estos gobiernos no pudieron o no quisieron cumplir las expectativas populares.

Otro gran problema es la incapacidad de proyectar su voz en los asuntos internacionales. La mayoría de los Estados africanos se consideran parte del Tercer Mundo y son miembros de la Organización de Países No-Alienados. Sus opiniones rara vez son tomadas en cuenta y

trabajar al unísono con ellos para solucionar sus propios problemas no entraba, hasta recientemente, en los planes de ningún país que no fuese africano.

El desarrollo económico es otro factor que condiciona su calidad de vida. Aunque gran número de países africanos poseen considerables recursos naturales, pocos tienen los fondos financieros necesarios para el desarrollo de sus economías. El hambre y las sequías conllevan otra serie de problemas, como enfermedades y muertes, que han provocado que se produzcan emigraciones a otros países que tampoco tienen las condiciones necesarias para refugiar a esta población que cada día es más numerosa.

Ciertamente esta fue una de las preocupaciones fundamentales de la Administración Carter y, como veremos más adelante, el Presidente sigue trabajando activamente desde el *Carter Presidential Center* en Atlanta.

II.E- NOTAS:

¹*Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Asamblea General de las Naciones Unidas. Diciembre, 1948.

² Jinadu, L.A. *Human Rights and US-African Policy Under President Carter*. Laos: Nigerian Institute of International Affairs, 1980. p. 54

³ Rosenbaum, Herbert D. & Alexej Ugrinsky (eds). *Jimmy Carter: Foreign Policy and Post-Presidential Years*. London: Greenwood Press, 1994. p. 256

⁴ Jinadu., op. cit. p.75

⁵ Vance, Cyrus. *Hard Choices: Critical Years in America's Foreign Policy*. New York: Simon and Schuster, 1983. p. 257

⁶ Idem., p. 257

⁷ *Jimmy Carter*. Entrevista. Santander, 4 de octubre, 1998.

⁸ Idem.

⁹ Carter, Jimmy. *A Government as Good as Its People*. New York: Simon and Schuster, 1977. p. 223

¹⁰ Vance., op. cit. p. 175

¹¹ Idem., p. 281

¹² Idem., p. 313

¹³ Ullman, RH. "Human Rights and economic power. *The United States versus Idi Amin*. *Foreign Affairs*. Vol. 56. No. 3. April 1978. p. 529

¹⁴ Osborn, George K, Asa A. Clark, Daniel J. Kaufman, Douglas E. Lute (eds). *Democracy, Strategy and Vietnam: Implications for American Policymaking*. Massachusetts: Lexington Books, 1987. p. 41

¹⁵ Ullman., op. cit. p. 538

¹⁶ *Jimmy Carter*. Entrevista. Santander, 4 de octubre, 1998.

¹⁷ Idem.

¹⁸ Idem.

III- LATINOAMÉRICA.

III.A- INTRODUCCIÓN.

III.B- PAÍSES EN LOS QUE MÁS DIRECTAMENTE REPERCUTIÓ LA POLÍTICA EN FAVOR DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LA ADMINISTRACION CARTER.

III.C- DOS CASOS PARTICULARES: NICARAGUA Y URUGUAY.

A- Nicaragua.

B- Uruguay.

III.D- LOS TRATADOS DEL CANAL DE PANAMÁ.

A- Aproximación histórica.

B- La batalla para conseguir la ratificación en el Senado.

C- Conclusiones a los tratados del Canal de Panamá.

III.D- CONCLUSIONES GENERALES.

III.E-NOTAS.

III.A- INTRODUCCIÓN.

La política que desarrolló la Administración Carter en Latinoamérica se centró en tres puntos principales:

- Promover los Derechos Humanos.
- Conseguir la democratización de todos los países latinoamericanos.
- Introducir numerosas reformas sociales.

Esto difería mucho de lo que habían hecho sus antecesores. Nixon y Ford desarrollaron una política menos ambiciosa hacia America Latina, lo mismo que Kennedy y Johnson. Los cuatro Presidentes anteriores compartieron como mayor preocupación salvaguardar las inversiones e intereses norteamericanos en esa parte del hemisferio.

La situación que durante los últimos años se había vivido en Latinoamérica estaba marcada por represiones políticas, el retroceso económico, la carrera de armamento...., cuestiones que habían sido prácticamente ignoradas por las anteriores Administraciones.

Esa política experimentó un cambio completo desde 1977 al hacer Carter de los Derechos Humanos la piedra angular de su política exterior. En esta materia, Carter consideró su mayor éxito la presión, que desde su Administración, se hizo sobre los dictadores latinoamericanos para que velasen más por la defensa y la protección de los Derechos Humanos:

“QUESTION: ...which one do you consider that was your biggest success on Human Rights policy during your Presidency?

CARTER: the pressure that we put on Latinoamerican dictators to force them to...on the Human Rights, particularly on Paraguay, on Argentina, Chile, Brasil... And it was out of that massive pressure that we put on them that they released prisoners, and in just a few years, had open, honest and transparent elections, and they invited the Carter Center to come in and help conduct the elections.”¹

En algunas ocasiones, esta política de Derechos Humanos supuso más problemas que los que resolvió. La elaboración de informes donde se condenaban las condiciones represivas internas de naciones latinoamericanas, justificó la adopción de nuevas y poco amigables medidas políticas que degeneraron, en numerosos casos, en reacciones hostiles. A favor de la Administración Carter hay que señalar que, estas denuncias de violaciones de estos principios básicos, estaban más que justificadas como veremos más adelante.

Los Estados Unidos se abstuvieron o votaron en contra de propuestas de préstamos económicos a diecisiete naciones en todo África, Asia y Latinoamérica. También disminuyeron o suspendieron ayudas de tipo económico o militar a numerosas naciones latinoamericanas,

entre las que se encontraban Argentina, Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua, Paraguay, Brasil, Chile y Uruguay.

Se procuró, además, dar un nuevo enfoque a las relaciones que hasta el momento se habían mantenido con esta parte del continente y no basarlas en el paternalismo del pasado, sino en los Derechos Humanos y en vínculos de cooperación: *“more mature relationships based on mutual respect”*²

La política seguida en Latinoamérica enfatizó los Derechos Humanos y retiró el apoyo a algunos de los dictadores de estos países donde se cometían terribles violaciones de los mismos: *“bilateral economic aid was to be halt or reduced to Latin American countries that engaged in a consistent pattern of gross violations of fundamental human rights unless such aid directly benefited needy people.”*³

Esto conllevó muchas críticas, principalmente del entonces gobernador Ronald Reagan, por complicar las relaciones con países como Chile, Argentina, Brasil, Guatemala... que hasta el momento eran amigos. Esta política favorecedora de los Derechos Humanos recibió también alabanzas. El Presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, declaró:

“Carter’s human rights policy was encouraging Democracy in all of Latin America; his willingness to negotiate the Panama Canal Treaties had added a New dimension to US-Latin American relations: a spirit of

equality, mutual respect, patnership and an end to the damaging image of colonialism and intervention.”⁴

Del mismo modo que cesó la ayuda económica a regímenes donde se producían espeluznantes violaciones de los Derechos Humanos, como en el caso particular de Chile, también la ayuda se aumentó a los que atendían a estos principios fundamentales.

La mejor embajadora que tuvo el Presidente Carter en Latinoamérica fue su esposa Rosalynn. Realizó un viaje oficial a distintas naciones con varios propósitos:

“to convey the emphasis on human rights and the enhancement of Democracy in our hemisphere, the reduction of arms sales and the nonproliferation of nuclear weapons, economic progress and a commitment to narrow the gap between developed and developing countries, and a respect for the sovereignty and recognition of the individuality of each Latin American Government. Jimmy wanted the leaders to know that his definition of human rights meant not only freedom from political oppression but also social and economic progress: that all people should have a right to the basic needs of life, food, clothing, education, shelter, as well as voice in their own future.”⁵

Precisamente, con esta política a favor de los Derechos Humanos, se querían también conseguir reformas sociales y económicas.

Mientras que Rosalynn Carter estaba de visita oficial por Latinoamérica, Carter firmó el *American Covenant on Human Rights*. Este era un compromiso entre los países del continente americano por el que se acordó que los Derechos Humanos serían respetados y garantizados. Costa Rica y Colombia fueron los primeros en firmarlo. Rosalynn se encargó durante su viaje de motivar al resto de los líderes para que también firmasen el convenio.

A nivel mundial, la zona donde más se pudo apreciar la política a favor de los Derechos Humanos desarrollada por Carter durante su presidencia, fue quizás Latinoamérica. Tratar en profundidad todos y cada uno de los países en los que su actuación política fue relevante constituiría por sí sola toda una tesis doctoral. Debido, por tanto, a la amplia extensión del tema, daremos una visión general de los países que recibieron algún tipo de sanción por descuidar los Derechos Humanos y nos centraremos en dos casos particulares de violaciones de los mismos: Nicaragua y Uruguay. El primero porque, en numerosas ocasiones, no ha sido bien entendido y, el segundo, por ser uno de los menos conocidos. Terminaremos con el mayor éxito que tuvo la Administración en Latinoamérica: la firma de los Tratados del Canal de Panamá.

III.B- PAÍSES EN LOS QUE MÁS DIRECTAMENTE REPERCUTIÓ LA POLÍTICA A FAVOR DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LA ADMINISTRACION CARTER.

La mayoría de los países latinoamericanos en la década de los años 1970, estaban dirigidos por regímenes dictatoriales que, para mantener el orden y el dominio sobre la población, adoptaban medidas represivas y autoritarias que violaban constantemente los derechos básicos de los ciudadanos. Precisamente por este motivo, los Estados Unidos se abstuvieron o votaron en contra de propuestas de préstamos económicos a países pertenecientes a la Organización de los Estados Americanos, (OAS). En un plano más particular, suspendieron ayuda de tipo económico o militar a numerosas naciones latinoamericanas, entre las que se encontraban Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua, Paraguay y Uruguay. Por otro lado, como hemos mencionado anteriormente, también aumentaron su ayuda a países cuya atención a los Derechos Humanos había sido notable. Entre estos últimos hay que señalar Costa Rica, Guayana, Jamaica y Colombia.

La Administración Carter intentó la democratización de estas naciones como mejor medida para devolver la libertad y garantizar sus derechos a las poblaciones que estaban sufriendo estos regímenes dictatoriales. Desde la oficina de *Human Rights and Humanitarian*

Affairs (HA), su máxima representante, Patricia Derian, trabajó intensamente por esta causa.

- **ARGENTINA.**

Enviada por el Presidente Carter a Buenos Aires, Patricia Derian denunció públicamente el régimen de Videla. En Argentina, tras repetidas crisis gubernamentales, una Junta Militar dirigida por el comandante jefe del ejército, el Teniente General Jorge Rafael Videla, tomó el poder el 24 de marzo de 1976. La Junta Militar disolvió el Congreso, impuso la ley marcial y gobernó por decreto. Durante los primeros meses posteriores al golpe militar, la actividad terrorista de algunos grupos de izquierdas se mantuvo, pero se aplacó cuando el mismo gobierno de Videla lanzó su propia campaña terrorista contra los opositores políticos.

En 1977, la Comisión Argentina de Derechos Humanos denunció en Ginebra al régimen militar acusándolo de dos mil trescientos asesinatos políticos, unos diez mil arrestos por causas políticas y la desaparición entre veinte mil y treinta mil personas, muchas de las cuales fueron asesinadas y sepultadas en tumbas anónimas. Videla siguió practicando esta política represiva hasta que, en marzo de 1981, dejó la presidencia.

Al mes siguiente de inaugurar su presidencia, Carter aprobó una iniciativa de la Oficina para la Seguridad Nacional (NSC), que res-

tringía la transferencia de armas a este país. Más tarde decretó el cese de toda ayuda económica.

Los lazos con los líderes argentinos fueron por esta causa bastante pobres. Esta política también repercutió en las relaciones comerciales entre ambos países.

Durante 1978, se estimó que en Argentina los negocios norteamericanos tuvieron pérdidas valoradas en ochocientos millones de dólares. La Secretaria Norteamericana de Comercio, Juanita Kreps, se quejó con frecuencia de estos hechos. Grupos de empresas que tenían intereses en Argentina se unieron para oponerse a las prohibiciones que impedían un comercio libre como dictaba la nueva política a favor de los Derechos Humanos.

Estas medidas, aunque severas, hicieron que el mundo exterior centrara su atención en las violaciones tan brutales de los mismos, traducidas en desapariciones gratuitas, en un país tan próspero y rico como lo había sido Argentina. La labor que Carter desempeñó en el tema de los múltiples desaparecidos fue inigualable. Por su intervención personal, cientos de ellos aparecieron, y el miedo a la muerte y a la tortura en cierta medida, se alivió. La cifra bajó de millares a sólo quinientos, en 1978, cuarenta y cuatro, en 1979 y, casos contados, en 1980.

El que más tarde fuera el Presidente de Argentina, Raúl Alfonsín, dio las gracias públicamente a Carter ya que su país le debía el haber salvado millares de vidas por su política en defensa de los Derechos Humanos. Las desapariciones en el cono sur del hemisferio se puede decir que remitieron o casi desaparecieron (como en los casos

de Brasil y Chile) y muchos ciudadanos se reunieron con sus familias. En este último país, también hay que destacar que disminuyó el número de prisioneros políticos. Lo mismo sucedió en Cuba. Carter consiguió que Fidel Castro liberase a tres mil novecientos presos políticos, menguando, asimismo, su número en toda Latinoamérica.

- **BOLIVIA.**

En Agosto de 1971, el coronel Hugo Banzer dio un golpe de estado. La situación viró rápidamente desde una posición relativamente moderada a una de represión, suprimiendo el movimiento obrero, violando todos los derechos civiles y enviando tropas a los centros mineros. Banzer dirigió Bolivia con mano de hierro, recibiendo, hasta 1977, el apoyo de los Estados Unidos. Ese año, la Administración Carter le retiró su ayuda denunciando sus abusos de poder. En 1978, Banzer renunció a dar paso a un gobierno civil, y fue derribado por un golpe militar que seguiría actuando en la misma línea.

En 1980, se empezaría con una época de crisis motivada por la caída del estaño y por la mala administración de los regímenes militares. La exportación ilegal de cocaína fue el principal recurso que procuró divisas, ante lo cual, de nuevo la Administración norteamericana levantó su protesta para que Bolivia tomara medidas efectivas contra el comercio de esta droga.

- **BRASIL.**

Desde 1964, Brasil estaba presidido por gobiernos militares, caracterizados por suprimir todo tipo de oposición, privando a los ciudadanos de sus derechos políticos, al mismo tiempo que se limitaban sus actividades civiles. Estas medidas adoptadas por el gobierno, resultaron ser contraproducentes porque, a medida que la represión se iba haciendo más intensa, los grupos revolucionarios se hacían más activos.

En 1974, el General Ernesto Geisel se convirtió en Presidente. Al principio, desarrolló una política de signo liberal relajando la presión y la censura y dando considerables libertades a los partidos políticos de la oposición. Unos años más tarde, en 1976 y 1977, los controles se hicieron estrictos de nuevo, inmediatamente antes de la elección de João Baptista da Oliveira Figueiredo, que sucedió a Geisel en 1979.

El trato de los Estados Unidos con Brasil fue tenso desde el principio de la presidencia de Carter. No sólo la Administración criticó las violaciones de los Derechos Humanos cometidos en Brasil, sino que se opuso a la venta de armas nucleares que Brasil quería comprar a Alemania, lo que provocó que las relaciones se enfriasen enormemente. En febrero de 1977, Carter envió a Brasil a Warren Christopher, segundo alto cargo dentro de la Oficina del Secretario de Estado, para limar las asperezas y tratar que la situación no se enfriase más de lo que ya estaba. Este viaje lo único que hizo fue agravar más la situación.

Brasil era uno de los países donde mayores violaciones a los Derechos Humanos se cometían. El presidente Geisel era bastante más liberal que el gobierno militar. Los brasileños, por su parte, estaban deseosos de volver de nuevo a la democracia, y veían la política a favor de los Derechos Humanos de Carter como el camino que les podía ayudar a conseguir tal fin. Esta política fue bien acogida entre los jóvenes, que la veían con optimismo. Los únicos dentro del país que se atrevían a denunciar la pobre política a favor de los Derechos Humanos eran los misioneros. Ante las escasas respuestas del gobierno brasileño, los Estados Unidos cesaron su ayuda.

- **CHILE.**

En Chile también se produjo un número abrumador de violaciones. Las elecciones chilenas de 1970 las ganó la Unidad Popular, una coalición de izquierdas, que nombró candidato a la presidencia a Salvador Allende Gossens, convirtiéndose, así, en el primer Presidente elegido con un programa socialista en un país de occidente no comunista. Al no obtener la mayoría absoluta, el Congreso tuvo que pronunciarse y le respaldó frente a su opositor de derechas, el anterior Presidente, Jorge Alessandri, (en Chile la elección presidencial no es directa sino que es el Congreso el que designa al mandatario).

Allende comenzó a cumplir sus promesas electorales orientando a su país hacia el socialismo. La oposición a su programa político fue

muy vigorosa desde el principio. En 1972, se produjo una grave crisis económica y una fuerte polarización de la ciudadanía. Esta situación se incrementó aún más, en 1973, sumergiendo al país en una profunda inestabilidad política, agravada por la injerencia de los Estados Unidos que, por mandato de Richard Nixon, colaboraron activamente para desgastar al régimen de Allende. En el mes de septiembre de 1973, los militares tomaron el poder, pereciendo Allende en la defensa del palacio presidencial, según la versión oficial.

El General Augusto Pinochet Ugarte tomó el poder, suspendió la Constitución, impuso una estricta censura y prohibió todos los partidos políticos. Así mismo, lanzó una fuerte campaña represiva contra los elementos de izquierdas del país: miles de personas fueron arrestadas, y centenares de ellas ejecutadas o torturadas; muchos chilenos se exiliaron, mientras que otros pasaron largos años en prisión o simplemente “desaparecieron”. Durante los años siguientes, la Junta Militar gobernó el país con gran rigidez.

La Administración Carter no sólo cortó su ayuda económica a Chile sino que se opuso a que Instituciones Financieras Internacionales (IFIs), concediesen más préstamos a fondo perdido.

Estas presiones hicieron que, en 1978, Pinochet levantase el estado de sitio (aunque siguió en vigor el estado de emergencia), decretado en diciembre de 1973. Ese mismo año, se produjo el asesinato del anterior Ministro de Asuntos Exteriores, Orlando Letier, a lo que los Estados Unidos respondieron escindiendo la ayuda militar. Al año siguiente, en 1979, se cortaron las relaciones diplomáticas y el embaja-

dor norteamericano en Chile volvió a los Estados Unidos, como medida ante la negativa del gobierno de ese país de extraditar a los oficiales chilenos que habían participado en el asesinato de Letier.

Por un lado, el Banco Mundial negó préstamos al Presidente Allende, democráticamente elegido, y por otro, se los concedió a la dictadura militar del General Pinochet después del golpe de estado de 1973. Aunque el Congreso trató de cambiar la política del Banco Mundial, su esfuerzo fue en vano por dos razones principales:

- 1- Los grandes burócratas añadieron unas cláusulas que contemplaban ciertas excepciones a la norma general para actuar a su libre albedrío.
- 2- Los intentos de bloquear o de limitar la concesión de préstamos a los mayores violadores de los Derechos Humanos obtuvo poco apoyo, tanto dentro como fuera de los Estados Unidos.

Unos años más tarde, Reagan cambió completamente la táctica seguida por la anterior Administración y sólo evocó la política de Derechos Humanos ante las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs), cuando se trataba de un país concreto que era considerado como adversario político. Chile siguió siendo un Estado esencialmente policial, hasta diciembre de 1989, que se realizaron comicios presidenciales.

- **EL SALVADOR.**

Desde que, en 1972, el Coronel Arturo Armando Molina fuera elegido Presidente mediante un fraude electoral, la situación en el país fue de mal en peor. En 1977, el General Carlos Humberto Romero reemplazó al primero. Por aquel entonces la situación se había deteriorado y los asesinatos se hicieron habituales. Posteriormente, el país entró en un caos total. En 1979, una Junta Militar derrocó al Presidente Romero. La Junta intentó llevar a cabo una reforma agraria y nacionalizó los bancos, pero no logró unificar el país y la violencia continuó. Los asesinatos fueron numerosos. Entre ellos hay que recordar el del arzobispo Óscar Arnulfo Romero, en marzo de 1980. José Napoleón Duarte, que huyó del país tras las elecciones de 1972, regresó del exilio, se unió a la Junta y asumió la Presidencia, en diciembre de ese año.

El Presidente Carter mandó numerosos enviados para estudiar la situación de El Salvador, aunque fue cauteloso de no interferir directamente en los asuntos internos del país. Constantemente insistió a los líderes salvadoreños para que protegieran los derechos de su propia gente. La situación en el país era terrible. Atrás quedaba el baño de sangre que había llevado a la muerte a un total de nueve mil personas, de las que se sospecha, incluso, que muchas habían sido enterradas todavía con vida. El Salvador estaba sumido en un caos absoluto. El sonido de disparos y de granadas no cesaba, incluso de noche. La cifra diaria de víctimas era muy elevada. Esa era la política sostenida por el

gobierno: aniquilar a cualquiera que se opusiera al régimen, de ahí que las cárceles estuviesen vacías.

Carter trató de convencer a los líderes políticos que el mayor obstáculo para su desarrollo económico y para alcanzar una estabilidad política era esa brutal persecución a su propia población. El asesinato de cuatro monjas norteamericanas, presumiblemente por los soldados salvadoreños, fue otro de los hechos que el gobierno salvadoreño trató de ignorar.

En 1979, debido a la presión que los Estados Unidos ejercieron sobre el gobierno, Romero llevó a cabo una serie de reformas: nueva elaboración de leyes que atendiesen más a las necesidades de la población, un programa de desarrollo rural en cinco años, destinado a mejorar las cosechas en las zonas mas deprimidas y, una mejora general de las zonas rurales.

La estabilidad vendría de manos de José Napoleón Duarte, que sustituiría a la Junta de Gobierno al alzarse como Presidente del país. Años más tarde, el Presidente Ronald Reagan, cambió de nuevo la actuación política de Washington y ofreció ayuda financiera y entrenamiento militar para el ejército salvadoreño en su lucha contra las guerrillas. A los Escuadrones de la Muerte, una organización paramilitar de extrema derecha, que contaba con el apoyo del ejército, se les responsabilizó de la muerte de cientos de salvadoreños.

- **GUATEMALA.**

En 1974, fue elegido Presidente el General Kjell Eugenio Laugerud García. Aunque se percibió cierta disminución, continuó en líneas generales, con la política represiva de los regímenes anteriores. Un violento terremoto, en 1976, se cobró la vida de miles de ciudadanos y dejó a millones de gentes sin hogar. Los Estados Unidos prestaron ayuda de todo tipo para solventar la situación a pesar del régimen violento del gobierno guatemalteco.

En 1978, fue elegido Presidente el General Fernando Romero Lucas García. Su mandato estaría caracterizado por un resurgimiento del enfrentamiento civil provocado por las actividades de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, (FAR) y de los “Escuadrones de la Muerte” paramilitares. La FAR, a pesar de la dura represión, no terminó con las guerrillas. La actividad de los grupos paramilitares, que, autorizados por el ejército, mataron cientos de personas, sólo exacerbaron aún más la situación. La Administración Carter dictó sanciones económicas en contra de este régimen.

- **HAITÍ.**

A la muerte de Duvalier, en abril de 1971, su hijo Jean Claude pasó a ser Presidente. Su régimen dictatorial instigó purgas militares y gubernamentales, ejecuciones masivas y la institución de toques de

queda. La *Tonton Macoute*, una fuerza armada o cuerpo policial de espionaje, siguió intimidando y reprimiendo a la población. Se ejecutaron centenares de rivales políticos y otros muchos fueron obligados a exiliarse.

A finales de los años 1970, a causa de la opresión política y la intensificación de la pobreza, tuvo lugar un amplio éxodo hacia las Bahamas y Florida, que llamó la atención mundial sobre este régimen represivo de Duvalier.

Desde la Administración Carter se denunciaron todas estas violaciones y abusos y, se cortó todo tipo de ayudas como medida de presión. Igualmente, se luchó por llevar la democracia a un país que, desde 1804, era una República que no había concedido ningún tipo de libertades a la población. Esta presión fue lo que permitió que en la década de 1980, se celebrasen las primeras elecciones democráticas, que tendrían la supervisión del propio Presidente Carter.

• PARAGUAY.

El General Alfredo Stroessner, comandante en jefe del ejército y máximo dirigente del Partido Colorado, llegó a la presidencia del país en la que se mantuvo treinta y cuatro años, en julio de 1954. Muchos paraguayos se vieron obligados a exiliarse a causa de su régimen autoritario y dictatorial. Esta situación fue denunciada inmediatamente por la Administración Carter. Las críticas del gobierno paraguayo no

se hicieron esperar. Acusaban a la Administración norteamericana de que, con su política a favor de los Derechos Humanos, estaba consiguiendo desestabilizar el régimen político en el país. La respuesta de Washington fue contundente: *“we believe that a policy of promoting a wide range of human rights can help a government achieve a broader base of popular support and this can serve to enhance, rather than detract, from the stability of the government.”*⁶

Precisamente esta idea fue la que trató de divulgar Andrew Young, el embajador norteamericano en las Naciones Unidas. Una de las mayores ambiciones de la política de Derechos Humanos era conseguir la estabilidad internacional: *“Either we provide respect for human rights by democratic means, or we see the world disintegrated through violent means.”*⁷ Como medida de presión, también se suprimió la ayuda que Paraguay recibía de los Estados Unidos.

- **CUBA.**

Cuba es un caso especial porque se sale de la tónica general de la actuación de los Estados Unidos en Latinoamérica. Esta circunstancia no es nueva sino que se remonta unos años atrás, cuando Fidel Castro se hizo con el poder de la Isla. Por este motivo, este país no sigue el orden alfabético establecido en este bloque. Con su colocación al final queremos precisamente resaltar y hacer patente esa diferente forma de actuación de los Estados Unidos respecto a este país.

Las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba han sido prácticamente inexistentes desde que el Comandante Fidel Castro empezó su dictadura. A mediados de la década de 1970, los intentos de mejorar relaciones llegaron a un callejón sin salida. La política de aislamiento practicada desde principios de la década de 1960 tras la crisis de los misiles cubanos, había resultado ineficaz. Esto no había impedido a Cuba mantener buenas relaciones con otros países latinoamericanos como Argentina, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, Venezuela y Colombia.

El primero que intentó el acercamiento a Cuba fue Henry Kissinger. Trató de refrenar la política exterior de Fidel Castro, especialmente en el continente africano donde su presencia era cada vez más numerosa, disuadiéndole a retirar las tropas cubanas de Angola a cambio de normalizar las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Estos intentos fueron en vano.

Carter, nuevamente, trató de restablecer relaciones, pero obtuvo idéntico resultado. A principios de 1977, se intentó, de nuevo, abrir el diálogo con el régimen de Castro. Como muestra de buena fe, la Administración interrumpió las operaciones de inteligencia que la CIA desarrollaba en el país. También permitió una mayor entrada de cubanos en los Estados Unidos, al mismo tiempo que se levantó la prohibición del gobierno norteamericano que restringía las visitas a la Isla.

Las negociaciones oficiales terminaron en acuerdos sobre los límites pesqueros y marítimos y, más tarde, ese mismo año, se abrieron departamentos de interés en ambas capitales. Lamentablemente, la

implicación de Cuba en Etiopía a finales de año hizo que este intento se paralizase. Castro se limitó a aceptar todas las concesiones norteamericanas, pero él no modificó en nada su postura.

Desde entonces, no ha habido otro intento de reanudar relaciones diplomáticas. En la actualidad, la situación sigue sin mejorar.

III.C- DOS CASOS PARTICULARES: NICARAGUA Y URUGUAY.

A- NICARAGUA:

Durante prácticamente todo el siglo XX, Nicaragua había estado presidida por la saga de los Somoza. En 1967, Anastasio Somoza Debayle, el hijo más joven del antiguo dictador, fue elegido Presidente y estableció un régimen muy autoritario, apoyándose en la Guardia Nacional, que era una combinación entre el ejército nacional y la fuerza policial, para reprimir cualquier muestra de oposición política y asegurarse el gobierno sobre la nación. Unos años más tarde, derogó la Constitución y disolvió la Asamblea Nacional, declarando a continuación la ley marcial. El sistema somocista era una dictadura brutal derivada del pasado patronazgo americano.

A mediados de los años 1970, antes de que Jimmy Carter llegase a la Casa Blanca, la oposición al régimen de Somoza crecía cada vez más, tanto dentro de Nicaragua como fuera de sus fronteras. En su propio país, la familia Somoza se había ganado numerosas antipatías debido a la acumulación de enormes riquezas y el control desmesurado sobre la economía, combinado con fuertes medidas de represión a los disidentes al régimen. En el mundo exterior, debido a la baja estima en que era tenido dicho régimen, países que de ningún modo se identificaban con el bloque soviético, respaldaron un movimiento de insurrección de izquierdas en Nicaragua. Venezuela, Panamá, Costa Rica, Colombia y Cuba, empezaron a cooperar estrechamente en apoyo a las operaciones guerrilleras en contra del Presidente nicaragüense.

A pesar de esta oposición al gobierno, la situación interna parecía ser razonablemente estable y segura. La Guardia Nacional tenía el país bajo control. La única amenaza era el Frente Sandinista de Liberación Nacional, (FSLN), más conocido como el Frente Sandinista, un grupo guerrillero, formado en 1962 y, llamado así en memoria de Augusto Sandino. No obstante, desde que, en 1974, la Guardia Nacional hiciese una campaña muy efectiva de contrarresurrección, el grupo se había fragmentado y debilitado.

En el año 1977, el FSLN se había dividido en tres:

- 1- Los proletarios que estaban asentados en las ciudades y eran el grupo más ortodoxo.

- 2- La guerrilla seguidora de las teorías de Mao, que tenía su base en el campo.
- 3- Los “terceristas” o “tercera fuerza”, que a su vez, estaban divididos en dos y eran los que menos peso ideológico tenían.

Inicialmente la Administración Carter mantuvo que: “*There was no specific policy toward Nicaragua early in the Carter presidency, there were only human rights policies that applied to Nicaragua.*”⁸

La misma política a favor de los Derechos Humanos y de la democracia, que promulgó la Administración en otros países latinoamericanos, la desarrolló también en Nicaragua. Se empezó cuestionando las bases éticas y morales del poder de Somoza y éste enseguida vio que la postura de la nueva Administración difería de lo que las anteriores habían hecho.

Carter rechazaba la línea política seguida en Latinoamérica por Nixon y Kissinger. Quería desarrollar una política basada en la igualdad y en el cooperativismo porque consideraba que Latinoamérica tenía que tomar sus propias decisiones políticas, y que los Estados Unidos no intervendrían en este proceso.

Tan sólo cinco días más tarde de haber llegado a la Casa Blanca, Carter canceló toda licencia de exportación de armamento a Nicaragua. En seguida surgieron opositores a esta política de la Administración. El 10 de febrero de 1977, la Administración suspendió la ayuda militar, y hasta julio del año siguiente, se mandaron varios avisos a Managua para que se atendiese y se vigilase más la defensa de los Derechos Humanos.

Somoza decidió dar muestras de buena predisposición e intentó mejorar las condiciones políticas en Managua ampliando su cuerpo de gobierno, terminando con la censura de la prensa y con el estado de sitio que se impuso en diciembre de 1974, prometiendo que se permitiría al moderado “Grupo de los Doce” volver del exilio.

Fuentes cercanas a Somoza declararon que el dictador tenía empapelada toda una pared con las cartas que le habían mandado dirigentes de todo el mundo para que velase más por el respeto a los Derechos Humanos.

En 1977, se produjo la insurrección del Frente Sandinista, iniciándose ataques al Régimen. El objetivo era derrocar al dictador y establecer la democracia mediante elecciones libres. La situación interna era cada vez más complicada para Somoza, lo que desencadenó que diera rienda suelta a su Guardia Nacional para paliar las múltiples manifestaciones contrarias a su persona. Esto se tradujo en un retroceso en las libertades y en las mayores violaciones de los Derechos Humanos cometidas durante los últimos años.

El 10 de enero de 1978, Pedro Joaquín Chamorro, editor de *La Prensa* y destacado opositor al régimen somocista, fue asesinado. El Presidente fue acusado de complicidad en este hecho y el país entró en un período de violencia generalizada. Esto avivó aún más la oposición al régimen, tanto dentro como fuera de sus fronteras. Este clima obligó a los Estados Unidos a persuadir a Somoza para que promoviese una transición pacífica hacia un gobierno constitucional. El asesinato

de Chamorro vino a indicar que el dictador no estaba dispuesto a tolerar ninguna oposición por muy insignificante que pareciese.

Ese verano apareció un nuevo grupo de oposición, el *Broad Oposition Front* (FAO), que estaba integrado por miembros de tendencias, tanto de izquierdas como de derechas, cuyo fin último era derrocar del poder a Somoza. Se produjeron numerosos altercados que terminaron con una reacción drástica del gobierno al encarcelar a numerosos miembros de la oposición y a utilizar métodos crueles de represión y tortura.

Aunque los Estados Unidos no querían interferir en los asuntos internos de ningún país latinoamericano, pensaron que lo más sensato era la salida del poder del dictador: “*Somoza must be removed as soon as possible in order for a democratic solution to have a chance of succeeding*”⁹; de este modo la situación se podría resolver democráticamente. El 19 de septiembre de 1978, el Presidente Carter autorizó la participación de los Estados Unidos en el esfuerzo de mediación. Guatemala y la República Dominicana se les unirían en un intento de aproximación multilateral. El objetivo era negociar la salida de Somoza de Nicaragua. En los planes de los Estados Unidos estaba salvar a la Guardia Nacional a través de la cual se pretendía hacer la transición pacífica a un régimen constitucional.

Somoza aceptó la mediación de los Estados Unidos, pero al mismo tiempo, amplió su Guardia Nacional recibiendo suministros de armamentos de Guatemala, Argentina, España e Israel. Mientras tanto, según estimaciones de la Cruz Roja, el clima de violencia existente se

había cobrado ya entre mil quinientos y tres mil muertos, y más de treinta mil personas sumergidas en la pobreza, resultado comparable a los desastres del terremoto que asoló al país en 1972.

Las mediaciones empezaron el 6 de octubre de 1978. Después de cinco semanas de negociaciones inútiles, Somoza anunció que el 12 de noviembre convocaría un plebiscito, en el que los nicaragüenses votarían la continuidad de su régimen dictatorial. Su objetivo no era otro que ganar tiempo para reorganizar sus fuerzas, como lo sospechaba la Administración Carter. A pesar de todo, los Estados Unidos apoyaron esta idea de que los ciudadanos votaran a favor o en contra de su régimen. Para ellos suponía que habían conseguido indirectamente que se celebrasen “elecciones”. De este modo evitaban pedir directamente la marcha de Somoza porque, según el clima general que se respiraba en Nicaragua, la votación iba a ser claramente desfavorable al actual dictador.

Celebrado el plebiscito, el *Broad Opposition Front*, (FAO) salió victorioso, lo que supuso no sólo la derrota de Somoza sino también la del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Debido a los enormes impedimentos que Somoza ponía a todas las propuestas que le presentaban, los acuerdos con la FAO para la celebración de elecciones libres no cuajaron. Este último contratiempo acabó con la paciencia de los Estados Unidos a los que Somoza acusó de no apoyar a su régimen sino a sus opositores. El 8 de febrero de 1979, el Departamento de Estado Norteamericano anunció formalmente la finalización de la mediación acusando públicamente al Presidente nicaragüense de

bloquear todos los esfuerzos de paz. Washington decidió imponer sanciones al país. Terminó su asesoramiento sobre armamento militar, se congelaron todos los programas de ayuda, se produjo la retirada de todos los voluntarios de los *Peace Corps*, y la reducción a la mitad de la plantilla de la Embajada Norteamericana en Managua. Las relaciones diplomáticas fueron, a partir de entonces, muy limitadas.

Desde entonces, los Estados Unidos se mantuvieron al margen de todos los acontecimientos. El final de la dinastía de Somoza se produjo tras el apoyo que otros países latinoamericanos dieron a los sandinistas. Los norteamericanos no participaron en la instalación de un gobierno más moderado, sino que simplemente dejaron que los acontecimientos siguieran su curso.

En junio de 1979, previamente al desenlace de todos los acontecimientos que arrojarían del poder a Somoza, la Administración Carter ideó un plan basado en tres puntos básicos que facilitarían la toma de poder por las fuerzas de FSLN:

- 1- Los Estados Unidos harían un llamamiento público para que cesase la violencia y se produjese la propia autodeterminación de Nicaragua.
- 2- Washington exploraría las actitudes de los países latinoamericanos en relación al establecimiento de una fuerza militar que salvaguardase la paz venidera tras la marcha de Somoza.
- 3- Los Estados Unidos pedirían un cese del flujo de armas por las dos partes.

Este plan sólo tendría sentido si lo que subyacía debajo de tantas promesas llegase a cobrar forma. Los Estados Unidos estaban asumiendo una serie de factores que de ningún modo eran así.

El 17 de julio de 1979, Somoza abandonó el país instalándose, primero en Florida y más tarde en Paraguay, donde fue asesinado al año siguiente. Después de la caída, los norteamericanos establecieron relaciones diplomáticas con el gobierno sandinista, enviaron ayuda médica y alimentos, y prometieron ayuda económica para apoyar el crecimiento del sistema democrático.

Los sandinistas nombraron una Junta Revolucionaria para gobernar el país contando al principio con el apoyo norteamericano para activar su economía.

El 27 de julio de 1979, un avión estadounidense llevó a Nicaragua medicinas y alimentos al nuevo régimen. La ayuda norteamericana para la población se siguió enviando hasta diez semanas más tarde del inicio de la Administración Reagan que la cortó radicalmente.

Inicialmente, el nuevo gobierno nicaragüense permitió la libertad de prensa y la libertad de expresión de modo que, los que incluso se oponían a este nuevo régimen, tenían derecho a expresar sus ideas libremente.

En junio de 1980, el Congreso de los Estados Unidos aprobó conceder una ayuda a Nicaragua por valor de setenta y cinco millones de dólares. Esta resolución tardó en tomarse nueve meses porque había muchos senadores que no eran partidarios de ayudar a ningún régimen pro-marxista. Entre los senadores había gran número de parti-

darios del antiguo régimen de Somoza. Las críticas más impactantes provenían del entonces candidato a la presidencia por el partido republicano, Ronald Reagan, que argumentaba que Carter estaba financiando a los enemigos de los Estados Unidos, como lo demostraba el caso de Nicaragua.

Ya como Presidente, Ronald Reagan suprimió todo tipo de asistencia y empezó a apoyar a un movimiento guerrillero antisandinista: los “Contras Nicaragüenses”, que tuvo como resultado una mayor radicalización del régimen sandinista, que terminó firmando, un año más tarde, un pacto de ayuda con la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Se inició una nueva Guerra Civil (en la que se descubrió más adelante que estaban implicados los Estados Unidos) entre los Contras y el gobierno sandinista. Los Contras, apoyados por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA), lanzaron numerosas incursiones desde bases secretas, localizadas en Honduras y Costa Rica, que se saldaron con numerosas víctimas.

2- URUGUAY:

La vida en Uruguay estaba regida principalmente por las Fuerzas Armadas que, durante los años 1970, fueron adquiriendo cada vez más poder. En febrero de 1973, el Presidente Bordaberry les confirió aún más poder. Progresivamente, las Fuerzas Armadas se hacían más

agresivas a medida que obtenían más éxitos contra los tupamaros. Esto provocó conflictos en el Congreso que se resolvieron disolviendo las cámaras y sustituyéndolas por un Consejo de Estado, formado por veinticinco miembros, dominado por los militares. Durante los años siguientes, los militares ampliaron su control sobre la mayoría de las instituciones nacionales estableciendo una represiva dictadura militar. En 1976, Bordaberry canceló las elecciones previstas para ese año. Estos planes eran contrarios a los deseos de las Fuerzas Armadas de un gradual retorno a la democracia y, en junio fue depuesto. Un nuevo Consejo Nacional de veinticinco civiles y veintiún mandos militares eligieron Presidente a Aparicio Méndez por un mandato de cinco años. Uno de los primeros actos de su gobierno fue privar de derechos políticos a quienes habían intervenido en el gobierno entre 1966 y 1973. En 1976, los prisioneros políticos ascendían a unas seis mil personas y las violaciones de los Derechos Humanos eran endémicas.

Los años siguientes estuvieron marcados por el terror político y abusos continuos a los Derechos Humanos, sin precedentes según muchos, en la reciente historia de Latinoamérica. Durante esos años hubo en la cárcel un número indiscriminado de prisioneros políticos, torturas y arrestos arbitrarios, no existía la libertad de expresión ni la libertad de reunión; la participación política estaba muy restringida, y los millares de funcionarios públicos fueron separados de su empleo.

A finales de los años 1970, tanto el Congreso de los Estados Unidos como la Administración Carter, destacaron entre sus objetivos políticos restaurar la democracia y los Derechos Humanos en Uruguay.

Un número de tácticas políticas, diplomáticas y económicas fueron empleadas desde Washington para influir en los generales uruguayos.

Los Estados Unidos en el pasado habían mantenido con Uruguay una relación de amistad. Por este motivo, a principios de los años 1970, no sólo no denunciaron las torturas a las que era sometida la población, sino que continuaron con ayuda militar y asistencia económica. Hasta marzo de 1976 no se expuso por primera vez en el Congreso lo que estaba sucediendo en Uruguay, donde, según un informe de Amnistía Internacional, se habían producido ya veintidós muertes por tortura. La Administración Ford respondió de manera sorprendente:

“It is in our national interest to maintain good relations with Uruguay, in part because of the influence that Uruguay exerts in hemispheric and world affairs. Uruguay has been consistently friendly towards the United States and plays a moderating and constructive role in the Organisation of American States and the United Nations.”¹⁰

Los mayores críticos a esta política adoptada por los Estados Unidos fueron los políticos uruguayos que tuvieron que huir del país. Esta represión, que estaba experimentando Uruguay y ante la cual los Estados Unidos no estaban haciendo nada, era una consecuencia directa de la llamada “Doctrina Kissinger” que trataba de reforzar los

vínculos de unión con los llamados “países aliados estables” en Latinoamérica con los que se mantenían buenas relaciones.

Hasta que Carter llegó a la presidencia, los lazos entre el gobierno norteamericano y los militares uruguayos fueron fuertes y visibles. Los Estados Unidos no sólo se habían gastado millones de dólares en armamento militar sino que también habían admitido a un gran número de destacados oficiales uruguayos para que hicieran su adiestramiento en importantes academias militares norteamericanas. Incluso, algunos oficiales habían estado enseñando a la policía de Montevideo técnicas sofisticadas de tortura e interrogatorios. El oficial Dan Mitrione, temido por los presos políticos por sus métodos violentos e inhumanos, fue secuestrado y más tarde asesinado por los Tupamaros. En junio de 1974 el *United States Council of Churches* hizo públicas unas pruebas poniendo en evidencia la complicidad de Washington en la tortura y asesinatos cometidos en Uruguay. Numerosos testigos implicaron directamente a los Estados Unidos como los artífices de entrenar y equipar a los Escuadrones de la Muerte.

Los informes sobre la atención a los Derechos Humanos que tenía que presentar periódicamente el Departamento de Estado, mientras Henry Kissinger fue el Secretario de Estado, no se elaboraron si se trataba de un país aliado o amigo. El Departamento de Estado tampoco admitió las cifras de violaciones de Derechos Humanos y de prisioneros políticos que le presentaban las Organismos No Gubernamentales (ONGs). Toda esta actitud cambió considerablemente con el Presidente Carter.

La nueva Administración no siguió los pasos de la anterior. Primeramente, pidió que para el siguiente año, 1978, se cortase todo tipo de ayuda militar a Uruguay. Esta restricción perduró incluso con Reagan mientras permaneció la dictadura militar en el poder. Carter fue también el primer Presidente que presentó puntualmente todos los informes anuales requeridos por el Congreso respecto a la situación de los Derechos Humanos en Uruguay y en otros países que recibían ayuda de los Estados Unidos. El Departamento de Estado durante esos cuatro años dio cuenta muy detallada de la situación de los Derechos Humanos en Uruguay y en más de otros cien países.

Para defenderse de las críticas y de las presiones provenientes de Washington, los militares justificaron su toma de poder, alegando que era necesaria para salvaguardar la seguridad nacional (argumentación que hasta la fecha había sido suficiente para las anteriores Administraciones republicanas de Nixon y Ford). En respuesta a las numerosas críticas provenientes tanto de ONGs como de la Comunidad Europea y de la Administración, la dura represión se explicó como eslabón necesario en la lucha contra los enemigos de la patria. Críticos de esta situación de los Derechos Humanos en Uruguay, entre los que se encontraba Edward Kennedy y la mayoría de los Senadores demócratas, fueron acusados de formar parte de una conspiración marxista internacional.

Hasta el último día de su cargo como Secretario de Estado, Henry Kissinger mantuvo que no era recomendable criticar la situación de los Derechos Humanos en Uruguay; pero, en 1977, Carter suprimió la ayuda al país, y en marzo de ese mismo año, la respuesta de

los uruguayos fue contundente. Tacharon de intrusión inadmisible las críticas norteamericanas denunciando los abusos de los Derechos Humanos que el gobierno uruguayo estaba cometiendo en el país. La junta militar anunció, incluso, que rechazaría toda futura ayuda económica norteamericana.

Durante la Presidencia de Carter, el que fuera amigo y aliado de los Estados Unidos en otro tiempo, mostró una fría y a veces hostil actitud respecto a Washington. Junto con otros países que habían experimentado lo mismo, como Argentina, Chile, Brasil, Guatemala y El Salvador, mantuvo una especie de guerra fría. Todas estas naciones habían encontrado en un pasado en Washington su mayor fuente de ayuda exterior. Ahora la situación había cambiado completamente y se habían convertido en ejemplos de países sin ningún tipo de ética respecto a sus ciudadanos a los que los Estados Unidos no seguirían apoyando bajo esas condiciones.

La presión que ejerció Carter no fue un hecho aislado sino que estaba unida a acciones similares que dictaron tanto otros países europeos como Organizaciones No Gubernamentales, ONGs, y Organizaciones Intergubernamentales, OIGs. Aún así, la eliminación de las garantías constitucionales uruguayas y la persecución política de opositores pacíficos al régimen continuaron durante la década de los 1970 y parecía no afectar lo más mínimo al gobierno uruguayo.

El impacto de la política a favor de los Derechos Humanos de la Administración Carter no fue muy severo debido a una serie de factores externos que se escapaban del control de la propia Administración:

1. El Pentágono siguió manteniendo las mismas relaciones con las fuerzas armadas uruguayas dificultando enormemente la labor de la Administración. Incluso desde este organismo se llegaron a hacer declaraciones como esta: “*Las relaciones entre la marina uruguaya y la norteamericana son excelentes, y no están afectadas por la política de Carter.*”¹¹ Por otro lado, en un intento por mantener sus relaciones con el Pentágono, el gobierno uruguayo trató de reducir la amenaza que le suponía la política a favor de los Derechos Humanos que se desarrollaba en los Estados Unidos.
2. También perjudicaron a esta política las no siempre buenas relaciones que existían entre los miembros del Departamento de Estado y la recién creada oficina de *Human Rights and Humanitarian Affairs* (HA). Esta última se unía al Presidente y al Congreso en su lucha a favor de los Derechos Humanos mientras que en la Oficina del Secretario de Estado había diplomáticos que opinaban que el perdurar las relaciones entre ambos países era más importante que la lucha a favor de estos derechos.
3. El cese de ayuda de Washington no fue determinante ya que organismos y empresas privadas, las cuales no daban importancia al tema de los Derechos Humanos, siguieron igualmente colaborando. Los mayores artífices que prestaron ayuda económica tanto a Uruguay como a Chile lo hicieron a través de Instituciones Financieras Internacionales, IFIs, entre las que se encontraban el *Inter-American Development Bank*, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El mismo día que el Presidente Carter anunció

el final de la ayuda militar a Uruguay, el Banco Mundial anunció que le concedía un nuevo crédito de treinta millones de dólares que se sumaría al que le había otorgado ya el año anterior, en 1976, por un valor de cincuenta y cinco millones de dólares. Aunque la Administración hizo todo lo posible para que miembros de las Instituciones Financieras Internacionales votasen en contra de este préstamo, nada se pudo hacer.

Los partidarios de los Derechos Humanos exigían a la Administración que se tomaran medidas más drásticas de las que hasta el momento se habían adoptado. La Administración, por tanto, se encontró entre dos posturas muy radicales, entre los que no daban ninguna importancia a los Derechos Humanos y veían que era contraproducente en las relaciones entre los dos países, y los más fervientes defensores de su política. Los militares uruguayos, por su parte, diseñaron al mismo tiempo una serie de estrategias para atacar esta política del Presidente Carter. Se centraron principalmente en tres puntos:

- Medidas de contención.
- Intentos de redefinir los conceptos y prioridades de los Derechos Humanos.
- La búsqueda de aliados políticos alternativos.

A los miembros del gobierno uruguayo les parecía excesiva la presión que se ejercía sobre ellos, ya que en sólo seis semanas habían recibido más de cuatro mil cartas donde se denunciaban sus abusos de poder. Como medida de contención crearon la *Central Office for the Information of Persons* (OCIP), cuyo objetivo era preparar respuestas

apropiadas para toda clase de preguntas, petición de información o acusaciones relacionadas con la situación de las personas unidas a crímenes en contra de la seguridad nacional. Éste era sin duda un organismo de autodefensa.

Uruguay quería, por otra parte, hacer ver que todavía velaba por la defensa de los Derechos Humanos. Ratificó varios convenios en esta materia, pero estos hechos no impidieron a organismos como La Comisión y el Comité de Derechos Humanos de la ONU, la Organización Laboral del Trabajo, OIT, y la Comisión Interamericana a favor de los Derechos Humanos, condenar a Uruguay por los abusos hacia las leyes internacionales. De tales acusaciones se defendió el gobierno uruguayo alegando que los partidarios de los Derechos Humanos se deberían centrar más en los derechos naturales que en los del propio individuo. La Administración apuntó que precisamente el gobierno era el responsable de velar por el cumplimiento de todos los derechos individuales de sus ciudadanos y de que esos derechos no fuesen violados.

La alianza a favor de los Derechos Humanos, mediante la cual tanto la Administración norteamericana como la Unión Europea trabajaban, supuso una amenaza seria a la economía uruguaya. Los países europeos, junto con los Estados Unidos y Canadá, dejaron de importar sus productos, lo que obligó a Uruguay a abrirse mercados en otros países.

Toda esta política obtuvo sus frutos. Algunos políticos proscritos readquirieron sus derechos en los años siguientes, aunque la mayo-

ría no lo consiguió hasta el año 1980, cuando el partido Blanco y el Colorado volvieron a legalizarse. Una nueva constitución, sometida a referéndum, fue rechazada tras lo cual el gobierno canceló las elecciones previstas.

Cuando Carter no consiguió su reelección, un sector considerable de uruguayos se alegró enormemente, especialmente dentro de las altas esferas porque eso significaba que ya no se ejercería tanta presión y no proliferarían las críticas en defensa de los Derechos Humanos como se habían venido haciendo durante esta última Administración: *“When Carter was defeated, the commander-in-chief of the navy said: “finally, this devil is leaving the American Government!”*”¹²

En septiembre de 1981, asumió la presidencia el general Gregorio Álvarez. Muchos factores intervinieron para que se restaurase de nuevo la democracia y los Derechos Humanos, no siendo precisamente el Presidente Reagan el que ayudase enormemente a esta consecución: *“The Reagan Administration had no substantial part in causing the positive development. US human rights efforts were generally relaxed during the Reagan Presidency.”*¹³

En noviembre de 1984, se llevaron a cabo elecciones presidenciales siendo elegido Presidente el moderado Julio María Sanguinetti, del Partido Colorado, que asumió la presidencia el 1 de marzo de 1985, y fue el que finalmente terminó con estos doce años de violaciones indiscriminadas a los Derechos Humanos.

III.D- LOS TRATADOS DEL CANAL DE PANAMÁ.

A- APROXIMACIÓN HISTÓRICA.

El problema del Canal de Panamá fue especialmente complicado debido, principalmente, a que a su existencia se unía un intenso nacionalismo. La cuestión del Canal puso en evidencia la cada vez más estrecha relación entre la política interna norteamericana y la conducta del gobierno en materia exterior. Se confundía política exterior con seguridad nacional y con consideraciones políticas sensibles, tanto para Panamá como para los Estados Unidos.

Por un lado, la idea de que los Estados Unidos voluntariamente querían renunciar al Canal, chocaba frontalmente con los que pensaban que la retención de esa zona era un ejemplo de hegemonía mundial. Los riesgos políticos que conllevaba la ratificación de estos tratados no hubiese podido afrontarlos otro Presidente que no entendiese el asunto como cuestión de Derechos Humanos y, de ese modo, devolver a un país lo que originariamente era suyo. A pesar de todos los riesgos, una de las decisiones más tempranas que tomó el Presidente Carter fue intentar seriamente negociar un nuevo y más perdurable tratado con Panamá.

La firma de los Tratados del Canal de Panamá fue uno de los mayores logros conseguidos en política exterior durante la Administración Carter, aunque, a la vez, éste fue el reto más difícil al que se

enfrentó la Administración. Por primera vez, se había dejado de lado la idea paternalista por la que se movieron Administraciones anteriores, y se empezaba una relación de igual a igual con los países Latinoamericanos conforme al punto de partida de trabajar por la defensa de los Derechos Humanos. La ratificación de los Tratados fue el máximo orgullo del Presidente Carter:

QUESTION: You have accomplished many things in the Third World, which accomplishment are you proudest of?

CARTER: The most difficult political problem I've ever faced was the Treaty of Panama, to return the Canal to the people of that country. It was more difficult to obtain two thirds of the votes in the United States Senate that was for me to be elected president. But we were successful. That was exactly twenty years ago, in 1978. At the end of this century, Panama would have full control over the Canal. But the United States would have the right under the Treaty to move our ships to the head of the line in times of emergency, and also to defend with military force any external threat to the integrity of the Canal. This treaty established, for the first time a commitment to equality and Human Rights between the powerful United States and many other countries in Latinoamerica.¹⁴

Los Estados Unidos tenían, desde finales del siglo XIX, un interés especial por tener un canal Atlántico-Pacífico. En 1899, el Congreso norteamericano creó la Comisión del Canal Istmico para examinar las posibilidades de un canal centroamericano y para recomendar una ruta. En primer lugar, se pensó abrir una franja por Nicaragua, más tarde por Colombia, pero fue finalmente Panamá la que accedió a los deseos norteamericanos.

El 18 de noviembre de 1903, los norteamericanos firmaron el Tratado Hay-Bunau-Varilla con Panamá por el cual obtenían el permiso para excavar el canal y los derechos perpetuos para ocupar y controlar la franja de tierra a cada lado del mismo. En compensación, hicieron un pago inicial de diez millones de dólares y una anualidad de doscientos cincuenta mil dólares desde el año 1913. Después, esta cifra inicial fue en aumento. Los Estados Unidos, a la vez que se aseguraban un arrendamiento perpetuo sobre una franja de dieciséis kilómetros, garantizaban la independencia del Canal.

Desde que se firmó el primer tratado del Canal en 1903, los norteamericanos siempre habían estado en condiciones más favorables que los panameños. El gobierno panameño ya desde entonces rechazó amargamente los términos del tratado, pero su temor a que los Estados Unidos les retirasen su protección poniendo así en peligro la existencia de su recién estrenada República, fue lo que impulsó a que firmasen en Washington este primer acuerdo durante la presidencia de Theodore Roosevelt.

En 1905, la Comisión del Canal decidió construir un canal con esclusas, en lugar de hacerlo a nivel del mar, proyecto que fue aprobado por el Congreso de los Estados Unidos al año siguiente. A pesar de que los cálculos iniciales de las obras habían estimado que su completa finalización tardaría diez años, en el verano de 1914 ya se abrió de forma limitada. La inauguración oficial no se produjo hasta 1920, experimentando el país una nueva etapa de prosperidad.

El Canal, construido y administrado por los Estados Unidos, corta Panamá en dos. En esa zona los Estados Unidos ejercían un absoluto dominio: *“all the rights, power and authority....which the United States would possess and exercise if it were the sovereign of the territory...to the entire exclusion of the exercise by the Republic of Panama of any such sovereign rights, power or authority.”*¹⁵

Desde ese momento, los panameños siempre se arrepintieron de permitir que otro gobierno que no fuese el suyo dominase esa parte de su territorio. Desde el Congreso norteamericano algunos senadores señalaron que, los panameños, tras haber concedido a los Estados Unidos autoridad permanente sobre la zona del Canal, habían perdido no sólo la soberanía sobre el Canal, sino también sobre el territorio.

Durante las obras de construcción del mismo, de 1907 a 1914, las tropas estadounidenses hicieron notar su presencia en la zona. El descontento panameño hacia estas intervenciones aumentó enormemente. Durante la década de 1920, se incrementó la agitación nacionalista en contra de los Estados Unidos, a pesar de la notable disminución de sus actividades militares y políticas.

Tanto Teddy Roosevelt como William Taft, los dos Presidentes norteamericanos, bajo cuyas Administraciones se construyó el Canal, declararon en varias ocasiones que lo último que deseaban era que el Canal se convirtiese en una colonia. Querían construir un Canal y ver que operaba eficazmente, no crear una colonia en un enclave de Panamá. Pero, durante las Administraciones posteriores, tuvo lugar eso que tanto temieron y trataron de evitar los dos citados Presidentes. La mayoría de los norteamericanos no era consciente de que en Panamá tenían un sistema que se asemejaba mucho al de las colonias africanas controladas por poderes europeos.

En 1936, se produjo la revisión general de los acuerdos de 1903. Se elaboró un nuevo Tratado, que fue ratificado por el Congreso en 1939, por el que los estadounidenses mantenían el derecho de enviar tropas al territorio panameño, en caso de emergencia, con el propósito de defender el Canal. Sin embargo, renunciaron a la potestad de intervenir en los asuntos internos de Panamá y garantizaron la independencia del país.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Panamá vio aumentar el índice de inflación en el país, junto con las deudas y el desempleo. Esta difícil situación motivó que los nacionalistas demandasen de nuevo a los Estados Unidos que incrementasen los beneficios del Canal a Panamá. A finales de la década de los 1950, los panameños más moderados pidieron a los Estados Unidos un incremento en el pago anual, mientras que los más extremistas exigieron la nacionalización de la zona.

El año 1959 estuvo caracterizado por numerosas manifestaciones masivas, reclamando el Canal a los norteamericanos, y por repentinos intentos de invadir la zona. Para aplacar este clima hostil, el Presidente Eisenhower ordenó que se izara la bandera panameña junto a la bandera estadounidense en la zona.

Sin embargo, la situación no sólo no se calmó sino que fue a más. El Canal de Panamá había sido norteamericano desde que se construyó en tiempos de Roosevelt. Los panameños expresaron su resentimiento sobre el control del Canal desde sus orígenes. Esto culminó el 9 de enero de 1964, cuando unos cuantos patriotas norteamericanos se pasearon por un campus universitario, próximo al Canal, con la bandera de los Estados Unidos, provocando unos disturbios que hicieron necesaria la intervención de tropas norteamericanas. En el incidente murieron 4 soldados americanos y 20 panameños, resultando más de una docena heridos. El gobierno panameño rompió inmediatamente las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos e informó al Presidente Johnson que todos los tratados existentes entre las dos naciones deberían ser completamente revisados para prevenir posibles explosiones de violencia.

Para junio de 1967, los Presidentes Johnson y Robles anunciaron que las negociaciones habían concluido en tres tratados. Sin embargo, la oposición a dichos acuerdos entre los miembros del Congreso norteamericano fue tan grande que ni siquiera fueron presentados para su ratificación. Al año siguiente asumió el poder de Panamá el

General Omar Torrijos. De entrada renunció a los acuerdos que había negociado su antecesor.

El Presidente Nixon volvió a las negociaciones, en 1970. Cuatro años más tarde se llegó a un acuerdo sobre una serie de principios básicos que fueron censurados y atacados duramente por diversos sectores dentro de los Estados Unidos debido a que la perpetuidad norteamericana en el control del Canal fue eliminada. Los nuevos acuerdos daban a Panamá, en un futuro, el control sobre el Canal. La posición de muchos americanos respecto a este asunto, fue la mantenida por el entonces gobernador Ronald Reagan: *“When it comes to the Canal, we built it, we paid for it, it’s ours and we should tell Torrijos and company that we are going to keep it!”*¹⁶ La soberanía legal sobre el Canal era un asunto fuera de toda discusión, porque Panamá la retendría según se contemplaba ya desde el tratado original.

Después de las elecciones presidenciales de 1976, el Presidente Carter declaró que su objetivo más inmediato era devolver a los panameños lo que él consideraba que era suyo. Para ello había que tener en cuenta dos consideraciones:

1. Había que empezar con las negociaciones inmediatamente.
2. Los acuerdos incluirían la progresiva pérdida del control absoluto del Canal por parte de los norteamericanos, así como el reconocimiento de la soberanía panameña sobre el canal.

Se pronosticaba que ésta sería una batalla muy difícil en el Congreso. Anteriormente, ni siquiera había sido posible mandarla para que los congresistas estudiaran su aprobación. En 1975 una resolución

del Senado, firmada por treinta y ocho senadores, expresaba la oposición a cualquier nuevo tratado, negándose contundentemente a que finalizase la soberanía estadounidense sobre el mismo.

El gobernador Ronald Reagan, opuesto a negociar y a perder la soberanía sobre el Canal, hizo de Panamá el principal argumento para las elecciones de 1976. Las negociaciones se pararon a principios de ese año. Tan pronto como Carter asumió la Presidencia, se iniciaron de nuevo las conversaciones.

A pesar de estos contratiempos, el Presidente Carter pensó que los panameños tenían todo el derecho a tener la soberanía de una zona que les pertenecía, y así resolver lo que él consideraba una injusticia. A todo esto se sumaba que el Canal corría un serio riesgo de algún ataque, o simplemente de ser sabotado, a no ser que se alcanzase algún acuerdo válido para ambas partes. El Secretario de Defensa norteamericano, Harold Brown, presentó un informe donde demostraba que el Canal no podría ser mantenido permanentemente a no ser que se trabajase conjuntamente con Panamá en un clima saludable. En caso contrario, se necesitarían cien mil hombres armados para garantizar su defensa si se llegase a un ambiente muy hostil. Aún entonces, el éxito de una buena defensa sería dudoso si otros países latinoamericanos se pusieran en contra de los Estados Unidos.

La seguridad del Canal, por otro lado, era también de crucial importancia para Panamá. Por encima de todo, los panameños querían garantizar su continuidad en las operaciones. La estabilidad de su gobierno y los progresos en su economía dependerían de que se alcanza-

se un acuerdo satisfactorio en la disputa de los tratados. Dentro de Panamá, pequeños grupos disidentes acusaban a los Estados Unidos de poder colonial imperialista, lo que hacía que el clima fuese aún más desfavorable dentro del propio país. Esto también enrarecía las relaciones con los demás países latinoamericanos que, en cierto modo, se veían forzados a tomar parte por un país o por otro, estando siempre en inferioridad los Estados Unidos.

B- LA BATALLA PARA CONSEGUIR LA RATIFICACIÓN DE LOS TRATADOS EN EL SENADO.

Cuando el Presidente Carter se reunió con sus consejeros en San Simon, en el mes de enero de 1977, todos estuvieron de acuerdo en que las negociaciones del Canal de Panamá deberían tener prioridad inmediata. El punto de vista que unánimemente compartían era que, si la Administración no avanzaba rápidamente en el asunto de Panamá, el problema podría llegar a afectar y a dañar a las relaciones de los Estados Unidos con otros países latinoamericanos. La nueva Administración se proponía trabajar para conseguir que las relaciones con América Latina se basaran en un respeto mutuo.

Tanto a pesar de la oposición pública como del Congreso, la Administración decidió seguir adelante con los tratados, aprovechando que todavía las relaciones con el Congreso eran cordiales. Centrados en la consecución de los Tratados del Canal de Panamá, el Presidente

Carter nombró a Sol Linowitz para que trabajase conjuntamente con Ellsworth Bunker. Linowitz había sido el Presidente de la *Commission on US-Latin American Relations* y estaba al corriente de todos estos asuntos. Conocido internacionalmente como experto en Latinoamérica y anterior embajador norteamericano en la *Organization of the American States*, (OAS), había publicado recientemente un estudio en el que defendía que el problema del Canal de Panamá era el asunto más urgente de resolver para mejorar las relaciones con Latinoamérica. El embajador Bunker también había estado trabajando en las negociaciones durante algún tiempo. Juntos hacían el mejor equipo que la Administración podría tener.

Todo el gobierno acordó unánimemente que la seguridad del Canal y la posibilidad de mejorar las relaciones con Latinoamérica requerían que las negociaciones del tratado se llevasen a cabo sin ninguna demora. Tanto a Linowitz como a Bunker se les concedieron amplios márgenes para estudiar las posibles soluciones. De las distintas oficinas gubernamentales se nombraron encargados. Robert Pastor, de la oficina del Consejo para la Seguridad Nacional, fue también una figura importante para las negociaciones.

Los principales problemas concernían a la duración del tratado y a la defensa del Canal, una vez que los tratados hubiesen concluido.

Durante los meses iniciales, este equipo se centró en valorar y asegurarse de la postura que mantenía Panamá, porque un paso en falso podría congelar cualquier relación. La idea inicial era convencer a Torrijos de que los Estados Unidos querían eliminar todos los aspectos

que indujesen a pensar en su país como potencia colonialista sin dañar las operaciones en el Canal. Otro aspecto evidente era que un retraso en las negociaciones suscitaría un clima de violencia y dañaría la posición de Torrijos, el único Presidente, hasta el momento, con el que se habían podido establecer conversaciones equitativas respecto al Canal.

Los temas básicos a negociar para completar los tratados eran tres:

1. La duración de un nuevo tratado.
2. La garantía de que el Canal permanecería neutral.
3. Los derechos que tendrían los Estados Unidos de defender el Canal, una vez que los tratados hubiese finalizado.

Una buena baza con la que contaba la Administración era el Secretario de Estado, Cyrus Vance, ya que, previamente, durante la Administración Johnson, fue el enviado especial del Presidente durante las violentas manifestaciones antiyanquis de 1964. Los panameños seguían protestando ante el dominio exclusivo que ejercían los americanos en la zona. Para ellos, esto suponía una ofensa a su dignidad y soberanía nacional. Si la situación continuaba de ese modo, no había la menor duda de que Panamá recurriría a la violencia hasta el punto de llegar incluso a destruir el Canal.

Para los norteamericanos, defender el Canal sería una misión difícil, ya que, en realidad, estaríamos hablando de un sabotaje. El coste tanto humano como económico, sería demasiado elevado, y a

esto se le uniría la condena mundial a los Estados Unidos por ejercer una relación de colonialismo en Panamá.

El Presidente Johnson ya intentó negociar un nuevo tratado en 1964, que sustituyera al de 1903, por el que se otorgaba a los Estados Unidos el control absoluto del Canal y de esa zona de forma perpetua, como si de una soberanía se tratase. En 1967, se elaboró un borrador que reflejaba que el control del Canal lo compartirían ambos países. Nunca fue presentado al Senado para su ratificación. En 1968, cuando el General Omar Torrijos se hizo con el poder, rechazó el acuerdo. Panamá quería poner fin a la presencia política y militar norteamericana en su territorio aunque tuviese que esperar unos años.

Las negociaciones no se interrumpieron sino que siguieron durante las Administraciones de Nixon y Ford. Se alcanzó un progreso importante cuando, en febrero de 1974, Kissinger llegó a un acuerdo con el Ministro de Asuntos Exteriores panameño, Juan Tack, que sería la pauta que marcaría desde entonces las negociaciones:

- Un nuevo tratado contemplaría el abandono del concepto de perpetuidad, exigencia primordial de los panameños.
- Los Estados Unidos conservarían su derecho a operar y defender el Canal durante la vigencia de este nuevo acuerdo, más o menos durante cincuenta años.
- Los Estados Unidos devolverían la zona del Canal a Panamá durante el período marcado por el tratado. Este principio suponía implícitamente que el mayor interés norteamericano era la

seguridad y la eficiente operación del Canal, no el control de la zona.

Ellsworth Bunker, máximo responsable norteamericano de estas negociaciones en aquel entonces, fue capaz de alcanzar un acuerdo con Panamá, a finales de 1974, mediante el cual los Estados Unidos serían los máximos responsables de las operaciones y de la defensa del Canal mientras tuviese vigencia el tratado. La participación panameña se iría incrementando paulatinamente, para asegurar que Panamá sería capaz de manejar eficientemente el Canal una vez que el control norteamericano hubiese cesado. La jurisdicción de la zona del Canal, una vez concluido el período transicional de tres años, tiempo en el que el Canal se adaptaría a su nueva condición, sería de Panamá. No obstante, Panamá concedería a los Estados Unidos el derecho a operar y a defender la zona hasta que el tratado hubiese vencido. Las dos partes también se comprometían a mantener la perpetua neutralidad del Canal posteriormente.

Por cuestiones meramente políticas, (en 1976 se celebraban las próximas elecciones y los republicanos nombraron como Vicepresidente al gobernador Ronald Reagan, conocido opositor de los acuerdos), ni los progresos de Henry Kissinger con Juan Tack, ni las negociaciones de Ellsworth Bunker se llevaron a cabo.

Así estaban las cosas cuando el Presidente Carter asumió la presidencia de la nación: por un lado, había riesgos reales que atentaban directamente a la seguridad del Canal, y por otro, se abría una herida en las relaciones con los demás países latinoamericanos.

El desafío al que tuvo que enfrentarse Carter fue luchar en contra de lo tradicionalmente establecido e intentar que los Estados Unidos dejaran de competir por ser la primera potencia mundial y empezaran a desarrollar una política que velase más por los Derechos Humanos de lo que habían hecho las anteriores Administraciones hasta el momento. Esto no gustó a un número muy elevado de la población y por eso apoyaron mayoritariamente al entonces gobernador Ronald Reagan, que les seguía manteniendo en su sueño americano.

Los primeros meses de las negociaciones fueron duros y muy intensos. El equipo americano trataba en todo momento de defender sus propios intereses sin romper la armonía de las negociaciones que empezaron inmediatamente. A los pocos días de inaugurarse oficialmente la Presidencia de Carter, el Ministro panameño de Asuntos Exteriores, Aquilino Boyd, realizó una visita oficial para entrevistarse en Washington con el Secretario de Estado, Cyrus Vance. El 31 de enero de 1977, once días después del inicio de la nueva Administración, los Estados Unidos ratificaron el compromiso y los acuerdos Kissinger-Taker durante este encuentro. Vance anunció que la posibilidad de alcanzar un tratado dependía de que los Estados Unidos tuvieran el derecho de defender el Canal una vez que los tratados hubiesen concluido, ya que no estaban dispuestos a comprometer su seguridad nacional o sus intereses en la zona.

Las negociaciones empezaron de lleno ese mismo mes de febrero. Aquilino Boyd fue depuesto de su cargo y en su lugar se nombró a Rómulo Escobar. Los panameños, y especialmente el General Torri-

jos, estaban contentos de que, a diferencia de sus antecesores, esta Administración estuviese dispuesta a concluir los tratados en un futuro inmediato. Lo políticamente inaceptable para Torrijos era que los Estados Unidos mantuvieran su derecho perpetuo a proteger la neutralidad del Canal. Una vez que Torrijos se dio cuenta de que ese era un tema ante el cual los Estados Unidos no cambiarían su postura lo más mínimo, decidió no darle tanta importancia y continuar adelante con los tratados.

Fueron precisamente Sol Linowitz y Ellsworth Bunker los que sugirieron que se deberían preparar dos tratados, uno, en el que se contemplase la neutralidad permanente del Canal, y otro, sobre la transferencia del Canal a Panamá. Un tratado indefinido que diese a los Estados Unidos el derecho a defender la neutralidad del Canal sería estudiado en primer lugar y serviría para responder a aquellos opositores a los tratados que alegasen que la devolución del Canal a Panamá era una amenaza a la seguridad nacional.

Por primera vez, el 14 de febrero de 1977, se reunieron en Panamá los encargados de negociar el tratado por ambas partes. Desafortunadamente, las negociaciones apenas experimentaron ningún progreso. Por un momento se pensó que la batalla más dura no sería la de conseguir que el Congreso ratificase los posibles acuerdos sino, más bien, que se lograra un entendimiento con Panamá.

El 13 de marzo, hubo un nuevo encuentro pero, esta vez, en Washington. La delegación norteamericana propuso dos tratados:

1. El establecimiento de nuevos acuerdos para una operación conjunta en el Canal hasta el final del siglo, fecha en que Panamá asumiría el control total.
2. La garantía de una neutralidad permanente en el Canal y el derecho de los Estados Unidos a defender esa neutralidad.

El 14 de abril de 1977, el Presidente Carter pronunció un discurso ante la *Organization of the American States* (OAS), en el día de Panamérica. En él establecía cuál sería la conducta de su Administración respecto a estos países, marcando un nuevo punto de partida respecto a lo que se había hecho hasta entonces. También anunció su decisión de firmar el *American Convention on Human Rights* y el primer Protocolo del Tratado de Tlateloco, por el cual se prohibía la colocación de armas nucleares en Latinoamérica. Estas dos decisiones fueron aplaudidas por la OAS. También señaló que los Estados Unidos establecerían relaciones con cada país individualmente, a la vez que reiteró el respaldo norteamericano a los Derechos Humanos y a la democracia.

Tras un breve paréntesis, estas negociaciones se reanudaron nuevamente durante el mes de mayo de 1977, pero esta vez en Washington. Para finales de mes, se estaban redactando los borradores de los tratados en un lenguaje aceptable para ambas partes. Las negociaciones sufrieron un retroceso al demandar los panameños la escalofriante cifra de un billón de dólares iniciales más trescientos millones anuales hasta el año 2000, como respuesta a la convicción de los panameños que durante años, los Estados Unidos habían explotado su mayor recurso económico.

Estas demandas ni siquiera fueron consideradas por los norteamericanos, y finalmente Panamá desistió del empeño.

Hacia mediados de mes, después de mucho dialogar y negociar, los panameños estuvieron de acuerdo en el segundo punto del tratado, concerniente a la defensa de la neutralidad del Canal, siempre y cuando la posible agresión viniese del mundo exterior, nunca si se trataba de conflictos internos de Panamá, en cuyo caso serían los mismos panameños los que resolverían sus propios problemas. De ese modo, Panamá se aseguraba que los Estados Unidos no intervendrían en su política interna.

Desde finales de ese mismo mes de mayo de 1977, se empezó a informar al Congreso de los progresos que se iban obteniendo, concentrándose los mayores esfuerzos en el Senado, que era el que tenía que aprobar el tratado con sesenta y siete votos a favor, que constituían los dos tercios necesarios.

Las semanas iban transcurriendo y las negociaciones parecían haberse estancado indefinidamente. El 29 de julio de 1977, el propio Presidente Carter se reunió con las dos delegaciones encargadas de las negociaciones, aunque tampoco se avanzó nada. La última esperanza sería un encuentro personal entre el Presidente Carter y el General Torrijos.

Carter escribió a Torrijos anunciándole que lo acordado en el mes de mayo era su última oferta, la cual consideraba del todo generosa, justa y apropiada. Después de consultar con otros líderes latinoamericanos, Torrijos anunció, el 5 de agosto de 1977, que aceptaba las propuestas económicas norteamericanas. Alcanzado este punto, los

norteamericanos empezaron a redactar el borrador de los que serían los acuerdos, de manera que fueran beneficiosos y honestos para ambas partes. Cinco días más tarde, todo estaba preparado para que los dos Presidentes empezaran sus campañas para conseguir que sus respectivos países ratificaran dichos acuerdos.

Las negociaciones habían concluido para finales de agosto, pero, en el último encuentro, Panamá presentó un borrador donde aludía nuevamente a temas zanjados previamente, como los peajes, los beneficios, el pago de anualidades, los derechos de los empleados norteamericanos que trabajaban en la zona del Canal, la magnitud de las fuerzas militares... etc. Los Estados Unidos no podían aceptar de ningún modo estas exigencias, y anunciaron que no modificarían su postura. Ante el temor de que los tratados se pospusieran, los panameños aceptaron un pago anual de diez millones de dólares como beneficios del Canal y la partición de las ganancias de los peajes, y retiraron estas demandas.

Para evitar que el asunto se convirtiera en algo político se informó también al anterior Presidente, Gerald Ford, ya que este logro había sido una tarea conjunta de las dos presidencias. Así se evitarían que surgieran problemas ideológicos o desavenencias entre republicanos y demócratas.

Los acuerdos alcanzados fueron dos:

- Uno contemplaría que la mayor parte de la zona del Canal sería devuelta a los panameños y, mientras tanto, éstos participarían en su cuidado y mantenimiento. Hasta que eso se produjese, a finales

de siglo, los Estados Unidos mantendrían el control de todas las operaciones y conservarían el derecho a defenderlo de posibles agresiones exteriores.

- Otro acuerdo establecía que, en caso de que la neutralidad del Canal se viese amenazada, los Estados Unidos tendrían derecho a intervenir para preservarla. Una cláusula final a este acuerdo contemplaba que, en caso excepcional de emergencia, los buques de guerra norteamericanos tendrían prioridad a la hora de circular por el Canal.

Los tratados representaban más de lo que a simple vista pudiese parecer. Para Carter, el haberlos firmado significó responder a unos principios éticos importantes de atender a los deseos ignorados durante tanto tiempo de un pequeño país, a la vez que se garantizaba la paz en la zona: *“for the Panamanians it was an act of emancipation and not just a settlement of the canal issue.”*¹⁷ Torrijos y Carter eran conscientes de que ambos tenían que vender el mismo producto a diferentes audiencias, y que por tanto, sus acercamientos deberían ser adoptados a sus respectivos desafíos.

Para Panamá esta decisión tenía aún más importancia: *“The treaties, by giving Panama a greater interest in the canal’s continues operation and providing the United States with the right to act to protect the canal even after it was turned over to Panama, offered the best hope for the canal’s security.”*¹⁸ La ratificación de los tratados era lo mejor que se podía hacer para que el Canal siguiese funcionando y para consolidar las relaciones entre ambos países. Esto supondría

dejar atrás su subordinación o dependencia de los Estados Unidos y empezar a desempeñar el papel activo que jamás había tenido, consiguiendo así lo que había estado buscando desde algo más de medio siglo: *“The new treaties will naturally change Panama for a passive and sometimes deeply resentful bystander into an active and interested partner whose vital interest will be served by a well-operated canal. This agreement leads to cooperation and not confrontation between our country and Panama.”*¹⁹

Ahora faltaba lo más difícil: conseguir que ambos tratados fueran aprobados, tanto en Panamá como en los Estados Unidos. En los Estados Unidos dos tercios del Senado tenían que emitir un voto positivo para obtener la ratificación, tarea que supuso el reto más difícil al que se enfrentó el Presidente Carter: *“It was more difficult to obtain two thirds of the votes in the United States Senate that was for me to be elected President.”*²⁰

Al principio esto parecía algo imposible, porque ya de antemano gran número de senadores se oponía a cualquier nuevo tratado. Muchos de ellos habían hecho de la defensa de la posesión del Canal su mejor arma para canjearse el apoyo de los votantes, y ahora tenían que ser coherentes con lo que habían defendido. Tomar una decisión contraría podría suponerles su no reelección en los próximos comicios.

En ese punto, numerosas encuestas mostraban que el setenta y ocho por ciento de la población norteamericana se oponía a ceder el Canal frente a un ocho por ciento que veía esta idea aceptable. El tanto por ciento restante no se había cuestionado el problema. Carter hizo

un llamamiento personal a todos los senadores pidiéndoles que no establecieran ningún juicio previo hasta que hubiesen oído todos los detalles. En general, se respetó esta petición.

La Administración, por otro lado, contaba con los votos de líderes republicanos como el anterior Secretario de Estado Henry Kissinger, el máximo representante en el Senado, Howard Baker, e incluso el anterior Presidente, Gerald Ford. En todo momento mostraron su apoyo a estas negociaciones que ellos mismos habían intentado conducir anteriormente. Desafortunadamente, el Congreso no tenía intención de permanecer pasivo hasta que el Senado emitiese su veredicto y por eso empezó también su propia campaña de descrédito, alegando que, como era una cuestión de transferencia de territorios, tenían que votar ambas cámaras, no sólo el Senado. Ahí no estaban en lo cierto; si un tratado es firmado por el Presidente y ratificado por dos tercios del Senado, ya se considera válido, y así lo ratificó la Corte Suprema, en el mes de junio de 1977.

El final del verano fue bien aprovechado por muchos Senadores para hacer su campaña en contra de cualquier tratado sobre el Canal de Panamá, alegando principalmente que éstos eran ilegales, no del todo patrióticos, que suponían un acto de chantaje y un beneficio para el comunismo, pero, sobre todo, una amenaza a la propia seguridad nacional. Todo esto no impidió que, el 7 de septiembre de 1977, se produjese la ceremonia de la firma en la Casa Blanca con la presencia de numerosos Presidentes de otros países. Previamente, el General Torrijos, visiblemente emocionado, agradeció a Carter el haber finali-

zado la frustración y la desesperación que durante generaciones habían sufrido sus gentes. Unos días anteriores, las encuestas anunciaban que el treinta y nueve por ciento estaba a favor, mientras que un cuarenta y seis por ciento aún estaba en contra. El progreso era considerable. Los opositores alegaban que el Presidente quería jugarse su prestigio político, mostrando el apoyo que los países occidentales concedían a este acto, como mejor garantía para que fuesen ratificados en el Senado.

Cuando el Secretario de Estado, Cyrus Vance, presentó los tratados en el Senado, el día 26 de ese mismo mes de septiembre de 1977, poco suponía lo duro que le resultaría conseguir su aprobación. En su discurso explicó por qué su Administración buscaba la ratificación:

*“... a triumph for the principle of peaceful and constructive settlement of disputes between nations ... a principle we seek to apply in all aspects of American foreign policy... The ratification and implementation of these treaties will be the single most positive action to be undertaken in recent years in our relations with Latin America.”*²¹

Lamentablemente, se preveía que sería prácticamente imposible que se concluyese el debate sobre la ratificación, ya que además de las

numerosas oposiciones iniciales, ese mismo mes de noviembre había elecciones al Congreso.

Frente a los que pensaban lo contrario, los intereses norteamericanos estaban perfectamente protegidos. Retendrían la facultad de operar y defender el Canal hasta el año 2000 y, con el Tratado de Neutralidad, se asegurarían también la protección de la zona pasado el año 2000, si fuese necesario. Los derechos de los trabajadores americanos también se contemplaban y se protegían, lo que hizo que la Administración ganase el apoyo de la *American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations* (AFL-CIO).

Otro punto importante para presionar a la comisión del Senado, encargada de los tratados, fue plantear que, si ahora se perdían esos trece años de esfuerzos por alcanzar un acuerdo y los tratados fuesen rechazados, las relaciones con Panamá se quebrantarían dañándose también enormemente los lazos con otros países latinoamericanos. La seguridad del Canal se vería seriamente amenazada.

Los Estados Unidos y Panamá compartían las dificultades políticas que ambos Presidentes afrontaban para conseguir que, en sus respectivos países, los tratados fuesen aceptados. El Ministro de Asuntos Exteriores panameño, Romualdo Escobar, para defender los tratados en su propio país, hacía declaraciones que perjudicaban a la posible ratificación de los tratados por el Senado norteamericano. La Administración Carter decidió presentar primeramente al Senado el segundo de los Tratados, concerniente a la Neutralidad del Canal.

Inmediatamente, empezaron a aflorar pequeñas desavenencias. Los Estados Unidos querían tener prioridad, una vez concluidos los tratados, de que sus barcos pasarían sin demora por el Canal, en caso de una posible emergencia. Ante esto, el Ministro de Asuntos Exteriores panameño alegó que sólo se aseguraba a los norteamericanos que el Canal permanecería neutral. Todos estos detalles evidenciaban que, o bien se volvía a negociar el tratado de neutralidad, o se clarificaban las interpretaciones. Se optó por lo segundo: definir claramente los términos que serían aceptados por ambos gobiernos.

Los Tratados del Canal de Panamá resultaron ser las piezas más contenciosas, conflictivas y discutibles de toda la historia de la legislación americana. Ningún tratado había tenido nunca tan numeroso grupo de opositores. Los más importantes eran los siguientes: *American Conservative Union, The Conservative Caucus, The Committee for the Survival of a Free Congress, Citizens for the Republic, The American Security Council, The Young Republicans, The National Conservative Political Action Committee, The Council for the National Defense, Young Americans for Freedom, The Council for Inter-American Security, The Campus Republican Action Organization*. Además, veintidós organizaciones anti-tratados cooperaron bajo estos dos grupos: *The Committee to Save the Panama Canal* y *The Emergency Coalition to Save the Panama Canal*. La estrategia utilizada era tratar de ganar el apoyo público directamente con la esperanza de que fuera éste apoyo lo que influyese en las decisiones de los Senadores. Para ello, se gastaron grandes sumas de dinero, centrándose princi-

palmente en campañas publicitarias en todos los medios de difusión, y en el envío de cartas personales con el fin de captar partidarios a su causa.

Uno de los grupos de oposición, que generalmente se olvida comentar cuando se refiere a los Tratados de Panamá, fue el organizado por los norteamericanos que vivían y trabajaban en la zona del Canal y que luchaban, no por alguna clase de política abstracta, sino por un modo de vida que durante generaciones habían tenido, y que veían cómo se derrumbaría si, finalmente, su país ratificaba esos tratados. Su batalla particular se centró en mandar delegaciones a Washington, escribir infinidad de cartas al Congreso, enviar a numerosos representantes por todos los Estados para captar adeptos a su causa, a la vez que hacían que la población tomase conciencia de todos esos problemas.

Toda esta campaña estaba dirigida principalmente a conseguir el voto desfavorable a los tratados de aquellos Senadores indecisos que todavía no se habían decantado por ninguna postura. Se intentaba que los tratados fueran vistos como un síntoma de debilidad y de pérdida de poder por parte de los Estados Unidos. También alegaban que el Canal era vital para los intereses, tanto militares como económicos, de los Estados Unidos, y que la mejor manera de salvaguardar esos intereses era continuar con él bajo su control directo. Los hubo incluso que llegaron más allá y los vieron como una victoria del comunismo, representado en la Panamá comunista de Omar Torrijos. De difundir esta teoría se encargaron principalmente altos cargos militares que en ese momento ya estaban retirados del servicio activo.

A finales de 1977, se recibió en el Senado la escalofriante cifra de cuatro mil cartas de las que el noventa por ciento eran en contra de los tratados. Las negociaciones se presentaban difíciles para la Administración Carter.

En una de sus apariciones públicas, apoyando la ratificación, Carter apuntó lo siguiente: “*the most important reason – the only reason- to ratify the treaties is that they are in the highest national interest of the United States and will strengthen our position in the world.*”²² El interés nacional al que se refería Carter no era otro que el de mejorar las relaciones con Latinoamérica y estrechar los lazos con los países del Tercer Mundo, lo que les llevaría a reforzar y mejorar su imagen internacional.

Los grupos a favor también eran numerosos. Entre ellos estaban las agrupaciones religiosas de diversa índole y el *Council of the Americas*, que era un grupo que representaba al noventa por ciento de las empresas y compañías norteamericanas que tenían sedes en Latinoamérica. Otra organización importante fue el *Committee of Americans for the Canal Treaties*, COACT, que estaba formado principalmente por líderes políticos y, aunque en teoría era independiente, estaba creado y dirigido desde la Casa Blanca.

Los que apoyaron incondicionalmente estos tratados fueron los más liberales, los que se habían opuesto anteriormente a la guerra de Vietnam y los del ala más de izquierdas dentro de los demócratas. No obstante, Carter evitó que le asociaran con esos grupos, porque prefe-

ría ser del todo independiente, de ahí que recibiese numerosas críticas tachándole de “*outsider*” en el partido demócrata.

Durante del otoño de 1977, la Administración se dedicó a pensar en cómo podría ganar los votos de los Senadores. La estrategia sería no tratar de convencer a los votantes sobre la importancia de los tratados sino hacer que diesen a sus representantes más libertad a la hora de decidir su opción de voto. Se empezó una campaña de recaudación de votos por todo el país a la que se sumaron todas las personas a favor de los mismos que, de un modo u otro, tuviesen cierta influencia. Para finales de año, aproximadamente, la mitad de los periódicos de tirada nacional ya estaba a favor. Una vez que la gente entendía realmente los términos de los acuerdos, los apoyaban.

Algunos líderes políticos en Panamá interpretaban erróneamente los tratados en lo referente a la neutralidad del Canal, la intervención militar y la prioridad estadounidense en caso de emergencia. Partidarios de los mismos informaron al Presidente Carter de que, al menos que esas diferencias se solventaran formalmente, sería muy difícil conseguir su ratificación en el Senado.

Para aclarar estos términos, a mediados de octubre de 1977, Carter invitó a Torrijos a Washington donde le informó que hasta el momento sólo había conseguido cincuenta y cinco de los sesenta y siete votos que necesitaba para que el tratado fuera aprobado con los dos tercios necesarios. Insistió en que era esencial, para ganar el apoyo de los indecisos, que tanto él como Torrijos clarificaran los puntos cruciales respecto a la prioridad de circulación de los barcos de guerra

norteamericanos, en caso de emergencia y su derecho a defender la neutralidad del Canal.

Torrijos estaba de acuerdo con las propuestas americanas pero alegó que prefería un acuerdo oral, pero Carter señaló que necesariamente para los miembros del Senado tenía que ser escrito para así poder trabajar directamente sobre el texto. Torrijos entonces habló de un intercambio de cartas entre ambos líderes antes del 23 de octubre, fecha de celebración del plebiscito en Panamá. Este intercambio de cartas no convencía a los norteamericanos. Preferían una declaración por escrito y firmada por los dos Presidentes. Linowitz y Escobar se pusieron a redactar el borrador que, finalmente, fue aprobado por los dos presidentes y por el *Senate Foreign Relations Committee*.

El día 16 de octubre de 1977, se resolvían estas diferencias satisfactoriamente mediante el siguiente comunicado conjunto:

“ The correct interpretaion (of the principle of US intervention rights) is that each of the two countries shall, in accordance with their respective constitucional process, defend the Canal against any threat to the regime of neutrality, and consequently shall have the right to act against any aggression or threat directed against the Canal or against the peaceful transit of vessels though the Canal. This does not mean, nor shall it be interpreted as, a right of intervention of the United States in the international affairs of Panama.” ²³

Se reflejaban, así, los acuerdos alcanzados en tres puntos:

1. Los Estados Unidos tendrían derecho a defender el Canal de cualquier amenaza que pusiera en riesgo su neutralidad.
2. Este primer punto no significaba o no debería ser interpretado como un derecho que se les concedía a los norteamericanos a intervenir en los asuntos internos de Panamá.
3. Los barcos de guerra y los buques, tanto norteamericanos como panameños, recibirían prioridad y tendrían el derecho, en caso de emergencia, de encabezar el paso y transitar con rapidez.

El 23 de octubre, los panameños aprobaron mayoritariamente los tratados en referéndum por cuatrocientos setenta mil votos a favor frente a doscientos treinta mil en contra. Sin embargo, los retrasos ocasionados por la disputa sobre la interpretación de los tratados eliminó toda posibilidad de ratificarlos en los Estados Unidos antes de 1978.

Después del referéndum, era imprescindible que el Congreso de los Estados Unidos no añadiese ninguna cláusula que tuviese que ser nuevamente votada y aprobada en Panamá en un nuevo plebiscito. A finales de enero de 1978, el *Senate Foreign Relations Committee* dio su aprobación para que los tratados fuesen considerados favorablemente en el Senado. No hubo la misma suerte con el *Senate Arms Service Committee*. Sus miembros se opusieron radicalmente, estableciendo foros donde explicaban lo contraproducente de este objetivo.

Los oponentes al tratado atacaban de varias maneras para ganarse no sólo el voto de los indecisos sino también el de la opinión pública:

- Trataban de persuadir a la opinión pública que “regalar” el Canal era un acto de debilidad que simbolizaba el declive norteamericano como poder mundial, amenazando con que los senadores que votasen a favor de estos tratados pagarían con la pérdida de sus escaños.
- También intentaron desafiar al poder ejecutivo declarando que la zona del Canal era propiedad federal, y por lo tanto, no podía ser manipulada hasta que no lo aprobase todo el Congreso.
- Intentaron forzar una nueva negociación de los tratados con la introducción de una serie de enmiendas, diseñadas para que fuesen inaceptables en Panamá y, así, crear también en ese país un clima desfavorable.

Para contrarrestar esta estrategia, a finales de 1977 y principios de 1978, la Administración intensificó su campaña de explicar directamente a la población en qué consistían estos tratados. El mismo Carter dio un discurso televisado, el 1 de febrero de 1978, sobre los mismos. Todos estos esfuerzos se vieron recompensados ya que, a partir de ese mes, todas las encuestas mostraron que la mayoría de la gente apoyaba y era partidaria de ellos.

El *Senate Foreign Relations Committee* había empezado a estudiar los dos tratados desde el 26 de enero, comenzando por el segundo, el Tratado de Neutralidad, que la Administración consideró más fácil para conseguir su aprobación.

La estrategia seguida y compartida por los partidarios de los mismos dentro del Senado era oponerse a cualquier enmienda que hiciera imprescindible abrir de nuevo las negociaciones para asegurarse

una respuesta favorable de los panameños. De antemano, se sabía que el Senado no aceptaría los tratados sin unas condiciones previas, pero se pretendía conseguir que estas correcciones fueran aceptadas por Panamá sin necesidad de establecer nuevamente conversaciones formales o un segundo plebiscito. Por otro lado, la única forma de ganar los doce votos que faltaban para conseguir los dos tercios necesarios, era que algunos senadores pudieran añadir algunas condiciones, que en cierto modo, justificasen su voto a favor, de cara al electorado que les había votado.

Torrijos, por su parte, se mostró muy comprensivo. Dio el visto bueno para que el documento conjunto que habían redactado Carter y él, el 16 de octubre del año anterior, fuese incorporado al Tratado de Neutralidad, al haber sido firmado antes del plebiscito. Al mismo tiempo, apuntó que no aceptaría nuevas enmiendas que requiriesen un nuevo referéndum.

El 30 de enero de 1978, el *Foreign Relations Committee* dio su aprobación (catorce votos a favor y uno en contra) para que se mandasen ambos tratados al Senado con una recomendación favorable. El acuerdo del 16 de octubre de 1977 se incluyó dentro del tratado.

En febrero de 1978, empezó el debate en el Senado. Desde ese momento, se establecieron contactos prácticamente diarios entre el Presidente Carter y los líderes panameños más representativos, para intercambiar ideas y opiniones, y analizar la marcha de las negociaciones. Gabriel Lewis, el embajador panameño en las Naciones Unidas, se convirtió en un asiduo visitante de la Oficina Oval. Aprove-

chando esa circunstancia, Carter transmitía mensajes a Torrijos referentes a una mayor vigilancia del cumplimiento de los Derechos Humanos en Panamá y la posibilidad de que, una vez que todo el asunto de los tratados hubiese concluido, se consintiera una mayor apertura democrática.

Otra nueva iniciativa de la Administración fue que los senadores comprobasen por ellos mismos el estado de la zona del Canal. Cuarenta y cinco Senadores realizaron un viaje hasta Panamá donde tuvieron un guía de excepción: el General Torrijos, que trató de contestar a todas sus preguntas y resolver todas sus inquietudes.

El Presidente Carter elaboró un cuadernillo personal con todos y cada uno de los Senadores y los progresos que iban haciendo en el debate. Cada vez aumentaba más el número de comisiones a favor de la ratificación de los tratados. Una baza importante era que, tanto el líder republicano, el Senador Howard Baker, como el líder demócrata, el Senador Robert Byrd, estaban a favor. Carter, además, habló personalmente con todos y cada uno de los Senadores para pedirles su apoyo, y tuvo encuentros con todos, excepto con unos pocos que encabezaban la más férrea oposición. Durante los últimos días, todo el equipo de la Casa Blanca se centró en la docena de Senadores que todavía estaban indecisos. Incluso el Presidente Ford habló personalmente con algunos republicanos para conseguir su voto favorable. Por su parte, el anterior Secretario de Estado, Henry Kissinger, y el empresario Nelson Rockefeller, hicieron lo mismo. Finalmente, sólo uno de los nueve que estaban indecisos votaron a favor.

A mediados de febrero de 1978 se consiguió que por primera vez los votos favorables ganasen a los desfavorables por un cuarenta y cinco por ciento frente a un cuarenta y dos por ciento. Entonces, los Senadores Robert Dole y Jesse Helms, junto con otros enemigos de los tratados, acusaron públicamente al General Torrijos y a su familia de ser traficantes de drogas, de que los tratados se habían formulado bajo presión panameña y que a altos oficiales norteamericanos se les había dado una suma importante de dinero para que se incrementasen enormemente los pagos a los panameños por el Canal de Panamá. A pesar de que ninguno de estos argumentos era cierto, se les dio mucha publicidad, y aunque fueron rechazados tras ser comprobada su falsedad por el *Senate Intelligence Service*, el daño se había hecho.

A finales de febrero, la Administración consiguió que la mayoría de los Senadores apoyasen los Tratados, pero no con los dos tercios necesarios para su aprobación final. Los últimos días previos a la votación final fueron decisivos. En un último esfuerzo, el Presidente Carter llamó personalmente a quince Senadores que se oponían radicalmente para tratar de disuadirles, aduciendo que la no ratificación dañaría, no sólo al país, sino también a su propia presidencia.

Durante esos días finales, una serie de acontecimientos como una huelga nacional del sector de las minas del carbón, la legislación sobre la energía, viajes oficiales al continente africano y a Latinoamérica, la crisis entre Israel y Egipto tras la invasión israelí del Líbano, la Conferencia sobre desarme de las Naciones Unidas, y la aprobación del programa urbanístico propuesto por el gobierno agolpaba la agen-

da de la Administración. Todo lo anteriormente citado quedó en un segundo plano: *“It’s hard to concentrate on anything except Panama.”*²⁴ Panamá absorbía toda la atención.

Desde el 8 de febrero de 1978, que el Senado empezó a debatir el Tratado de Neutralidad, los opositores a esta ratificación intentaron introducir más de una docena de enmiendas con el propósito de derrocarlo. Warren Christopher, de la Oficina del Secretario de Estado, era el responsable de representar los intereses de la Administración en la lucha diaria en el Senado para bloquear dichas enmiendas. Tenía comunicación directa con el embajador norteamericano en Panamá, William Jorden, para debatir las propuestas del Senado a medida que iban siendo introducidas. Torrijos, por su parte, también estableció un grupo de expertos para que trabajasen conjuntamente con el equipo norteamericano.

Aunque se presentaron numerosas enmiendas para su aprobación, sólo dos siguieron adelante. El que presentó mayores obstáculos, fue el Senador por Arizona, Dennis DeConcini, que lideraba el grupo de opositores a los tratados. A finales de febrero, había presentado una enmienda al Tratado de Neutralidad donde mantenía que los Estados Unidos tenían el derecho de adoptar cualquier medida que creyeran necesaria para mantener el Canal abierto y operante. Implícitamente esta propuesta les daba poder para intervenir en cualquier amenaza, tanto interna como externa, lo que enfureció enormemente a los panameños, que consideraban suficiente el convenio firmado el año anterior entre Torrijos y Carter.

Al final se consiguió que esta enmienda no saliera adelante sino que figurase sólo en forma de reserva. No obstante, el clima de descontento en Panamá se iba incrementando hasta el punto que el General Torrijos estuvo a punto de zanjar y rechazar los tratados.

La primera de las enmiendas que se introdujeron establecía que los Estados Unidos y Panamá tuvieran la responsabilidad conjunta de velar para que el Canal permaneciese seguro y abierto y así permitir el libre tránsito de embarcaciones internacionales. Esta enmienda fue introducida por ochenta y cuatro votos a favor frente a cinco en contra. La segunda enmienda se introdujo tres días más tarde y fue aprobada por ochenta y cinco votos a favor frente a tres en contra. Ésta contemplaba que, en caso de emergencia, los barcos panameños y los estadounidenses tendrían preferencia para circular por el Canal.

El 15 de marzo de 1978, se aprobó una reserva al tratado que sostenía que en el Tratado de Neutralidad nada excluía a los Estados Unidos y a Panamá de establecer un posible acuerdo mutuo para que se mantuviesen bases norteamericanas en Panamá después del 2000, fecha en que los Tratados finalizarían y el Canal les sería devuelto a los panameños. El 16 de marzo, el Senado aprobó una nueva disposición que autorizaba a Panamá y a los Estados Unidos al uso de la fuerza armada para mantener el Canal abierto.

El Senado estuvo debatiendo el segundo Tratado durante veintidós días, al cabo de los cuales, todos los miembros habían alcanzado un veredicto. El Presidente Carter siguió las votaciones desde el despacho oval, contrastando el desarrollo de las mismas con su lista parti-

cular donde figuraban todos los senadores y el voto que desde la Administración se esperaba que emitieran. Fueron momentos claves y decisivos, especialmente para Carter: *“I had never been more tense in my life as we listened to each other vote shouted out on the radio.”*²⁵ Finalmente, el 16 de marzo de 1978, se consiguieron los votos necesarios para que el segundo de los tratados fuera ratificado.

El Senado aprobó el Tratado de Neutralidad con sesenta y ocho votos a favor y treinta y dos en contra, uno más de los dos tercios necesarios para la ratificación. Hasta que el último Senador no emitió su voto, no estuvo la Administración segura de la victoria.

Muchos de los senadores se jugaron su prestigio ante sus electores. El Presidente Carter agradeció personalmente a todos los Senadores que habían votado a su favor: *“...one of the proudest moments, and one of the great achievements in the history of the United States Senate.”*²⁶

Ese 16 de marzo de 1978, los Estados Unidos reafirmaron que tenían derecho a usar su fuerza militar para defender el Canal de cualquier amenaza externa y de asegurar su neutralidad y utilización del mismo a todas las naciones, y así lo aprobaron. Si conseguir su ratificación había sido difícil, no sería apenas nada comparado con los esfuerzos para conseguir que también se ratificase el primero de los dos tratados referente a la soberanía última del Canal.

Se empezó al día siguiente el debate sobre la posesión última del Canal. El *Federal District Court* dictaminó que el poder ejecutivo no podía disponer del traspaso formal del Canal a no ser que dicho requerimiento fuera aprobado por ambas Cámaras.

La situación estaba aún más difícil que la anterior. Incluso, ya se habían pensado las medidas que se adoptarían si la no ratificación llegase a ocurrir. No se descartó la posibilidad apuntada por el vicepresidente del gobierno, Fritz Mondale, proponiendo la celebración de un pleno especial del Senado.

Los contrarios al tratado, esta vez empezaron su campaña centrándose en los que anteriormente se mostraron más dubitativos. Los que antes habían sido sólidos seguidores, empezaban a flaquear y a anunciar que votarían esta vez en contra. Con todos ellos se reunió Carter para tratar de calmarles.

Los problemas comenzaron en Panamá. Los panameños durante todo el proceso del Tratado de Neutralidad habían actuado con moderación, pero consideraban un ultraje la reserva propuesta por el Senador DeConcini que pretendía que los Estados Unidos tuvieran pleno derecho a inmiscuirse en sus asuntos domésticos: *“Should the operations of the canal ever be interfered with, the United States had the independent right to take such steps as it deems necessary... including the use of military force in Panama, to reopen the Canal.”*²⁷

Más de un senador aseguró que su voto a favor de la ratificación de los Tratados dependería de si se pudiese incluir o no esta enmienda. Carter, entonces, se encontró en una disyuntiva. Esta enmienda, introducida posteriormente como reserva, era necesaria para que los senadores aprobasen el Tratado de Neutralidad, lo que a la vez suscitó el enfado de los panameños al estar redactada en unos términos discutibles y del todo impensables para ellos. Cuando el Tratado fue aproba-

do por el Senado, los panameños pusieron sus objeciones a dicha reserva. Esta fue una postura muy prudente ya que si las hubieran puesto antes, posiblemente el Tratado hubiese sido rechazado.

Los panameños interpretaron ese lenguaje como una garantía que tendrían los Estados Unidos a utilizar fuerza militar con el propósito de interferir en los asuntos internos de Panamá. Torrijos escribió a Carter expresándole su creencia de que esa reserva alteraba el carácter básico del Tratado de Neutralidad, al mismo tiempo que le informó que había elevado también su queja ante el Consejo General de las Naciones Unidas.

Torrijos amenazó con denunciar los tratados en la televisión panameña. Esta situación tan polémica pudo ser salvada gracias a los líderes del Senado que convencieron a DeConcini para que añadiese una segunda enmienda al primero de los Tratados en la que se deshacía el daño causado en el anterior. La nueva enmienda contemplaba que:

“...any action taken by the United States of America in the exercise of its rights to assure that the Panama Canal shall remain open, neutral, secure and accessible.... shall be only for the purpose of assuring that the Canal shall remain open, secure, and accessible, and shall not have as its purpose nor to be interpreted as a right of intervention in the internal affairs of the Repu-

*blic of Panama, or interference with its political independence or sovereign integrity.”*²⁸

Con esta enmienda quedaba patente que los Estados Unidos no intervendrían en los asuntos internos de Panamá.

Los líderes panameños en seguida aceptaron esta nueva modificación, adoptada en forma de reserva, el 18 de abril de 1978. Ese mismo día, el Senado aprobó el Tratado sobre la posesión última del Canal con el mismo margen de votos obtenidos anteriormente al ratificar el Tratado de Neutralidad, sesenta y ocho a favor frente a treinta y dos en contra.

A la tensión por saber cual sería la decisión última del Senado se unió el miedo a los posibles movimientos violentos que se podrían originar en Panamá si el tratado no era ratificado. Una vez que la votación fue de nuevo favorable, Carter se dirigió a la nación, en inglés y en español, para expresar su satisfacción por los resultados obtenidos, y de nuevo llamó personalmente a los Senadores que le habían apoyado para agradecerles el voto de confianza que habían depositado en él. Después tuvo una conversación privada con el General Torrijos.

Torrijos se alegró enormemente, y más tarde desveló que había dado órdenes a su policía nacional de atacar y volar el Canal si el Senado norteamericano no hubiese aprobado los acuerdos. Esto venía a confirmar lo que el servicio de inteligencia norteamericano había estado notificando durante las últimas semanas.

Los Presidentes Carter y Torrijos consolidaron estos acuerdos en la ciudad de Panamá, el 16 de junio de 1978, aunque no entrarían en vigor hasta el año siguiente. Los acuerdos se firmaron en presencia del Primer Ministro de Jamaica y de los Presidentes de México, Costa Rica, Colombia y Venezuela. Las calles estaban rebosantes y la población, con una emoción contenida. Se respiraba una cierta liberación nacional, y un inmenso agradecimiento hacia el Presidente Carter y su equipo al haber devuelto lo que los panameños creían suyo. Esto fue el inicio de lo que el Presidente Carter consideró una política más equitativa y justa que la que históricamente habían desarrollado los Estados Unidos en Latinoamérica.

En una posterior conversación privada, trataron otros dos temas: los Derechos Humanos y las relaciones entre las naciones ricas y pobres. Al día siguiente, los dos líderes mantuvieron otro encuentro privado con el objetivo central de fomentar más la atención a los Derechos Humanos. Carter intentó persuadir a Torrijos para que, a la larga, consiguiese la democratización de su gobierno. Ante esta petición, Torrijos le anunció que, como primer paso para la democratización, la nueva asamblea constitucional, que sería constituida en agosto, elegiría un Presidente que participaría cada vez más en los asuntos internos de Panamá hasta que finalmente asumiese todo el poder.

El proceso para pasar el control del Canal a los panameños empezaría el 1 de octubre del año siguiente. Las leyes que contemplaban este desarrollo serían elaboradas por el Parlamento, para lo que contarían con los próximos dieciséis meses desde la fecha de ratificación

del segundo de los acuerdos. Durante este período, los oponentes más férreos no cesaron en su lucha por seguir despreciando los acuerdos y haciendo todo lo posible para tratar de impedir que esa legislación específica para implantar los tratados se aprobase mayoritariamente por ambas cámaras y fuese firmada por el Presidente.

La propuesta legislativa la debatieron los quinientos treinta y cinco congresistas que formaban ambas cámaras. El inicio fue más difícil de lo esperado. Primeramente, se intentó prohibir cualquier transferencia o cambio en las fuerzas militares de la zona del Canal. Más tarde, los esfuerzos se concentraron en impedir disposiciones específicas a los tratados, lo que haría que Panamá tuviese que pagar el total de los costes del Canal, originando una subida de los peajes de manera desorbitada.

De nuevo, se empezó una campaña para concienciar a la población y a todos los representantes para que fuesen coherentes con lo establecido en los tratados y no trataran de elaborar una legislación que trastocase los acuerdos, alejándose de lo pactado. Nuevamente, el propio Presidente Carter y otras figuras relevantes de su Administración como Cyrus Vance, Harold Brown, Dennis McAuliffe y Ambler Moss, trabajaron personal y directamente con los congresistas para intentar que todos estos problemas se resolviesen favorablemente.

Una de las razones que daban los que se oponían a los tratados era que Panamá estaba prestando ayuda a oponentes de Anastasio Somoza en Nicaragua. La Administración se defendió de estas acusaciones alegando que los tratados no les daban derecho a controlar la polí-

tica de Panamá. A los parlamentarios les preocupaba enormemente las consecuencias políticas que les supondría votar a favor de los tratados más que lo erróneo o lo correcto de su actitud.

Por suerte, los tratados negociados anteriormente, no podían ser anulados o corregidos por ninguna ley aprobada por el Congreso, ya que el Senado los había ratificado. La zona del Canal de Panamá pasaría a ser territorio panameño desde el día 1 de octubre de 1979, a pesar de los dictámenes del Congreso durante ese año. La razón por la que se estaba implantando esa legislación era para permitir a los Estados Unidos operar en el Canal desde ese momento hasta el año 2000 y defender la zona con sus fuerzas militares. Si esto no se conseguía, quedaría sin resolver la situación de los trabajadores norteamericanos en el territorio, no se podrían proporcionar los medios necesarios para la defensa del Canal, e incluso las operaciones en el mismo podrían ser suspendidas.

El 21 de junio de 1978, se produjo la votación resultando favorable a la Administración por doscientos veinticuatro votos a favor frente a doscientos dos en contra. El 27 de septiembre, tres días antes de que los tratados se hicieran efectivos, el Presidente firmó la recién aprobada ley. Se había ganado la batalla a uno de los retos legislativos mayores en toda la historia norteamericana. Esta ley costó a muchos de los parlamentarios que la apoyaron su escaño en las siguientes elecciones.

A pesar del alto precio que se pagó por la ratificación de los tratados, la Administración Carter estuvo satisfecha de su logro: “we-

re the treaties worth what we paid for them? There is no doubt that the answer is "Yes!" We are a nation that believes in equality, justice, honesty, and truth..... and these principles were involved.... despite the political consequences." ²⁹ Del mundo exterior llegaron críticas favorables. Hay incluso quien definió estos tratados como el avance político más significativo en lo que iba de siglo.

Los beneficios que estos acuerdos reportaron a Panamá eran evidentes, pero también los Estados Unidos se vieron favorecidos en algunos aspectos:

- La conservación de cierto control en las operaciones del Canal hasta el año 2000, en el que el control total pasaría a manos de Panamá.
- El derecho a defender el Canal de cualquier agresión externa.
- El restablecimiento de las buenas relaciones entre ambos países en un clima de amistad y cooperativismo.
- La parada del avance de los grupos subversivos en América Central que denunciaban lo que ellos llamaban "el colonialismo norteamericano" para ganar terreno en Panamá.

De este modo, se puso de manifiesto, una vez más, el compromiso de la Administración Carter con la libertad y con los Derechos Humanos, a la vez que se aportó algo a la esperada democratización de Panamá. Si los tratados no se hubiesen ratificado, la consecuencia inmediata hubiese sido un ataque de las tropas panameñas a la base del Canal. Quizá se hubiese iniciado una guerra que, lamentablemente, hubiese terminado con su cierre, la pérdida de muchas vidas, y posi-

blemente con el deterioro de las relaciones entre los Estados Unidos y otros países latinoamericanos. Afortunadamente, no se ha tenido que lamentar nada de esto y a las puertas de que el Canal sea controlado en su totalidad por Panamá, los tratados no han sido violados.

Panamá y los Estados Unidos tenían unos intereses comunes: *“The United States and Panama shared common interests in keeping the canal open, and that the principal threat to the safety and operations of the canal might come from Panamanian resentment and anger were the treaties to be rejected.”*³⁰ La no ratificación de los tratados ponía en peligro la seguridad del Canal como lo confirmaron informes secretos de la CIA y declaraciones posteriores del General Torrijos.

Los dos Tratados sobre el Canal de Panamá eran parte indispensable de la estrategia de la Administración para forjar una nueva y más constructiva relación con las naciones del hemisferio occidental y del Tercer Mundo. Si esta disputa por resolver de manera positiva y equitativa los conflictos referentes al Canal, mantenida durante décadas, hubiese fracasado, las relaciones de los Estados Unidos no sólo con Panamá, sino con otros países latinoamericanos, se hubiese dificultado enormemente y la zona del Canal se podría haber convertido en un ejemplo de colonialismo americano y en una demostración de la supremacía y hegemonía mundial de los Estados Unidos.

Parte del éxito de haber alcanzado estos acuerdos reside también en el General Torrijos. Si Panamá hubiese estado dirigida por otro gobierno más débil, probablemente estos acuerdos no se hubiesen conseguido.

Carter empezó su agenda política con los tratados, porque era consciente, también, de que negociar unos tratados honestos para ambas partes ayudaría a garantizar la paz y la seguridad en la zona: “*as in the Middle East, Carter did what he thought American values and interests demanded, even though he was keenly aware of the political risks.*”³¹ Tanto el propio Presidente como los sesenta y ocho senadores que votaron a favor corrieron un riesgo político muy grande.

Algunos interpretaron la ratificación de los Tratados como una medida de fuerzas entre los liberales y los conservadores donde, al final, el Presidente, con el apoyo de los más liberales, (tanto Republicanos como Demócratas), ganó la batalla.

C- CONCLUSIONES A LOS TRATADOS DEL CANAL DE PANAMÁ.

Después de unas negociaciones que duraron trece años y tras cuarenta días de debate, el más largo en los últimos cincuenta años, se firmaron dos tratados:

1. El que preveía la transferencia gradual del Canal de manos norteamericanas a panameñas para finales de siglo.
2. El que consideraba y recogía la neutralidad del Canal y los derechos que los Estados Unidos tenían de defender esta neutralidad después del año 2000.

Los Estados Unidos consideraron estos tratados emblemáticos en su nuevo acercamiento a los países latinoamericanos y en sus relaciones con el Tercer Mundo. Carter quería mostrar al mundo que su política exterior mostraría mayor sensibilidad, que la mostrada hasta el momento, al tratar de resolver las cuestiones entre el norte y el sur del hemisferio americano. Los tratados eran el primer paso de esa política que Carter pretendía desarrollar en Latinoamérica.

Los que se oponían a los tratados eran más firmes en su postura que los que se mostraban a favor. Para muchos, el Canal de Panamá aún representaba la supremacía de los Estados Unidos a nivel mundial. Estos tratados supusieron el comienzo de una nueva época en los Estados Unidos, lo cual ha tenido unas valoraciones muy positivas: *“These treaties ... are above all, a triumph for the principle of peaceful and constructive settlement of disputes between nations. That is a principle we seek to apply in all aspects of American foreign policy.”*³²

La conclusión de los Tratados de Panamá representó una manera de mejorar las relaciones con Latinoamérica y con los países del Tercer Mundo. Según la opinión de Vance:

“These treaties will gain us respect among other nations of the world because of the responsible way they resolve complex and emotional issues which have been with us for most of this century... They are, above all, a triumph for the principle of peaceful and constructive settlement of disputes between nations. That is a prin-

ciple we seek to apply in all aspects of American foreign policy.”³³

La devolución del Canal a Panamá demostró, por otro lado, que la actitud paternalista hacia Latinoamérica, que los Estados Unidos siempre habían mantenido, pertenecía al pasado ya que de ahora en adelante “*a new positive era in US-Latin American relations based on equality would result.*”³⁴ Este hecho tuvo una importancia para la independencia y soberanía de Latinoamérica y de todos los países del Tercer Mundo.

La disputa de los Estados Unidos y Panamá por el Canal fue mucho más allá de un simple acuerdo entre ambos países:

“significantly affects the relationship between this country and the entire Third World, since the nations of the Third World have made common cause on this issue –looking our position in the Canal in the last vestige of a colonial past which evokes bitter memories and deep animosities.”³⁵

Contrariamente a la imagen que presentaba Carter de ser un tanto inepto y de no haber estado integrado en Washington y en su parafernalia, el Presidente hizo una labor excelente tratando de conducir y llevar al Senado por los caminos de la ratificación. Esto, como Camp David, fue

la muestra del buen hacer personal de un Presidente que ha sido en la mayoría de los casos mal juzgado por sus contemporáneos.

El conseguir ratificar ambos tratados supuso el debilitamiento de Carter, ya que a partir de entonces, tendría muy difícil conseguir que el Senado le aprobara más proyectos. Algunos piensan que Carter ganó la batalla legislativa, pero perdió la guerra política e ideológica.

El mérito que tuvo fue incomparable, si, además, tenemos en cuenta que inicialmente todo estaba en su contra. Gran parte de él residió en el número de panameños que lucharon al lado de los Estados Unidos, de igual a igual, para conseguir esa ecuanimidad entre ambos.

Los Tratados conllevaban sus riesgos, pero este factor no importó cuando empezaron las negociaciones. Hubiese sido mucho más sensato si el tema del Canal, que iba a ser algo que no gozaría de popularidad dentro de los Estados Unidos, se hubiese pospuesto, intentando primeramente la ratificación del SALT II. Tanto Carter como sus consejeros políticos estuvieron de acuerdo en dar prioridad al asunto del Canal. Dichas negociaciones sobre el Canal ya se empezaron con el Presidente Johnson. Se creía que, si no se llegaban a formalizar los tratados, el gobierno de Panamá crearía conflictos que requerirían la intervención de los Estados Unidos. De ese modo no sólo las relaciones con Panamá sino también con el resto de los países de Latinoamérica sufrirían un retroceso quizá irrecuperable. Aunque el intentar los tratados suponía un riesgo político, las posibles consecuencias de no hacer nada por esa causa serían, si cabe, aún peores.

Para Carter fue fundamental conseguir los tratados: *“he saw the opportunity to break a deadlock and also to do morally right thing....he sought a treaty with Panamá to correct an old injustice, to avert sabotage and to remove a wedge between the United States and all Latin American nations.”*³⁶ La Administración Carter respecto a los países latinoamericanos declaró: *“its intention to change the former hegemonic and paternalistic “Yanqui” approach to all the nations of Latin America in hopes of building more mature relationships based on mutual respect”*³⁷, abriendo así un nuevo capítulo en sus relaciones.

III.E- CONCLUSIONES GENERALES.

La política a favor de los Derechos Humanos y la promoción de la democracia fueron los dos legados más perdurables de la Administración Carter en Latinoamérica. De este modo, la Administración permaneció fiel a los compromisos iniciales que había adquirido en política exterior. En su lucha por conseguir estos objetivos, utilizó medidas estrictas que levantaron numerosas críticas desde varios sectores de la población. La más utilizada fue el recorte de la ayuda económica a aquellos países que, con su política, no promovieron de forma aceptable, la defensa y la lucha a favor de los Derechos Humanos. Así, naciones que hasta la llegada de Jimmy Carter a la Casa Blanca

habían mantenido buenas relaciones con los Estados Unidos, se distanciaron por el nuevo compromiso que adquirió este Presidente.

Hemos visto cómo esta novedosa actuación política ha repercutido en países como Argentina, Brasil, Haití, Paraguay... etc. por citar algunos ejemplos. El caso de Uruguay, quizá por ser menos conocido, nos ofrece una visión de cómo, en términos generales, se obró desde la Administración. Por otro lado, los acontecimientos de Nicaragua ofrecen otra perspectiva diferente a la que actualmente teníamos de los hechos que allí ocurrieron. Quizá sea precisamente este último caso el que demuestre, de manera más evidente, esta obligación seria que el propio Presidente Carter contrajo con los Derechos Humanos, independientemente de la ideología del gobierno en el poder. Una vez más, la Administración demostró que ese antagonismo al comunismo quedó relegado a un segundo plano e incluso se evadió, si de lo que se trataba era de promover la democracia y la defensa de estos derechos básicos.

La actitud paternalista que hasta entonces habían tenido los Estados Unidos con los países latinoamericanos se dejó de lado para dar paso a una relación de cooperación y de igualdad. Debido precisamente a ese cambio, se pudo conseguir uno de los mayores logros de la Administración en política exterior que abrió un nuevo capítulo en sus relaciones con el sur del continente americano: los Tratados del Canal de Panamá.

Conseguir la ratificación de los dos tratados en el Senado fue el reto más difícil al que se enfrentó el Presidente Carter. Tras meses de

duros esfuerzos, por parte, no sólo del propio gobierno, sino de otras figuras insignes que le ayudaron en este proyecto, se consiguió que, para el próximo año 2000, el Canal fuera devuelto a Panamá, conservando los Estados Unidos el derecho a defender la neutralidad del mismo en caso de emergencia.

Esta acción tan significativa repercutió positivamente en el resto del continente americano, produciéndose reformas sociales importantes. Durante los cuatro años que estuvo Carter en la Casa Blanca, el número de prisioneros políticos se redujo enormemente, las desapariciones en países como Chile o Argentina cesaron, e incluso se erradicaron casi en su totalidad en el cono sur del hemisferio. Dos organismos se fortalecieron: *The American Convention on Human Rights* y *The Inter-American Commission on Human Rights*. La no-proliferación nuclear también se hizo más sólida al firmar Carter el Tratado de Maleloco.

En general, esta política a favor de los Derechos Humanos y de la democracia tuvo un gran éxito en América Latina, donde la Administración, una vez más, fue fiel a ese compromiso inicialmente adquirido. Sucesivos Presidentes no siguieron esta línea, y en años posteriores se produjeron acontecimientos que dificultaron las relaciones. Desde el Centro Carter, como veremos posteriormente, se sigue trabajando por esos principios y, hasta el momento, se han conseguido logros significativos.

III.F- NOTAS:

¹ Jimmy Carter. Entrevista. Santander, 4 de octubre de 1998.

² Thornton, Richard C. *The Carter Years. Towards a New Global Order*. New York: Paragon House Publishers, 1991. p. 357

³ Schloultz, Lars. *Human Rights and United States Policy Toward Latin America*. New Jersey, Princeton University Press, 1981. p. 203

⁴ Carter, Rosalynn. *First Lady from Plains*. New York: Fawcett Gold Medal, 1984. pp. 199-200

⁵ Idem., p. 175

⁶ Dumbrell, John. *The Carter Presidency: A Re-evaluation*. Manchester: Manchester University Press, 1995. p. 82

⁷ Idem., p.194

⁸ Thornton., op. cit., p. 361

⁹ Idem., p. 366

¹⁰ Egeland, Jan. *Important Superpower-Potent Small State: Potentials and Limitations of Human Rights Objectives in the Foreign Policies of the United States and Norway*. Oxford: OUP, 1988. p. 59

¹¹ Artículo aparecido en el periódico *El país* el 29 de abril de 1977.

¹² Egeland., op. cit., p. 59

¹³ Idem., p. 60

¹⁴ Tras la conferencia que pronunció Jimmy Carter en Santander el 3 de octubre de 1998, hubo una rueda de preguntas. Esta que se recoge en la cita, fue precisamente una de ellas.

¹⁵ Carter, Jimmy. *Keeping Faith: Memoirs of a President*. New York: Bantam Books, 1982. p. 153

¹⁶ Idem., p. 154

¹⁷ Brzezinski, Zbigniew. *Power and Principle. Memoirs of the National Adviser 1977-1981*. Washington: Library of Congress, 1985. p. 137

¹⁸ Rosenbaum, Herbert D. & Alexej Ugrinsky (eds). *Jimmy Carter Foreign Policy and Post-Presidential Years*. London: Greenwood Press, 1994. p. 305

¹⁹ Idem., p.306

²⁰ Jimmy Carter. Entrevista. Santander, 4 de octubre de 1998.

²¹ Vance, Cyrus. *Hard Choices: Critical Years in America's Foreign Policy*. New York: Simon and Schuster, 1983. p. 147

²² Rosenbaum., op. cit., p. 303

²³ Moffet, George. *The Limits of Victory: The Ratification of the Panama Canal Treaties*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1985. p.67

²⁴ Jimmy Carter., op. cit., p. 171

²⁵ Idem., p. 173

²⁶ Idem., p. 174

²⁷ Moffett., op. cit., p. 98

²⁸ Vance., op. cit., p.156

²⁹ Jimmy Carter., op. cit., 184

³⁰ Rosenbaum., op. cit., 305

³¹ Vance., op. cit., 157

³² Rosenbaum., op. cit., p. 298

³³ Rosati, Jerel A. *The Carter Administration's Quest for Global Community: Beliefs and Their Impact on Behaviour*. Columbia: University of South Carolina Press, 1991. p. 46

³⁴ Idem., p. 118

³⁵ Moffett., op. cit., p. 67

³⁶ Hargrove, Erwin C. *Jimmy Carter as President: Leadership and the Politics of the Public Good*. Louisiana: Louisiana State University Press, 1988. p. 124

³⁷ Thornton., op. cit., p. 357

IV- EL CONTINENTE ASIÁTICO.

IV.A- INTRODUCCIÓN.

IV.B- LOS ESTADOS UNIDOS Y CHINA:

A- Aproximación histórica.

B- Reanudación de las conversaciones con la República Popular de China.

IV.C- LA ZONA DE INDOCHINA:

A- El Problema de los refugiados.

B- Camboya.

IV.D- IRÁN.

IV.E- COREA DEL SUR.

IV.F- CONCLUSIONES.

IV.G- NOTAS.

IV.A- INTRODUCCIÓN:

La defensa de los Derechos Humanos que hizo la Administración Carter, fue la pauta general que marcó toda la política exterior norteamericana. En todos los logros conseguidos hubo un derroche de esfuerzo, tiempo y trabajo. Como nos revela el propio Presidente Carter, fue en el continente asiático donde esta Administración invirtió menos tiempo en el desarrollo de su programa político:

“Question: if you have to point out a record on Human Rights in Asia, which one would you say?

Carter: ...that was an area that we spent the least amount of time. One of the biggest things that I tried to do in Asia during my Administration period was to normalize the relations with China”¹

Aunque su mayor logro en el continente asiático fue la reanudación y normalización de las relaciones con la República Popular de China, éxito al que vamos a dar prioridad en este bloque, también estudiaremos otros asuntos que tuvieron importancia relevante. Revisaremos la política seguida en una zona un tanto conflictiva: Indochina. Por un lado, estudiaremos cuáles fueron las posturas adoptadas por la Administración respecto a las violaciones de los Derechos Humanos que se produjeron en Camboya bajo el gobierno represivo de Pol Pot, y por

otro, el tema de los refugiados asiáticos que huían de toda la zona de Indonesia. Finalmente analizaremos el que fue, según sus propias declaraciones, su mayor fracaso en materia de Derechos Humanos en todo el mundo, registrado precisamente en este continente: Irán.

IV.B- LOS ESTADOS UNIDOS Y CHINA.

A- APROXIMACIÓN HISTÓRICA.

La reanudación de las relaciones con la República Popular de China se ha contado como uno de los grandes logros que alcanzó la Administración Carter en política exterior. Los Estados Unidos habían roto sus relaciones diplomáticas en 1949, cuando se produjo la llamada “*fall of China*”, que llevó consigo la escisión del Imperio Chino en dos: por un lado la República de China o Taiwan, y por otro la República Popular de China o la China continental.

Para entender mejor esta reanudación de relaciones diplomáticas, tenemos que tener presente las relaciones existentes entre Taiwan y la China continental, y la evolución histórica que originó esta división.

Taiwan había sido una isla que formaba parte del Imperio Chino desde finales del siglo XVII. El Tratado de Shimonoseki de 1895 que puso fin a la guerra chino-japonesa de Corea, exigía que China cediera

Taiwan y Pescadores a Japón. En 1945, con la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, el territorio de Taiwan, que incluía la Isla Pescadores, fue restituido a China. Pero la corrupción del gobierno chino originó una serie de sublevaciones en Taiwan, en febrero de 1947, que fueron rápidamente reprimidas y, dos meses más tarde, se proclamó a Taiwan provincia de China.

En 1939, los Estados Unidos proporcionaban ayuda financiera a una China que veía cómo cada vez su situación iba empeorando debido principalmente a las luchas internas. En 1945, poco después de que Japón capitulara ante la Unión Soviética al término de la Segunda Guerra Mundial, estalló una lucha interna en China que alcanzó una tregua temporal a través de la mediación del general estadounidense George Marshall. En agosto de 1946, los Estados Unidos intentaron reforzar el papel de Marshall como mediador imparcial al suspender su ayuda militar al gobierno nacionalista. A pesar de todo, las hostilidades continuaron y, en enero de 1947, convencidos de la inutilidad de proseguir la mediación, Marshall abandonó China. En mayo de 1947, se reanudó la ayuda estadounidense a los nacionalistas. En el verano de 1949, la resistencia nacionalista se derrumbó y el gobierno con las fuerzas que pudo recuperar buscó refugio en la isla de Taiwan. Los comunistas, con su jefe de estado Mao Zedong (Mao Tse-tung), proclamaron oficialmente, el 1 de octubre de 1949, la República Popular de China en el continente. Dos meses más tarde, el 8 de diciembre de 1949, después de que los comunistas ocuparan casi toda la extensión de la China continental, el gobierno nacionalista de China di-

rigido por el General Jiag Jieshi (Chiang Kai-shek) estableció sus cuarteles generales en Tai-pei.

Los planes comunistas de invadir Taiwan fueron posteriormente frustrados por los Estados Unidos que, en 1950, enviaron fuerzas navales para defender la isla. En 1951, los Estados Unidos mandaron personal militar a Taiwan para ayudar a preparar y entrenar al ejército nacionalista. Durante toda esa década de los 1950, la Séptima Flota de los Estados Unidos protegió eficazmente al gobierno nacionalista de los ataques esporádicos del régimen comunista de Pekín (Beijing).

Por su parte, China y la Unión Soviética firmaron un tratado de amistad y alianza en 1950 y varios acuerdos complementarios que concluyeron en 1952 y 1954, por los que la Unión Soviética hizo grandes concesiones a China. China también pretendió estrechar relaciones con sus vecinos comunistas. Durante la Guerra de Corea ayudó al régimen comunista de Corea del Norte contra las fuerzas de las Naciones Unidas, enfrentándose directamente a las tropas de los Estados Unidos.

En 1954, la República Popular de China declaró oficialmente que la liberación de Taiwan era uno de sus principales objetivos. En 1955, los comunistas intensificaron su ofensiva contra las islas, pero los nacionalistas fueron ayudados nuevamente por la Séptima Flota de los Estados Unidos.

En 1954, Jiang Jieshi salió reelegido Presidente de la República China (nombre con que se designaba a sí mismo el gobierno de Taiwan) y firmaron con los Estados Unidos un tratado de defensa mutua

en virtud del cual los Estados Unidos acordaron emprender acciones de castigo contra la China continental comunista si este régimen atacaba Taiwan o las Pescadores.

Durante esta época y hasta mediados de la década de los 1960, los Estados Unidos enviaron también una masiva ayuda económica y militar al régimen de Taiwan, lo que ayudó no sólo a su crecimiento industrial sino también a triplicar sus exportaciones, y a convertirse en un escaparate de la moderna economía saneada, con un índice de crecimiento que estaba muy por encima de otras naciones asiáticas.

A nivel internacional, el régimen gozaba de un amplio reconocimiento diplomático. Sin embargo, cada vez era mayor el número de naciones que establecía relaciones con la República Popular de China en el continente, y ninguno de los gobiernos chinos tendría relaciones con una nación que reconociera al otro gobierno.

En 1960, los soviéticos retiraron a los chinos su ayuda económica y su asesoramiento técnico debido a su avance progresivo hacia una coexistencia pacífica con Occidente, lo que desembocó en el surgimiento de diferencias ideológicas entre las dos potencias comunistas hegemónicas. En 1962, China condenó abiertamente a la Unión Soviética por retirar sus misiles de Cuba ante las presiones de los Estados Unidos, manteniendo que la revolución era el único medio para poder lograr poner fin al capitalismo (objetivo máximo del comunismo). La Unión Soviética cortó totalmente su financiación al desarrollo económico de China. Los chinos empezaron a competir abiertamente con los rusos por la jefatura del bloque comunista y por la influencia

entre los nuevos Estados surgidos de la descolonización. En 1969, los dos países comunistas, la República Popular de China y la Unión Soviética, tenían un conflicto armado en sus fronteras. Los chinos, cansados de estar aislados, empezaron a mostrar signos aperturistas hacia los Estados Unidos.

A comienzos de la década de los 1970 la situación cambió radicalmente. En 1975, el moderado Deng Xiaoping fue nombrado Vicepremier y Vicepresidente del partido comunista chino. Las relaciones exteriores de China mejoraron enormemente, en especial con los Estados Unidos, que en 1971 retiraron su veto a la incorporación de la República Popular China a las Naciones Unidas, tras lo cual fue admitida en sustitución de la República China (Taiwan).

En 1972, Nixon realizó una visita oficial a China en la que planteó la necesidad de establecer contactos diplomáticos entre ambos países como paso previo para una eventual retirada de las tropas de los Estados Unidos de Taiwan. Con este fin se crearon oficinas de enlace entre Pekín y Washington, en 1973. Después de estos acontecimientos muchas otras naciones retiraron su reconocimiento diplomático a Taiwan. En 1976, muere Mao dejando un vacío de poder. Un año más tarde, el anterior Vicepresidente, Deng Xiaoping, aparece de nuevo en el campo del gobierno y de la política. El nuevo gabinete empezó a poner énfasis en la moderación económica y política.

B- REANUDACIÓN DE LAS CONVERSACIONES CON LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA

El Presidente Richard Nixon y su Secretario de Estado, Henry Kissinger, fueron los primeros en abrir el camino para conseguir normalizar las relaciones con la República Popular de China. Durante la presidencia de Nixon se buscó una estabilidad global, y China era importante para preservar este equilibrio. Durante 1971-1972 empezaron los primeros acercamientos entre Nixon y Mao. En 1972, Nixon realizó un viaje histórico a este país. Pekín buscaba terminar el largo período de hostilidades y, así, modificar la balanza del poder que según ellos, se estaba inclinando del lado de los soviéticos.

Al año siguiente, se establecieron oficinas de contacto, tanto en Pekín como en Washington. Tras este buen comienzo, las relaciones se apartaron por la influencia que Taiwan tenía principalmente sobre la población y el Congreso americanos.

Los últimos contactos entre Gerald Ford y Henry Kissinger con los líderes chinos se realizaron del 1 al 6 de diciembre de 1975. No sólo no se avanzó en las relaciones sino que incluso se retrocedió en algunos aspectos. Los chinos acusaban a los Estados Unidos de no haber definido claramente su postura, y las conversaciones quedaron estancadas desde ese año.

Para reanudar las relaciones, el Presidente Nixon había propuesto cinco puntos a debatir con el gobierno de la República Popular de China que sirvieron como punto de partida a la Administración

Carter. En el *Shanghai Communiqué*, pronunciado conjuntamente en el año 1972, los Estados Unidos y la República Popular de China declararon que su objetivo era normalizar relaciones. Al mismo tiempo, se hicieron públicas las pretensiones del Presidente Nixon, recogidas en esos cinco puntos en los que luego se basarían las Administraciones posteriores de Gerald Ford y Jimmy Carter. Fueron los siguientes:

- “1.- We would acknowledge the Chinese position that there is one China and that Taiwan is part of it;*
- 2.- We will not support a Taiwan independence movement;*
- 3.- As we leave Taiwan, we will ensure that Japanese do not come to replace us;*
- 4.- We will support any peaceful resolution to the Taiwan resolution; we will not support Taiwan in any military action against the People’s Republic of China;*
- 5.- We will seek normalization and try to achieve it”²*

En este comunicado también se hacía alusión a Taiwan. Nixon y el Premier Chov En-lai reconocían implícitamente que los Estados Unidos no podrían continuar las relaciones diplomáticas con Taiwan, una vez que las relaciones con la China continental se restablecieran. Las fuerzas americanas en Taiwan serían reducidas a medida que las tensiones se fuesen relajando. Cuando se llegase a una resolución final

que limara las diferencias entre las dos repúblicas chinas, las tropas militares serían completamente retiradas de la isla.

En diciembre de 1976, en una comida del futuro Secretario de Estado con la nueva Administración Carter, Cyrus Vance, y el máximo mandatario de la Oficina de Cooperación China en Washington, el embajador Huang Chen, los norteamericanos se ratificaron en su postura de 1972, y para posibles conversaciones partirían de esos cinco puntos establecidos anteriormente por Nixon. Restablecer las relaciones con la República Popular de China era una decisión que tenía unos objetivos concretos:

“ we have a basic decision to make in our country in our foreign policy about how to deal with nations who in the past were not our friends...no architecture for a more stable and just world order would be complete without normalizing relations with China.”³

También durante ese mismo mes de diciembre se formó el equipo de especialistas en China, compuesto por Dick Holbrooke, Tony Lake, William Gleysteen y Michel Oksenberg, bajo la supervisión directa del Secretario de Estado, Cyrus Vance, y el encargado de la Oficina para la Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski. Su misión era estudiar los documentos secretos de Nixon y Kissinger tan celosamente guardados, que contenían los pasos dados hasta ese momento por las anteriores Administraciones, y tratar de mantener, al

menos, el status quo si es que no se podía hacer ningún progreso en las negociaciones. Como veremos más adelante, a finales de abril de 1977, este grupo presentó al Presidente Carter un memorando de lo que sería la normalización de las relaciones, coincidiendo con la visita de una delegación del Congreso norteamericano a China, de la que formaba parte, como muestra de buena disposición, Chip Carter, el menor de los hijos del Presidente.

Cuando, al principio de su legislatura, la Administración Carter estableció los objetivos inmediatos a conseguir en política exterior, se encontraba entre éstos reanudar las conversaciones que había empezado el Presidente Nixon y que se habían estancado desde 1975 con el Presidente Ford. Las razones que condujeron a esta nueva Administración a retomar las negociaciones con la República Popular de China, fueron diversas. Por un lado el mismo Presidente norteamericano nos explicó: “*we saw China as a key to peace and stability in Asia*”⁴ y, por otro, el encargado de la Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, añadió al respecto: “*we see the American-Chinese relationship as a central element of our global policy, and China as a key force for global peace.*”⁵ En lo que coincidieron ambas posturas fue en la búsqueda de la paz.

Los inconvenientes que dificultaban este propósito no eran tan fáciles de resolver como en un principio se pensó. Por un lado, estaba la situación política interna que estaba atravesando China; por otro, la pretensión de dialogar personal y directamente, hazaña que no resultaría fácil, dada la escasez de trato que existía entre ambos países, y por último, Tai-

wan, donde el gobierno americano quería preservar la seguridad y el bienestar de sus gentes, y eso le supondría el mayor obstáculo.

La influencia de Taiwan en los Estados Unidos era muy fuerte especialmente entre los miembros del Congreso. Al terminar las presidencias republicanas y ganar Carter las primarias, desde Taiwan se intentó ejercer medidas de presión para que la próxima Administración fuese más cercana y partidaria de la República de China.

A numerosos amigos y familiares del futuro presidente, les llovieron invitaciones, con vacaciones pagadas en Taipei, para que hicieran presión a Carter con el fin de que no siguiese con la reanudación de las relaciones con China. Carter se mostró descontento porque consideró que nadie le tenía que recordar la cuestión de Taiwan, ni ejercer tales medidas de presión.

Aunque China era uno de los objetivos de la nueva Administración, tampoco era un asunto urgente. Las prioridades eran las siguientes:

- Trabajar más en unión con la OTAN con el propósito de avanzar y conseguir el acuerdo del SALT II;
- Tratar de llevar la paz a Oriente Medio.
- Las negociaciones del Canal de Panamá.

Carter quería ponerse a trabajar en la cuestión de China tan pronto como le fuera posible. Tras su victoria electoral de 1976 invitó a Plains a Henry Kissinger, Secretario de Estado durante las dos últimas Administraciones, para que le informase del estado actual de las relaciones entre ambos países, hasta dónde se había llegado en el primer intento de reanudar relaciones con China, las bases de las prime-

ras conversaciones, y, en general, todo lo que fuera relevante para intentar de nuevo reanudar las relaciones diplomáticas que se habían perdido en el año 1949.

El objetivo de partida que se marcó Carter fue el hacer comprender a los chinos que la normalización no era un asunto unidimensional, entendido como un medimiento de fuerzas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para ver quien obtenía la hegemonía del poder, sino que concernía únicamente a la relación de los Estados Unidos y la República Popular de China, haciéndola extensiva a todo el ámbito internacional.

A principios de febrero de 1977, Carter se entrevistó con la máxima autoridad de la *Chinese Liaison Office Mission* (Oficina de Cooperación de la República Popular de China) en Washington para conocer cuál era la actitud actual de los líderes chinos ante una posible reanudación de las conversaciones interrumpidas en 1975. Por su parte, el Presidente Carter sin entrar en detalles concretos, expuso cuáles eran las líneas generales en las que se movería su Administración. Los chinos estaban dispuestos a continuar con la normalización tan pronto como los americanos estuviesen preparados para semejante paso.

A pesar de que había otros asuntos prioritarios que resolver, el tema de China permaneció latente. Leonard Woodcock ocupó el puesto de máximo responsable de la *American Liaison Office* (Oficina de Cooperación Norteamericana). Carter estaba convencido de que había elegido al hombre idóneo para ser el enviado especial a Pekín, y esto le favorecería a la hora de convencer al pueblo americano de lo impor-

tante que sería para la paz y la estabilidad mundial que los Estados Unidos y la República Popular de China reanudasen sus relaciones.

Carter se sentía preocupado por Taiwan y por la manera que esta nueva situación se afrontaría allí: *“the only remaining obstacle, of course, is our commitment not to abandon the peaceful existence of the Chinese who live on Taiwan”*⁶.

El 11 de abril de 1977, el Secretario de Estado, Cyrus Vance, se reunió con el máximo responsable de la *Chinese Liaison Office*, Huang Chen, y le expresó su deseo de visitar China en agosto. Cuatro meses más tarde, se reunió en Washington con el embajador de Taiwan en los Estados Unidos para saber cómo estaba reaccionando Taiwan a la vista de los nuevos acontecimientos. El embajador insistió en que el *status quo* debería ser preservado. Después de este encuentro Vance se reunió en Camp David con el Presidente Carter y con el encargado de la Oficina para la Seguridad Nacional, Zbig Brzezinski, para estudiar el tipo de propuesta que se debería hacer a la República Popular de China.

China estaba dispuesta a continuar con las negociaciones, pero había tres puntos fundamentales que ellos consideraban innegociables o, mejor dicho, imponían tres condiciones para poder llevar a cabo la normalización:

“ 1- Termination of the United States-Taiwan defense treaty.

2- Withdrawal of US military forces and installations from Taiwan.

3- Establishment of diplomatic relations with the government of Pekín instead of with Taipei.”⁷

Los Estados Unidos no estaban dispuestos a comprometer la seguridad de Taiwan ni podían aceptar esas condiciones. Por otro lado, Carter pensaba que tenía una obligación moral de no arriesgar el bienestar y seguridad de la gente de Taiwan e insistió a los chinos en buscar una solución pacífica para Taiwan.

El equipo de especialistas en China estudió más a fondo las condiciones anteriores llegando a la conclusión de que estos tres puntos innegociables daban un amplio margen a la Administración Carter, que podía seguir vendiendo armas defensivas a Taiwan, mantener el comercio y otro tipo de relaciones, aunque de manera no oficial, finalizar el mutuo tratado de defensa, avisándolo previamente con un año de antelación, como lo exigía el tratado, y ser capaz de declarar públicamente, sin ninguna contradicción por parte de Pekín que la disputa entre los chinos del continente y los de Taiwan sería resuelta de manera pacífica.

Los Estados Unidos, al mismo tiempo que querían reanudar las relaciones con la República Popular, deseaban también mantener, aunque de manera extraoficial, las relaciones con Taiwan, y defender su coexistencia en paz ante los chinos continentales. Este anhelo complicaba las negociaciones. El modelo que adoptarían los norteameri-

canos sería el denominado *Japanese Formula* o modelo japonés: relación puramente de cortesía donde sólo tendría cabida la presencia no oficial a través de organizaciones privadas.

A principios de agosto de 1977, Carter aprobó el documento, presentado por los especialistas en China, y anunció que se deberían empezar las conversaciones formalmente, anunciando al mismo tiempo que estaba preparado para enfrentarse a aquellos que pensasen que los Estados Unidos estaban dando la espalda a Taiwan.

En mayo de ese mismo año 1977, en un discurso pronunciado en la Universidad de Notre Dame de París, Carter expuso cuál era su posición ante China y la relación entre ésta y los Estados Unidos:

*“we see the American-Chinese relationship as a central element of our global policy, and China as a key force for global peace. We wish to cooperate closely with the creative Chinese people on the problems that confront all mankind, and we hope to find a formula which can bridge some of the difficulties that still separate us.”*⁸

El 30 de julio de 1977, el Presidente Carter convocó un encuentro con la cúpula de su gobierno donde, haciendo partícipes a todos los presentes, anunció a su Secretario de Estado que en su próxima visita a China debería buscar la normalización de las relaciones. El 22 de agosto, Cyrus Vance viajó a Pekín para tantear la situación, coincidiendo su vi-

sita con el final del Undécimo Congreso Nacional Republicano, en el que Hua Guofeng fue elegido Premier. El primer encuentro oficial para tratar la reanudación de las conversaciones se produjo entre Vance y el Ministro de Asuntos Exteriores chino, Huang Hua.

Vance declaró que su gobierno seguía tomando como punto de partida el tratado de Shanghai. Aunque los Estados Unidos estaban dispuestos a retirarse de Taiwan, personal americano, si bien de forma extraoficial, permanecería en la isla para ayudar, pero nunca bajo eslógenes o banderas norteamericanas. Vance mostró sus objeciones en numerosas declaraciones y comunicados públicos ante los múltiples comunicados de los chinos donde aseguraban que liberarían Taiwan a la fuerza. El Ministro de Asuntos Exteriores declaró sorprendentemente que los chinos se seguían reafirmando en sus tres condiciones, concluyendo que la normalización se retrasaría. Ante la falta de comprensión de la postura americana hacia Taiwan, Vance le alegó que: *“we had a moral obligation not to jeopardize the well-being and security of the people on Taiwan.”*⁹ El no ayudar a esa gente haría que otros pueblos, en su misma situación, cuestionaran los principios éticos de los que tanto hacía alarde el nuevo gobierno. Había que buscar una solución pacífica.

Antes de partir el Secretario de Estado se reunió con el Vicepresidente Deng Xiaoping anunciándole que los Estados Unidos seguirían tomando como punto de partida para posibles progresos el tratado de Shanghai, que Deng interpretaba como un retroceso. Taiwan seguía siendo el tema más candente. Los chinos sólo aceptarían lo que se ha

venido denominando como la *Japanese formula* con respecto a la relación que uniría a los Estados Unidos con Taiwan: mantener una relación meramente de cortesía sin ningún signo externo, como la bandera ondeante en la embajada norteamericana en Taipei.

Los chinos no se mostraron muy conformes con la propuesta americana, y debido a una mala interpretación que los medios de comunicación hicieron de las declaraciones de la comisión norteamericana del Consejo para la Seguridad Nacional, Cyrus Vance regresó a Washington sin haber conseguido el mínimo indicio de un nuevo avance. Lo único positivo que consiguió Vance fue reanudar el diálogo con los chinos. El principal motivo de fracaso de esta visita fue que Vance estaba autorizado a reanudar las conversaciones con los chinos pero a lo que no estaba autorizado era a tratar el tema de Taiwan, así que, este encuentro le cogió del todo por sorpresa.

La Administración Carter, ante el escaso éxito de este primer intento de acercamiento, pospuso el asunto para pasar a concentrar todos sus esfuerzos en el Tratado del Canal de Panamá. No obstante el enviado americano en Pekín, Leonard Woodcock, continuó mandando misivas a los chinos con el deseo norteamericano de proceder a la reanudación de las relaciones, y, poco a poco, fue allanando el terreno.

A partir de ese momento, Herb Hansell y Dick Holbrooke se encargaron de estudiar la relación que los Estados Unidos mantendrían con Taiwan, una vez que se hubiesen restablecido las relaciones con China.

Aunque los más altos mandatarios chinos no visitarían los Estados Unidos mientras que hubiese un embajador de Taiwan en Washington, mandaban a miembros de rango inferior de su gabinete de gobierno para discutir asuntos como una posible relación comercial, la entrada de los chinos en el campo de la tecnología norteamericana.. etc. Respecto a la venta de armas a la República Popular de China, Carter volvió a pronunciarse en contra.

En noviembre, antes de finalizar el año, el Vicepresidente Fritz Mondale ofreció en la Casa Blanca una comida oficial de despedida al *Chief of the Chinese Liaison Mission*. Durante el almuerzo, el máximo mandatario chino invitó a Zbig Brzezinski a visitar China, oferta que fue rápidamente aceptada. A partir de entonces, el encargado de la Seguridad del Estado mantendría encuentros periódicos de carácter consultivo con el embajador Han Hsu, *Chief of the Chinese Liaison Mission* en funciones.

En mayo de 1978, a Carter le fue presentado un memorando que resumía las fases principales para que el asunto con Pekín se llevase a cabo. Fue una acción conjunta de Cyrus Vance, Zbig Brzezinski, y del Ministro de Defensa, Harold Brown. Los principales puntos tratados y los términos formales que los Estados Unidos proponían para llevar a cabo la normalización fueron los siguientes:

- El cierre de la embajada americana en Taipei.
- La conclusión del tratado de mutua defensa con el ROC (Republic Of China).

- La retirada del personal militar y de las instalaciones restantes, mientras que, por otro lado, los EE.UU. continuarían con una venta muy selectiva de armas a Taiwan con propósitos únicamente defensivos.
- El cese de todas las relaciones oficiales y la supresión de todas las representaciones gubernamentales estadounidenses.

Se insistió en retener los lazos no oficiales de tipo económico y cultural, a la vez que se haría pública la postura de los Estados Unidos de querer una resolución pacífica respecto a Taipei.

Ese mismo mes de mayo de 1978, Zbig Brzezinski realizó una visita oficial a China con el fin de comprobar personalmente la marcha de las relaciones entre ambos países pero sin la intención última de asentar ningún acuerdo. Se esperaba normalizar las relaciones antes de que terminase el año. Carter le autorizó a avanzar en las conversaciones en caso de que le fuese posible. Al mismo tiempo le especificó dos condiciones que los chinos tendrían que adoptar a la hora de decidir la reanudación de las conversaciones. Las dos exigencias eran las siguientes: *“no contradiction to our public statement that we trust there will be a peacefully resolution of the Taiwan problem, and our ability to continue military sales to Taiwan”* ¹⁰

En los Estados Unidos las opiniones eran dispares. Por un lado, surgían dudas de por qué se iba a reconocer a un régimen que había derrocado a un gobierno con el que se mantenían buenas relaciones, y por otro, se tenía la incertidumbre de cómo esta decisión afectaría a Japón, Corea del Sur y Filipinas, países con los que, hasta el momento, se mantenían buenas relaciones.

La visita de Zbig a Pekín fue todo un éxito. Aunque Zbig no tenía la misión de negociar ningún acuerdo, el camino quedó allanado. Para preparar un futuro entendimiento sugirió a los chinos que cesasen las críticas públicas que hacían de las decisiones políticas americanas, hecho que ayudaría enormemente a obtener el objetivo buscado.

Otra instrucción que Carter le dio a Zbig fue: *“You should state that the United States has made up its mind and that it is prepared to move forward with active negotiations to remove the various obstacles to normalization.”*¹¹ El cómo se reanudarían estas relaciones también era algo que dejó atado el Presidente Carter: *“The Shanghai communiqué is the starting point for our relationship. President Carter re-confirms the five basic principles enunciated by the two previous U.S. Administrations. In our view, there is only one China.”*¹²

La entrevista, sin duda, más importante la mantuvo con el Vice-premier, Deng Xiaoping. En un ambiente distendido y relajado donde se respiraba confianza por las dos partes, Zbig le contó a Deng el motivo principal de su visita a Pekín: *“I was instructed to confirm to you the U.S. acceptance of the three basic Chinese points and to reaffirm once again the five points that were made to you by the previous U.S. Administration.”*¹³

Al día siguiente del encuentro con Deng, se reunió con Hua Guofeng. Las diferencias entre ambos fueron evidentes. El ambiente ya no se desarrolló en un clima tan relajado como el anterior. En contraste con Deng, Hua no veía la necesidad ni la urgencia del restable-

cimiento rápido de relaciones. Parecía, además, menos directo en todas sus alusiones que Deng.

En el banquete de despedida, antes de la partida, Zbig hizo un brindis (acordado de antemano con la oficina del Secretario de Estado norteamericano), donde, una vez más, se hacía pública la postura de los Estados Unidos ante el acontecimiento importante que ambas partes estaban tratando de conseguir. En este discurso queda perfectamente recogida la posición norteamericana:

*“Our commitment to friendship with China is based on shared concerns and is derived from the long-term strategic view. The United States does not view its relationship with China as a tactical expedient.... We approach our relationship with three fundamental beliefs: that friendship between the United States and People’s Republic of China is vital and beneficial to world peace; that a sure and strong China is in America’s interest; that a powerful, confident, and globally engaged United States is in China’s interest.... The President of the United States desires friendly relations with a strong China.”*¹⁴

Este éxito de la visita de Zbig Brzezinski a Pekín permitió al embajador americano en China, Leonard Woodcok, comenzar con las negociaciones secretas con los chinos en los términos aprobados por

Vance, Brzezinski y Brown. Woodcok así mismo completó con éxito unas negociaciones preliminares. A partir de entonces, se sucedieron los intercambios positivos entre ambas potencias.

El 20 de junio de 1978, en un encuentro de carácter privado y secreto, se reúnen el Presidente Carter, el Secretario de Estado, Cyrus Vance, el Ministro de Defensa, Harrold Brown, el encargado de la Seguridad Nacional, Zbig Brzezinski, y el *Chief of Staff*, Hamilton Jordan. En él se trazan las pautas que seguiría la Administración de forma secreta para evolucionar en su relación con China y conseguir que la normalización se produjera a mediados de diciembre, culminándola con una visita oficial de un alto mandatario chino a los Estados Unidos a principios de año. El encargado a partir de entonces de conducir todas las conversaciones sería Leonard Woodcock, quien se entrevistaría periódicamente con el Ministro de Asuntos Exteriores chino, Huang Hua. Se establecieron cuatro puntos sobre los que se trabajaría ordenadamente:

- “1- The nature of the post-normalization American presence on Taiwan.*
- 2- Our statements on the occasion of normalization.*
- 3- American trade with Taiwan after normalization.*
- 4- A joint communiqué and the modalities of normalization.”¹⁵*

Durante todo el verano y la mayor parte del otoño de ese año, Carter negoció los términos de la normalización directamente con los chinos a través de su embajador Leonard Woodcock, bajo un total secretismo.

Otra táctica que siguió la Administración fue las consultas personales del encargado de la Seguridad Nacional, Zbig Brzezinski, con el máximo responsable de la *Chinese Liaison Mission* en Washington. A mediados de agosto, se entrevistó, por primera vez, con el recién nombrado embajador, Chai Zemin. El éxito de la reanudación de las conversaciones se debe a estos dos embajadores: Han Hsu y su sucesor, Chai Zemin.

En agosto, fue el Vicepresidente, Fritz Mondale, el que visitó China. Desde julio, Leonard Woodcock empezó las negociaciones secretas con los chinos. Para hacerlo de la manera más secreta posible y evitar posibles filtraciones, todos los mensajes de Woodcock eran enviados y recibidos en canales especiales de comunicación, dispuestos especialmente para ese fin en la Casa Blanca, no a través de la oficina del Secretario de Estado, como era lo habitual. En Woodcock se unían la discreción, la memoria fotográfica y la precisión verbal que eran necesarias en unas negociaciones de este calibre.

El 19 de septiembre de 1979, el Presidente Carter se entrevistó con el embajador Chai Zemin, y se aceleró el proceso de las negociaciones. El Presidente en esta entrevista hizo una declaración muy efectiva de lo que era la política norteamericana hacia China al mismo tiempo que fue severo en sus afirmaciones sobre el derecho que tenían

los americanos de continuar con la venta de armas a Taiwan y la importancia de que los chinos no contradijeran la manifestación pública de los Estados Unidos de que se buscaba una solución pacífica a la cuestión de Taiwan.

Ante los intentos del Secretario de Estado de iniciar una relación diplomática con Vietnam, rota tras la larga y dura guerra, se intentó retrasar tal hecho el máximo tiempo posible aduciendo principalmente que los chinos no mantenían en esos momentos buenas relaciones con Vietnam, debido a que estos estaban más cerca del bloque soviético. El 11 de octubre, el Presidente Carter se reunió con Zbig Brzezinski y con Leonard Woodcock y les comunicó dos decisiones importantes: por un lado, no iniciaría ningún tipo de contacto con Vietnam para restablecer las relaciones diplomáticas, y, por otro, presentaría un borrador del comunicado de la normalización de relaciones a los chinos como el mejor camino de estabilizar el serio compromiso de la Administración al respecto.

Woodcock terminó con las negociaciones preliminares a finales de octubre, y a principios de noviembre los americanos mandaron a los chinos el documento del anuncio conjunto del establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países.

Cautelosamente se iban acercando más las posturas. Todas estas negociaciones fueron mantenidas en secreto para no crear demasiadas expectativas por un lado, y, por otro, para no dar lugar a las protestas provenientes de los partidarios de continuar manteniendo relaciones con Taiwan. Las respuestas de Pekín eran favorables pero lentas. A

finales de noviembre, el Presidente Carter mandó a Leonard Woodcock los últimos detalles de la propuesta americana, donde se incluían las tres provisiones que serían más difíciles de aceptar para los chinos:

*“we would maintain a full defense agreement with Taiwan for another year; China would not contradict our statement that the Taiwan issue should be settled peacefully and with patience; and we would continue some military sales to the Taiwanese after the defense agreement expired.”*¹⁶

El *Chinese Central Committee* se reunió extraordinariamente y emitió un comunicado en el que trataba las futuras relaciones de Taiwan con los Estados Unidos. Los términos eran del todo inaceptables para los Estados Unidos. Al mismo tiempo anunció un próximo encuentro para el 13 de diciembre entre el Vicepresidente Deng Xiaoping y Leonard Woodcock. La Administración Carter decidió no modificar los términos de la normalización.

El 4 de diciembre, Woodcock se reunió con oficiales chinos del Ministerio de Asuntos Exteriores para responder y aclarar una serie de puntos en los que los chinos no estaban muy conformes con la postura americana. Este fue el sexto y último encuentro en el que Woodcock concluyó su presentación de la postura adoptada por su país. Ahora sólo cabía esperar la respuesta china. En este último encuentro, Leo-

nard Woodcock les aclaró que los Estados Unidos abrogarían su tratado de defensa mutuo con Taiwan cuando el anuncio conjunto de la reanudación de relaciones entre China y los Estados Unidos fuese un hecho. Desde ese momento, Taiwan lo sabría con un año de anticipación como marcaba el convenio. La resolución de este punto agradó a los chinos, ya que Taiwan era el principal problema que podía impedir que las negociaciones no siguiesen adelante.

Previamente a este encuentro, Zbig se reunió en Washington con Chai Zemin para que Deng supiese de antemano la postura invariable de los Estados Unidos antes de su encuentro oficial con Woodcock. Al mismo tiempo, Zbig le entregó una invitación personal del Presidente Carter para que Deng visitase los Estados Unidos tan pronto como el tratado de normalización de relaciones entre ambos países hubiese concluido.

El 11 de diciembre, Zbig se reunió nuevamente con Chai, embajador chino en Washington, enfatizando que el tiempo para tomar una decisión política respecto a la reanudación de las conversaciones había llegado a su fin. Ahora sí que tenían que decidir en el menor plazo de tiempo posible, y tener en cuenta la aceptación de la invitación oficial para visitar China de un alto cargo del gobierno chino. Esta última conversación influyó para que Deng tomase las riendas de las negociaciones en su tramo final y resolviese los últimos trámites.

Cuando Deng se reunió con Woodcock al día siguiente, el mensaje fue breve y claro, y la mañana del 13 de diciembre la respuesta de Deng fue la esperada: “ *we will adopt the draft of the Unites States,*

and I accept the President's invitation to visit your country." ¹⁷ El Vicepremier anunció que la República Popular de China aceptaba los términos del acuerdo propuestos por los Estados Unidos para la normalización de relaciones. En cierto modo, el Presidente Carter se quedó enormemente extrañado de la rapidez con que Deng había contestado a su requerimiento. Comentando el hecho con Mike Oksenberg, especialista en cuestiones de China dentro del Departamento para la Seguridad Nacional, le contestó: *"Mr. President, the Chinese have been waiting twenty-five years for the question."* ¹⁸

Las negociaciones que habían empezado en julio tuvieron una solución positiva. Como en realidad los chinos estaban ansiosos por atraer capital americano para ayudar a la modernización de su economía y buscar seguridad adicional en un período de crecimiento o enajenación entre Beijing y Moscú, los líderes chinos aceptaron las condiciones de Carter.

Ahora sólo faltaban por resolver los pequeños detalles relativos al comercio, transportes y comunicaciones, asuntos consulares, reivindicaciones financieras...etc. Una vez solventadas estas cuestiones, se pasó a tratar otro asunto no tan fácil: Taiwan.

A última hora surgió el tema de la continuidad con la venta de armas a Taiwan durante 1979, una vez que el acuerdo hubiese terminado. Los chinos no estaban de acuerdo en esa decisión, y los americanos, por su parte, no iban a modificar su postura. Al final se suavizaron las posiciones y salió del paso el encargado de la Seguridad Nacional:

*“within the agreement to normalize, the United States has made it clear that it will continue to trade with Taiwan, including the restrained sale of selective defensive arms, after the expiration of the defense treaty, in a way that will not endanger the prospects for peace in the region. The Chinese side does not endorse the United States position on this matter, but it has not prevented both sides from agreeing to normalize relations.”*¹⁹

Se decidió notificar oficialmente la reanudación de las conversaciones dos días más tarde. El 15 de diciembre, a las 21 horas, en un anuncio conjunto, el Presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, y el Vicepresidente de la República Popular de China, Deng Xiaoping, informaron públicamente que la reanudación de las relaciones entre ambos países sería una realidad a partir del 1 de Enero de 1979.

En tan breve período de tiempo había que perfilar varios asuntos. Al llevarse las conversaciones tan en secreto, se tenía que empezar por informar al Congreso, preparar el comunicado a la prensa, y notificar la decisión a los líderes de otros países. Deng, aceptando la invitación de los Estados Unidos para visitar el país, propuso ir al mes siguiente de ser oficialmente restablecidas las relaciones diplomáticas.

Algunos miembros del Congreso se sintieron muy ofendidos al ser llamados tan sólo una hora antes del anuncio oficial en la Casa Blanca, no para ser consultados, sino para ser informados de la reanu-

dación de dichas relaciones. Entre otros, había representantes de *Foreign Relations* y de los *Arms Services Committees*. La decisión de no informar previamente al Congreso del inicio de las conversaciones con China fue tomada por la Administración, aceptando la sugerencia del líder mayoritario, Robert Byrd. Temeroso de posibles filtraciones y de las objeciones que algunos congresistas pondrían a esta reanudación por ser partidarios de Taiwan, aconsejó que lo más sensato era llevar el tema con la máxima discreción posible y en el más absoluto secreto.

Lo más sorprendente fue que, a pesar de los temores iniciales, la reanudación de las relaciones con la República Popular de China fueron bien acogidas, tanto por el pueblo americano como por el Congreso. La reacción mundial también fue favorable. A pesar de que hubo algunos disturbios en Taiwan a los que sucedieron algunas demostraciones de protesta en contra de los Estados Unidos, la mayoría de las naciones compartían que esto era un hecho histórico que contribuía a la paz mundial y que abría las puertas del mundo exterior a China.

Para la tranquilidad de muchos, especialmente para aquellos que todavía albergaban los fantasmas del comunismo, el Presidente Carter, en uno de sus discursos públicos, pronunciado a principios de enero, dejó claro, tanto a los rusos como a las principales potencias miembros de la OTAN, que los Estados Unidos trataban de alcanzar sus intereses con China de modo positivo, no como una táctica anti-soviética.

La visita en enero de 1979 de Deng a los Estados Unidos como prueba de la normalización de relaciones fue todo un éxito. Carter

aprovechó todos los encuentros personales con el mandatario chino para insistir en materia de Derechos Humanos y tratar de erradicar algunas violaciones considerables de estos derechos que se estaban produciendo en China.

Durante el banquete de bienvenida, en un ambiente distendido y mientras hablaban de los respectivos países, Carter sugirió que se debería ser más permisivo con las restrictivas distribuciones de Biblias y dejar a la gente libertad de culto. Deng prometió estudiarlo y más tarde actuó favorablemente sobre esas dos cuestiones.

En otro momento de la visita, Carter apuntó que el sistema judicial chino no era todo lo justo que cabría esperar. Deng asintió pero señaló que se estaba luchando para hacer cambios en el sistema. Especialmente se estaba trabajando para que hubiese un criterio uniforme para condenar los crímenes. Se había avanzado durante los últimos meses en la resolución de conflictos locales y casos criminales dentro de las pequeñas comunidades donde ocurrían, pero todavía había que trabajar aún más.

Otro punto donde Carter insistió fue en el sistema interno. Aunque era un asunto muy delicado que había que tratar con mucha cautela, Deng alegó que su gobierno había mejorado muchos de sus aspectos. China favorecería la unificación de las familias divididas, no censuraba a la prensa y había permitido recientemente una sustanciosa libertad de expresión.

En el último encuentro, también salió a debate el tema de los Derechos Humanos prometiendo la delegación china que se seguiría

trabajando para mejorar ese aspecto. Como conclusión se firmaron acuerdos sobre oficinas consulares e intercambios comerciales, científicos, tecnológicos y culturales entre ambos países.

Aunque la inmensa mayoría de la población de Taiwan opinase de un modo diferente, quizá por falta de conocimiento, los Estados Unidos habían sido honestos con su pueblo. En el acuerdo con la República Popular de China, habían dictado unas disposiciones que aseguraban el bienestar de sus gentes. La más importante fue la promesa de mantener las actuales relaciones comerciales y culturales, pero de manera extraoficial, como lo venía haciendo, por ejemplo, Japón. El Congreso aprobó establecer una organización privada, el Instituto Americano de Taiwan, que llevaría a cabo las funciones propias de una embajada.

Se trató de hacer la transición de la manera más sencilla y beneficiosa para Taiwan. El Presidente Carter mandó a Taipei a Warren Christopher, el segundo en importancia después de Cyrus Vance, en la Oficina del Secretario de Estado, para que estudiase lo que el gobierno americano podría hacer para ayudar a Taiwan en su nueva singladura.

Los chinos fueron de gran ayuda a la hora de resolver o por lo menos de tratar otras cuestiones: *“they were helpful in their statements about SALT II, the resolution of the Taiwan issue, the stabilizing influence in the western Pacific of our diplomatic ties, the need for strong cooperation between us and Japan...”*²⁰

Al mismo tiempo, los Estados Unidos trataron de evitar que los chinos invadieran Vietnam del Norte cuando estos avanzaron sobre Camboya. Desafortunadamente no pudieron hacer nada.

Una de las múltiples ventajas que le reportaba a los Estados Unidos el haber reanudado las relaciones diplomáticas con China, era la influencia que ésta tenía en algunos países tercermundistas con los que a los Estados Unidos les resultaba difícil comunicarse. *“we saw our cooperation with China as a means to promote peace and better understanding between the United States and third-world countries with whom it was very difficult for us to communicate”* ²¹

La reanudación diplomática fue aplaudida por Japón, por la *Association of Southeast Asian Nations* (ASEAN) y por el *Australia, New Zealand y United States* (ANZUS). Se abrió, así, un nuevo capítulo en la política americana que promovía la estabilidad en Asia y traspasaba el legado que los Estados Unidos habían dejado tras la guerra de Vietnam.

Al final resultó que, para el Presidente Carter, China fue una experiencia muy positiva y enriquecedora: *“one of our foreign policy tasks to prove much more pleasant and gratifying than I had expected at the outset of my term.”* ²² En la actualidad, los Estados Unidos aún mantienen relaciones diplomáticas con este país.

IV.C- LA ZONA DE INDOCHINA.

A- EL PROBLEMA DE LOS REFUGIADOS.

En uno de los discursos durante su campaña electoral ante el *Chicago Council on Foreign Relations*, Jimmy Carter enumeró los principios básicos por los que se guiaría la política exterior norteamericana:

“it must be the responsibility of the President to restore the moral authority of this country in its conduct of foreign policy.... Policies that strengthen dictators or create refugees, policies that prolong suffering or postpone racial justice, weaken that authority.” ²³

La Administración Carter, por tanto, tuvo que hacer frente a otros problemas que eran herencia de Administraciones anteriores. Entre otros, se encontraba el influjo de refugiados de la zona de Indonesia que, tras la guerra de Vietnam, habían abandonado sus países de origen al no querer someterse al nuevo gobierno. Miles de refugiados pedían asilo mensualmente, y los Estados Unidos se encontraron en la obligación moral de prestar ayuda a estas gentes:

“it was also my responsibility the aftermath of the Vietnam War. So I agreed to accept to the United States fourteen thousand refugees from Vietnam and Camboya each month, a massive influence of refugees, and we tried to get other nations to join us in this effort...For several years we brought in fourteen thousand refugees, and I was criticised for this and for other things I did, because this was a very unpopular decision for me to make. A number of Congressmen did not want to see these Asian refugees. But they have been very good citizens, they are very aggressive and innovate, because they have their own fishing boats and their own restaurants, and their own business.”²⁴

Los Estados Unidos participaron activamente en la Guerra de Vietnam. Este conflicto se extendió también a Camboya, en el año 1970. Camboya se había mantenido durante cinco años relativamente alejada de la violenta agitación que tenía lugar en el vecino Vietnam. Sin embargo, en 1970, las incursiones y los ataques perpetrados dentro de sus fronteras por los vietnamitas del norte y por las fuerzas del Vietcong, terminaron con su neutralidad, introduciéndolo en una contienda que paulatinamente se iba saldando con más víctimas. Desde ese momento la presencia de las tropas norteamericanas en el país fue masiva, ayudando en la lucha a las tropas camboyanas. Tanto los Es-

tados Unidos como Vietnam del Sur armaron al ejército de Lon Nol principalmente con efectivos aéreos y con asesores militares.

En abril de 1975, Camboya sucumbió al régimen comunista de Pol Pot. A partir de entonces una gran oleada de muertes injustificadas y violaciones de Derechos Humanos se sucedieron en el país. La brutalidad de este régimen pudo provocar la desaparición de más de un millón de personas.

Cuando Carter fue elegido Presidente, se permitió la entrada en los Estados Unidos de refugiados camboyanos que huían de esta situación. El 2 de julio de 1976, Vietnam proclamó su unificación con el nombre de República Socialista de Vietnam. El país entero, aunque especialmente el sur, quedó desolado. El amplio uso de defoliantes, utilizado por los Estados Unidos para eliminar la cobertura vegetal, devastó el medio ambiente de un país esencialmente agrícola.

Como resultado de estas y otras tácticas bélicas, se estima que murieron más de dos millones de vietnamitas, tres millones fueron heridos y cientos de miles de niños quedaron huérfanos. Desde abril de 1975, empezaron a buscar refugio los doce millones de personas que huyeron del país al no querer someterse al nuevo régimen impuesto. Los Estados Unidos se vieron en el deber moral de dar refugio y ayudar a la población, al lado de la cual o por la cual habían entrado en una guerra de costes, tanto materiales como humanos, muy elevados.

Desde el inicio de su Administración, cuando el país estaba atravesando un momento de crisis interna, motivado principalmente por el retroceso de la economía, el Presidente Carter decidió acoger

mensualmente a un número muy elevado de población que iba huyendo de la región de Indochina. Se admitieron mensualmente a catorce mil refugiados, procedentes tanto de Camboya como de Vietnam. Esto suscitó múltiples críticas no sólo del ala republicana del Congreso sino también de miembros de su propio partido. A pesar de los numerosos reproches, la Administración siguió con su política de dar asilo a los necesitados.

Posteriormente, en el año 1979, esta cifra se vio incrementada tras el *Tokio Economic Summit*, acaecido en el mes de junio. Durante ese mismo año, el Presidente Carter autorizó que se aumentase el número de refugiados procedentes de Indochina de catorce mil a diecisiete mil al mes, permitiendo la entrada en sólo un año de ciento sesenta y ocho mil refugiados. Si anteriormente se había criticado duramente la política seguida por la Administración respecto al tema de los refugiados, de nuevo esta decisión suscitó comentarios adversos en los Estados Unidos. Las principales críticas apoyadas por miembros del Consejo General de las Naciones Unidas, apuntaban a que una ampliación en el número de refugiados a los que se daría asilo animaría a que se incrementase considerablemente la cifra de personas que abandonasen la región de Indochina, hecho que a la larga resultaría contraproducente.

Sin embargo, dentro de la propia Administración la opinión general era muy distinta. Lo más importante para todo el gabinete de gobierno era que se había sido coherente con el objetivo inicial en política exterior: basar las actuaciones fuera de las propias fronteras en favor de

los Derechos Humanos, y conducir el gobierno de forma ética de tal modo que no hubiera que arrepentirse de las decisiones tomadas.

La declaración del Secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, no alberga ninguna duda: *“I am proud that our nation responded as it did.”*²⁵ También el Vicepresidente del gobierno, Fritz Mondale, compartió esta decisión, como lo declaró públicamente en una conferencia que se celebró en Ginebra un mes más tarde: *“the policy he outlined that day will long stand as one of the most significant acts of the Carter administration.”*²⁶

El cambio que se introdujo con la nueva política de acogida de los refugiados que huían de esta parte de Indochina culminó en el año 1980, cuando se aprobó la *Refugee Act* por la cual se concedería asilo político a todos aquellos que huyeran de la tiranía.

B- CAMBOYA.

En 1953, Francia concedió la independencia a Camboya, que fue confirmada un año más tarde en la Conferencia de Ginebra. Todas las tropas vietnamitas y francesas abandonaron el país y no se establecieron nuevas bases privadas para así garantizar la estabilidad y la neutralidad.

El Presidente Eisenhower empezó a ayudar a las guerrillas derechistas de Khmer Serei con bases en Tailandia y Vietnam del Sur, que se oponían al actual gobierno de Sihanouk padre, que ostentaba el po-

der desde 1955. Este hecho provocó que Camboya rompiera su acuerdo de ayuda militar con los Estados Unidos y que, desde 1965, cesasen sus relaciones diplomáticas. Esto afectó negativamente al país en un momento en el que la Guerra de Vietnam se estaba tornando progresivamente más violenta y destructiva. El gobierno norteamericano apoyó más directamente a las fuerzas de derechas del país.

En marzo de 1970, durante el transcurso de una visita oficial a Moscú, Sihanouk fue derrocado por un golpe militar, llevado a cabo por Lon Nol. El papel de los Estados Unidos en este golpe de estado no está del todo claro. Lo que sí fue cierto es que el gobierno de Lon Nol recibió millones de dólares tanto en ayuda militar como económica, del gobierno americano. Durante los cinco años siguientes proliferaron las guerrillas que se oponían a este régimen. Tanto el Presidente Gerald Ford como su Secretario de Estado, Henry Kissinger, solicitaron ayuda al Congreso para evitar que Camboya cayera en manos comunistas. El Congreso negó esta ayuda. Meses más tarde, el régimen de Lon Nol sucumbió ante las fuerzas guerrilleras. Pol Pot (anteriormente conocido como Saloth Sar) encabezó el nuevo gobierno. Camboya cambió su nombre por el de Kampuchea.

El país experimentó un retroceso considerable. Se trató de destruir la economía de mercado, obligando a la población a trabajar en comunidades rurales, en condiciones muy precarias y exigiéndoles un alto rendimiento. Se terminó con el uso de la moneda; se recortaron enormemente los años de escolarización, e incluso se introdujo un nuevo calendario.

Se calcula que miles de personas (hay cifras que incluso hablan de millones) murieron durante esos cuatro años que el *Khmer Rouge* estuvo en el poder. El régimen fue el culpable de las muertes de intelectuales, de monjes, tanto budistas como musulmanes o cristianos, de minorías vietnamitas o chinas....etc. Con frecuencia todos aquellos a los que se creía que, de un modo u otro, eran enemigos del régimen, eran arrestados y, más tarde, eliminados.

En 1978, la guerra entre Kampuchea y Vietnam era un hecho. La invasión de Kampuchea empezó en diciembre de 1978 y para el mes siguiente ya había finalizado. Su objetivo era reemplazar al gobierno de Pol Pot por el de Heng Samrin. Durante esta guerra miles de personas fueron asesinadas simplemente porque el gobierno dudaba de su lealtad. Cuando las fuerzas vietnamitas sitiaron la capital, el resto del régimen de Khmer Rouge huyó a Tailandia. Se proclamó la República Popular de Kampuchea. Las tropas militares vietnamitas siguieron en el país durante la siguiente década.

No podemos saber con absoluta certeza la respuesta de la Administración Carter ante tales hechos porque la mayoría de los documentos concernientes a Camboya están todavía entre los materiales secretos. De lo que se tienen evidencias es de las constantes condenas de las violaciones de Derechos Humanos provenientes de numerosos miembros de la Administración. También se tienen recogidos datos de la ayuda que se proporcionó para combatir el hambre que amenazó a la población. En julio de 1977, el secretario del máximo responsable de asuntos concernientes al este de Asia y al Pacífico, Richard

Holbrooke, declaró lo siguiente ante el *Subcommittee on International Organizations of the House Committee on International Affairs* en relación con el récord que se estaba produciendo en Camboya en materia de Derechos Humanos:

*“Based on all the evidence available to us, we have concluded that Cambodian authorities have flagrantly and systematically violated the most basic human rights. They have ordered or permitted extensive killings, forcibly relocated the human population, brutally treated supporters of the previous government, and suppressed personal and political freedoms.”*²⁷

Este hecho no solamente vislumbra las flagrantes violaciones de Derechos Humanos que se cometían en el país sino, también, el aislamiento progresivo al que se estaba conduciendo a Camboya. Desde la oficina del Secretario de Estado también se denunciaron estas violaciones, siendo Warren Christopher el encargado de hacerlas públicas: *“we condemn what has taken place there and will take every suitable opportunity to speak out, lest by our silence we seem to acquiesce in the unspeakable human rights abuses that are occurring there.”*²⁸

La Administración denunció constantemente estos hechos, pero no fue capaz de sugerir o tomar medidas concretas para terminar con estas matanzas. Ese aislamiento, al que aludíamos anteriormente, dificultaba establecer contactos con el gobierno del país de manera direc-

ta. Toda la información se obtenía a través de fuentes secundarias. Lo único que pudieron hacer fue un llamamiento mundial para que globalmente se intentase cambiar la situación, y apelar a la ONU y a otros organismos internacionales para que se tomaran medidas en el asunto.

Los Estados Unidos, por su parte, terminaron con la ayuda económica. También, desde el Departamento de Estado, se ejercieron presiones para que la ONU adoptase una serie de medidas. Se elaboró un documento donde se describían las violaciones cometidas por el gobierno camboyano. Este informe se remitió a la *Subcommission on Prevention of Discrimination and Protection of Minorities*.

Este caso conmovió enormemente al país. A la Casa Blanca llegaban diariamente cartas procedentes de miembros del Congreso y del pueblo americano, sensibilizado ante tales atrocidades. La Administración respondió ayudando, como hemos visto anteriormente, a los refugiados que huían de Camboya, y contribuyendo con programas de prevención contra enfermedades y contra el hambre. Esta ayuda no siempre llegaba a sus destinatarios finales, ya que el gobierno de Pol Pot quería tener completo control de toda la asistencia que llegaba del mundo exterior. La Primera Dama, Rosalyn Carter, también se sensibilizó con este problema y, en 1979, realizó una visita al campo de refugiados en Tailandia.

IV.D- IRÁN.

El caso de Irán es especialmente particular. Cuando en 1977, Carter llegó a la Casa Blanca, Irán estaba dirigido por el régimen del Shah Muhammad Reza Pahlevi. Su relación con los Estados Unidos se remontaba al año 1953, cuando el Shah recuperó el trono con la ayuda de los americanos. En 1959, firmó un acuerdo defensivo con los Estados Unidos, que sirvió para aumentar su control sobre el gobierno, sobre todo con la creación de la SAVAK, su policía secreta. Ésta, como otras fuerzas especiales, organizadas por regímenes autoritarios, utilizaba, para la consecución de sus fines, métodos como la tortura; castigos o tratamientos crueles, inhumanos o degradantes; vigilancias o arrestos arbitrarios de cualquier persona que pudiese representar una amenaza para el régimen; violación del hogar, de la intimidad; negación a tener un juicio justo...etc.

En marzo de 1962, comenzó el reparto de tierras de grandes propietarios entre los campesinos más necesitados mediante un decreto ley. La oposición a esta reforma agraria y a otras modificaciones en el sistema, como la concesión del derecho de voto a la mujer, dio lugar a la llamada Revolución Blanca. Partió de algunos grupos religiosos conservadores y provocó levantamientos durante el mes de junio del año siguiente. Pese a esta oposición, hacia 1966, se terminó con la posesión de medianas y grandes superficies del país en beneficio de cuatro millones de familias de campesinos. Hasta el final de la

década de los 1960 el Shah continuó y amplió la reforma agraria mejorando la industria local y diversificando los productos destinados a la exportación. El crecimiento económico provocó un impresionante incremento del nivel de vida nacional.

La coronación oficial del Shah se celebró en octubre de 1967, aunque llevaba dirigiendo el país desde hacía 26 años. Su poder por aquel entonces ya era prácticamente absoluto. En marzo de 1975, se produjo un cambio importante en la política interna de Irán: se anunció el fin del sistema multipartidista y la instauración de un régimen de partido único, el *Rastajiz* (Partido de la Resurrección Nacional).

Desde que se produjo la Revolución Blanca, los Presidentes Kennedy y Johnson ayudaron al Shah y apoyaron su programa de reforma económica y social. Durante la década de los 1960 el Shah lo extendió a todos los ámbitos, pero esta situación cambió en la década de los 1970, ya que, a partir de entonces, sus máximas preocupaciones se centraron en el desarrollo industrial y en ampliar el arsenal militar con los medios más modernos.

Nixon favoreció esta política de desarrollo desde que, en 1972, estableció que a Irán le sería permitida la adquisición de cualquier armamento convencional que le pudieran facilitar los Estados Unidos. De este modo Irán pasaría a ocupar el vacío de poder dejado por los británicos en el Golfo Pérsico, y se garantizaría la presencia pro-occidente en esa área.

Tanto Nixon como Ford trabajaron para que el Shah tuviese garantía de estabilidad en la zona y tomase una postura moderada en el

precio del petróleo dentro de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo). A mediados de los años 1970 sus ambiciones habían sobrepasado los límites permitidos, poniendo en riesgo no sólo la propia seguridad dentro de Irán sino también la estabilidad del Golfo Pérsico.

La Administración Carter viviría con Irán los momentos más amargos de su gobierno. Su actitud respecto al Shah no fue muchas veces comprendida y recibió numerosas críticas. La mayor contrariedad la resume perfectamente Earl Ravenal, historiador, ensayista y crítico político: *“The painful point is that to have a consistent human rights policy, we must be indifferent to some outcomes, particularly strategic outcomes.”* ²⁹

Irán recibió un trato especial debido, principalmente, a que estratégicamente era un país importante para los Estados Unidos, pero esto no significó que se hiciera caso omiso a las violaciones de los Derechos Humanos que se estaban produciendo en el país. Mantener buenas relaciones con Irán era importante porque, por un lado, el Shah proporcionaba ayuda económica a países que en esa zona habían sido de gran ayuda a la hora de reducir las tensiones dentro del sudoeste asiático; y, por otro, Irán era el proveedor de petróleo de los países occidentales, de Japón y de los países que estaban dentro de la OTAN. En 1973, rechazó unirse al embargo de petróleo que promulgaron el resto de las naciones árabes. Al mismo tiempo, su pertenencia a la OPEC ayudaba a que los precios del petróleo no se disparasen.

Hay que recordar que, cuando el gobierno Carter empezó su legislatura, la situación dentro de los Estados Unidos no era nada favorable. La crisis interna era debida principalmente a los grandes problemas económicos y energéticos por los que estaba atravesando el país.

La Administración se encontró con una disyuntiva: por un lado, sus grandes problemas internos le obligaban a seguir manteniendo su amistad con Irán, porque, en caso contrario, perdería su mercado de petróleo más importante terminando de rematar la crisis energética, y dejando al país en condiciones aún más alarmantes de las que actualmente se encontraba. Por otro, estaba su compromiso con la defensa de los Derechos Humanos, y había evidencias y denuncias de las violaciones que en ese sentido se producían en el país. Estos dos factores convergieron en Irán.

Pese al aumento de la prosperidad en la década de los 1970, debido en gran parte a los ingresos procedentes del petróleo, la oposición al Shah se fue generalizando, animada por dirigentes religiosos conservadores. La respuesta del Shah a esta oposición fue cada vez más represiva apoyándose en la SAVAK. En 1978, se produjeron algunos disturbios en varias ciudades de Irán, dirigidos por los *Shiíes* fundamentalistas islámicos, que pretendían que su nación se rigiera por la ley *sharia* o islámica. Estos disturbios estaban dirigidos desde París por el Ayatolá Ruhollad Jomeini, (jefe espiritual *Shií*), antiguo enemigo del régimen de Pahlevi, condenado al exilio desde 1963. A finales de otoño, el país se encontraba en un estado de virtual guerra civil, consiguiendo finalmente los seguido-

res de Jomeini que el Shah huyera al extranjero, terminando así un reinado de 37 años. Poco después, Jomeini regresó a Irán triunfalmente, apoyado por los *Shiís* y por amplios sectores de la población, haciéndose cargo de la presidencia de la república islámica que él mismo instauró. Este nuevo régimen acabó con las estrechas relaciones que el país mantenía con los Estados Unidos.

Mientras duró el gobierno totalitario del Shah, éste no toleró ningún tipo de oposición al régimen. Continuamente se denunciaba que la SAVAK ejercía una acción brutal contra los ciudadanos que, de alguna manera, se manifestaban en contra del sistema de gobierno. Precisamente, en materia de Derechos Humanos a nivel mundial, Carter ha considerado su mayor fracaso el no poder impedir estas actuaciones de la SAVAK:

“QUESTION: Which one do you consider that was your biggest success in your Human Rights policy...and which one do you think, if there was one, was a bit of failure?”

CARTER: well, I think that the one that we failed most was in Iran.

QUESTION: In Iran? With the hostages?

CARTER: When the shock of that evening in 1977. These secret police, SAVAK, killed a number of people who were engaged in peaceful demonstrations and I took the Shah into my back room and told him that it

*was a very serious mistake, that he should not devalue people's Human Rights repression. And he ridiculed our concern about Human Rights and said that the rest of nations were too soft on demonstrators, that..... he would survive and the rest of our governments might fall. So out of that came a repressive Iranian regimen on Ayatollah Khomeini and his successors.... so I can say in Iran we had a very serious failure.”*³⁰

Este hecho ocurrió a finales de diciembre de 1977. En un viaje de nueve días por diversos países, Carter visitó Irán y presenció personalmente la acción brutal de la SAVAK contra la población. En un brindis en honor al Presidente Carter, el Shah reconoció la dedicación del Presidente a la defensa de los Derechos Humanos, como reflejo en cierto modo de la sociedad americana. Carter respondió citando a un poeta persa:

*“Human beings are like parts of a body, created from the same essence. When one part is hurt and in pain, others cannot remain in peace and quiet. If the misery of others leaves you indifferent and with no feelings of sorrow, then you cannot be called a human being.”*³¹

Su insistencia sobre los Derechos Humanos fue constante hasta que se produjo la caída del Shah: *“Carter's assertion of human rights*

helped focus discontent on the misdeeds of the shah.”³² Se ha criticado a los Estados Unidos de no ser coherentes con su postura en favor de la defensa de los Derechos Humanos en Irán. Esta crítica, no obstante, no está del todo fundamentada. La Administración Carter denunció los abusos de poder y las violaciones que se estaban cometiendo en el país, perpetradas principalmente por la policía secreta SAVAK. Lo que no hizo el Presidente Carter, en la inmensa mayoría de los casos, fue una denuncia pública. Ya desde el inicio de su Administración se tomaron tres medidas importantes para combatir estas violaciones de los Derechos Humanos:

- 1- Durante seis meses no se mandó ningún embajador a Teherán desde que Richard Helms, al final del mandato de Gerald Ford, dejara la embajada.
- 2- Se canceló la venta de doscientos cincuenta aviones de combate F-16 a las fuerzas armadas del gobierno del Shah.
- 3- Se autorizó a Patricia Derian, máxima responsable del *Bureau of Human Rights and Humanitarian Affairs* (HA) a suspender durante todo un año la venta de bombonas de gas lacrimógeno a la policía interna de Irán.

La situación en el país desde mediados de la década de los 1970 no era la adecuada para el Shah. Cada vez proliferaban más las críticas y el descontento general de la población. Ante esta situación tan comprometida, una denuncia pública de un país que hasta ahora había sido su aliado podría agravar aún más la situación interna tan delicada por la que estaba atravesando el Shah.

Cuando la situación en Irán empezó a ser del todo desfavorable para el Shah, debido a que las demostraciones en su contra eran cada vez más numerosas, el gobierno norteamericano no concedió ayuda en armas, pedida por el Shah para fortalecer más a su policía secreta del SAVAK: *“Conscious, however, of the Shah’s domestic unpopularity and the poor record of his regime on human rights, Carter declined to provide such unconditional support, in the form of either additional arms or tacit approval for suppression of the revolt.”*³³

Otro factor que confirma la hipótesis de que la Administración Carter veló por la defensa de los Derechos Humanos en Irán fue que cada vez aumentó más la preocupación del Congreso por este tema, como se estaba reflejando en las crecientes restricciones legislativas en la transferencia de equipamiento militar a los países del Tercer Mundo. La relación que hasta ahora habían mantenido los Estados Unidos e Irán también peligró en algún momento, debido principalmente a ese compromiso: *“It was clear that it would be hard to maintain public support for our strategic relationship with Iran if the shah failed to pay more attention to human rights”*³⁴

Esta presión tuvo sus consecuencias y sus logros favorables. El Shah empezó a adoptar medidas para mejorar su récord en Derechos Humanos: había empezado a poner limitaciones a la SAVAK en sus prácticas ilegales, como medidas de subversión, a la vez que estaba trabajando para endurecer las disposiciones políticas y judiciales contra aquellos que abusaban del poder. Al mismo tiempo, también se permitieron ciertas libertades políticas con el fin de que los más mode-

rados de la oposición pudiesen acercarse al régimen. Estas modificaciones, que fueron introducidas lentamente, recibieron el apoyo de los Estados Unidos. Al Shah le preocupaba que numerosos cargos dentro de la Administración Carter, incluido el Presidente, le considerasen un tirano, pero lo que más le inquietaba era que esta política de defensa de los Derechos Humanos estaba poniendo en peligro la venta directa de armas.

Poco a poco se fueron produciendo mejoras y se favoreció una política no tan represiva sino más a favor de los Derechos Humanos. Se mejoró en el trato de los prisioneros; se permitió la entrada de organizaciones internacionales en pro de los Derechos Humanos para verificar estos progresos; y no se pusieron objeciones a que los Estados Unidos prosiguieran con esta política siempre y cuando no fuera un ataque directo a la persona del Shah o supusiera una amenaza para la seguridad nacional.

El año 1979 empezó con diversas manifestaciones en contra del Shah y de su gobierno que obligaron a éste a huir del país. Erróneamente se ha culpado en numerosas ocasiones a los Estados Unidos de este suceso. La caída del Shah no se produjo porque la Administración Carter no hubiese apoyado a este régimen como lo habían hecho las anteriores Administraciones desde la década de los 1960. El problema fundamental fue la colisión que se produjo entre la modernización, un tanto acelerada, imitando modelos occidentales que introdujo el Shah, y las estructuras tradicionales, tanto religiosas como económicas, de la sociedad iraní, representada principalmente por las sectas y grupos

religiosos islámicos. A todo esto se añadió que los beneficios obtenidos del petróleo a partir de 1973 ayudaron no sólo a la industrialización del país sino también a aumentar su poder militar al invertir gran parte de los beneficios obtenidos en armas. El impacto fue tal que los modelos tradicionales se desestabilizaron generando corrupción y abusos de poder ante el repentino crecimiento.

Ante tales acontecimientos, el Shah tuvo que salir del país y el nuevo gobierno del Ayatolá Jomeini, apoyado por un amplio sector de la población, se hizo con el poder y volvió a implantar en la sociedad el modelo tradicional, apuntando como diabólico todo lo que estaba a favor de occidente. El clima que desde entonces se vivió en Irán fue totalmente desfavorable a todo progreso y a todo lo que proviniese del mundo exterior, especialmente de los Estados Unidos. De este modo, se declaró una especie de Guerra Santa contra los infieles –los norteamericanos y todos sus aliados- que desembocó unos meses más tarde en lo que fue la experiencia más amarga de la Administración Carter: la toma de rehenes en la embajada de Teherán.

Desde ese fatídico 4 de noviembre de 1979, cuando la embajada de los Estados Unidos en Teherán fue tomada por un grupo de estudiantes iraníes radicales, empezó una pesadilla que marcaría los últimos meses de la Administración Carter. Se trabajó para devolver a los ciudadanos norteamericanos el derecho que, según la Declaración Universal de Derechos Humanos, tiene todo hombre de ser libre. Durante esos meses se mantuvieron enlaces secretos, contactos con individuos que ayudaban, de un modo u otro, a que la situación se termi-

nase favorablemente. Incluso, en abril de 1980, se intentó un rescate fallido que terminó con la dimisión del Secretario de Estado, Cyrus Vance. A pesar de todos estos esfuerzos, no se consiguió su liberación hasta el 20 de enero de 1981, unos minutos más tarde de que Ronald Reagan jurase su cargo como el nuevo Presidente de los Estados Unidos. La imposibilidad de que se produjese la puesta en libertad de los rehenes durante su mandato, dejó una nota de amargura en el Presidente Carter:

*“My biggest disappointment was not to gain the freedom of the American hostages who were held in Iran. I was successful during the last few days in negotiating their freedom, but the Ayatolad Homeini did not release them until five minutes after I ceased to be president. For several hours they were in an airplane in Teheran, waiting to depart. But he waited five minutes to do that.”*³⁵

Este quizá ha sido un caso donde la labor de la Administración Carter a favor de los Derechos Humanos ha sido menos conocida al pensar siempre en Irán como aliado incondicional de los Estados Unidos. Si inicialmente se trataron de combatir las violaciones y atrocidades que la policía secreta propinaba a la población, posteriormente su cruzada se centró en devolver la libertad a los rehenes, retenidos durante más de un año en la embajada americana en Teherán.

IV.E- COREA DEL SUR.

En Corea del Sur fue quizá donde se produjeron las principales controversias dentro de la política de Derechos Humanos, seguida por la Administración Carter. En este país se dio una de las mayores disyuntivas entre lo que moralmente era correcto y lo que era adecuado políticamente.

La Guerra de Corea de 1950 interrumpió completamente la vida y la política surcoreanas. Los Estados Unidos prestaron ayuda económica para ayudar a su recuperación, que se estaba desarrollando muy lentamente, a la vez que la inestabilidad crecía considerablemente. Esto motivó que un grupo de militares, dirigidos por Park Chung-hee, llevaran a cabo un golpe de estado, en 1961, que mantendría a Park en el poder hasta 1979, año en que fue asesinado.

Corea, desde 1948, estaba dividida en dos: La República Democrática Popular de Corea o Corea del Norte y La República de Corea o Corea del Sur. Las violaciones de los Derechos Humanos eran constantes en ambas partes, aunque si en el sur el control al que se veía sometido la población era abrumador, en el norte se podría decir que era absoluto y las libertades inexistentes.

Durante su campaña electoral, Jimmy Carter subrayó que, de ser elegido Presidente, una de sus acciones iniciales sería la retirada de las tropas norteamericanas de Corea del Sur. Unos meses más tarde, estando ya en el cargo, se reafirmó en su postura anterior durante una de

sus primeras ruedas de prensa. Lo que pasó prácticamente inadvertido para la sociedad norteamericana levantó una gran preocupación en Asia, siendo los japoneses los primeros en mostrar su rechazo hacia esta actitud.

El tema de la retirada de tropas de Corea del Sur provocó el primer conflicto interno de carácter serio que se produjo dentro de la Administración americana. Políticamente era una decisión disparatada y así lo creían todos en la Casa Blanca y en el Pentágono, menos el Presidente Carter y el Consejero para la Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski.

Retirar las tropas de la zona supondría poner en peligro la estabilidad del este de Asia, en un momento en el que Corea del Norte había aumentado su defensa militar en un treinta por ciento. Un nuevo ataque o un enfrentamiento entre los dos territorios alteraría la estabilidad de la región. La retirada de las tropas norteamericanas pondría al descubierto la vulnerabilidad del sur, hecho que de ninguna manera beneficiaría a nadie.

Las primeras consecuencias políticas que trajo esta postura fue el enfrentamiento con Japón. Este asunto fue lo que provocó que, en los dos años siguientes, las relaciones con este país sufrieran un retroceso. También fue uno de los momentos de mayor soledad que vivió el Presidente durante su mandato. Él trató de hacer lo que creía que era lo correcto sin analizar las consecuencias políticas que esta decisión le acarrearía. Todo esto ocurrió durante los primeros meses de su presidencia y quizás, pecó un poco de ingenuo.

Las críticas a Carter vinieron por no haber denunciado públicamente las violaciones de los Derechos Humanos que se estaban produciendo en la República de Corea. Esto automáticamente se asoció con una falta de interés y preocupación por los abusos que acaecían en ese territorio. Una vez más, no se hizo una valoración justa de la actitud presidencial, porque la realidad era muy distinta: “*Carter tended not to discuss publicly specific human rights violations in South Korea although a general dissatisfaction with the situation was made apparent.*”³⁶ Una de las medidas adoptadas fue la no aprobación de préstamos del *Asian Development Bank*, destinados a ese país.

A mediados de 1979, el Presidente Carter realizó una visita a Corea del Sur. Las presiones se incrementaron. En su primer encuentro con el Presidente Park, éste le aludió inmediatamente el tema de la retirada de las tropas. Esto no gustó a Carter ya que previamente había anunciado a miembros de su comisión que comunicasen a Park su expreso deseo de no tratar ese tema durante sus encuentros, ni que se ejerciese ninguna medida de presión. Haciendo caso omiso, Park utilizó el primer encuentro para mencionar el asunto.

De esta primera reunión Carter no salió airoso y prometió pensar en las consecuencias que tendría para Corea del Sur tal decisión, pero, al mismo tiempo, también anunció que si se reunía de nuevo con Park, sería sólo y exclusivamente para hablar sobre Derechos Humanos, y sobre las violaciones que su gobierno cometía: restricción de libertades civiles, vigilancia e intimidación de disidentes nacionales, eliminación de toda oposición política, declaración de la ley mar-

cial...etc *“It was not without reason or public support, therefore, that Jimmy Carter identified South Korea as a principal noncommunist target of his human rights crusade.”*³⁷ Una lista secreta, en la que se incluían los nombres de un centenar de prisioneros políticos, fue entregada al Ministro de Asuntos Exteriores coreano durante esta visita oficial, exigiendo su inmediata puesta en libertad.

Esta defensa de los Derechos Humanos ya se había producido anteriormente. En 1977, tuvo como resultado la puesta en libertad de catorce prisioneros políticos: *“Many well-informed South Koreans were said to be convinced that highly secret American influence was a factor in the decision by South Korea’s President Park in July 1977 to release fourteen political prisoners.”*³⁸ Esta figura secreta, según nos reveló Dumbrell,³⁹ no era otro que Philip Habid, ayudante del Secretario de Estado, Cyrus Vance.

El 20 de julio de 1979, tres semanas más tarde a estos encuentros, el Presidente Carter anunció que, de momento, suspendía la retirada de tropas de Corea del Sur ante los nuevos datos proporcionados por la CIA sobre el estado de la situación en el este de Asia, decisión que fue aplaudida unánimemente por la *Association of Southeast Asian Nations* (ASEAN). A los tres meses de producirse este anuncio, el Presidente Park Chung Hee, murió asesinado por su propio servicio de inteligencia, debido principalmente a que su poder se hizo cada vez más dictatorial. El Primer Ministro, Choi Kyu Hah, sucedió a Park como Presidente, pero el auténtico dominador de la situación fue el general Chun Doo Hwan, jefe de la unidad de investigación del go-

bierno militar. La situación dentro del país no mejoró, y las denuncias a las violaciones constantes a los Derechos Humanos tampoco cesaron. En 1980, se produjo la matanza de más de doscientas personas en Kwangju, hecho que conmocionó al mundo y por el que, en 1996, junto con otros delitos de corrupción, Choi Kyutlah fue condenado a muerte.

IV.F- CONCLUSIONES.

En contraste con la *realpolitik* seguida por Henry Kissinger durante años, la principal característica del Presidente Carter fue su idealismo. A diferencia de sus dos inmediatos antecesores, no consideró el comunismo como el mayor enemigo a combatir, sino las violaciones de los Derechos Humanos que se producían a nivel mundial. Según él, los Estados Unidos se habían olvidado durante los últimos años de su papel histórico de protectores de la democracia y de las libertades individuales. Valores como la defensa de los Derechos Humanos habían sido olvidados en favor de conseguir una hegemonía a nivel mundial.

Sin embargo, fue este cambio de actitud introducido por la nueva Administración lo que finalmente llevó a reanudar las relaciones perdidas desde hacía casi treinta años con la República Popular de China.

China empezó a ser importante para preservar la estabilidad del continente asiático. Importaba mantener la paz y llegar a una convivencia pacífica, independientemente de que la ideología por la que se rigiese el país no fuese compartida por los Estados Unidos. El hecho de ser un país con régimen comunista no impedía mantener relaciones cordiales. El comunismo, por fin, había dejado de ser un mal a combatir.

Los Estados Unidos también tuvieron que hacer frente a las consecuencias de su pasado. Durante años, se vieron inmersos en la Guerra de Vietnam. Aunque la paz la firmase el Presidente Nixon, Carter tuvo que afrontar las secuelas de esta contienda. Debido al estado de la región, un número muy alto de la población decidió huir de la situación y buscar nuevos caminos en otros países que les garantizaran unas mejores condiciones de vida. La Administración Carter se vio con la obligación moral de dar refugio a aquellos que huían de la tiranía, aunque eso le supusiera enfrentarse con un amplio sector de la población americana.

También denunciaron uno de los regímenes más represivos de toda la historia: el gobierno de Pol Pot, en Camboya. Se intentó hacer extensiva esta denuncia a otros países y combatir estas violaciones aberrantes de los Derechos Humanos a través de organismos internacionales como el Consejo de las Naciones Unidas.

Desde noviembre de 1979, los Estados Unidos también vivieron la peor de sus pesadillas: la toma de la embajada americana en Teherán y la privación de libertad de sesenta rehenes durante algo más de un año. Este acontecimiento ha sido la mayor frustración a la que se

enfrentó la Administración al no conseguir su liberación durante su legislatura.

En Asia se unieron la cara y la cruz de una política que llevó a cabo acciones que pasarían a formar parte de la historia como éxitos conseguidos en la lucha por una convivencia pacífica de todos los hombres; pero también, por otro lado, se vivieron los momentos más amargos que reflejaron hasta qué punto la intolerancia es el mayor enemigo de cualquier nación.

IV.G- NOTAS.

¹ *Jimmy Carter*. Entrevista. Santander, 4 de octubre de 1998.

² Brzezinski, Zbigniew. *Power and Principle: Memoirs of the National Security Adviser 1977-1981*. Washington: Library of Congress, 1985. p. 198

³ Rosati, Jerel A. *The Carter Administration's Quest for Global Community: Beliefs and Their Impact on Behavior*. Columbia: University of South Carolina Press, 1991. p. 147

⁴ *Jimmy Carter*. Entrevista. Santander, 4 de octubre de 1998.

⁵ Brzezinski, op. cit. p. 199

⁶ Carter, Jimmy. *Keeping Faith: Memoirs of a President*. New York: Bantam Books, 1982. p. 190

⁷ Vance, Cyrus. *Hard Choices: Critical Years in America's Foreign Policy*. New York: Simon and Schuster, 1983. p. 77

⁸ Brzezinski, op. cit. p.199

⁹ Vance., op. cit. p. 77

¹⁰ Brzezinski, op. cit. p. 207

¹¹ Brzezinski, Zbigniew. *Power and Principle: Memoirs of the National Security Adviser 1977-1981*. Washington: Library of Congress, 1985. p. 198

¹² Rosati, Jerel A. *The Carter Administration's Quest for Global Community: Beliefs and Their Impact on Behavior*. Columbia: University of South Carolina Press, 1991. p. 147

¹³ Jimmy Carter. Entrevista. Santander, 4 de octubre de 1998.

¹⁴ Brzezinski, op. cit. p. 199

¹⁵ Carter, Jimmy. *Keeping Faith: Memoirs of a President*. New York: Bantam Books, 1982. p. 190

¹⁶ Vance, Cyrus. *Hard Choices: Critical Years in America's Foreign Policy*. New York: Simon and Schuster, 1983. p. 77

¹⁷ Brzezinski, op. cit. p.199

¹⁸ Vance., op. cit. p. 77

¹⁹ Brzezinski, op. cit. p. 207

²⁰ Idem., p.208

²¹ Idem., p. 211

²² Idem., p. 214

²³ Idem., p. 217

²⁴ Idem., p. 225

²⁵ Carter., op. cit. p. 197

²⁶ Idem., p. 198

²⁷ Idem., p. 198

²⁸ Warren Christopher. "Human Rights: Cambodia". *Department of State Bulletin*. February 1978. p.32

²⁹ Ravenal, Earl. "The Crisis of Liberal Internationalism: Human Rights Hypocrisies". *Inquiry*. January 23, 1978.

³⁰ Brzezinski, op. cit. p.231

³¹ Carter., op. cit. p. 211

³² Winkler, Allan M. *Modern America: The United States from World War II to the Present*. New York: Harper and Row, 1985. p.62

³³ Burman, Stephen. *America in the Modern World. The Transcendence of United States Hegemony*. Exeter: Stephen Burman, 1991. p. 131

³⁴ Vance. op. cit. p. 316

³⁵ Jimmy Carter. Entrevista. Santander, 4 de octubre de 1998.

³⁶ Rosenbaum., op. cit. p.105

³⁷ Spencer, Donald S. *The Carter Implosion: Jimmy Carter and the Amateur Style of Diplomacy*. New York: Praeger, 1988. pp.51-52

³⁸ Mower, Glenn A, Jr. *The United States, The United Nations, and Human Rights: The Eleanor Roosevelt and Jimmy Carter Eras*. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1979. p. 144

³⁹ John Dumbrell es un historiador británico que ha hecho un estudio de los años de la Presidencia Carter desde una perspectiva posterior a la Guerra Fría. En su libro *The Carter Presidency: A Revaluation* publicado en Manchester: MUP en 1995, se nos desvelan una serie de incógnitas que, como esta, ayudan a una mejor comprensión del desarrollo de la política de Derechos Humanos y sus incongruencias durante la Administración Carter.

V- EUROPA.

V.A- INTRODUCCIÓN.

V.B- LOS ESTADOS UNIDOS Y LA ANTIGUA UNIÓN SO-VIÉTICA.

A- Política de Derechos Humanos como reemplazo del anticomunismo.

B- El tratado del SALT II.

C- La invasión de Afganistán.

V.C- LOS ESTADOS UNIDOS E IRLANDA DEL NORTE.

V.D- LOS ESTADOS UNIDOS Y RUMANIA.

V.E- CONCLUSIONES.

V.F- NOTAS.

V.A- INTRODUCCIÓN.

La política a favor de los Derechos Humanos marcó las relaciones de los Estados Unidos con otros países en todos los continentes. Las relaciones con Europa fueron más distendidas debido en parte a que la mayoría de las naciones no estaban gobernadas por regímenes represivos que efectuasen flagrantes violaciones de estos derechos.

Dos casos típicos fueron el de Irlanda del Norte y el de Rumania como veremos a continuación. Pero quizá el más relevante debido a la peculiar relación entre ambos países, fue el de la antigua Unión Soviética.

La distensión política pactada por Richard Nixon y Leonid Brezhnev, la continuarían Gerald Ford y Jimmy Carter. A diferencia de las dos primeras Administraciones, Carter anunció que, de ser elegido Presidente, sería su política a favor de los Derechos Humanos lo que marcaría sus relaciones internacionales, incluyendo también a la Unión Soviética.

A estos propósitos también venía unido su deseo de un recorte serio de armamento que se realizaría con la finalización y firma del SALT II y con el comienzo de las negociaciones del SALT III, una vez que el SALT I hubiese expirado. La invasión rusa de Afganistán vino a alterar esos planes.

V.B- LOS ESTADOS UNIDOS Y LA ANTIGUA UNIÓN SOVIÉTICA.

Las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética fueron difíciles desde la Segunda Guerra Mundial. Lo que se denominó como “Guerra Fría” marcó sus relaciones hasta que en la década de los 1970 se empezó con una distensión política que hizo que las relaciones entre ambos países dejaran de ser tan tensas.

Carter antes de llegar a la Casa Blanca anunció que retaría a la Unión Soviética en dos materias: los Derechos Humanos y la carrera de armamento. También trabajaría para mejorar sus relaciones con la Unión Soviética lo que no le impediría denunciar las violaciones de los Derechos Humanos que se cometían en el país.

Uno de los mayores anhelos era frenar la carrera de armamento e intentar no limitar sino reducir el arsenal. Con este propósito se regoció el SALT II. Cuando estaba siendo debatido en el Senado para conseguir su ratificación, la Unión Soviética invadió Afganistán consiguiendo no sólo posponer indefinidamente la vista sino enfriar las relaciones entre ambos países.

Tres son, por tanto, los puntos en los que nos centraremos en este bloque: la política de Derechos Humanos, el tratado del SALT II y la invasión de Afganistán.

A- POLÍTICA DE DERECHOS HUMANOS COMO REEMPLAZO DEL ANTICOMUNISMO.

Hemos dado una visión de lo que ha sido la política de Derechos Humanos de la Administración Carter en Asia, África y Oriente Medio. Para completar el estudio nos centraremos en Europa, y más concretamente en la antigua Unión Soviética, como ejemplo o máximo exponente de esta política.

Los Acuerdos de Helsinki, firmados por el Presidente Ford, se convirtieron en ley desde el 3 de junio de 1976. Estos acuerdos fueron la base que tomó la política a favor de los Derechos Humanos que llevó a cabo la Administración. Estaba dirigida primordialmente tanto a la Unión Soviética, como a los países de la Europa del Este. El concepto de Derechos Humanos reemplazó al concepto de anticomunismo en la aproximación ideológica que hacían los Estados Unidos. Desde que se reanudaron las relaciones con la República Popular de China, y desde que Nixon impuso la política de distensión respecto a la Unión Soviética, el término anticomunismo dejó prácticamente de existir.

Durante el otoño de 1976 los disidentes políticos rusos empezaron a hacer oír sus quejas; en Polonia hubo también disturbios y un clima de malestar general que se hizo aún más evidente en la antigua Alemania Oriental y en la antigua Checoslovaquia. Al poco de ganar las elecciones, Carter empezó a mostrarse solidario con todas estas quejas. Su primera acción fue escribir un telegrama al disidente político Vladimir Slepak. Otro disidente, Andrei Amalrik, también fue recibido

por el que sería el nuevo Secretario de Estado, Cyrus Vance, en diciembre. Todos estos acontecimientos eran recogidos por los medios de comunicación, tanto en el continente europeo como en el americano, que estaban sorprendidos por este cambio de actitud de la nueva Administración respecto a lo que se había venido haciendo anteriormente.

Contrariamente a lo que habían hecho sus antecesores hasta el momento, Carter estaba decidido a no tener una visión del mundo bajo el prisma del anticomunismo en sus relaciones con la Unión Soviética. En un discurso pronunciado en la Universidad de Notre Dame, el 22 de mayo de 1977, señaló cuál era su visión de la política que los Estados Unidos desarrollarían y lo que esta política representaba a nivel mundial: *“Being confident of our own future, we are now free of that inordinate fear of Communism which once led us to embrace any dictator who joined us in our fear.”*¹ Carter se acercaría a la Unión Soviética en términos amigables, descartando cualquier tipo de confrontación.

Una de sus prioridades en política exterior fueron los Derechos Humanos. Su cruzada a favor de los mismos estaba en la línea de los Acuerdos de Helsinki de 1975, firmados por treinta y cinco países entre los que se encontraba la Unión Soviética. Los países firmantes se comprometieron a respetar los Derechos Humanos y las libertades fundamentales entre las que se incluían la libertad de pensamiento, la libertad de conciencia, de religión o creencia sin distinción de raza, sexo, idioma o religión.

Para Carter, el Presidente norteamericano que más fervientemente había luchado hasta el momento por los Derechos Humanos era

Harry Truman. Él fue quien trabajó para que se constituyesen las Naciones Unidas. Pero el factor que marcó todas las relaciones políticas exteriores fue el creciente sentimiento anticomunista que nació en los Estados Unidos. Esto suponía una lucha contra todo lo que fuera de tal tendencia.

Al presentar su candidatura, en diciembre de 1974, Carter señaló la línea en la que se movería en caso de ser elegido: *“That this country set a standard within the community of nations of courage, compassion, integrity, and dedication to basic human rights and freedoms.”*² Más adelante ya, como Presidente, declaró en numerosas ocasiones que esperaba y quería que la expansión de los Derechos Humanos, fuera la ola de futuro que se extendiese por todo el mundo, siendo los Estados Unidos los precursores de la misma.

Primeramente hizo un análisis de los abusos que contra los mismos se habían cometido en varias naciones, tomando como referencia estudios presentados por Amnistía Internacional, las Naciones Unidas y otras Organizaciones No Gubernamentales; revisó las recientes legislaciones y otras decisiones aprobadas por el Congreso en esa materia; y estudió detenidamente cuál había sido la postura de sus antecesores en la Casa Blanca. De todo esto ideó su propia línea a seguir en política exterior.

Este interés no se limitaba solamente a reducir el número de ejecuciones políticas o a terminar con la tortura y el encarcelamiento de presos políticos. También incluía la promoción de principios democráticos, el derecho de emigración, la protección frente a discrimi-

nación por cuestiones de raza, sexo, religión u origen étnico. Aunque éstas eran las cuestiones que más llamaron la atención, el derecho al trabajo, a tener un lugar digno donde vivir, a la nutrición, al cuidado médico, o a la educación, tampoco podían ser ignorados.

Uno de los objetivos importantes para la Administración era mejorar las relaciones con la Unión Soviética. Desde su campaña electoral Carter venía anunciando que no iba de ningún modo a ignorar los abusos soviéticos de los Derechos Humanos, como creía que habían hecho anteriores Administraciones.

Desde el primer intercambio de cartas con el líder ruso Leonid Brezhnev, Carter hizo referencia a su compromiso por velar por los Derechos Humanos, lo cual lo hacía también extensible a la Unión Soviética. Brezhnev le recordó la necesidad imperante de no intervenir mutuamente en sus asuntos internos. En un encuentro en Washington con el embajador ruso Anatoly Dobrynin, Carter intentó deshacer los posibles malentendidos: *“we would not interfere in the internal affairs of the Soviet Union but would expect all existing agreements to be carried out, including those relating to human rights.”*³ Los soviéticos, igual que los Estados Unidos, habían firmado la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por todas las naciones en 1948, y los Acuerdos de Helsinki. Al ratificar todos esos documentos se comprometieron a dar a los Derechos Humanos un lugar preferente en su agenda política, siendo un tema que las dos potencias mundiales tratarían en sus conversaciones.

El propio Secretario de Estado, Cyrus Vance, a finales de enero de 1977 hizo una declaración expresando lo que sería la actitud de su Administración respecto al tema de los Derechos Humanos y cómo se afrontaría la situación con el gobierno ruso:

“We will speak frankly about injustice.... We do not intend, however, to be strident or polemical, but we do believe that an abiding respect for human rights is a human value of fundamental importance and that it must be nourished. We will not comment on each and every issue, but we will from time to time comment when we see a threat to human rights, when we believe it constructive to do so.”⁴

Esta postura de defensa de los Derechos Humanos sería lo que regiría la política exterior en relación no sólo con la Unión Soviética sino también con el resto de los países. Su aplicación era, por tanto, universal, aunque se considerase las características individuales de cada país en particular. La Unión Soviética no tendría trato de favor: *“We must continue to emphasise a growing Soviet recognition of basic human rights.”⁵*

El 25 de febrero de 1977, Brezhnev respondió a la carta de Carter anunciándole que: *“I would not allowed interference in our internal affairs, whatever pseudo-humanitarian slogans are used to present it.”⁶* La segunda misiva que mandó Brezhnev a Carter no fue tan

amigable como la primera. Se notaba cierto descontento por las propuestas de Carter sobre la limitación del arsenal nuclear, pidiendo que se redujesen aún más las armas nucleares de lo acordado en la ciudad de Vladivostok en 1975. También expresó su oposición más firme a la política a favor de los Derechos Humanos que estaba promulgando Carter. Los enlaces que en ese momento mantenían los Estados Unidos con el científico disidente Andrei Sakharov fueron interpretados por Brezhnev como una provocación.

Andrei Sakharov era un físico ruso que recientemente había sido galardonado con el Premio Nobel de la Paz. Una de las primeras felicitaciones que recibió Carter tras las elecciones de noviembre, fue precisamente de él. En ella le elogiaba por su compromiso adquirido a favor de los Derechos Humanos, a la vez que lamentaba las violaciones que se producían diariamente en la Unión Soviética de las que él podía dar buen ejemplo. Carter en su carta le anunció: *“The American people and our government will continue our firm commitment to promote respect for human rights not only in our country but also abroad.”*⁷ Era la primera comunicación o el primer contacto entre un líder occidental y un prisionero político. Para Brezhnev esto era establecer correspondencia con un renegado que se había proclamado a sí mismo enemigo del estado soviético.

La campaña en contra del físico Sakharov empezó en 1973, antes de que se le concediese el Nobel, que lo obtuvo en 1975. En Rusia a partir de entonces no se permitió a los intelectuales rusos ir a los Estados Unidos o a países de la Europa Occidental. También se in-

tentaron cortar las relaciones y las comunicaciones entre los disidentes rusos y sus aliados de Occidente.

El 22 de septiembre de 1977 Carter tuvo una entrevista con el embajador ruso en Washington, Andrei Gromyko. Durante más de tres horas trataron temas de interés para los dos países. Respecto a los Derechos Humanos hablaron en concreto de la política de emigración soviética, aún muy deficiente en opinión de Carter. Todavía había un número muy elevado de quejas sobre el trato que recibían los disidentes políticos soviéticos. Pidió también que se contemplasen un poco más los Acuerdos alcanzados en Helsinki. Por aquel entonces Anatoly Shcharansky, un disidente ruso, hizo declaraciones sobre lo que tuvo que soportar mientras vivía en la Unión Soviética. Cuando Carter le puso este ejemplo a Gromyko, éste respondió lo siguiente: *“Anatoly Shcharansky is a microscopic dot who is of no consequence to anyone.”*⁸ Esta declaración por sí misma era suficiente. Carter respondió que la persecución y el juicio de los disidentes como Shcharansky decían mucho sobre el sistema de gobierno soviético, y no precisamente a favor.

La nueva Administración en seguida mostró su oposición a este tipo de política. Desde 1976 se establecieron relaciones con el disidente Vladimir Slepak; en diciembre de 1976, Vance se reunió con el exiliado Andrei Amalrik; y a principios de 1977, se recibió en la Casa Blanca a Vladimir Bukovsky. En febrero de ese mismo año la oficina del Secretario de Estado protestó ante los arrestos de Aleksandr

Ginzburg y del líder del *Moscow Helsinki Watch Committee*, Yuri Orlov.

Carter también intentó que tanto *Radio Free Europe* como *Radio Liberty and Voice of America*, defensoras de la causa de los Derechos Humanos, volviesen de nuevo a emitir. Antes de su arresto, Orlov había elogiado la política a favor de los Derechos Humanos que estaba llevando a cabo la Casa Blanca declarando que las protestas ante el arresto de Ginzburg habían hecho que el suyo también fuera posible. En mayo, sólo cuatro miembros del *Moscow Helsinki* permanecían en libertad.

Lo mismo les sucedió a Kiev y a Tbilisi. El mensaje que desde Moscú se quería lanzar a Washington era el siguiente: cuanto más se anime a los disidentes a ejercer sus derechos y libertades, mayor será la represión que caerá sobre ellos. El mejor apoyo que pudo tener el Presidente Carter le vino de manos de Andrei Sakharov, el disidente ruso más conocido internacionalmente. Precisamente era esa internacionalidad lo que le salvaba de la amenaza de ser inmediatamente arrestado. En una entrevista que concedió a la cadena CBS, el 10 de febrero de 1977, negó que la política a favor de los Derechos Humanos que estaba desarrollando la Administración estuviese poniendo las cosas peor. Más adelante, en otra entrevista que concedió a la cadena ABC, el 25 de marzo, negó que la política de la Casa Blanca estuviese conduciendo a una mayor represión dentro de Rusia. Las represiones formaban parte de su vida diaria: “*Repressions, according to Sakharov, were our daily life, endemic to the Soviet system.*”⁹

En todas las cartas que Carter escribió a Brezhnev trató el tema de los Derechos Humanos. Los rusos se mostraron implacables con las críticas que le provenían desde Washington y las calificaba como intromisión en sus asuntos internos, a lo que, por otro lado, no tenían derecho. A mediados de junio de 1977, en todos los periódicos rusos aparecieron artículos en donde se atacaba al Presidente Carter por la denuncia pública que había hecho del pobre récord de Rusia en materia de Derechos Humanos, en su discurso en Anápolis, pronunciado el 7 de junio. Su líder Leonid Brezhnev temía que esta política fuese una amenaza o pudiese poner en peligro su sistema político.

Entre 1975 y 1980 unos cuatrocientos disidentes políticos fueron juzgados y condenados a penas que, en general, rondaban los catorce años de prisión. Carter condenó todos estos juicios que, a su entender, violaban la libertad del individuo: *“the trials are an attack on every human being in the world who believes in basic human freedoms.”*¹⁰

Debido a esta privación de derechos y de libertades, Rusia recibió sanciones económicas por parte de los Estados Unidos. Esto ocurría por primera vez, desde que el Presidente Nixon empezó con la política de distensión con Rusia. Se restringieron por esta causa las exportaciones de gas y de tecnología petrolera. También se suspendieron, más adelante, tras la invasión de Afganistán, los intercambios científicos y se cancelaron los envíos de ordenadores de alta tecnología.

El período entre los juicios de los disidentes, que empezó en 1978, y hasta finales de 1979, fue presidido por las negociaciones del SALT II. Pero, a pesar de estos contratiempos, el SALT seguía adelante.

Durante la Administración Carter la deserción más importante fue la de Arkady Shevchenko que, en abril de 1978, se convirtió en el más alto diplomático soviético que buscó asilo en los Estados Unidos. En 1978, los conocidos como “*the Siberian Seven*”, perseguidos por causas religiosas, pidieron refugio en la embajada norteamericana donde permanecieron durante cinco años. El bailarín Alexander Godunov aprovechando una gira por los Estados Unidos, también desertó.

A Carter le importaban los disidentes rusos que habían sido encarcelados. Lo que le irritó sobremanera fue el encarcelamiento de activistas a favor de los Derechos Humanos en Rusia. Muchos de ellos fueron encerrados en hospitales psiquiátricos donde recibieron un trato inhumano. Este hecho particular enrareció las relaciones entre rusos y norteamericanos.

Brezhnev había respondido a esta campaña de Carter a favor de los Derechos Humanos con editoriales publicadas en los periódicos *Izvestia* y *Pravda* donde manifestaba sus quejas: “*These American activities were undermining relations between the Soviet Union and the United States.*”¹¹

Las protestas desde la Casa Blanca por las violaciones de los Derechos Humanos no cesaron en 1979. En la cumbre de Viena de ese mismo año, durante la cual los dos mandatarios firmaron el tratado de SALT II, Carter pidió directamente a Brezhnev que liberase al disidente político Shchransky. Carter siguió insistiendo en materia de Derechos Humanos, porque, ahora que ambos dirigentes habían firmado el SALT II, el Senado de los Estados Unidos tenía que ratificarlo, y

para ello uno de los factores que iba a tener en cuenta era precisamente el récord en esa materia: *“The ratification of the treaty was in the hands of the people who certainly would take account of the Soviet human rights record: the US Senate..... Human rights violations, along with Soviet involvements in Africa, were bound to harm the prospects for ratification.”*¹²

A pesar de todo, al Presidente no se le puede criticar haber abandonado la política de los Derechos Humanos en 1980, ni volver de nuevo a la *realpolitik*. De hecho, el nuevo Secretario de Estado tras la dimisión de Cyrus Vance, Ed Muskie, trató de sacar de nuevo tal política en el encuentro de la *Conference on Security and Cooperation* (CSCE) que tendría lugar en Madrid, en noviembre de 1980. Tachó a los rusos de haber ignorado totalmente los acuerdos de Helsinki, a la vez que le anunció que este hecho lo denunciarían públicamente en Madrid: *“The United States will make clear in Madrid that we are serious about human rights.”*

Si tenemos que hacer una valoración crítica de la postura que mantuvo la Administración, señalaremos que, aunque no se lograron todas las aspiraciones, se mejoró enormemente la situación de los emigrantes judíos rusos. El movimiento de los disidentes políticos que se vio favorecido tras los Acuerdos de Helsinki, también se sintió reforzado por la acción de la Administración Carter, y vieron en esta Administración un aliado sólido a su causa. Para algunos, Carter fue un héroe al ser el primero que se atrevió a denunciar estas atrocidades en público.

La población también le estuvo agradecida. Un taxista ruso fue reprendido por llevar en su taxi una foto de Carter. Otro grupo de disidentes agradeció y felicitó a Carter, según informes de Amnistía Internacional, por haber sido tan arduo defensor de los Derechos Humanos.

La política de distensión respecto a la Unión Soviética no se vio afectada como temían muchos. El Tratado para la limitación de armas fue, a pesar de todo, firmado, y además se consiguió que se aumentasen las libertades de la población que vivía en un régimen represivo.

Aunque la política de Derechos Humanos es una política global, hay que tener en cuenta que con cada país se tiene que tratar bilateralmente. El caso de Rusia se puede considerar especial al ser el rival más importante de los Estados Unidos en la lucha por esa supremacía de poder mundial.

El Departamento de Estado acusó a Checoslovaquia de violar el Tratado de Helsinki, al perseguir y hostigar a un grupo de intelectuales checos que demandaban más reformas sociales en su país.

La promesa electoral que había hecho Carter de desarrollar una “*Moral foreign policy*” la cumplió con su política a favor de los Derechos Humanos. Anteriormente, Kissinger había ignorado completamente este tema, tanto en Rusia como en la Europa del Este. La era Nixon/Ford estuvo caracterizada por la “*quiet diplomacy*”, mientras que en la era Carter se produjo un “basta ya”. Carter no renunció a la “*quiet diplomacy*” pero decidió involucrarse más en los problemas.

Tanto Rusia como los países de la Europa del Este fueron casos que reclamaron su atención por los abusos que se cometían de los De-

rechos Humanos. Los Estados Unidos acusaron a Checoslovaquia de violar los Acuerdos de Helsinki de 1975 por sus recientes acciones en contra de los disidentes.

Ya inicialmente sabía Carter que su interés por promocionar los Derechos Humanos le iba a causar problemas no sólo con la antigua Unión Soviética sino también con otros regímenes autoritarios de la Europa del Este.

El Presidente Carter fue también criticado, tanto fuera como dentro de los Estados Unidos, por agravar las relaciones con líderes de gobierno y por enturbiar las relaciones internacionales. Postura contraria fue la que adoptaron aquellos que, durante un tiempo, fueron privados de sus derechos. Una vez que su situación se solucionó, enviaron a Carter numerosas cartas de agradecimiento y de animo para seguir con su política, ya que para los que sufrían toda esa pérdida de libertades y derechos no había cosa peor que ser olvidado o ignorado. Esto lo constatan los casos de los prisioneros políticos detrás del Telón de Acero. Tanto la Unión Soviética como otros países que forman parte del Pacto de Varsovia, tenían unas leyes muy restrictivas respecto a la emigración de los judíos y de otras minorías que lo único que perseguían era unirse a sus familias más allá de ese telón de acero.

El intercambio de prisioneros fue otra de las políticas que usó la Administración, y de ese modo, un gran número de disidentes políticos pudo ser sacado del país. Entre estos prisioneros políticos se encontraba una cifra muy elevada de judíos. Cada año fue aumentando el número de prisioneros políticos a los que se les permitió emigrar de la

antigua Unión Soviética. En 1977, fueron un total de dieciséis mil seiscientos treinta y seis; veintiocho mil ochocientos sesenta y cuatro, en 1978 (casi el doble), y cincuenta y un mil trescientos veinte, en 1979. Tras la invasión de Afganistán el número volvió a decrecer considerablemente a veintiún mil cuatrocientos setenta y uno, en 1980, cifra considerable todavía, si tenemos en cuenta que a partir de ese año el número se redujo a nueve mil cuatrocientos cuarenta y siete con el Presidente Reagan.

A pesar de que el tema de los Derechos Humanos estuvo siempre presente en todos los encuentros políticos que tuvo Carter con líderes soviéticos, no fue nunca motivo para que no se produjeran acuerdos en otras materias. Lo que sí fue cierto es que creó cierta tensión y causó que las diferencias en los distintos asuntos e intereses comunes, no siempre se solucionasen de manera armónica.

A veces se miden los logros conseguidos en una presidencia por el incremento de las arcas del país sin dar importancia a otros éxitos más importantes, como reavivar la esperanza a aquellos que carecían de ella, y levantar su espíritu, ahuyentando nuevos temores, la excarcelación de inocentes, el final de la tortura, la reunión de las familias dispersas por circunstancias políticas, y la nueva concepción del sentido de la dignidad humana. Mucha gente fue partícipe de todo esto porque vieron que la Administración Carter fue fiel a sus promesas de asentar su política exterior en la defensa de las libertades y de la justicia.

Esto viene a confirmar que hablar sobre Derechos Humanos no fue siempre bien recibido por el gobierno ruso: *"I want to talk about*

peace and how to improve Soviet-American relations, but human rights is a sensitive subject for us and is not a legitimate ground for discussion...”¹³

En otro encuentro privado con Brezhnev en Viena, el 18 de junio de 1979, con motivo de la firma del SALT II, Carter sacó de nuevo el tema de los Derechos Humanos. Desde la Administración se aprovechaba siempre cualquier encuentro para tratar este asunto:

*“President Brezhnev, the subject of human rights is very important to us in shaping our attitude toward your country. You voluntarily signed the Helsinki accords, which made this issue a proper item for state-to-state discussions. We have been gratified at the more liberal emigration policies you have established in recent months, and we were pleased to see Mr. Vins and others permitted to come to our country. Now you need to continue with this policy and release Mr. Shcharansky and other dissidents.”*¹⁴

B- EL TRATADO DEL SALT II.

La Administración Carter rechazó la forma en la que se habían desarrollado las relaciones entre soviéticos y norteamericanos en las Administraciones anteriores. La política de distensión, practicada

hasta ese momento, había sido ya demasiado explotada. La nueva Administración creía que se podía alcanzar un acuerdo mejor que el original SALT I que concluiría próximamente.

La doctrina a favor de los Derechos Humanos se oponía a la *realpolitik* de Kissinger: “*The Carter Administration sought to restore consensus not on the basis of anti-communism but upon a restoration of American liberal democratic values in the international context.*”¹⁵ Para Carter el concepto de “*detente*” representaba no una postura estática, como hasta ahora se le había dado, sino más bien un progreso hacia la paz.

Carter llegó a la Casa Blanca con una serie de objetivos, pero sin un plan concreto para cambiar de alguna manera las relaciones entre los dos países. Por otro lado, estaba decidido a seguir adelante con el SALT II, y aunque apoyaba la política de distensión respecto a la Unión Soviética, en sus pretensiones iniciales se encontraba frenar esa carrera de armamento, a la vez que se mejoraban las relaciones entre ambos países: “*Through progress in SALT we could both stabilize the American-Soviet relationship and generate more wide-ranging American Soviet cooperation.*”¹⁶ Esta política la empezaron Nixon y Brezhnev: “*Policy of detente –as dedefined by Nixon and Brezhnev– began largely as a defensive response by the two powers to a situation in which their unchecked rivalry had become simply too dangerous.*”¹⁷ Para la nueva Administración el propósito era evitar a toda costa una guerra entre ambos países buscando los instrumentos que llevasen a una paz duradera entre ambos.

Al mismo tiempo obligaba a un cumplimiento de los acuerdos de Helsinki y al compromiso por parte de la Unión Soviética de que esta política requería un comportamiento responsable en asuntos fundamentales que atendiesen a la estabilidad mundial, siendo incompatible con su actitud en Angola, en el Oriente Medio y en las Naciones Unidas.

Carter favoreció sin duda esta mejora de relaciones entre ambos países. Le dio importancia no sólo al SALT, sino a la reanudación de conversaciones entre ambos para reducir esta carrera de armamento. La diplomacia personal entre ambos líderes también era importante para él. De ahí que empezara la correspondencia personal entre ambos. En su primera misiva a Brezhnev “*Carter stressed that it was his goal to improve relations with the Soviet Union on the basis of reciprocity, mutual respect and benefit.*”¹⁸ expresó su deseo de un encuentro cercano en Viena.

El más entendido en todo este asunto, por tratarlo él personalmente, fue el Secretario de Estado, Cyrus Vance. El mayor problema al que se enfrentaba la Administración de cara a la Unión Soviética era tratar de contener la expansión de los rusos y al mismo tiempo moderar las tensiones que desde hacía años se mantenían entre los Estados Unidos y Rusia. Eso, a la vez, proporcionaba un clima más favorable a la hora de tratar juntos otros objetivos políticos internacionales.

En Vladivostok, en noviembre de 1974, Ford y Brezhnev habían acordado reemplazar el SALT I, que expiraba en octubre de 1977, por

el SALT II, que duraría hasta 1985. Kissinger no fue capaz de llegar a un acuerdo final y el SALT II no se firmó.

El Presidente Carter pretendía ir más allá de un simple acuerdo. Su objetivo no era otro que conseguir un mayor recorte de armas. Esto se quería hacer cuanto antes, ya que el Congreso estaba formado en su mayoría por Demócratas que le podrían dar su apoyo. En caso de llegar a un acuerdo, sería el propio Congreso el que debería ratificar lo acordado entre los Presidentes de las dos potencias.

Las propuestas iniciales de Carter, proponiendo nuevos recortes, fueron rechazadas por los rusos, que anunciaron que no irían más allá de lo acordado en Vladivostok. Tampoco presentaron ninguna contraoferta. Aunque la política de la Administración a favor de los Derechos Humanos les irritaba profundamente, no fue en ningún caso el motivo para que se rechazasen estas nuevas ofertas. El problema principal residía en que Brezhnev y otros que compartían su misma línea de pensamiento no querían reabrir de nuevo el debate en el Politburó y ante las autoridades militares, para conseguir unos nuevos y más extensos compromisos con los soviéticos. A esto se añadían otras dos cuestiones:

1. Veían estas propuestas como un intento inaceptable de la Administración Carter para reducir las ventajas numéricas de los soviéticos en los misiles terrestres.
2. Los soviéticos tenían la sospecha de que la Administración Carter estaba más ideológicamente orientada, es decir, que era bastante

más abierta ideológicamente que las anteriores, y eso lo usaban, a su vez, como propaganda para ganar el apoyo de la opinión pública.

La reunión donde tuvo lugar la presentación de la oferta americana a los rusos se celebró en Moscú, el 28 de marzo de 1977. Vance portaba importantes reducciones para así poder cambiar el SALT (*Strategic Arms Limitations Talks*) por el SART (*Strategic Arms Reduction Talks*): “*To push SALT into SART (Reduction) by a more affirmative American posture on global human rights.*”¹⁹ De antemano, esta postura inicial, que presentaba el Secretario de Estado Cyrus Vance, donde pedía un recorte del arsenal militar, fue rechazada.

En un nuevo encuentro en Ginebra, a finales de abril de 1977, tampoco se consiguió nada. El 30 de junio de ese mismo año, el Presidente Carter anunció que cancelaba el programa estratégico B-1. Esta decisión, tan arriesgada y comprometida, levantó numerosas críticas que aducían que los Estados Unidos estaban cediendo en un campo en el que los rusos no tenían la mínima intención de transigir. Aún con esta concesión, el nuevo encuentro, que se debería haber celebrado a principios de septiembre en Viena, se pospuso.

El 3 de octubre no se había llegado a un acuerdo, finalizando así el SALT I sin ningún síntoma de continuidad. El no haber alcanzado un acuerdo para antes de que finalizase el SALT I y el aplazamiento del encuentro que se debería haber celebrado en Viena influyó negativamente en el Congreso que cada vez estaba más convencido de que no quería ratificar un nuevo tratado bilateral para la limitación de armas. Debido a esta circunstancia se pensó que lo más sensato sería buscar

primeramente un acuerdo para el SALT II y luego, una vez conseguido dicho acuerdo, presentarlo al Congreso para su aprobación.

Desde entonces las negociaciones se ralentizaron a la vez que la postura de los Estados Unidos se iba endureciendo para aplacar a los que opinaban que estaban siendo demasiado blandos y flexibles con los rusos. Las relaciones entre ambos países se fueron enfriando más porque a esto se unió la presencia rusa en África.

Los soviéticos querían introducir en el tratado una cláusula en la que se prohibiera la transferencia a cualquier otro país de sistemas de armamento en los que el SALT había puesto limitaciones.

Tras medio año sin un avance visible, del 20 al 22 de abril de 1978 se produjeron nuevas negociaciones en Moscú que no experimentaron ningún progreso. Esto repercutió en el Congreso, que cada vez estaba más en contra de seguir adelante con el tratado, como así lo denunció Carter: *“Soviet human rights abuses and their involvement in Africa were harming the chances that a SALT agreement would be ratified.”*²⁰ Los rusos se defendían alegando que su presencia en África estaba dentro de los límites permitidos.

El 31 de mayo, Gromyko y Vance se reunieron en New York para analizar el por qué del deterioro progresivo de las relaciones entre ambos países. Vance apuntó tres razones:

1. El aumento de armas soviéticas.
2. Las acciones cubanas y rusas en África.
3. Los abusos de los Derechos Humanos que se estaban cometiendo dentro de Rusia.

En julio, Vance y Gromyko se reunieron de nuevo en Ginebra, aunque el encuentro se vio un poco ensombrecido por la denuncia de Vance de las violaciones de los Derechos Humanos en Rusia. En septiembre, Gromyko visitó los Estados Unidos para asistir a la sesión de otoño de la Asamblea General de la ONU. Para esa época los Estados Unidos ya habían observado algunos pasos que hacían pensar que los rusos querían acercar su postura a la de los americanos. Las muestras ofrecidas fueron la liberación de un empresario norteamericano, retenido en una cárcel rusa; el índice más alto hasta el momento de concesiones de visados a judíos para poder emigrar del país, la finalización de varios juicios contra algunos disidentes políticos con condenas inferiores a lo esperado, y la finalización de la restricción en el número de periodistas norteamericanos en el país.

El 28 de septiembre, los rusos estaban prácticamente dispuestos a resolver los problemas pendientes y completar el acuerdo del SALT II. A finales de octubre, Vance realizó un nuevo viaje a Moscú, aunque todavía no se consiguió un acuerdo final. Se programó un nuevo encuentro a finales de diciembre, pero las cosas iban a cambiar cuando, el 15 de diciembre de 1978 se anunció que los Estados Unidos reanudarían sus relaciones con la República Popular de China, principal rival de los rusos para obtener la hegemonía comunista.

El encuentro de Ginebra del 21 al 23 de diciembre no solucionó ni mejoró la situación. El año 1979 se presentaba como un año difícil para la conclusión del SALT II, tras el golpe sufrido por los rusos al

reanudar los Estados Unidos y China sus relaciones diplomáticas. A partir de entonces los rusos se mostraron cada vez menos flexibles.

El ataque de China a Vietnam, en febrero de 1979, no impidió que se siguiera con las negociaciones del SALT II. Por fin, el 8 de mayo, Vance comunicó a Carter que Dobrynin y él habían concluido sus diálogos, finalizando, así, las negociaciones del tratado del SALT II. Ante esto, se acordó que Carter y Brezhnev se reunirían en Viena, a mediados de junio, para firmar el Tratado.

Tras el encuentro de Viena, en su comparecencia en el Politburó, Brezhnev habló en términos cordiales y amigables del Presidente Carter: *“a person with whom one can have a serious discussion on difficult issues without acrimony, and as a person who is genuinely interested in arms control.”*²¹

El SALT II se firmó el 22 de junio de 1979 en Viena, y tendría validez hasta el 31 de diciembre de 1988. Cuatro días más tarde, se presentó en el Senado donde debería ser ratificado con dos tercios de los votos. Como vimos anteriormente en los Tratados sobre el Canal de Panamá, votar a favor del SALT II representaba un riesgo político, y suponía un nuevo desafío a la política de distensión practicada hasta el momento.

La Administración Carter no tenía la menor duda de que el SALT II redundaba en los intereses, tanto nacionales como internacionales, ya que un recorte de material militar era la mejor garantía de paz. La fuerza opositora mayoritaria la representaba la derecha ideológica que alegaba cualquier argumento para no aprobar el Tratado.

Entre otros, el siguiente: “*A nation will enter into on armas control agreement when the agreement enhances its security not as a reward for good behavior on the part of the other nation.*”²² También senadores liberales y moderados que, en teoría, deberían apoyar el Tratado, no respondieron de la manera esperada. Ellos no estaban de acuerdo con los recortes ya que, en sus expectativas, los esperaban mayores, por lo que para ellos el SALT II era casi una licencia para continuar con la carrera de armamento.

A lo largo del verano continuaron con la vista en el Senado. Un malentendido evidenció que todavía se tenía miedo al enemigo y que el sentimiento anticomunista complicaba aún más la situación. Se trataba de la brigada soviética en Cuba. En agosto, se produjo la alarma de lo que luego confirmaría el propio Brezhnev que era un centro militar de entrenamiento que llevaba siendo tal desde 1962.

La invasión rusa de Afganistán, el 25 de diciembre de 1979, provocó que en el Senado no se siguiese con el debate, y el SALT II, firmado unos meses antes, quedó sin ratificar.

C- LA INVASIÓN DE AFGANISTÁN.

Las Navidades de 1979 marcaron un nuevo punto de partida en las relaciones de los Estados Unidos con la Unión Soviética. El 25 de diciembre Rusia invadió Afganistán, hecho que la Administración Carter condenó enérgicamente, pronunciando lo que se llamó la

“Doctrina Carter”, en la que el Presidente estadounidense afirmó que lo que Rusia había hecho constituía una amenaza para la paz mundial:

“Let our position be absolutely clear: An attempt by any outside force to gain control of the Persian Gulf region will be regarded as an assault on the vital interests of the United States of America, and such an assault will be repelled by any means necessary, including military force.”²³

La situación en Afganistán se fue descontrolando cada vez más. En abril de 1978, fuerzas radicales de izquierdas del ejército derrocaron y asesinaron al Presidente del gobierno civil que regía el país. Asumió el poder el líder político, partidario de las ideas y del sistema político de Moscú, que corrió la misma suerte que su antecesor. En febrero de 1979, el Embajador norteamericano en Afganistán, Adolph Dubs, fue asesinado y los Estados Unidos decidieron no mandar otro nuevo y cortar la ayuda que Afganistán recibía de los Estados Unidos. El Ministro de Asuntos Exteriores, con el apoyo de los rusos, asumiría el poder tras el asesinato de los Presidentes anteriores. La situación que se vivía en Afganistán tenía tintes de guerra civil. A principios de diciembre, los soviéticos habían colocado fuerzas militares próximas a las fronteras afganas, y habían desplegado unidades de combate en la capital y en sus alrededores.

El 25 de diciembre, las tropas soviéticas iniciaron la invasión. El entonces Presidente también fue asesinado y el gobierno en su totalidad fue derrocado. Los rusos justificaron esta invasión alegando que habían entrado por petición del Presidente afgano. Más tarde se demostró que esto era totalmente falso, ya que, no sólo se había producido la invasión, sino que, además, el mismo gobierno ruso era el responsable directo del asesinato del Presidente.

A raíz de esta invasión, que no era justificable de ningún modo, no se siguió adelante con la ratificación del SALT II, sino que se pospuso indefinidamente.

Ante lo que los Estados Unidos consideraron una amenaza para la paz mundial y una violación de todos los Derechos del pueblo afgano, se impusieron sanciones. La más importante fue el embargo de la venta de grano a la Unión Soviética. Esto, a la vez, iba en detrimento de la propia economía norteamericana ya que Rusia era su principal comprador. Otras sanciones incluyeron el cese de la venta de altos equipos tecnológicos, como ordenadores científicos. Se restringieron, de igual modo, los privilegios pesqueros en aguas norteamericanas de los que gozaban los barcos pesqueros rusos; se pospuso la apertura de nuevos consulados, tanto en New York como en Kiev; y los Estados Unidos anunciaron que tampoco participarían en los Juegos Olímpicos de Moscú de 1980. Numerosos intercambios, tanto culturales como científicos, e incluso los proyectos en los que se estaba trabajando conjuntamente, fueron cancelados.

Esta invasión supuso el atentado más grave a los Derechos Humanos, perpetrado por la Unión Soviética. Esto terminó en un retroceso en las relaciones entre ambos países y en la práctica finalización de la política de distensión que durante los últimos años se venía practicando.

En 1980, también hubo una amenaza seria, por parte de la Unión Soviética, de invadir Polonia. Aunque finalmente ésta no se produjo, debido, entre otros factores, a que los Estados Unidos se mantuvieron muy firmes en su postura para evitar que se produjese otra invasión parecida a la de Afganistán, estos hechos hicieron que las relaciones entre las dos grandes potencias se enfriasen aún más.

V.C- LOS ESTADOS UNIDOS E IRLANDA DEL NORTE.

Si hemos visto anteriormente que Rusia era un caso “especial”, precisamente por ser una gran potencia rival de los Estados Unidos, el problema en Irlanda del Norte se puede considerar como un caso típico de un país que es denunciado por las violaciones cometidas a los Derechos Humanos.

A finales de los años 1970, existían dos puntos básicos de violación de estos derechos:

1. Las libertades políticas y civiles no se respetaban en Irlanda del Norte. Existía una corriente anticatólica para discriminar a los ciudadanos hasta en el plano laboral.
2. La integridad de la persona era ignorada.

En estas cuestiones, antes de llegar Carter a la Casa Blanca, ya se habían producido mejoras. No obstante, todavía quedaban asuntos por resolver.

Eran frecuentes los encarcelamientos prolongados hasta que se celebrasen los juicios, las pelotas de goma usadas por la policía habían sido suplantadas por balas de plástico, los largos interrogatorios, traducidos en torturas según la Comisión Europea de los Derechos Humanos, aunque a menor escala, todavía eran practicados y los abusos de la policía estaban probados. En 1978, según informes de Amnistía Internacional, incluso posibles sospechosos de la policía paramilitar eran arrestados y sometidos a tortura sin que formalmente se les acusase de ningún cargo.

Esto era un caso que concernía principalmente a los Británicos y al RUC – Royal Ulster Constabulary - Policía Real del Ulster. Por una parte, estaba la alianza que los americanos tenían establecida con los británicos, y, por otra, estaba la teoría compartida por la mayor parte de la población norteamericana que apuntaba que el mero hecho de la presencia de los británicos, especialmente de sus tropas, ya constituía en sí una violación de estos derechos.

A principios de febrero de 1977, numerosos líderes irlandeses trataron de hacer llegar sus cartas al Presidente Carter para que tratase

el tema de los Derechos Humanos en sus próximos encuentros con el Primer Ministro británico, James Callaghan, denunciando que las torturas de los británicos a Irlanda parecían no tener fin. Las denuncias al Presidente Carter eran numerosas: *“You support in Ulster the same kind of oppression you fight in South Africa.... The people of Northern Ireland have the same rights as the peoples of the world to call for the protection of human rights.”*²⁴ Las críticas venían porque las denuncias de violaciones en Irlanda del Norte no se tenían en consideración. También se denunció la cooperación entre las operaciones británicas en contra de las fuerzas del IRA, y los Estados Unidos. Se creía que los Estados Unidos concedían préstamos para financiar esta lucha del ejército británico. Carter se defendió de estas acusaciones y de otras, alegando que el gobierno británico era totalmente consciente de su profundo y personal compromiso con los Derechos Humanos en todo el mundo, incluida Irlanda del Norte. La Oficina del Secretario de Estado rechazó que los préstamos fueran concedidos para financiar las operaciones del ejército británico en Irlanda del Norte, a la vez que se apuntó que desde esa oficina se habían elevado las quejas contra los británicos por el breve y trivial informe anual donde, de manera superficial, se notificaba el récord de Derechos Humanos en el país.

Aunque esta política obtuvo las críticas de numerosos americanos con raíces irlandesas, la Administración Carter estableció el precedente de que, por primera vez, un Presidente de los Estados Unidos se involucraba en los asuntos internos de Irlanda del Norte, aunque eso estaba en contra de los deseos británicos. La siguiente Adminis-

tración, con Reagan como Presidente, continuó con esta labor. Esta sería una de las pocas tareas que siguieron perdurando con Reagan, ya que como hemos visto en otros casos, la política que siguió fue terminar con lo que anteriormente se había hecho o implantar una política completamente diferente.

Para Carter el caso de Irlanda era otra modalidad más de violaciones a los Derechos Humanos: *“Denials of human rights occur in many places and many ways. In Ireland, for example, violence has bred more violence, and caused untold human suffering.”*²⁵ Rechazó la política que con respecto a Irlanda habían mantenido Administraciones anteriores: *“It is a mistake for our country’s government to stand quiet on the struggle of the Irish for peace, for the respect of human rights, and for unifying Ireland.”*²⁶ Antes de su elección, Carter pidió que se enviara una comisión internacional de Derechos Humanos a Irlanda del Norte. Tanto Dublín como Londres entendieron que esta política venía a ser una campaña para sacar a Gran Bretaña fuera de Irlanda, lo que se interpretó como un apoyo al IRA. Ante tales acusaciones infundadas, Carter escribió una carta al Ministro de Asuntos Exteriores irlandés donde condenaba la violencia que se estaba viviendo en Irlanda del Norte, a la vez que expresaba su apoyo a una solución inmediata que protegiese los Derechos de ambas comunidades.

El papel que desempeñó Carter en la Historia de los Estados y de Irlanda fue importante: *“No other President in history has done as well by Ireland.”*²⁷ Las críticas con respecto a su actuación en Irlanda del Norte fueron escasas dentro de los Estados Unidos. Desde Londres, sin

embargo, se mostraron poco entusiastas con esta política. Criticaron a la Administración de no ofrecer un plan concreto para paliar la situación. Los Estados Unidos no querían interferir en la política interna británica, de ahí que se limitaran a denunciar el problema solamente. A los británicos era a los que les correspondía buscar soluciones.

Desde la capital del Reino Unido se anunció que, su única intención era mantener allí el ejército británico. Sin un plan que pudiese llegar a una finalización de la violencia, la paz quedaba todavía lejos. En el verano de 1979, fuentes cercanas animaron al Presidente Carter a conseguir otro tratado de paz, parecido al de Camp David, para Irlanda del Norte. Esto no iba a ser posible. En las elecciones de mayo se nombró como Primer Ministro a Margaret Thatcher y su política iba a ser aún más conservadora y rígida que la de su predecesor.

Dentro de la Administración los más críticos a la política británica en Irlanda del Norte fueron el Vicepresidente Mondale y el embajador en las Naciones Unidas, Andrew Young. Este último denunció, en diciembre de 1977, la tortura a la que el ejército británico había sometido a la gente congregada en la Iglesia de Riverside, en New York City, tras rodear el edificio y obligar a salir a la gente encerrada en su interior.

Irlanda del Norte fue privada de su derecho a vivir en paz durante un período muy largo, aunque no fue éste el único derecho que no se respetó. Durante la década de los 1980 y principios de los 1990, informes de Amnistía Internacional reflejaron que los paramilitares seguían cometiendo importantes violaciones y abusos de los Derechos

Humanos. Esta presión que ejerció la Administración Carter sobre el gobierno británico desembocó, en diciembre de 1980, en unos acuerdos provisionales entre la Primer Ministro británica, Margaret Thatcher, y el irlandés Charles Haughey, y eventualmente, en el posterior acuerdo Anglo-Irlandés de 1985.

Desde el *Carter Presidential Center* en Atlanta, el ex Presidente Carter siguió trabajando para que la paz llegase a Irlanda del Norte, ofreciéndose como mediador del conflicto en numerosas ocasiones. En la actualidad, en Irlanda del Norte, por primera vez en mucho tiempo, se ha dado una oportunidad a la paz.

V.D- LOS ESTADOS UNIDOS Y RUMANIA.

Desde que en 1967 Nicolae Ceausescu asumió la presidencia, Rumania que, en los años anteriores había cooperado plenamente con los países dentro del Pacto de Varsovia, empezó a actuar con un considerable grado de independencia. Durante la década de los 1970, continuó ejerciendo una política exterior, no alienada, a pesar de la desaprobación del bloque soviético.

Después de una visita del Presidente Richard Nixon, en 1969, el Presidente Ceausescu estuvo varias veces en los Estados Unidos, con-

siguiendo el rango de “nación más favorecida” en el terreno comercial, en 1975.

La ley de Comercio de 1974, conocida como *Section 402*, por la enmienda Jackson-Vanik, demandaba una serie de requisitos para que los Estados Unidos fuesen el principal mercado dentro del cual venderían sus productos de forma preferente ciertos países que cumpliesen una serie de requisitos. De este modo, se convertirían en “Naciones Más Favorecidas” MFN (*Most Favoured Nation*). Para poder alcanzar este estatus, tenían que incrementar su política de emigración en términos aceptables para las dos Cámaras. Esta enmienda fue inicialmente diseñada para la Unión Soviética, pero se aplicó también en países dentro del bloque comunista. Se acordó que, si un país comunista podía dar anualmente al Presidente de los Estados Unidos la garantía de que su política conducía a un sistema de emigración más libre, el Presidente la transmitiría al Congreso y le pediría que en ese país no se aplicase la enmienda aprobada. Los productos del país beneficiario pasarían a recibir un trato de “país favorable” (*Most Favoured Nation, MFN*) por un período de un año, prolongándose anualmente, siempre y cuando el Congreso no tuviese razones para dictar lo contrario.

Moscú rechazó esta enmienda tachándola de un intento, en cierto modo, de intervenir en sus asuntos internos. Rumania no perdió esta oportunidad y trató de ser uno de esos países que recibiesen un trato favorable. Desde 1975 los productos procedentes de Rumania eran exportados a los Estados Unidos. Su Presidente, Nicolae Ceau-

sescu aseguró que su política conduciría a una emigración más libre. El Congreso aprobó su petición y en el plano comercial tuvo una relación de preferencia que duró hasta agosto de 1988.

Durante su Administración, Carter tuvo que pedir cada año que Rumania siguiese teniendo ese trato, y para eso tenía que justificar ante el Congreso esta petición. Previamente, testigos de esta evolución daban cuenta en la Casa Blanca, ante el Presidente, y desde allí se transmitía la petición a las Cámaras.

Durante los primeros meses de la Presidencia Carter emanaron historias de diferentes fuentes donde se narraban las violaciones a los Derechos Humanos cometidas en Rumania. El disidente rumano Paul Goma mandó una carta abierta a la *Helsinki Conference on Security and Cooperation in Europe* (CSCE) en Belgrado, criticando la indiferencia de Ceausescu a los Derechos Humanos. Esto conmocionó al Congreso, pero el terremoto que sacudió Rumania ese mismo mes de marzo de 1977, hizo que la atención del Congreso divergiese de las violaciones de los Derechos Humanos a la ayuda humanitaria. Unos enviados especiales para medir la tragedia del terremoto se entrevistaron con Ceausescu y discutieron con él, no sólo los desastres causados, sino el interés creciente que mostraba el Congreso por los Derechos Humanos, especialmente ahora que tenían que decidir si renovaban o no a Rumania su estatus de país privilegiado para exportar sus productos a mercados norteamericanos.

Ceausescu entendió el mensaje de la delegación norteamericana y en menos de una semana dictó una amnistía, perdonando a aquellos

cuyas condenas habían sido menores a cinco años y concediendo el perdón parcial a aquellos cuyas condenas estaban comprendidas entre los cinco y diez años. Esta amnistía afectó a unas veintiocho mil personas, incluyendo prisioneros políticos entre los que se encontraba el disidente Paul Goma.

La renovación en 1977 no fue fácil. Por primera vez desde que Rumania obtuvo la denominación de “nación más favorecida”, un Presidente norteamericano se estaba cuestionado su continuidad. Se pidió al gobierno rumano que se facilitase las reunificaciones de las familias divididas, simplificando más los trámites de emigración. Debido a estas presiones, Ceausescu se fue haciendo cada vez más tolerante y fue incrementando el número de gente a la que le era permitido emigrar a los Estados Unidos, Israel y otras partes del mundo. De todas formas, desde Bucarest se seguía pensando que la reunificación de las familias se debería hacer en la misma Rumania, y de ese modo, no se facilitaría la emigración sino que se favorecería la inmigración.

Carter sustituyó al Embajador Harry Barnes por Rudolph Aggrey, hombre con demostrada capacidad en países como Senegal y Gambia en su lucha a favor de los Derechos Humanos. Este nombramiento recibió las críticas de Ceausescu porque, además de ser Aggrey un defensor a ultranza de los Derechos Humanos, era de color. Una de las razones que dio Carter a Ceausescu para justificar este cambio, fue que la Casa Blanca creía no sólo en los Derechos Humanos sino en la igualdad racial.

En enero de 1978, Karoly Kiraly, un húngaro de una minoría étnica y antiguo miembro del Partido Comunista Rumano, escribió un

memorando en el que tachaba a su anterior partido de comportamiento fraudulento por la discriminación étnica en contra de los húngaros y de otras minorías étnicas. Su anterior partido predicaba principios nobles pero seguía prácticas discriminatorias que limitaban las posibilidades educacionales y culturales, y restaba oportunidades de trabajo a los no rumanos.

Para contrarrestar todas estas denuncias Ceausescu invitó a una comisión de Amnistía Internacional a visitar el país, en febrero de 1978. El gobierno cooperó en todo momento para promover la causa de los Derechos Humanos durante la estancia de esa delegación en Rumania, obteniendo como resultado que no se informase de condiciones realmente graves y alarmantes.

Carter usó siempre el informe anual por el que se concedía o no a Rumania el estatus de MFN, como el mayor instrumento para implantar su teoría de Derechos Humanos.

El Presidente Ceausescu realizó una visita oficial a Washington a mediados de abril de 1978, en respuesta de la visita que el anterior Presidente Gerald Ford realizó a Rumania en 1975. En su primer encuentro con el Presidente Carter, éste empezó haciendo una alusión directa a los Derechos Humanos y, durante los seis días que duró la visita, fue un tema presente en todos los encuentros. En una entrevista para la ABC, Ceausescu se mostró orgulloso de los esfuerzos que estaba haciendo su país para mejorar en dichos aspectos. A los pocos días de regresar a su país, hizo concesiones significativas para demostrar al Presidente Carter que las conversaciones mantenidas durante

sus encuentros no habían sido ignoradas, sino que estaban siendo tomadas en consideración. A su regreso concedió cuarenta y siete pasaportes y visados, cifra considerable para sólo un día, teniendo en cuenta que ese número era igual a lo que normalmente se permitía durante un mes.

Ese verano, el Presidente Carter, para que el Congreso de los Estados Unidos le concediese a Rumania el título de “Nación Más Favorecida”, MFN, alegó que el número de emigraciones había aumentado notablemente, especialmente a Alemania, aunque todavía el porcentaje de judíos a los que les era permitido emigrar no alcanzaba los índices exigidos, experimentando incluso un retroceso durante ese año.

Todos los años se repetía la misma operación ante la proximidad del verano, que era cuando el Congreso tenía que decidir de nuevo si seguía concediendo a Rumania el estatus de “nación más favorecida”. Desde la Casa Blanca se preparaba el informe que tenía que ser aprobado por el Congreso. En 1980, aumentó el número de emigraciones hasta unos límites razonables que se podían equiparar a otros países que no sufrían estas restricciones. El sector más favorecido fue el de los judíos: durante ese año, el número de emigrantes a los que se les permitió salir del país, aumentó considerablemente.

Todavía durante el último año de la presidencia de Carter se observaron irregularidades, referentes a las minorías étnicas y religiosas dentro del país, aunque eran apenas imperceptibles, comparadas con las anteriores. Un día antes de las elecciones generales, celebradas el 4

de noviembre de 1980, el Presidente Carter firmó un acuerdo de cuatro años referente al comercio de lana y de fibras hechas a mano.

Durante los cuatros años que Carter ocupó la Casa Blanca, el número de rumanos que emigró a los Estados Unidos se duplicó. En 1977, la embajada americana en Bucarest concedió mil doscientos veintiocho visados, mientras que en 1980 fueron dos mil ochocientos ochenta y dos. Durante el primer año de la presidencia de Reagan la cifra disminuyó visiblemente. Gracias a los esfuerzos del Presidente Carter, durante esos cuatro años que duró su mandato, diez mil personas pudieron emigrar a tierras donde podían ejercer libremente sus derechos.

Tampoco hay que olvidar los terribles campos de concentración que en Rumania se traducían en hospitales psiquiátricos. En un primer momento estaban ideados para tratar de persuadir a los posibles disidentes con métodos atroces.

V.E- CONCLUSIONES.

Llevar su política a favor de los Derechos Humanos a todos los rincones no siempre fue fácil para el Presidente Carter. Los riesgos políticos fueron bastante elevados. En ocasiones, se aplicó en países débiles, como Rumania, que dependía del grado de atención y observancia de estos derechos para obtener un trato de favor en los Estados

Unidos, y ser considerada “nación más favorecida”, para, de este modo, poder introducir sus productos en los mercados norteamericanos.

En otras, como en Irlanda del Norte, los Estados Unidos con sus denuncias trataron de llevar la paz y mediar en el conflicto para que la población tuviese asegurados sus derechos fundamentales.

Lo que confirmó hasta qué punto la Administración Carter estaba comprometida con esa política a favor de los Derechos Humanos, fue la aplicación de la misma a la Unión Soviética. Durante años, las relaciones entre ambos países las marcó la Guerra Fría. La defensa de los Derechos Humanos suponía una seria amenaza a la distensión política, que comenzó a principios de los años 1970. Sin embargo, esto no influyó para que se denunciase la opresión política interna que se vivía dentro del país.

El anhelo por la paz hizo que por primera vez se hablase de un recorte y reducción de arsenal nuclear, no solamente de limitación. La firma del SALT II fue un logro importante que en ocasiones ha pasado desapercibido. No haríamos justicia si concluyéramos con que, después de la invasión de Afganistán, las relaciones entre las dos potencias mundiales se enfriaron, tras el dictamen de la “Doctrina Carter”.

Con esta investigación tratamos de estudiar la política a favor de los Derechos Humanos durante la Administración Carter. En este aspecto sí podemos concluir que fue un éxito en la Unión Soviética, como nos lo confirmó personalmente el propio Presidente americano: *“and now the great success I think was in the Soviet Unionin Russia, where we supported the Human Rights of heroes, openly...and*

*it was, I think, one of the main elements of the Soviet people to man.*²⁸

V.F- NOTAS.

¹ Hass, Garland A. *Jimmy Carter and the Politics of Frustration*. North Carolina: McFarland & Company, 1992. p. 98

² Carter, Jimmy. *Keeping Faith: The Memoirs of a President*. New York: Bantam Books, 1982. p.143

³ Idem., p. 146

⁴ Vance, Cyrus. *Hard Choices: Critical Years in America's Foreign Policy*. New York: Simon and Schuster, 1983. p.46

⁵ Idem., p. 423

⁶ Brzezinski, Zbigniew. *Power and Principle: Memoirs of the National Security Adviser 1977-1981*. Washington: Library of Congress, 1985. p 241

⁷ Haas., op. cit. p. 99

⁸ Carter., op. cit. p. 220

⁹ Dumbrell, John. *The Carter Presidency: A Re-evaluation*. Manchester: Manchester University Press, 1995. p. 123

¹⁰ Dumbrell., op. cit. p. 126

¹¹ Rosenbaum, Herbert D & Alexej Ugrinsky (eds). *Jimmy Carter: Foreign Policy and Post-Presidential Years*. London: Greenwood Press, 1994. p. 388

¹² Dumbrell., op. cit. p. 123

¹³ Carter., op. cit. p. 259

¹⁴ Idem., p. 260

¹⁵ Dumbrell., op. cit. p.123

¹⁶ Brzezinski., op. cit. p. 148

¹⁷ Idem., op. cit. p.150

¹⁸ Idem., op. cit. 154

¹⁹ Abernathy, M. Glenn & Dilys M. Hill, Phil Williams (eds). *The Carter Years: The President & Policy Making*. London: Frances Pinter, 1984. p. 181

²⁰ Vance., op. cit. p. 111

²¹ Brzezinski., op. cit. p. 340

²² Vance., op. cit. p. 352

²³ Rosari, Jerel A. *The Carter Administration's Quest for Global Community: Beliefs and Their Impact on Behavior*. Columbia: University of South Carolina Press, 1991. p. 88

²⁴ Dumbrell., op. cit. p. 131

²⁵ *The Presidential Campaign 1976*. Vol. I: Part 2 (Washington DC: US Government Printing Office, 1978), p. 715

²⁶ Osborn, George C. *The Role of the British Press in the 1976 American Presidential Election*. New York: Exposition Press, 1981. pp. 106-107

²⁷ Dumbrell., op. cit. p. 134

²⁸ *Jimmy Carter*. Entrevista. Santander, 4 de octubre de 1998

CAPÍTULO 5:

“Proyección de Jimmy Carter sobre los Derechos Humanos en el período posterior a su presidencia”

I- INTRODUCCIÓN.

II- PRINCIPALES PRINCIPIOS QUE GUÍAN EL *CARTER PRESIDENTIAL CENTER*.

III- EL COMPROMISO FUNDAMENTAL CON LOS DERECHOS HUMANOS:

A- La salud.

B- La paz.

IV- PROGRAMAS ACTUALES DEL CENTRO:

A- El hambre en África.

B- Divulgando la revolución verde.

C- Afrontando nuevos retos.

D- Desafío para las Américas: conseguir que funcione la democracia.

E- El Proyecto Atlanta: ayudar a los niños y a sus familias.

F- La *Carter-Menil Human Rights Foundation*.

G- Otros programas.

V- CONCLUSIONES.

VI- NOTAS.

I- INTRODUCCIÓN.

Las elecciones de noviembre de 1980 dieron la victoria al candidato republicano Ronald Reagan. Jimmy Carter volvió a Plains, su pueblo natal, donde además de empezar a escribir sus memorias, continuó luchando por los Derechos Humanos, la democracia, la paz mundial y el desarrollo de las naciones menos favorecidas, especialmente dentro del continente africano.

La mayoría de los Presidentes desde los años 1950, se dedicaron, casi exclusivamente, a escribir sus memorias y a sus negocios particulares, sin volver a la vida política activa. Carter, por el contrario, decidió seguir trabajando de forma altruista por todo aquello que había empezado en la Casa Blanca. Su idea era crear una institución pública conectada a una universidad desde la cual poder ejercer una labor humanitaria y crear una biblioteca que llevase su nombre, donde se recogerían todos los informes de su Administración.

En febrero de 1981, representantes de distintas universidades de todo el área de Atlanta, formaron el *Atlanta Area Consortium* para construir la Biblioteca Presidencial. El 29 de octubre de ese mismo año, se empezaron a recaudar fondos para lo que, una vez finalizado, sería el *Carter Presidential Center*.

El 22 de abril de 1982, Jimmy Carter fue nombrado Profesor Distinguido de la Universidad de Emory. Su vínculo con esta universidad haría posible el desarrollo, dentro de la misma, de un instituto

para el estudio de la política pública. Emory no fue la única que le ofreció su apoyo, pero Carter la eligió entre otras universidades públicas porque pensó que en una institución privada, tendría más libertad para hablar de temas comprometidos. Esta unión resolvió pequeños problemas iniciales de organización y establecimiento de objetivos comunes por los que se regiría el Centro. Ningún otro Presidente desde William Howard Taft, profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad de Yale, había tenido ningún vínculo con ninguna universidad tras su etapa como Presidente.

La Universidad de Emory quería inicialmente enfocar el Centro desde el punto de vista académico, unido estrechamente a la Biblioteca Carter, donde se concederían un número limitado de becas para que se pudiesen hacer todo tipo de investigaciones y análisis políticos. Carter, periódicamente, estaría vinculado a la docencia. Sin embargo esa no era la idea que tenían los Carter de lo que querían que fuera el centro que llevase su nombre. Ya había instituciones que se dedicaban a asuntos políticos, y su razón de ser no era la política sino cuestiones humanitarias.

El matrimonio quería hacer del Centro el foco de su vida pública, reflejando y promoviendo sus intereses personales de paz y defensa de los Derechos Humanos en todo el mundo. Su objetivo era la aplicación práctica de esos ideales en los que creían.

Guiados por un compromiso fundamental con los Derechos Humanos y con el alivio de las penalidades y el sufrimiento, sus principales cometidos eran los siguientes:

- 1- La prevención y solución de conflictos.
- 2- El aumentar, en lo posible, la libertad y la democracia.
- 3- La mejora de las condiciones sanitarias.

Para definir el carácter de esta institución, se reunieron con el director de la Universidad de Emory destacados miembros de la Administración Carter, entre los que se encontraban Cyrus Vance, Zbigniew Brzezinski, Warren Christopher, Sol Linowitz....etc. que, junto con el Presidente, definieron la clase de Centro que querían construir. Acordaron que, sin olvidar los asuntos domésticos, el énfasis se lo darían a asuntos internacionales, teniendo como base que el Centro tendría un carácter no partidista y sería una Organización No Gubernamental, ONG, sin ánimo de lucro.

Desde el otoño de 1982, empezó a existir una institución con el nombre de *Carter Center of Emory University*. Al principio, el Centro estaba en el piso superior de la Biblioteca Woodruff hasta que se finalizase la construcción de un edificio propio en Atlanta. Su primer proyecto fue trabajar por conseguir la paz en el Oriente Medio. A éste le sucedió el Control de Armas Nucleares.

En el mes de septiembre de 1982, una vez concluidas sus memorias, que escribió solamente con la colaboración de un ayudante, Carter se dedicó de lleno a su vida pública. En su discurso de apertura como profesor de Emory, atrajo la atención nacional e internacional cuando se refirió al tema de los Derechos Humanos: “*Speaking on human rights, he decried the deafening silence in the world when the United States fails or refuses to speak out on behalf of suffering peo-*

ple.”¹ Anunció que seguiría trabajando por su defensa tal y como ya lo había hecho en su etapa como Presidente.

A partir de entonces, también comenzó a recaudar fondos para la construcción de la Biblioteca y del Centro propio, dando conferencias y solicitando personalmente ayuda a todo tipo de organismos, tanto públicos como privados. Para que no se asociase esta institución con el partido demócrata, como si de una organización política se tratara, invitó a republicanos insignes a que le ayudasen en su campaña. Sus argumentos los basaba en que, lo que quería construir, no era ningún tipo de institución política sino humanitaria.

El 1 de octubre de 1986, fecha del cumpleaños del Presidente, el *Carter Presidential Center* formado por cuatro edificios circulares conectados entre sí y rodeados por dos lagos artificiales y un jardín japonés, se abrió oficialmente con gran solemnidad. Tal magnitud dejaba en un segundo plano el *Carter Center of Emory University*. El nuevo centro tendría mayor autonomía de operaciones, lo que, por otro lado, buscaba el Presidente Carter, pero sin desvincularse de la Universidad sino trabajando conjuntamente.

En la actualidad, además de ser centro de trabajo, está disponible al público para reuniones de negocios o para actos especiales. Tanto a nivel particular como a nivel de grupo, se pueden alquilar salas para reuniones, conferencias, cenas, recepciones, conciertos y otros actos sociales.

II- PRINCIPALES PRINCIPIOS QUE GUIAN EL CARTER PRESIDENTIAL CENTER.

El Centro, desde su creación, colabora con organizaciones públicas o privadas con el fin de llevar a cabo su misión. Los programas son dirigidos por residentes expertos y miembros de la Universidad de Emory, algunos de ellos docentes. Ellos diseñan y realizan actividades en cooperación con los Carter, otros líderes políticos, otras Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y otras instituciones tanto dentro de los Estados Unidos como fuera de sus fronteras.

El Centro está dirigido por un Consejo de Administración presidido por Carter, ocupando la vicepresidencia su esposa Rosalynn. Entre otros miembros relevantes hay que destacar a Adamson, Vicepresidente de la *National Geographic Society*, William Chau, Presidente de la Universidad de Emory, el que fuera embajador de los Estados Unidos en la ONU, Andrew Young y la actriz Jane Fonda.

Los cinco principios fundamentales por los que se guía el Centro son los siguientes:

1. Basándose en análisis y estudios pormenorizados, el Centro está preparado para tomar medidas sobre cualquier tema importante. Se enfatiza de igual forma la acción y los resultados.
2. No se copian los logros de otros organismos.
3. Se tratan problemas difíciles y se reconoce la posibilidad de fracaso como un riesgo aceptable.

4. Es imparcial e independiente actuando de manera neutral en la resolución de disputas.
5. Se tiene la firme creencia de que la gente puede mejorar su vida siempre que se le suministren las fuentes, destrezas y conocimientos necesarios.

El Centro no lleva a cabo ningún proyecto si otros organismos pueden hacer lo mismo, así se evita su repetición. Tampoco se realiza nada de manera oportunista, sino altruista. De esta forma, se ha trabajado, entre otras cuestiones, por mejorar las relaciones con la Unión Soviética, por frenar la carrera de armamento, por la paz en el Oriente Medio, y por la salud mundial.

El fin último no es por tanto el estudio académico de diversos acontecimientos, aunque se mantengan seminarios que puedan aportar soluciones para resolver problemas y conflictos, sino más bien conseguir acciones específicas y ser productivos. Con este fin el Centro organiza estos seminarios que ellos llaman “*consultations*”. Uno de los primeros que se celebró, (1983), versó sobre el Oriente Medio. Fue después de éste cuando Carter escribió su libro *The Blood of Abraham: Insights into the Middle East*, citado anteriormente, donde trataba precisamente esta problemática.

Lo positivo que tienen estos encuentros es el poder tratar cuestiones que no serían posibles de una manera más abierta. Un ejemplo fue el seminario sobre el futuro del Líbano, donde acudieron representantes tanto de la Organización para la Liberación de Palestina, OLP, como de Siria, Arabia Saudí, Israel y el Líbano. Mientras que en

reuniones de la ONU, los representantes de algunos de estos países, por la presencia de sus contrarios, se habían levantado y abandonado la sala, aquí no lo hacen. Se plantean preguntas a través de intermediarios que suelen ser miembros del propio Centro, pero no abandonan el lugar de la conferencia. Esto es un paso importante para que puedan llegar a resolver sus conflictos.

III- EL COMPROMISO FUNDAMENTAL CON LOS DERECHOS HUMANOS.

El Centro se empezó dirigiendo y se dirigirá en un futuro, según afirmaciones del Presidente Carter, con un compromiso fundamental con los Derechos Humanos. Hay varios factores que hacen que su trabajo sea particularmente efectivo:

“At the Carter Center we monitor Human Rights violations in all the world. We have organizations on major Human Rights focuses: Amnesty International, is a member of our groups, Medicine for Human Rights, Lawyers for Human Rights, American Watch, Africa Watch, Asia Watch...All these come to the Carter Center to unite in the opposition to the Human Rights violations, and arrived to me evidences of violations to Human Rights and I contact also directly the leader of the nation in which the Human Rights Violations occur. And frequently, they change their policy. So we won't condemn them publicly. We seek the respect for Human Rights and a foundation for freedom and Democracy.....The violations of Human Rights is one of the major consequences of civil wars.....

There are more than 110 acusations of violations of Human Rights.”²

En este campo, el Presidente ejercita aún la “*quiet diplomacy*”, interviniendo regularmente con líderes de gobiernos que no se caracterizan precisamente porque desarrollen fielmente una política a favor de los Derechos Humanos. Intencionadamente, estos esfuerzos reciben poca publicidad pero son bien conocidos entre las organizaciones anteriormente citadas. El papel del Presidente Carter es hablar confidencial y directamente con el líder de la nación donde las violaciones están teniendo lugar. Dejan que éste corrija el problema por su propia iniciativa. Si no cambia su política, entonces sí se puede producir una denuncia pública de su régimen.

Esto sucedió con el Presidente sirio, Hajez Assad. En su visita a Siria, Carter fue bien recibido por la población porque para esa gente era el máximo exponente y representante de los derechos del hombre mundano. La preocupación hacia ellos que mostraba Carter, no lo hacía Assad, a pesar de ser su pueblo. Lo que quieren muchas veces todos estos países es precisamente eso, que se reconozca que ellos existen, como se demostró durante esta visita.

El núcleo del planteamiento de Carter, nacido quizá tras las negociaciones de Camp David, es dejar en suspenso los juicios de valor sobre las personas que están al otro lado de la mesa. Este es un elemento decisivo para la resolución de conflictos. Lo importante es resistirse a las recriminaciones y tener paciencia, dando tiempo sufi-

ciente para que entiendan que, lo que hay sobre la mesa, es sólo un esfuerzo mutuo para alcanzar algún tipo de acuerdo: “ Las personas en conflicto tienen que estar dispuestas a hablar sobre ponerle fin, o al menos cambiarlo, y tiene que haber alguien dispuesto a hablar con ellos, por muy odiosos que sean, y ahí es donde entro yo en escena.”³

Carter ha criticado en numerosas declaraciones públicas, la ignorancia que desde las instituciones se muestra por este tema, lamentándose que mientras que él estuvo en la Casa Blanca, se habló en favor de los Derechos Humanos, cuestión que fue prácticamente abandonada por su sucesor Ronald Reagan. Desde la Fundación Carter se sigue trabajando para salvaguardarlos a través de distintos organismos: Amnistía Internacional, Abogados para los Derechos Humanos, Físicos para los Derechos Humanos, *American Watch*, *Africa Watch*, *Helsinki Watch*... etc.

Su labor como profesor en la Universidad de Emory y como escritor de artículos y ensayos políticos en periódicos y revistas nacionales, la combina con su deseo de avanzar en los logros del Centro. Muchos de estos artículos son autobiográficos y reflejan sus intereses actuales.

El Centro asume proyectos arriesgados que ponen énfasis en la acción y en los resultados sin necesidad de imitar aquellas otras acciones positivas que otros lleven a cabo; de igual forma, se asocia con un amplio espectro de personas y organizaciones permaneciendo imparcial e independiente. Esto hace que su trabajo sea particularmente efectivo.

Todos los esfuerzos están también enfocados al mantenimiento de la paz, incluyendo la prevención y resolución de posibles conflictos. Igualmente, en lo referente a la salud, controlan y erradican enfermedades. Durante los años 1997 y 1998 se dirigió una campaña mundial que ha conseguido erradicar la enfermedad de la dracunculiasis o gusano de Guinea, en África y en Asia en un noventa y cinco por ciento. Ha sido la segunda enfermedad, después de la viruela, en ser erradicada.

La Universidad de Emory suministra apoyo académico necesario para todos estos proyectos. De todos modos, el Centro está abierto para establecer relaciones con gente relevante que tenga experiencia, interés y compromiso hacia los programas que se desarrollan. Aunque el liderazgo de los Carter es único e irremplazable, se intentan crear lazos con otros líderes mundiales para asegurar que seguirá siendo fuerte mucho después de que los Carter se retiren.

El hacer y mantener relaciones ha sido fundamental para obtener este éxito. No obstante esta labor no sería posible sin la ayuda de socios y colaboradores. El Centro se financia con donaciones privadas provenientes de ciudadanos particulares. Así, fundaciones y corporaciones sufragaron la construcción de las instalaciones. Al ser una organización benéfica, las contribuciones hechas por los ciudadanos y las compañías deducen impuestos de acuerdo con la ley. Hay donantes anónimos directos mediante giros postales y otros han formado una asociación con el propio Centro a través de una donación planificada. Las sociedades benéficas y las herencias son otra de las fuentes de ingresos.

Tanto la Biblioteca, depósito de todos los informes que generó la Administración Carter, como el Museo Jimmy Carter, fueron contruidos con fondos privados.

Las dos principales iniciativas del Centro en el marco de los Derechos Humanos son la salud y la paz.

A- LA SALUD.

Además de la campaña para erradicar la dracunculiasis en África y Asia, también se lucha contra la onchocerciasis o ceguera de río, tanto en África como en América Latina. Desde 1996 los programas dirigidos por el Centro han suministrado casi nueve millones de tratamientos a gente de ambos continentes. Dentro de su propio país, también se realizan campañas preventivas de salud en diversas comunidades.

Otra manera de mejorar la situación, es mejorando la calidad de vida, sobre todo en el continente africano. Esto se consigue ayudando a los granjeros a que aumenten sus cosechas de maíz, trigo y otros cereales. De esta manera, Ghana dobló su producción de maíz en diez años, y Sudán incrementó la de trigo en un cuatrocientos por cien.

También se trabaja para escindir el estigma de las enfermedades mentales y mejorar el acceso a los tratamientos a más de cincuenta millones de ciudadanos americanos que sufren de estos desórdenes anualmente. De este modo, se continua con la labor que Rosalynn Carter empezó cuando era Primera Dama.

1- LA PAZ.

La paz sigue siendo el gran compromiso del Presidente Carter. Su deseo más ambicioso era que el Centro prestase su ayuda para la resolución de conflictos en el mundo. Por medio del *Council of Freely Elected Heads of Government* y el *International Negotiating Network*, el Presidente Carter empezó a jugar un papel activo como mediador y promotor de elecciones.

En 1987 fue invitado por el grupo de oposición de Haití para que supervisara las elecciones, aunque su presencia tuvo poco impacto por no ser un deseo unánime. Desde entonces declaró que sólo acudiría como mediador a cualquier país si todos los partidos hacían extensible su invitación, incluido el propio gobierno.

Las elecciones de Panamá de 1989, también contaron con su colaboración. Al salir derrotado en las urnas el hasta entonces Presidente, Manuel Antonio Noriega, se intentó falsificar el resultado de los escrutinios. Carter se negó a permitir que esto ocurriera y expuso públicamente el fraude.

En febrero de 1990 siguió la marcha de los comicios en Nicaragua, las primeras elecciones libres que habían tenido los nicaragüenses. Ambas partes creían haber ganado, por lo que el escrutinio de votos fue muy rápido. La victoria fue para Violeta Chamorro. El Presidente Daniel Ortega, el líder sandinista, se llevó una decepción. Carter trató de que fuera consecuente con lo que la gente había expresado en las urnas, animándole a que hiciese una transición pacífica.

Perder unas elecciones no era lo peor que le podía pasar, él era joven y en años posteriores tendría nuevamente opciones a hacerse con la presidencia del país. El papel de Carter aquí fue fundamental. Si no hubiese sido por su presencia, quizá las elecciones se hubiesen falsificado o la transición no se hubiese llevado del modo pacífico que se hizo.

En el verano de 1994 Carter fue a Pyongyang para hablar con el dictador comunista de Corea del Norte, Kim II Sung. Fue un momento tenso con implicaciones claramente peligrosas. Las negociaciones para interrumpir el programa de armamento atómico de Corea del Norte se habían deteriorado, hasta llegar a una inestabilidad que se dirigía rápidamente a un enfrentamiento. Kim y los norcoreanos parecían implacablemente hostiles a todos los ofrecimientos de la Administración Clinton, que estaba empezando a hablar abiertamente de opciones militares.

A lo largo de los tres últimos años, el gobierno norcoreano había pedido varias veces a Carter que interviniera en las negociaciones, pero el momento nunca era propicio. Esta vez, Carter pidió y obtuvo la aprobación de la Administración Clinton y entró en acción. Para sorpresa de todo el mundo, él y Kim salieron sonrientes, tras haber sentado las bases para posteriores conversaciones. A pesar de la muerte de Kim en ese intervalo, se establecieron las bases para un tratado de no proliferación.

El caso de Haití, en octubre de 1994, fue similar. Durante más de un año, Carter había hablado con el general Raúl Cédras, cuya junta militar había expulsado al Presidente libremente elegido, Jean-

Bertrand Aristide, y cuyos matones de paisano habían asesinado a muchos de los que seguían apoyando al sacerdote exiliado. Carter intentó, sin más éxito que la Administración Clinton, convencer a Cédras para que abandonara su poder ilegítimo. Ante la amenaza de una invasión por parte de los Estados Unidos, Cédras cedió, y Aristide volvió al país. Esto evitó más de un centenar de muertos, y una vuelta a la democracia.

Para las elecciones celebradas en Liberia en 1997 también se pidió su supervisión. Incluso en la actualidad, este país le sigue pidiendo consejo en lo concerniente al desarrollo económico y en cómo avanzar en materia de Derechos Humanos.

Desde entonces el Presidente ha supervisado las elecciones en la República Dominicana, en la Guayana y nuevamente en Haití. En el último país donde ha actuado como mediador hasta la fecha, ha sido en las elecciones celebradas en Nigeria a finales de febrero de 1999. Aunque su reputación se ha visto reforzada por estos logros internacionales, mucho del respeto que se ha ganado le viene por esfuerzos bastantes más inadvertidos.

No sólo la celebración de elecciones centra la atención del Centro Carter sino otros asuntos como la mediación en la guerra civil entre el gobierno de Etiopía y el de Eritrea, el *Eritrean People's Liberation Front*, en el conflicto en Sarajevo, la problemática de Irlanda del Norte...etc. En septiembre la revista *Time* le definía como “*maybe the best former President America has ever had.*”⁴ Después de una presidencia identificada con la defensa de los Derechos Humanos y las

libertades, desde el Centro se ha seguido trabajando para lograr los siguientes objetivos:

- La supervisión de las elecciones multipartidistas en más de una docena de países para extender e implantar la democracia.
- La búsqueda de soluciones pacíficas a conflictos en lugares como Sudán, Haití, Nicaragua, la Península de Corea, y la región de los Grandes Lagos de África Central.
- La promoción de la democracia y la cooperación económica en el hemisferio occidental.
- La prevención de violaciones de los Derechos Humanos en todo el mundo.
- El reforzamiento de los Derechos Humanos y el desarrollo económico en las nuevas democracias.
- La ayuda a familias necesitadas y a sus hijos en temas de calidad de vida tales como en la búsqueda de trabajo, educación infantil, programas educacionales y asistencia sanitaria.

A través de estas iniciativas, el Centro se ha convertido en la voz de los “sin voz”. Se asiste a las víctimas que sufren los abusos a los Derechos Humanos y se ayuda a gobiernos que luchan por construir instituciones que protejan estos derechos. El Consejo Internacional de los Derechos Humanos -IHRC- promueve la colaboración de Organizaciones No Gubernamentales -ONGs- y grupos intergubernamentales para reforzar la ejecución y colaboración mundial en la consecución de una mejora.

También se trabaja desde el Centro la resolución de conflictos armados. Todos los años millones de personas sufren las consecuencias de la guerra. Se lucha sin cesar, mediante intermediarios en pro de la paz en todo el mundo, con el fin de aliviar estos sufrimientos.

Por medio de su Red Internacional de Negociación -INN-, se supervisan los conflictos armados y cuando son requeridos, se aportan los medios para una negociación neutral. Dirigido por Jimmy Carter, el INN cuenta con líderes y expertos que han mediado en conflictos como el de Sudán, Liberia, Haití, Corea del Norte, los Balcanes, la región de los Grandes Lagos y otras áreas bélicas. Sus miembros trabajan tanto en el plano público como en el privado, mediando en unos y aportando soluciones en otros.

Conseguida la reanudación de las conversaciones con la República Popular de China, una delegación del Centro supervisó las elecciones y se reunió con oficiales del gobierno en Beijing para discutir posibles mejoras en el proceso electoral, y estudiar otras vías de cooperación entre el Centro y China.

IV- PROGRAMAS ACTUALES DEL CENTRO.

Tomando siempre como punto de partida la lucha a favor de los Derechos Humanos, el Centro lleva a cabo diversos programas, los más importantes de los cuales se centran en buscar una solución para África, divulgar la ya conocida “Revolución Verde”, marcarse nuevos retos, conseguir que la democracia funcione en America Latina y el Proyecto Atlanta.

1. EL HAMBRE EN ÁFRICA.

Durante 1985 y 1986 las imágenes de cientos de miles de hombres, mujeres y niños que se morían de hambre, conmocionaron al mundo. El suyo parecía un desastre tan insuperable, tan enraizado que parecía imposible darle remedio. Cargamentos masivos de comida de naciones más prósperas, aportaban un alivio temporal. Desde el Centro Carter se analizó si habría una solución a largo plazo para erradicar el hambre en África y si podría África alimentarse a sí misma y, en caso de obtener una respuesta afirmativa, cómo se podría hacer.

Se ha trabajado mucho en este proyecto y en la actualidad, la respuesta puede ser afirmativa. La esperanza proviene de Etiopía, el mismo país cuyos habitantes se morían de hambre a mediados de los años 1980. En 1995 los agricultores etíopes disfrutaron de una cose-

cha récord y en 1996 exportaron maíz a la entonces Kenia devastada por la sequía. Como resultado del éxito de Etiopía, el periódico *Washington Times* informaba en agosto de 1997 que los expertos creían posible que los mismos resultados podían ser posibles en el resto de África, con una revolución agrícola que podría solucionar los problemas de alimentación en una década.

El éxito obtenido en Etiopía fue el resultado del proyecto SG 2000, un esfuerzo conjunto del programa GLOBAL 2000 y la Asociación Africana Sasakawa, SAA, promovida por los japoneses.

B- DIVULGANDO LA REVOLUCIÓN VERDE.

En 1986 la hambruna etíope promovió la asociación entre el Centro Carter, la Asociación Africana Sasakawa, (SAA) y Norman Borlaug, actual director del proyecto GLOBAL 2000 y Presidente de la SAA. El Doctor Borlaug ganó el Premio Nobel de la Paz en 1970 por crear la “Revolución Verde”, responsable de salvar de morir de hambre e introducir técnicas de labranza y autosuficiencia agrícola en muchos países de Asia y de America Latina en los años 1970, particularmente en la India y en Pakistán. Impresionado por la situación de África en la década de los ochenta, aceptó reincorporarse al proyecto y llevar dicha revolución al continente africano.

El Doctor Borlaug y otros expertos concluyeron que, la problemática agrícola en África, se debía en parte a deficiencias relacionadas

con las prácticas tradicionales del cultivo: plantar semillas sin regenerar el suelo con fertilizantes, erosión del terreno por no sembrar en hileras, etc. Poco a poco se fue instruyendo a los agricultores por medio de técnicos cualificados y los resultados han sido evidentes y muy positivos.

En su proyecto actual, pretende garantizar la autosuficiencia agraria a toda la zona del Sur del Sahara en África. Junto a este desarrollo agrícola, también se intenta un desarrollo sanitario. El primer objetivo es la erradicación de la dracunculiasis o enfermedad del gusano de Guinea que afecta a diez millones de personas en todo África y Asia.

En la actualidad, más de cuatrocientos mil granjeros en Etiopía están usando los métodos del programa SG 2000 y veinte mil más lo hacen en otras once naciones africanas. A pesar de que África todavía carece de suficientes alimentos para todos sus ciudadanos, la producción del grano por todo el continente se está incrementando un dos por ciento cada año.

Pero todavía quedan ambiciosos retos que lograr. Incluso con el excedente de productos obtenidos, muchos etíopes pasan hambre. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, África debería incrementar la producción de alimentos un trescientos por cien para el año 2005 si quiere mantenerse a la par con el aumento demográfico.

C- AFRONTANDO NUEVOS RETOS.

El gobierno etíope y el programa SG 2000 han comenzado a solucionar algunos de los problemas que impiden que los alimentos lleguen a sus destinatarios como la carencia de instalaciones para almacenar las cosechas, la baja calidad del transporte para llevar el producto a los mercados y los inadecuados sistemas de mercados para promover el comercio y facilitar créditos a los agricultores.

La inestabilidad política en África, también contribuye a la escasez de alimentos, ya que, los dirigentes políticos retienen los alimentos de los grupos opositores. Sin embargo el Doctor Borlaug es optimista al respecto, creyendo que la “Revolución Verde” en el continente puede llevar a una solución política. Sostiene que la estabilidad agrícola sería el elemento necesario para unir a los ciudadanos política, económica y socialmente. África está a punto de alcanzar algunas soluciones, y la agricultura es la clave.

D- DESAFÍO PARA LAS AMÉRICAS: CONSEGUIR QUE FUNCIONE LA DEMOCRACIA.

En declaraciones al *Atlanta Journal*, Carter afirmó que lo que les pasaba a sus vecinos de América Latina les afectaba a ellos de igual manera, ya que en la etapa posterior a la Guerra Fría, la seguri-

dad económica era tan importante para el futuro de América como la seguridad política.⁵

Trabajando conjuntamente, Gerald Ford y Jimmy Carter elaboraron *The American Agenda*, un informe de los asuntos políticos importantes a los que el gobierno de los Estados Unidos debería prestar atención. Este informe se lo presentaron personalmente al entonces Presidente, George Bush, poco después de su elección, y a partir de entonces, Carter tuvo contacto directo con la Oficina Oval, del que careció con Ronald Reagan. Aunque el propio Carter siempre informaba personalmente a la Oficina del Secretario de Estado sobre todas sus actividades en el plano internacional, no tuvo ninguna relación personal con Reagan. El Presidente Bush sin embargo, le ofreció su cooperación, lo que le permitió desempeñar un papel más efectivo en los asuntos internacionales que llevaba a cabo el Centro.

El Consejo de Gobernantes libremente elegidos, (establecido por el Centro Carter en 1986), coincidió en varios objetivos básicos. Según sus criterios, las naciones deberían atender a las siguientes cuestiones:

- El establecimiento de un área de libre comercio para las Américas antes del año 2005.
- La eliminación del tráfico de drogas ilegales.
- La resolución de disputas territoriales existentes.
- La limitación y reducción en la adquisición y venta de armas.
- La extensión de los beneficios de la democracia a todas las naciones del hemisferio occidental.

E- EL PROYECTO ATLANTA: AYUDAR A LOS NIÑOS Y A SUS FAMILIAS.

Ahora más que nunca en muchos barrios de Atlanta hay muchos niños recibiendo una educación infantil que les sirva para tener una madurez provechosa. Los jardines de infancia son los beneficiarios de los esfuerzos llevados a cabo en 1996, el primer año del Proyecto Atlanta, que se centran en mejorar la vida de los niños y sus familias.

El Proyecto Atlanta Fase II es parte de una iniciativa comenzada en 1992 por el Centro Carter para ayudar a los residentes de esa área a solucionar sus problemas asociados con la pobreza urbana. Otros programas de la Fase II persiguen incrementar el porcentaje de estudiantes que se gradúan en su curso correspondiente, inmunizar a más niños contra posibles enfermedades y facilitar puestos de trabajo y formación para mejorar la calidad de vida.

F- LA CARTER-MENIL HUMAN RIGHTS FOUNDATION.

Esta fundación fue creada por el Presidente Carter y por la Señora Dominique de Menil, esposa de un notable filántropo defensor de la causa de los Derechos Humanos en el mundo. Trabajan con grupos encargados de vigilar los Derechos Humanos para aliviar las opresiones, y premiar anualmente a organizaciones o individuos que hayan

demostrado coraje y efectividad en la protección y promoción de dichos derechos.

G- OTROS PROGRAMAS.

Desde 1984, tanto el Presidente como su esposa, dedican una semana al año a trabajar para *Habitat for Humanity*, una organización que ayuda a la gente a construirse sus propias viviendas. Lideran así mismo el *Jimmy Carter Work Camps* en las ciudades de Chicago, Atlanta, Filadelfia, Milwaukee, San Diego, Charlotte, y la ciudad mexicana de Tijuana, que se encarga de restaurar edificios viejos. También han participado en proyectos en muchas otras ciudades y países.

Otros programas importantes desarrollados dentro de esta atención fundamental a los Derechos Humanos han sido los siguientes:

- Las elecciones en Nicaragua y México: de igual forma que en Liberia y China el Centro Carter ha aportado su experiencia y apoyo en ambos países con el fin de supervisar el recuento de votos dudosos en Nicaragua y ayudar en el proceso electoral de México.
- La liberación de rehenes en Colombia. En junio de 1997 un grupo guerrillero colombiano, las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas, FARC, liberó a setenta soldados del gobierno cautivos durante casi un año. Durante los meses de negociaciones previas, tanto el gobierno colombiano como los guerrilleros pidieron consejo al Centro Carter para mediar en las negociaciones.

- El desarrollo global y el uso responsable de la tierra. En 1997, la Guayana desveló su primera Estrategia de Desarrollo Nacional (NDS). Este plan tan innovador fue diseñado con la ayuda de la Iniciativa de Desarrollo Global del Centro (GDI).
- El control y erradicación de enfermedades. La cumbre sobre la alimentación mundial organizada por las Naciones Unidas en 1996, informó que, ochocientos millones de personas, la mayoría en países en vía de desarrollo, todavía sufrían de malnutrición crónica. El África subsahariana era la zona más afectada, comprendiendo cuarenta y nueve países cuya población se doblará en los próximos veinticinco años. En 1986, el programa Global 2000 y la Asociación Africana Sasakawa, SAA, introdujeron el programa SG 2000 para luchar contra la malnutrición a través de sistemas de mejora agrícolas. Hay diversas enfermedades que se pretenden erradicar. Las dos más conocidas son la dracunculiasis y la onchocerciasis. La dracunculiasis o enfermedad del gusano de Guinea, fue declarada erradicada en Pakistán en 1997, según un informe de la Organización Mundial de la Salud, (OMS), convirtiéndose en el primer país en controlarla a través del impulso y el seguimiento de un programa organizado. Pakistán había empezado su campaña en 1986, el mismo año en que una coalición internacional dirigida por el Centro Carter, fue creada para intensificar los esfuerzos de erradicación. Desde entonces, se han incrementado los esfuerzos y en la actualidad, los resultados son evidentes en todas las áreas afectadas viéndose reducido su número según las estadísticas, a cifras

insignificantes, rayando en la total desaparición. La onchocerciasis o ceguera de río se da, en un noventa y cinco por cien de los casos, en África. El resto de los casos se localizan en Yemen y en otros seis países de América Latina. La OMS estima que unos diez y ocho millones de personas están infectadas y ciento veinte millones corren el riesgo de contraerla. En algunas comunidades, el quince por ciento de la población está ciega y hasta el cuarenta por ciento de los adultos tienen serios problemas de visión. Se han distribuido vacunas y medicinas mediante un ambicioso esfuerzo de cooperación entre el Centro Carter, la industria farmacéutica Merck y otras nueve organizaciones que se unieron a la Organización Mundial de la Salud, para que, para el año 2007, esta enfermedad esté controlada.

- La salud mental fue la mayor preocupación de la Primera Dama mientras duró su permanencia en la Casa Blanca. En la actualidad, desde el Centro Carter, se está luchando para que todo el mundo tenga igualdad de oportunidades. Este tema está directamente relacionado con la violencia, y continúa siendo uno de los problemas más serios y a la vez menos reconocidos en los Estados Unidos. Con el fin de concienciar a la población, se ha creado un programa: *Mental Health Program*. Todos los días en los Estados Unidos medio centenar de personas resultan muertas por crímenes violentos. El Proyecto NEO *-Not Even One-* intenta desarrollar programas basados en la vida en comunidad y acabar con el uso de armas de

fuego y de la violencia en grupos de edad inferiores a los diez y nueve años.

- El Centro Carter también tiene otras divisiones como *The Commission on Peace and Food* que actúa en los países más necesitados. La Antigua Unión Soviética es una de las más beneficiadas. Ya incluso antes de que se produjesen los primeros contactos entre los Presidentes Ronald Reagan y Mijaíl Gorbachev, el matrimonio Carter viajó por la zona. Su objetivo no era otro que mejorar las relaciones a la vez que ayudaban a solventar sus problemas y necesidades básicas.
- Otro caso curioso es el de China. Se pidió consejo al Centro porque se quería ayudar a la gente con algún tipo de minusvalía física y no se sabía cómo hacerlo. Estas son las series de cosas que distinguen a la Fundación Carter: hacer cosas que otros podrían hacer pero no hacen.

V- CONCLUSIONES.

Desde 1982 el Centro se ha esmerado y abierto hacia el exterior en un intento por mejorar la calidad de vida de todos los individuos. Esto se consigue mediante la resolución de conflictos, supervisando elecciones, dirigiendo asociaciones de los Derechos Humanos, ayudando a distintos gobiernos a llevar a cabo estrategias de desarrollo, enseñando a los agricultores africanos cómo producir más alimentos, y llevando ayuda a aquellos que sufren de enfermedades mentales o de penurias económicas. Éstas, podemos decir, son las consignas del Centro. En los diecisiete años de historia, se han conseguido logros muy importantes, a la vez que se continúa mirando hacia el futuro.

La imagen de Carter se ha visto revalorizada: *“Jimmy Carter the man is winning praise as a role model for exPresidents from the Washington crowd that labeled him a feckless chief executive....Maybe the best former President America has ever had.”*⁶

En comparación con su sucesor, que se dedicó a dar conferencias y ganar millones de dólares utilizando el prestigio que le dio el ser Presidente, Carter emplea su tiempo en construir casas para los pobres, conducir conferencias sobre temas serios y preocupantes, supervisar elecciones para garantizar su validez, mediar en los conflictos...etc, lo que le hace del todo incomparable tanto con sus sucesores como con sus predecesores. La conclusión de todo esto es: *“It’s possi-*

ble to rise from humble origins to become President of the United States. Then retire to do good..... and do it well. ”⁷

En el Centro se realizan actividades que el Presidente Carter siempre quiso hacer mientras estuvo en Washington pero que, debido a la burocracia imperante y a las demandas políticas, no pudieron ser factibles. Él sabe escuchar y es capaz de arriesgarse en asuntos y en zonas donde nadie ha sido capaz de hacerlo por el riesgo implícito.

Las denuncias de abusos y atrocidades no se producen públicamente sino de manera privada. De este modo, se lucha para que la defensa de los Derechos Humanos, que tanto le preocupó durante sus cuatro años de gobierno, tenga dimensiones mundiales y sea una realidad por la que merezca la pena trabajar.

Si en la Convención anual de los Demócratas celebrada en 1984, algunos políticos, intencionadamente, trataron de ignorarle para que no se le asociase con ellos, esto cambió en 1988, cuando la convención se celebró en Atlanta. Dicha convención se organizó en el Centro Carter, lo que potenció que se conociese su labor en ámbitos aún mayores. Su imagen está siendo cada vez más revalorizada, y este cambio se debe no sólo a un mejor análisis de sus años de Presidente, sino a la increíble labor que realiza en la actualidad desde el *Carter Presidential Center* de Atlanta.

VI- NOTAS.

¹ Rosenbaum, Herbert D. & Alexej Ugrinsky (eds). *Jimmy Carter: Foreign Policy and Post-Presidential Years*. London: Greenwood Press, 1994. p.414

² Rueda de preguntas tras la conferencia que el Presidente Carter pronunció en Santander, el 3 de octubre de 1998.

³ Artículo publicado por la revista dominical de *El País* en noviembre de 1995. Reportaje sobre la labor pospresidencial del Presidente escrita por James Wooten, biógrafo de Carter.

⁴ Kramer, Michael. “*The Carter Connection*”. *Time*. 3 de octubre de 1994. pp. 16-24

⁵ Declaraciones de Carter al *Atlanta Journal*. 28 de abril de 1998.

⁶ Rosenbaum., op. cit. p. 428

⁷ “A Tale of Two ExPresidents”. *Christian Science Monitor*, 16 de mayo 1989. p. 20

CAPÍTULO 6:

“La política exterior de los Estados Unidos en las década inmediatamente precedentes y posteriores a la Administración Carter”

I- INTRODUCCIÓN.

II- LA ADMINISTRACIÓN DE JOHN FITZGERALD KENNEDY (1961-1963).

III- LA ADMINISTRACIÓN DE LYNDON B. JOHNSON (1963-1968).

IV- LA ADMINISTRACIÓN DE RICHARD NIXON (1969-1974).

V- LA ADMINISTRACIÓN DE GERALD FORD (1974-1976).

VI- LA ADMINISTRACIÓN DE RONALD REAGAN (1981-1988).

VII- LA ADMINISTRACIÓN DE GEORGE BUSH (1989-1992).

VIII- CONCLUSIONES.

IX- NOTAS.

I- INTRODUCCIÓN.

En la década de los años 1940, las reacciones a los horrores de la Segunda Guerra Mundial motivaron que proliferasen los movimientos a favor de los Derechos Humanos en los Estados Unidos. Por esta razón, estas organizaciones surgieron durante la presidencia de F.D. Roosevelt, apoyadas por la Primera Dama, Eleonor Roosevelt. Posteriormente, hubo un silencio hasta la década de los 1970, cuando se intentó que los Estados Unidos no prestaran ningún tipo de apoyo ni de ayuda a regímenes que estaban gobernados por dictaduras represivas para, de ese modo, debilitarlos.

Para poder entender mejor la importancia y la novedad que supuso la política exterior de Jimmy Carter en relación con los Derechos Humanos, haremos un breve estudio comparativo, donde analizaremos la repercusión que éstos tuvieron, tanto en anteriores como en posteriores Administraciones.

Desde la muerte de F. D. Roosevelt, ocurrida en abril de 1945, los Estados Unidos no mostraron el más mínimo interés en los acuerdos internacionales que promovían la causa de los Derechos Humanos. Mientras que los aliados en el continente europeo estaban haciendo todo lo posible para que se obedeciesen estos principios, los Estados Unidos cada vez se preocupaban más por la continua emergencia y expansión de las fuerzas comunistas en el mundo.

El plan Marshall de 1947 no suponía otra cosa que la combinación de generosidad humanitaria con una práctica inversión. A la vez que se ayudaba a ciertos países, se aseguraba que no caerían en manos comunistas. Este proyecto no sólo reforzaba la Guerra Fría sino que, además, establecía un patrón de desarrollo económico que favorecía la perseverancia del capitalismo en detrimento del socialismo.

Con el McCarthysmo, la promoción de los Derechos Humanos internacionales se empezó a percibir como una amenaza a los intereses nacionales. A principios de la década de los 1950, esta protección se vio con hostilidad y se la asoció con grupos políticos, ideas y objetivos que iban en contra del propio país. Una férrea campaña, opuesta a que se adoptasen y firmasen obligaciones internacionales a favor de los mismos, fue promovida por la *American Bar Association* (ABA), cuyo máximo precursor fue el Senador republicano por Ohio, John Bricker. El objetivo de este grupo era el siguiente: “*protect the American People against the Communistic and Socialistic inclusions and omissions of the Covenant on Human Rights*”¹ Estas ideas del Senador Bricker coincidían con las de McCarthy.

John Foster Dulles, Secretario de Estado durante la Administración Eisenhower, que hasta 1953 había sido defensor de los Derechos Humanos, empezó una batalla interna para que los Estados Unidos no firmaran o ratificaran convenios adoptados por las Naciones Unidas o por algunos de los departamentos que este organismo tenía.

La Guerra Fría no era el único impedimento para promover la causa de los Derechos Humanos. A éste se le unían también razones

de seguridad. Los Estados Unidos se creían en la obligación de ser la policía mundial, reclamando que les dejaran ejercer tal protección. El miedo a la expansión del comunismo desarrolló un sentimiento anti-comunista que tuvo su mayor exponente en Dulles y, fue precisamente esa ideología la que abrió la década de los 1960.

Remontándonos a estos últimos años y empezando por el Presidente John Fitzgerald Kennedy, destacaremos las acciones puntuales que cada Administración tuvo en esta materia y finalizaremos analizando la repercusión que tal política tuvo en Administraciones posteriores.

II- LA ADMINISTRACIÓN DE JOHN FITZGERALD KENNEDY (1961-1963).

Después de ocho años de gobierno republicano, el demócrata John Fitzgerald Kennedy, introdujo un nuevo elemento de idealismo con su programa de *New Frontier*. En su discurso inaugural hizo por primera vez una alusión a los Derechos Humanos:

*“We dare not forget that we are the heirs of that first revolution. Let the world go forth from this time and place, to friend and foe alike, that the torch has been passed to a new generation of Americans –born in this century, tempered by war, disciplined by a hard and bitter peace, proud of our ancient heritage- and unwilling to witness or permit the slow undoing of those human rights to which this nation has always been committed, and to which we are committed today at home and around the world. With a good conscience our only reward, with history the final judge of our deeds, let us go forth to lead the land we love, asking His blessings, His help, but knowing that here on earth God’s work must be our own.”*²

No obstante, esta idea inicial no siempre se materializó durante su escaso mandato. Como su sucesor y sus inmediatos predecesores,

Kennedy vio que la gran amenaza para la libertad venía del comunismo e hizo de los Derechos Humanos su mejor arma para oponerse a esta ideología: *“let every nation know, whether it wishes us well or ill, that we shall pay any price, bear any burden, meet any hardship, support any friend, oppose any foe to assure the survival and the success of liberty.”*³ Una forma de combatir el comunismo en el exterior era promoviendo la protección de los Derechos Humanos. Kennedy trató de dar una oportunidad a la política basada en la defensa de las libertades del hombre que, tal vez, había quedado un poco olvidada.

Empezó a interesarse por la mejora económica de los países del Tercer Mundo aunque, al mismo tiempo, este interés tenía una doble cara: si se daba estabilidad a estas naciones de África, Asia y América Latina, se aminoraría, a la vez, el riesgo de expansión del comunismo. Con este objetivo se formó el *Peace Corps* o Cuerpos para la Paz, donde los voluntarios participarían en proyectos, tanto económicos como educativos, que desembocarían en un mayor bienestar de los países protegidos.

La iniciativa se puede considerar un éxito porque más de cinco mil jóvenes ayudaron en cuarenta y seis países. Al mismo tiempo, se creó la *Agency for International Development* (AID), que era la encargada de la coordinación de los citados programas económicos. Se intentó también un acercamiento directo a América Latina creando la *Alliance for Progress* o Alianza para el Progreso, que pretendía, no sólo el desarrollo económico, sino una reforma política y social, así como evitar la extensión del comunismo en todo el área.

Durante la década de los 1960, el gobierno de los Estados Unidos temía que algunos dirigentes de países subdesarrollados, incapaces de combatir la pobreza, abrazasen el socialismo como lo había hecho ya Cuba. Para evitarlo, les proveyeron de armas y les entrenaron militarmente para que pudiesen luchar contra la subversión. Cuando los gobiernos civiles empezaron a ser reemplazados por los regímenes militares, especialmente durante la década de los 1970, se puso en práctica lo aprendido durante años, y así se pudo combatir al sector de la población que se oponía a la instauración de tal gobierno, produciéndose serias violaciones de los Derechos Humanos.

Los acontecimientos en Latinoamérica pusieron en evidencia estas prácticas. La *Alliance for Progress*, que se inició en 1961, estaba diseñada para promover una alternativa al método comunista de desarrollo, a la vez que se reforzaba la capacidad defensiva de estos países contra una posible filtración comunista, asegurando, de este modo, que el hemisferio continuaría bajo la influencia política y económica de los Estados Unidos. Tanto esta alianza como el Plan Marshall, con el que a menudo fue comparada, combinaban perfectamente generosidad con propio interés. Su objetivo era contrarrestar el socialismo emergente en Cuba ofreciendo beneficios y animando a que se produjesen reformas sociales dentro del marco del capitalismo.

Esta Alianza fue novedosa en cuanto que reconoció que no era suficiente apoyar los regímenes democráticos sino que también había que prestar atención a las posibles necesidades de reforma económica y social. Los Estados Unidos, de este modo, reforzaron su papel de

ayuda y entrenamiento militar. Se crearon nuevos programas y se expandieron los existentes. Con todas estas novedades, estaban preparando a la policía y a los militares latinoamericanos ante una posible amenaza del comunismo, que empezó a ser entendido como un altercado u oposición al orden establecido.

En 1963, el mismo año que el Presidente Kennedy fue asesinado, la Alianza para el Progreso se estaba apartando de su inicial insistencia en las reformas agrarias y presupuestarias, en la distribución más justa y equitativa y en su apoyo a los programas básicos de salud, nutrición y educación. En su lugar, los inversores del sector privado estaban intentando una modernización administrativa, la estabilización monetaria y el crecimiento económico. Con Johnson, ni siquiera la idea primera de salvaguardar la democracia, permanecería en sus ideales. Este proyecto no se llegó a culminar debido, principalmente, a que la ayuda económica estadounidense nunca fue abundante. Como consecuencia, a finales de los años 1970, se planteó la cuestión de la existencia real de una alianza.

También se puede reprochar a Kennedy su impasividad y el no denunciar la violación de los Derechos Humanos cuando, el 13 de agosto de 1961, en la antigua Alemania Oriental, se levantó el Muro de Berlín para detener el influjo de refugiados al Oeste. En vez de impedir esta coacción de libertad, que a la vez violaba los Acuerdos de las Cuatro Potencias sobre Berlín, los Estados Unidos se dedicaron a fortalecerse militarmente en la ciudad.

Hubo informes que desvelaron que la asistencia militar había aumentado considerablemente⁴ e incluso los consejeros en materia militar constataban que la presencia norteamericana se había visto incrementada espectacularmente de seiscientos ochenta y cinco soldados, al principio de la presidencia, a dieciséis mil durante la Administración de Johnson.

Tampoco fueron los Derechos Humanos los que le persuadieron a una intervención activa en Vietnam del Sur sino el intento de frenar una fuerte oleada de comunistas vietnamitas.

Todos estos factores, que configuraron su política exterior, muestran que Kennedy se apoyó en los Derechos Humanos para tratar de combatir el comunismo, es decir, lo mismo que las Administraciones precedentes hicieron pero sin poner por excusa la protección de la integridad y libertad de los individuos.

Si Kennedy fue bastante mediocre, en cuanto a política exterior se refiere, su programa de “Nueva Frontera”, tampoco llegó a cuajar en política interior. Muchas propuestas claves fueron bloqueadas por un Congreso del que no tuvo un apoyo completo. El enfoque que dio a los Derechos Civiles, gracias a lo cual obtuvo el voto de la población de color, desilusionó hasta al mismo Martin Luther King, que lo calificó como meramente simbólico.

Su vida privada, asimismo, no fue demasiado ejemplar. Ese acercamiento que pretendió tener con la gente más marginada de la sociedad, no se reflejó en la realidad. Pese a lo que hizo creer, convirtió la Casa Blanca en un centro de elite política, social y cultural.

En definitiva, aunque se mencionen los Derechos Humanos, el miedo subyacente al comunismo marcaría toda la trayectoria política de esa Administración, un miedo que, a veces, llegó demasiado lejos, como la crisis de los misiles cubanos. Dubofsky ⁵, recoge que Kennedy, en una ocasión, dijo públicamente que era capaz de mentir, si era necesario, para entrar en una guerra nuclear. Quizá, esta primera asunción de que un Presidente puede hacer de la mentira una defensa política, no pasó desapercibida por Presidentes posteriores, carentes, muchas veces, de todo principio ético.

Aunque cabe la duda de que quizá Kennedy pudo haber sido un buen Presidente si no hubiese sido asesinado ese fatídico día de noviembre de 1963, lo que no podemos olvidar es que, a comienzos del otoño de ese mismo año, todo su programa político estaba estancado. De esta forma tan trágica, su Vicepresidente, Lyndon B. Johnson, se convirtió en el Presidente de los Estados Unidos.

III-LA ADMINISTRACIÓN DE LYNDON B. JOHNSON (1963-1969).

Johnson llegó a la presidencia por circunstancias trágicas, pero dos años más tarde, cuando se celebraron las elecciones, se alzó fácilmente con la victoria, siendo proclamado Presidente de una nación que estaba atravesando una buena época. La “*Great Society*”, nombre que definió su programa político, estaba caracterizada por la abundancia y la libertad para todos. Mientras que algunos americanos creían que gozaban de ese *American Dream* del que tanto habían oído hablar, otros, a medida que pasaban los años, iban cambiando la imagen que tenían de su Presidente, un hombre que, pese a proceder de un medio humilde, tenía un gran apego al poder. A pesar de ser consciente de estar siempre a la sombra de Kennedy, su tenacidad, tosquedad y tendencia a dominar y controlarlo todo, le crearon críticas muy desfavorables. Todo este carácter quedó perfectamente reflejado en su política exterior.

Su buena política interna a favor de los Derechos Civiles, reflejada en la introducción de algunas mejoras como los nuevos programas de sanidad y cuidados médicos, la ley sobre Derechos Civiles, las leyes sobre Educación, tanto elemental como superior, la ley sobre los derechos al voto, una nueva ley de inmigración, la ley sobre oportunidad económica...etc., por citar algunos ejemplos, va a quedar un poco ensombrecida por su actuación en política exterior.

Si al principio de su presidencia Johnson se ocupó de los asuntos domésticos, éstos, poco a poco, fueron relegados a un segundo plano a medida que se fue dedicando a lo acontecido fuera de sus fronteras. Continuó con la “Alianza para el Progreso” empezada por Kennedy, aunque como se ha mencionado anteriormente, a finales de los 1960, ni existía la Alianza como tal, ni se había visto ningún progreso.

El mismo espíritu reformista y el mismo compromiso que caracterizó su política, quiso trasladarlo al continente africano. Los *Peace Corps* siguieron ayudando a las naciones más subdesarrolladas de esa parte del hemisferio. Si al principio Sudáfrica atrajo su atención, las guerras civiles que interrumpieron la paz en Zaire, Nigeria y Sudán, hicieron que la preocupación y el interés por los Derechos Humanos se incrementasen, alcanzando, a finales de los 1970, su cota más alta.

A pesar de todo, esta ayuda técnica y económica no dejó de ser criticada, sospechándose que detrás de toda esta parafernalia subyacía una visión imperialista de poder: “*what we regarded by United States policymakers as humanitarian gestures, are viewed with suspicion and scepticism by their recipients.*”⁶ Indiscutiblemente, esta versión de “Gran Sociedad” que Johnson pretendió trasladar a África, no se puede separar de la preocupación que le originaba la Guerra Fría hasta el punto que, “*in the aid sphere, security considerations were given high premium.... as Africa can be seen as the greatest field of manoeuver in the world wide competitions between the communist bloc and the non-communist world.*”⁷ El continente africano era, en numero-

sas ocasiones, el campo de batalla entre los Estados Unidos y sus aliados y Rusia y los suyos. La opinión de la crítica se sintetiza en una frase de Maldwyn Jonesⁱⁱⁱ: *“la política exterior de Johnson se basó en las ortodoxias bien establecidas de la Guerra Fría.”*⁸ Fue en realidad ésto lo que motivó su intervención en ese continente.

Probablemente, el Presidente Johnson pensase que el papel de los Estados Unidos era contener el mínimo brote de comunismo que pudiera aparecer en cualquier rincón del globo terráqueo, amenazando a gobiernos y pueblos no comunistas. Lo debió considerar su principal enemigo, porque de otro modo, resultaría muy difícil explicar la intervención estadounidense en la República Dominicana en abril de 1965. Johnson se vio impulsado por su no resignación a tener en el Caribe otro país comunista como Cuba. Para evitar esta amenaza, envió más de veinte mil soldados a ayudar al gobierno dominicano a solventar “el problema” que se le venía encima, porque *“según la doctrina Johnson, ninguna revolución doméstica en el hemisferio occidental podía ser considerada asunto meramente local cuando se trataba de imponer una dictadura comunista.”*⁹

Esto induce a pensar que, para este Presidente, el hecho de ser comunista, o simplemente simpatizante con este tipo de regímenes, violaba los derechos fundamentales del ser humano o era una consecuencia directa de una falta de ética y moral.

Igualmente, un afán por apoyar a los gobiernos de derechas en toda América Latina, se apoderó de Johnson. Brasil fue uno de los

ⁱⁱⁱ Maldwyn Jones es un historiador norteamericano cuyo manual sobre historia de los Estados

ejemplos más claros donde el golpe militar del año 1964 acabó con la República para establecer una dictadura.

El miedo a la expansión del comunismo tuvo nombre propio: la Guerra de Vietnam. Lo que empezó siendo un apoyo al gobierno de Ngo Dinh Diem, para llevar a cabo una serie de reformas políticas y económicas, se convirtió en la más horrible de las pesadillas de la sociedad americana. El objetivo principal era tratar de contener las guerrillas del Frente de Liberación Nacional, apoyadas por Vietnam del Norte y por su aliada, la Antigua Unión Soviética. Lo más grave fue la justificación que Johnson dio sobre esta intervención: *“United States involvement in Vietnam was justified on the grounds that the United States had an obligation to teach the North Vietnamese to leave their neighbours alone and let them work out their own destiny in their own way.”*¹⁰ Obviamente, muchos americanos dudaron que la presencia de los Estados Unidos estuviese ayudando a Vietnam del Sur a labrar, a su modo, su propio destino. Las críticas de la sociedad americana no cesaron desde todos los estamentos sociales. Martin Luther King criticó que *“se enviaba a los negros a garantizar unas libertades en el sudeste asiático que no habían encontrado en el sudeste de Georgia y al este de Harlem.”*¹¹

Lo que esencialmente fue una guerra civil, donde los Estados Unidos no tenían derecho a intervenir, llegó hasta el límite de justificarse como defensa contra un régimen como el de Vietnam del Norte, cuyas violaciones de los Derechos Humanos no distaban mucho de las

Unidos lo hemos usado como referencia para este bloque comparativo.

de su adversario, Vietnam del Sur. Una vez más, se identificó esta defensa con el anticomunismo.

La Guerra de Vietnam hizo que el tema de los Derechos Humanos resurgiese en la sociedad norteamericana a finales de la década de los 1960 y principios de la de los 1970. Fue promovida por aquellos que se oponían precisamente a la actuación de su propio gobierno. La gente estaba horrorizada ante la saturación de bombas sobre la población civil, el napalm y los métodos que los Estados Unidos utilizaban para “defender” la libertad en Vietnam.

El Secretario de Estado, Dean Rusk, justificó la injerencia de su país como una obligación moral que tenían los Estados Unidos de enseñar a los norvietnamitas a dejar a sus vecinos tranquilos. Contradictoriamente, los Estados Unidos fueron los primeros en imponer sus propias teorías.

El último período de esta presidencia, por lo tanto, fue bastante drástico. Las implicaciones de Johnson en el ámbito internacional le llevaron a abandonar, parcialmente, esa “gran sociedad” de mediados de 1960 que, poco a poco, fue degenerado, entre otras cosas, en reivindicaciones, violencia, brutalismo y podredumbre. El éxito inicial que su política tuvo en los Estados Unidos, se vio eclipsado por el miedo al comunismo al que trató de combatir fuera de sus fronteras. Sus actuaciones en África, América Latina y Asia distaban mucho de promover una política a favor de los Derechos Humanos. Se ha intentado convencernos de que todas esas intervenciones se han hecho por y para proteger las libertades básicas a las que todo hombre tiene de-

recho desde que nace pero, en realidad, la opinión más compartida es que todos esos conflictos no tenían otro origen que una lucha contra el comunismo, como lo marcaba la Guerra Fría.

El error fundamental radicó en tratar de adaptar esa “*Great Society*”, que tuvo tanto éxito en los Estados Unidos, fuera de sus fronteras. Un Presidente que se ganó la confianza de los votantes, se equivocó al tratar de llevar su versión de justicia más allá de sus propios límites geográficos, tratando, en nombre de los Derechos Humanos, de imponer su visión del mundo. Al final se encontró con un estrepitoso fracaso que ensombreció todos los avances logrados dentro de su propia nación en lo referente a los Derechos Civiles.

En las elecciones de 1968, el republicano Richard Nixon, aprovechando la oleada de repulsión moral infundida durante el período de la era Johnson, motivada principalmente por la Guerra de Vietnam, no tuvo problemas para hacerse con la victoria. Los que votaron a un candidato que postulaba por la paz y armonía nacional, poco sabían en ese momento lo que les depararía su recién electo Presidente y su “nuevo concepto de ética y moral” durante la primera mitad de la década de los 1970.

IV- LA ADMINISTRACIÓN DE RICHARD NIXON (1969-1974).

Los planes de paz y seguridad con los que Nixon ganó las elecciones de 1968 tardarían mucho en llegar, incluso se puede decir que la seguridad no llegó nunca. Lo que sí apareció con este nuevo Presidente fue la incertidumbre, el secretismo, la inmoralidad, la mentira, la ambigüedad... Todo esto formó parte de lo que se ha denominado la “*realpolitik*” o presidencia imperialista de un hombre que concentró todo el poder en manos de unos pocos que hacían y deshacían a su libre albedrío, sin informar siquiera al mismo Congreso de los Estados Unidos.

El principal aliciente que el pueblo americano vio en Nixon, pese a que éste no hizo referencia a ello en su discurso inaugural, fue la esperanza de dar un nuevo rumbo a una guerra, la de Vietnam, que estaba devastando a una nación que cada vez iba perdiendo más la fe en su gobierno. Lo cierto fue que, desde un primer momento, a diferencia de las otras Administraciones precedentes ya citadas, Nixon dio prioridad a la política exterior. Esta importancia preferente que otorgó a las relaciones internacionales, respondió a ese imperialismo y a esa concentración de poder al tratar de extender el dominio de los Estados Unidos sobre otros países por medio de la fuerza o, por influjos económicos y políticos, muchas veces abusivos.

En abril de 1969, más de medio millón de soldados, el número más elevado desde que empezó el conflicto, estaban operando en

Vietnam. Se anunció un plan que consistía en una retirada progresiva de las fuerzas estadounidenses y la vietnamización de las tropas que apoyaban al régimen de Saigón. Esta decisión no agradó del todo al Presidente de la República de Vietnam del Sur que, sin embargo, tuvo que conformarse ante las cada vez más numerosas demostraciones contrarias a la guerra, provenientes de la población americana.

Este sentimiento, que cada vez se hacía más patente, desembocó en una total repulsa hacia las tropas estadounidenses cuando, en noviembre de ese mismo año, salió a la luz la matanza ocurrida en Mai-Lay. Un pelotón militar a las órdenes del Teniente Calley “justificó”, (si un hecho como ese puede ser justificable), la muerte de más de quinientos vietnamitas, en su mayoría ancianos, mujeres y niños, como un error táctico en una acción de artillería. Estos acontecimientos revelaron el alto índice de consumo de droga, las violaciones de mujeres y niñas vietnamitas, los asesinatos y toda una serie de aberraciones y atrocidades efectuadas a un pueblo al que, en teoría, habían ido a ayudar. Este abuso tan abrumador de los Derechos Humanos puso al descubierto la falta de humanidad, de disciplina y de conducta ética del ejército americano. Ante estos escalofriantes hechos que atentaban contra las libertades, tanto individuales como colectivas, el gobierno de los Estados Unidos no hizo declaraciones. Sin lugar a dudas, la imagen de esta nueva Administración se vio seriamente dañada, quedando al descubierto su falta de principios y sus escasos valores éticos.

El 29 de noviembre de 1970, los Estados Unidos invadieron Camboya, o según la versión oficial del Presidente Nixon, se extendió

la Guerra del Vietnam dentro de Camboya con la finalidad de descubrir los “santuarios comunistas”. Al mismo tiempo, intensificaron los bombardeos a Vietnam del Norte. De esta invasión se enteraron primeramente los camboyanos, porque ni el Senado, ni los norteamericanos fueron informados. Este hecho ofreció una muestra más del secretismo y abuso de poder por parte del Presidente. La operación, considerada un éxito, duró hasta el 30 de junio de 1971, pero el resultado no justificó una acción que violó algo más que los Derechos Humanos. Anteriormente, los camboyanos ya habían tenido más “encuentros” con los Estados Unidos. (Años más tarde, a principios de 1979, Camboya presentó ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas una protesta contra los Estados Unidos por presunta violación de su integridad territorial. En abril de ese mismo año, el gobierno estadounidense reconoció la neutralidad de Camboya con sus actuales fronteras, lo que hizo que se reanudasen las relaciones diplomáticas entre ambos países, rotas en 1975.)

Aunque el Senado denegó la asistencia económica a Camboya, este país contó con ayuda militar. Para sufragar gastos, se desvió dinero del presupuesto que el Senado tenía destinado a Asuntos Sociales. Como Nixon no estaba interesado en una mejora social dentro de su propio país, abusó una vez más de su poder y dispuso de los fondos a su antojo, justificando esa contribución militar bajo la necesidad de proteger a las tropas norteamericanas en Vietnam.

En febrero de 1971, las fuerzas survietnamitas, con el apoyo de los Estados Unidos, invadieron Laos para evitar las comunicaciones

entre Hanoi y el sur del país. Las tremendas violaciones de los Derechos Humanos que se perpetraron en Laos tampoco fueron denunciadas, entre otros motivos, porque el ejército americano era partícipe activo.

La guerra, en lugar de ir cesando, se agravó, produciéndose en marzo de 1972, la más sangrienta ofensiva. La proximidad de las elecciones de noviembre hizo que, a principios de año, hubiese negociaciones secretas con Vietnam, llevadas a cabo por Henry Kissinger, su entonces Secretario de Estado y Consejero para la Seguridad Nacional y, que empezaran las conversaciones para alcanzar la paz.

Pero, antes de conseguir acuerdo alguno, Nixon anunció *“que minaría la entrada a todos los puertos norvietnamitas, al mismo tiempo que cortaría las líneas ferroviarias y seguiría sus ataques navales y aéreos a Vietnam del Norte.”*¹² Llegado diciembre y sin un compromiso de paz, bombardeó de nuevo con una intensidad sin precedentes. Hubo que esperar hasta el 27 de enero de 1973 para la firma del alto el fuego.

La Administración no se cuestionaba la validez de las prioridades por las que intervino en la Guerra de Vietnam. El pueblo norteamericano sacó sus propias conclusiones: *“For the first time in American experience, we can neither escape from the world nor dominate it.”*¹³ Ante el estrepitoso fracaso que supuso esta guerra, se empezó a considerar la distensión como posible acercamiento a la Unión Soviética, medida que ayudaría a lograr un mejor entendimiento entre las dos potencias que facilitase el orden mundial.

La tolerancia del Congreso hacia la iniciativa presidencial en política exterior había terminado. No sólo recortó los programas de ayuda militar, sino que aprobó el *War Powers Act*, donde requería al Presidente que le consultase con cuarenta y ocho horas de antelación antes de cualquier intervención exterior. Al mismo tiempo, se le forzaba a buscar expresa autorización de las cámaras en los setenta días previos a la ratificación de cualquier postura que pudiera ser determinante en tal política.

Durante el segundo mandato de Nixon, Henry Kissinger fue nuevamente el Secretario de Estado, aunque no se caracterizó por una defensa estrecha de los Derechos Humanos. La imagen que ofrecía Kissinger a este respecto era muy diferente: “*Amoral, pragmatic position United States foreign relations where security or economic considerations clashed with Human Rights issues.*”¹⁴ Kissinger favorecía una política a favor de los Derechos Humanos siempre y cuando los Estados Unidos no estuviesen perjudicados desde ningún ángulo. Incluso, consideraba países amigos a Brasil e Indonesia donde las violaciones de estos derechos eran la nota predominante. Un ejemplo todavía más claro, se observaba en la relación que tenía con el Shah de Irán. La amistad de un país que formaba parte de la OPEC interesaba a los Estados Unidos para mantener y evitar subidas espectaculares del precio del petróleo. Esto le llevó a ignorar las denuncias que se hacían en Irán de los masivos abusos de los Derechos Humanos, perpetrados por la SAVAK, la policía del Shah, en todo el país, encontrándonos

ante uno de los casos más claros de primacía de interés económico sobre los Derechos Humanos.

En otros países, como en Chile, la excusa fue la estabilidad. Hasta el golpe de estado, perpetrado por el General Augusto Pinochet, Chile estaba regida por el gobierno de Salvador Allende. La Administración Nixon, bajo la supervisión de la CIA, ayudó a Pinochet a dar el golpe de estado que derrocó al gobierno socialista de Allende. Así se alcanzaba más estabilidad en America Latina y se impedía la extensión del comunismo. Con Pinochet entró una oleada de ejecuciones, torturas y desapariciones. Los Estados Unidos no solamente no denunciaron estas violaciones de los Derechos Humanos, sino, como probó Amnistía Internacional, también participaron en ellas, aunque nunca llegaron a reconocerlo.

El descontento en Latinoamérica con esta Administración era ya palpable durante los sucesos de Chile. En 1972, Kissinger visitó algunos de estos países aunque, en otros, se le negó la entrada. A su vuelta, comunicó a Nixon el ambiente desfavorable que se respiraba en contra de los Estados Unidos y la necesidad de cambiar sus actuaciones políticas para intentar un mayor acercamiento al sur del hemisferio. No sólo no se produjo este acercamiento sino que el clima antiyanqui iba en aumento. Tanto la opinión pública como el Congreso demandaron que los Estados Unidos tomaran medidas para retirar el apoyo a los regímenes dictatoriales represivos, especialmente a aquellos, como la Junta chilena, a los que los Estados Unidos habían llevado al poder. Los norteamericanos cada vez estaban más convencidos de que la po-

lítica exterior debería estar unida a principios en favor de los Derechos Humanos.

Se dieron razones de seguridad para no intervenir en regímenes como los de las Repúblicas de Corea y Grecia. En la República de Corea, las manifestaciones estudiantiles reivindicaban que finalizara el control fascista y que se reconocieran sus Derechos Civiles y Humanos. En Grecia, hasta 1974, el sector estudiantil principalmente, pedía un cese de las violentas represiones a las que estaban sometidos los que se oponían al régimen. Para hacer presión sobre este grupo de protesta, el gobierno efectuó detenciones en el campo intelectual e implantó la ley marcial. Cada vez se privaba más a los ciudadanos de sus derechos. Ante tales hechos, los Estados Unidos no cursaron la mínima denuncia. Esta política “*behind-the-scenes*” o de “*quiet diplomacy*”¹⁵ fue puesta en práctica por Kissinger. De esta manera, justificó el silencio de su gobierno ante las atrocidades perpetradas por el ejército pakistaní, en 1971, en Pakistán Oriental, antes de erigirse como estado independiente bajo el nombre de República de Bangladesh. De igual modo, se silenció el trato que estaban recibiendo en la antigua Unión Soviética los disidentes al régimen o los jóvenes que querían emigrar del país. El silencio ante las violaciones de los Derechos Humanos reportaron a Kissinger severas críticas “*an obsession with the order and power to the exclusion of humanity*”¹⁶, que, pese a su dureza, no parecieron afectar a sus actuaciones políticas.

La situación en África fue caracterizada por “*benign neglect*”¹⁷, donde había una falta de énfasis en todo lo concerniente a los Dere-

chos Humanos y, muy especialmente, en áreas regidas por una racista minoría blanca. Esto pudo tener básicamente tres explicaciones:

- 1- No querer verse implicado en áreas que no fueran de vital importancia para los Estados Unidos.
- 2- No querer incrementar las tensiones de la Guerra Fría, usando África como pretexto.
- 3- No querer inmiscuirse en conflictos que no atañían directamente a los Estados Unidos, sino a otros países.

Quizá, respondiendo a una de estas opciones, los Estados Unidos permanecieron impasibles ante el genocidio racial cometido en Burundi. Tampoco intervinieron en la Guerra Civil de Nigeria que consideraron sólo asunto de Gran Bretaña.

Nixon se centró en Sudáfrica al ser el poder dominante y la clave de la estabilidad en todo el área. Animó a un diálogo entre este país y los vecinos estados independientes. Esta postura, por lo tanto, llevaba implícita el apoyo del *status quo* en el sur del continente, a lo que se oponía la mayoría de la población. Este interés de los Estados Unidos respondía a razones económicas y de seguridad porque Sudáfrica era campo de inversión americano. Apoyar la situación por la que estaba atravesando este país significaba ignorar las múltiples violaciones de los Derechos Humanos que se estaban produciendo.

Rodesia estaba sancionada económicamente por los Estados Unidos por el bajo récord de defensa de los Derechos Humanos que ostentaba el gobierno. Movido por intereses económicos, Kissinger aconsejó a Nixon que relajase las penas impuestas. Esto constituye

otro ejemplo más de la falta de interés que para la Administración tenían los Derechos Humanos.

Lo que diferencia a esta Administración de las precedentes, en cuanto a política exterior se refiere, es el no partir de una contención directa del comunismo. Si hasta el momento se había puesto el pretexto de los Derechos Humanos para luchar en contra, ahora el problema consistía en solucionar la inestabilidad global. Esta estabilidad mundial que se pretendía alcanzar, se quería conseguir “*through a policy of detente based on the concept of linkage.*”¹⁸ Se buscaba un equilibrio de poder entre las grandes naciones: la Unión Soviética, la República Popular de China, Japón y Europa Occidental. Esto condujo a un acercamiento de los Estados Unidos a la República Popular de China y a un inicio de las negociaciones con la Unión Soviética. A simple vista, todo esto resultaba irónico dado el pasado anticomunista de Nixon. Se empezó lo que se ha llamado la política de distensión hacia la Antigua Unión Soviética que trajo un acuerdo sobre cooperación científica, tecnológica y cultural, sobre la venta de trigo estadounidense a Rusia y, fundamentalmente, sobre el control de armas nucleares, culminando con la firma del primer Tratado sobre Limitación de Armas Estratégicas, el SALT I.

La visión global de las actuaciones de este Presidente en política exterior queda resumida en una frase: “*Under Nixon, American foreign policy was a strange compound of detente and destruction.*”¹⁹ Los Derechos Humanos quedaban por debajo de intereses políticos o económicos. Se daba prioridad a la seguridad, a la estabilidad y a se-

guir manteniendo las relaciones con los aliados, pese a que fueran gobiernos represivos que perpetraban importantes violaciones de tales derechos.

En agosto de 1973, la *House of Representatives Subcommittee on International Protection on Human Rights*, empezó a oír durante cuatro meses, testimonios sobre la protección internacional que se concedía a los Derechos Humanos. Bajo la presidencia de Donald Fra-se, un demócrata de Minnesota, se oyó a numerosos grupos e individuos. No obstante, la mayoría de los testimonios provenían de abogados con gran prestigio internacional, representantes de delegaciones internacionales de grupos de defensa y protección de los Derechos Humanos, representantes de agencias tanto nacionales como internacionales a favor de los mismos, organizaciones laborales, grupos religiosos, organizaciones de mujeres y particulares con los mismos intereses. Casi por unanimidad, los testigos apuntaron la necesidad de una mayor dureza contra las situaciones diversas en las que los Derechos Humanos estaban siendo ignorados, asunto que, ni los Estados Unidos ni diversas organizaciones internacionales, habían sabido responder.

Debido principalmente a esta serie de acontecimientos, como la Guerra de Vietnam y el carácter poco ético de la política exterior de Nixon y Kissinger, el Congreso empezó a tomar partido para atender más a una política a favor de los Derechos Humanos que estaba quedando olvidada. Pasó el Artículo 32 a la Ley sobre Ayuda Exterior (*Foreign Assistance Act*) de 1973, donde se recomendaba al Presidente rechazar cualquier ayuda económica o militar al gobierno de

cualquier país que practicase el reclutamiento o encarcelamiento de sus propios ciudadanos obedeciendo a propósitos políticos. El Artículo 502B ampliaba este último, añadiendo la reducción substancial o la finalización de ayuda en materia de seguridad a los gobiernos que violasen constantemente los Derechos Humanos, internacionalmente reconocidos. Estos dos artículos no estaban directamente ligados al poder ejecutivo, sino que eran simplemente una sugerencia de cómo se debía actuar en política exterior. Al ser ignorados por el Presidente Nixon, el Congreso tomó partido para que legalmente estuviesen ligados al Presidente. En la ley, aprobada en 1975, sobre *International Development and Food Assistance Act* y la enmienda 502B a la ley de 1976 sobre *International Security Assistance and Arms Export Control*, se requería que la ayuda fuese retirada si el país destinatario tenía un récord considerable de violaciones a los Derechos Humanos. El Presidente Ford la vetó, aceptando solamente la parte que afectaba a la ley de 1975 sobre ayuda al desarrollo y a la alimentación. En 1978, se prohibió prestar ayuda, salvo en circunstancias extraordinarias, a cualquier gobierno con flagrantes violaciones de los Derechos Humanos. El Congreso también pasó un número moderado de disposiciones específicas en determinados países, en las que esta asistencia dependía de la atención que se prestase a esta materia.

Las actuaciones en política doméstica, principalmente el asunto *Watergate*, desenmascaró a un Presidente que perdió contacto con la realidad. Haciendo un mal empleo de su autoridad, quiso agrandar su poder y hundir a sus enemigos internos. Nixon llegó a la presidencia a

base de engaños, mentiras, tramas urdidas en secreto y abuso de poder. Las tácticas empleadas de escuchas telefónicas, violaciones de correspondencia, uso inapropiado del FBI, la CIA, la Dirección General de Tributos, el espionaje político... etc, mostraron la falta de ética del Presidente. Su actuación política, además, violó los derechos del hombre y del ciudadano. Si el objetivo primordial de todo gobierno es la conservación de los derechos naturales e imprescindibles del hombre, como la libertad, la seguridad y la propiedad, esto no se llevó a cabo durante la Administración Nixon. La garantía en los derechos del hombre y del ciudadano necesita de una fuerza pública instituida en beneficio de todos y no para la utilidad particular de aquellos a quienes es confiada, como ocurrió en este caso.

Los dos principales reproches a la política de Nixon-Kissinger fueron, por un lado, que se basó en un concepto inmoral y cínico: la “realpolitik” y por otro, que fue urdida en secreto: “*Nixon and Kissinger had elevated amorality to the level of principle.*”²⁰ Ante la más que posible condena por parte de ambas cámaras, Nixon puso la dimisión en agosto de 1974, convirtiéndose así en el primer Presidente de toda la historia de los Estados Unidos que se vio obligado a dimitir. Inmediatamente juró su cargo como Presidente, el Vicepresidente, Gerald Ford.

V- LA ADMINISTRACIÓN DE GERALD FORD (1974-1976).

Gerald R. Ford ha pasado a formar parte de la historia de los Estados Unidos por haber sido el primer hombre que llegó a ser Presidente sin haber sido elegido ni a la presidencia ni a la vicepresidencia. Al principio dio buena impresión al pueblo americano que vio en él a un hombre sencillo, noble e íntegro, la imagen opuesta de Nixon. Al mes de estar en la presidencia, perdonó públicamente a Nixon, gesto que suscitó sospechas de su posible vinculación en los delitos federales, cometidos por el Presidente anterior. Ese mismo año, el pueblo americano demostró en las urnas su falta de credibilidad en el gobierno. Sólo el treinta y ocho por ciento de la población votó en las elecciones para elegir a sus representantes.

Si la imagen de Ford se vio dañada en su propio país, en sus relaciones exteriores no dio opción a que esto ocurriera, al delegar toda la responsabilidad en Henry Kissinger. El Presidente retuvo al anterior Secretario de Estado prometiéndole continuar, esencialmente, con la misma línea política seguida durante la anterior presidencia. Kissinger pasó a ser el “*Longe Ranger*” en cuanto a política exterior se refiere, actuando como si fuese el mismo Presidente en ese campo. Él, marcaba el rumbo, llevaba la iniciativa e incluso tomaba la última decisión. Ford estuvo todo el tiempo a su sombra. Quien movía los hilos cada vez que el Presidente hacía algún viaje al exterior o un alto mandatario visitaba los Estados Unidos, era Henry Kissinger. Así, Ford se

convirtió en una marioneta en sus manos, siendo Kissinger quien llevara siempre la iniciativa en política exterior. Analizar esta política, desde 1974 a 1976, es evaluar las actuaciones de Kissinger, del que tenemos amplias referencias con la anterior presidencia.

Durante la Administración Ford, la política exterior norteamericana no era aceptada por un amplio sector del Congreso y por una gran mayoría de ciudadanos. Movimientos a favor de los Derechos Humanos, organizaciones religiosas y grupos humanitarios tuvieron una rápida expansión. Denunciaron la *realpolitik* de Kissinger y la distensión política como únicas propuestas de la Administración para evitar la responsabilidad moral de sus actuaciones.

La búsqueda de una estabilidad global mediante el sistema de “*detente*” y de “*linkage*”, que había sido la línea seguida por Nixon, continuó con Ford. Prosiguieron los diálogos de Washington con Moscú y Pekín. El Presidente Ford se entrevistó con el dirigente ruso, Leonid Brezhnev, en Vladivostok, en noviembre de 1974, donde concluyeron un tratado valedero durante diez años sobre la limitación de armas nucleares, el SALT I.

Unos días antes de la derrota definitiva en la Guerra de Vietnam, el Presidente Ford solicitó, por motivos “filantrópicos”, un préstamo de novecientos setenta y dos millones de dólares para ayudar a Vietnam del Sur. El Congreso lo denegó. Las buenas intenciones de velar por los Derechos Humanos ya no convencían.

Una de las críticas que recibió Kissinger vino de parte del que sería el Consejero sobre la Seguridad Nacional durante la presidencia

de Carter, Zbigniew Brzezinski, que censuraba la exclusión de todo lo concerniente a los Derechos Humanos en esa doctrina de “*detente*” y “*linkage*”.

Lo cierto fue que, en comparación con la etapa anterior, a partir de 1974, se incrementó el énfasis que Kissinger dio a los Derechos Humanos. A medida que sus apariciones públicas aumentaban, también las referencias que hacía a éstos, eran cada vez más importantes. H. Arnold nos hace una división muy acertada que aclara las distintas manifestaciones, dividiéndolas en positivas, neutras y negativas:

“a positive statement is one in which Kissinger affirmed United States support for a human rights principle, called for the adherence or action, or simply stated that the issue should be salient...”

a neutral statement is one in which Kissinger did discuss human rights, but without taking any position, either positive or negative.....

a negative reference to human rights is one in which Kissinger defended United States action in an área, denied that certain action needed to be taken or denied that charges against the United States or an ally were true.”²¹

Un ejemplo de manifiesto positivo fue África, al afirmar el compromiso de los Estados Unidos con los Derechos Humanos en este

continente. Uno negativo fue el impedimento a que los judíos pudieran emigrar de la Unión Soviética, hecho al que no se le dio importancia. A medida que iba pasando el tiempo, se iban incrementando las alusiones positivas a los Derechos Humanos, pasando a ser 1976 el año en el que se hicieron más referencias verbales al tema.

En 1974, prácticamente todas las observaciones que se hicieron a los Derechos Humanos se concentraron en el programa de los judíos que querían emigrar de la Unión Soviética. A esta cuestión se le dio más énfasis, debido en parte, a la enmienda Jackson-Vanik. El Senador demócrata por Washington, Henry Jackson, buscó orientar su lucha por los Derechos Humanos hacia la defensa de la libre emigración de Rusia, principalmente en el sector judío de la sociedad. Hay que decir, no obstante, que Kissinger estaba en contra de esta enmienda porque temía que dañase su relación con Rusia y que no se incrementase tampoco la inmigración.

Ante la situación en Chile, donde cada día eran más abrumadores los informes de las brutalidades allí acontecidas, Kissinger trató de desviar el tema, optando por una postura neutra, haciendo declaraciones de lo importante que era la libertad para cualquier individuo, pero sin hacer ninguna referencia expresa a lo que estaba ocurriendo en el país. En 1974, el Congreso prohibió la venta de armas, postura que recibió la oposición de la Administración, tachándola de contraproducente. Anteriormente, el Presidente Nixon, su Secretario de Estado, y otros miembros destacados de la Administración, habían hecho todo lo posible para que el Presidente Salvador Allende no llegase al poder.

Meses más tarde, quedó demostrada la participación de los Estados Unidos en el golpe de estado del General Pinochet.

Kissinger adoptó una actitud parecida cuando le preguntaron por la situación de los Derechos Humanos en la República Popular de Corea: *"I frankly have not had a sufficient opportunity to study all the circumstances."*²² En Corea del norte, durante las presidencias de Nixon y Ford, también se estaban produciendo flagrantes violaciones de los Derechos Humanos que no recibieron el mínimo comentario crítico por parte de estos dos Presidentes.

En 1975, se acrecentó aún más el número de citas verbales de Kissinger a favor de los Derechos Humanos: *"On the issue of how to indicate human rights in foreign countries, I think we have never denied their importance. We have, however, always claimed that we could achieve our objectives more affectedly, quietly, without making it a confrontation..."*²³ Aunque buenas intenciones no le faltaron, sus acciones siguieron sin demostrar ese compromiso con los Derechos Humanos hacia los que cada vez se pronunciaba más a favor. Razones de seguridad o interés económico siguieron predominando, como se puso en evidencia en su relación con Irán. Se acusaba al Shah y a la policía iraní, la SAVAK, de estrepitosas violaciones de los Derechos Humanos cometidas diariamente en su país. Los Estados Unidos prefirieron no dañar los intereses que tenían en ese país y no denunciar tales violaciones.

Kissinger, en ningún momento, criticó la opresión interna a la que amplios sectores de la población en distintos países se veía some-

tida. Fue él mismo quien animó al Shah de Irán a que actuase de guardián e incluso de policía en el Golfo Pérsico; nunca le presionó para que prestase más atención a la situación de represión en su país, a defender la causa de la justicia política, económica y social. Fue precisamente esta política del Shah de negar derechos políticos a la clase media y a grupos religiosos, lo que produjo esa inestabilidad que condujo a su derrocamiento.

Como se puede apreciar en este caso particular de Irán, la política seguida por Kissinger no sancionaba ni la represión interna que podía estar sufriendo la población en diversos países, ni la inestabilidad que se vivía en algunos en concreto. Él se limitaba a buscar esa estabilidad a nivel mundial, siempre y cuando se protegiesen los intereses de los Estados Unidos:

“Since the causes and effects of instability persist, a policy committed to stability and identifying instability with communism is compelled by the logic of its interpretation of reality to suppress in the name of anticommunism all manifestations of popular discontent and strife the aspirations for reform. Thus, in an essentially unstable world, tyranny becomes the last resort of a policy committed to stability as its ultimate standard.”²⁴

A pesar de los terribles abusos de los Derechos Humanos que durante la época de Nixon y Ford se cometieron en Irán, especial-

mente por la SAVAK, ni la Administración Nixon ni la de Ford, denunciaron tales prácticas.

Aunque el mayor compromiso de la Administración con los Derechos Humanos fue hacia el continente africano, tenemos casos que nos demuestran que no siempre fue así, como por ejemplo, Rodesia o Angola. Desde 1976, Rodesia estaba sancionada por la ONU por las múltiples atrocidades cometidas en ese país. Aunque esa sanción en contra del régimen de Ian Smith fue unánime, Kissinger estaba a favor de relajarla porque el grano que se producía era importante para los intereses americanos. Por otro lado, la política de los Estados Unidos en Angola fracasó porque se vio en términos de la Guerra Fría, no como una lucha por terminar con la segregación racial, al tener como principal objetivo la expulsión de las tropas rusas y cubanas de ese territorio.

Un avance muy importante fue el Acuerdo de Helsinki, firmado el 1 de agosto de 1975, por treinta y cinco países, entre ellos los Estados Unidos. Los signatarios, entre otras muchas promesas, se comprometieron a respetar los Derechos Humanos. Este acuerdo ha sido de vital importancia para renovar y actualizar la importancia, cada vez mayor, que éstos tienen. Al año siguiente, en 1976, Jimmy Carter, entonces candidato a la presidencia por el partido demócrata, atacó a la Unión Soviética de no adherirse a este acuerdo y, a la Administración Ford, por no presionar para que se adhirieran. Hacia el bloque comunista, tanto Nixon como Ford, se limitaron a practicar exclusivamente la “*quiet diplomacy*”. Aunque la política que se venía mante-

niendo durante la Guerra Fría empezó a cambiar con ellos, fue en realidad el Presidente Carter quien desarrolló un programa político al margen de la Guerra Fría.

Kissinger siguió proclamando la importancia de los Derechos Humanos, aunque nunca emprendió ninguna acción en su defensa. El 22 de septiembre de ese mismo año 1976, en una Asamblea General de las Naciones Unidas, indicó que: *“The great human rights must be recognized, respected, and given reality in the affairs of nation.... We propose that this General Asambly establish a group of experts.....to study the nature and extend of torture in the world today and to report back to the next Assembly”*²⁵. La Asamblea General de la ONU adoptó dos convenios sobre los Derechos Humanos, el *Covenant on Civil and Political Rights* y el *Covenant on Economic, Social and Cultural Rights* respectivamente. Ambos empezaron a ser redactados en 1948, pero no fueron aprobados hasta 1976. Gerald Ford no los firmó. Un año más tarde, en 1977, lo hizo Carter, aunque no fueron ratificados por el Congreso.

Un paso importante lo dio el representante estadounidense en la ONU al votar una resolución condenando a China por las violaciones de los Derechos Humanos. También, por primera vez, los Estados Unidos hablaron abiertamente de las violaciones que se estaban perpetrando en Sudáfrica. Este valioso progreso fue un avance de lo que ocurrió al año siguiente. El máximo compromiso con los Derechos Humanos llegaría entonces durante la presidencia de Carter.

Durante 1976, en todos los discursos pronunciados por Henry Kissinger, se sacaba a colación el tema de los Derechos Humanos. En febrero, en viaje por América Latina, Kissinger recalcó constantemente su importancia, llegando a ocupar incluso el tema central en muchos de sus discursos. Pero, a pesar de todo, había países que, como Brasil, seguían siendo intocables. Las relaciones amistosas que los Estados Unidos mantenían con ellos les impedían denunciar las violaciones cometidas.

En abril de 1976, Kissinger viajó a África donde su propósito fue: *“carry America’s message of hope, social justice, aspiration for human dignity, the role of the majority, and cooperation. And I shall also warn against foreign intervention, direct or surrogate, that would block all hope for progress”*²⁶. Tanto en Lusaka como en Monrovia o Dakar, Kissinger reafirmó el compromiso de su país con los Derechos Humanos, tomando como referencia la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pidió justicia racial, apoyo al gobierno que quería la mayoría y dignidad humana. En otra visita posterior a cuatro países latinoamericanos concedió a los intereses económicos y a la seguridad la misma importancia que a estos derechos.

Si este cambio “aparente” fuese cierto, podríamos concluir que su política se centró en los Derechos Humanos, desarrollándose, desde ese punto de partida, el resto de sus actuaciones políticas. Pero ese compromiso no era tan fuerte en la práctica. Todo se quedó en retórica. En una entrevista le preguntaron por la postura que adoptarían los

Estados Unidos ante el gran número de presos políticos y la falta de libertades civiles en la República de Corea, contestando: “*we are not in Korea because of the practice of the Korean Government, but because of the importance that Korea has for the stability of Northeast Asia*”²⁷. Cuando se le preguntó por Irán, su excusa fue: “*a matter of internal Iranian responsibility and that of sovereign country should not interfere lightly in another’s domestic affairs*”²⁸. Ante estas evidencias, queda suficientemente claro que, a pesar de la teoría, la seguridad y la estabilidad internacional eran más importantes que los Derechos Humanos, como demostró en numerosas ocasiones. La doctrina de distensión y enlace impidió, en la mayor parte de los casos, comentarios que pudieran perjudicar las relaciones con otros países. El apoyo verbal a los Derechos Humanos, como se ha hecho patente, no fue suficiente, falló la acción y la práctica.

En la campaña electoral de 1976, apareció un candidato, Jimmy Carter, que pretendía tomar los Derechos Humanos como piedra angular en su campaña política. Quería, de ese modo, que los americanos recuperasen la fe perdida en el gobierno. Parecía que esto gustaba y convencía. Quizá fue este el motivo que impulsó a Kissinger a hablar de los Derechos Humanos en todos y cada uno de sus discursos durante ese año. Como concluyó Hugh M. Arnold, en un artículo donde analizó la política de Kissinger, ciertos países cuyas seguridades y consideraciones económicas eran vitales o de gran valor para los Estados Unidos, parecían ser inmunes, o lo que es lo mismo, la teoría sólo

se puso en práctica si no repercutía negativamente en los intereses de los Estados Unidos.

El año de mayor retórica de los Derechos Humanos, 1976, terminó con la elección a la presidencia de un hombre, Jimmy Carter, que quería poner en práctica toda esa teoría, como ya nos anunció en su campaña electoral. Y, es precisamente el estudio de esos años que ocupó la Casa Blanca (1977-1980) y su política exterior en relación con los Derechos Humanos, lo que constituye el cuerpo de esta investigación.

VI- LA ADMINISTRACIÓN DE RONALD REAGAN (1981-1988).

Ronald Reagan inauguró, en 1981, la etapa más conservadora de los últimos cincuenta años en la historia de los Estados Unidos. Durante la campaña presidencial de 1980, el candidato a la presidencia por el partido republicano, criticó duramente la política a favor de los Derechos Humanos del Presidente Carter, definiéndola como: *“morally unsound, ineffective, and threatening to United States’ security interests”*²⁹. Según su punto de vista, esta política era sutil y poco sólida porque subyacía una doble moral al condenar violaciones menores de los Derechos Humanos mientras que se pasaban por alto ofensas mayores. También la consideró del todo inefectiva al hacer que los Estados Unidos redujesen su influencia en países señalados.

La estrategia de Reagan durante la campaña electoral fue encarnar sobre sí mismo esos valores que la mayoría de los americanos creían importantes para su Presidente: competencia, fuerza y decisión. Para contrarrestarlos, ponía siempre en evidencia la debilidad del Presidente Carter, sus vacilaciones a la hora de tomar alguna resolución en materia exterior, la caída de su presidencia y sobre todo, la falta de liderazgo. De ese modo, Reagan criticó, no sólo la invasión rusa de Afganistán, sino también la crisis de los rehenes y las relaciones que se estaban manteniendo con la antigua Unión Soviética. Esto venía motivado principalmente, según su opinión, por la pobre defensa militar, donde prometió mayores gastos para fortalecer su país.

Se acusó igualmente a la Administración Carter de amenazar los intereses nacionales, en cuanto a seguridad se refiere, porque dañó y se distanció enormemente de regímenes, que aunque no fuesen del todo un modelo a imitar, eran al menos favorables a las ideas occidentales. En contraste con Carter, Reagan prometió que, de ser elegido Presidente, incluiría dentro de sus objetivos, una aproximación más realista en materia de defensa de los Derechos Humanos, proponiendo un programa que conjugase la ética con la efectividad.

Parte de los votos que recibió Reagan le vinieron de la población judía, a la que prometió negociar una paz que satisficiera sus propios intereses, no como había hecho anteriormente Carter. La década de los 1980 presenció una serie de ataques terroristas en el Oriente Medio en los que se vieron envueltos los Estados Unidos, produciéndose, de ese modo, un retroceso en las negociaciones de paz en la región.

La embajadora norteamericana en las Naciones Unidas tachó de defectuosa la política anterior por su concepción utópica de los Derechos Humanos. También criticó que se cebó principalmente sobre aliados de los Estados Unidos, a los que deslegitimó, criticó y negó ayuda, manteniendo que esa actitud ni promovió los Derechos Humanos ni los intereses en materia de seguridad: *“pretend that all nations erred against human rights more or less equally. No distinction was made between totalitarian nations and authoritarian nations.”*³⁰ Según su opinión, el mayor error de la Administración Carter fue aplicar

su política por igual, sin tener en cuenta las buenas relaciones que hasta el momento se habían mantenido con ciertos países.

La mayor inquietud de la Administración Reagan fue el terrorismo internacional, desplazando así los intereses anteriores. El Secretario de Estado, Alexander Haig, durante su primera comparecencia pública ocupando tal cargo declaró lo siguiente: “*international terrorism will take the place of human rights in our concern, because it is the ultimate abuse of human rights.*”³¹ Durante la presidencia de Reagan se abandonó el acercamiento anterior a los países del Tercer Mundo, al mismo tiempo que se proporcionó ayuda a fuerzas anticomunistas en países como Angola, Kampuchea y Nicaragua.

Se suministraron armas y toda clase de ayuda militar a las guerrillas afganas anticomunistas, denominadas *Mujahideen*, que se oponían a la invasión rusa de su territorio. Lo que estas guerrillas consiguieron fue que los soviéticos consolidasen más firmemente su presencia en territorio afgano ante esa amenaza, resultando esta postura del todo contraproducente.

La Administración Carter había cortado la asistencia militar a ocho países de América Latina, territorio donde su política a favor de los Derechos Humanos fue más seria y efectiva. De este modo, Argentina, Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua, Paraguay y Uruguay se vieron privados de esa asistencia que anteriormente habían gozado. Mientras que esta Administración consideró importante luchar a favor de los Derechos Humanos y de la democracia en Latinoamérica, durante la Administración Reagan se tuvieron otras preferencias. Al poco tiempo

de jurar su cargo, el recién electo Presidente levantó las prohibiciones que impedían proporcionar ayuda a Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, a la vez que entrenó y organizó el movimiento de los Contras Nicaragüenses y levantó el embargo de armas dictado en contra de Guatemala, proporcionando al país ayuda económica.

En 1983, los Estados Unidos invadieron la isla de Granada para evitar la ocupación cubana de la misma y así proteger los intereses norteamericanos en el lugar.

En El Salvador se cometieron tremendos abusos de Derechos Humanos especialmente durante el período comprendido entre 1980-1991. La ONU, incluso, abrió una investigación, en 1992, para estudiar tales hechos y la Administración Carter retiró su ayuda económica. A finales de 1980 y principios de 1981, coincidiendo con la transición de una presidencia a otra, se cometieron las mayores atrocidades, ante las cuales, la Administración Reagan no hizo nada. Durante la campaña de 1980, todos los consejeros sobre América Latina del entonces candidato a la presidencia, Ronald Reagan, fueron invitados del Presidente Duarte.

En ese período de transición, siete líderes del Frente Democrático Revolucionario (FDR), fueron raptados, torturados y más tarde, ejecutados; cuatro religiosas norteamericanas fueron también brutalmente asesinadas junto con dos miembros del *American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations* (AFL-CIO) que estaban estudiando cómo se podría obtener mayor rendimiento agrícola en el país. De todos estos hechos, la Administración Reagan culpó a Cuba,

no al propio gobierno salvadoreño. Reagan, al revés de lo que había hecho su antecesor, apoyó a los regímenes autoritarios.

En Nicaragua, los Contras realizaban actos indiscriminados de terror contra la población, tanto civil como militar. La ayuda que se destinó a este movimiento, se obtuvo de la venta de armas que se efectuó a Irán, asunto que más tarde se llamaría el “*Irangate*”, con la esperanza de conseguir la liberación de unos rehenes americanos secuestrados en Libia. Aunque Reagan asumió la responsabilidad en la venta de armas a Irán, negó cualquier relación con los Contras, que años más tarde se confirmó. En noviembre de 1989, en un informe del grupo *American Watch*, organización a favor de los Derechos Humanos, se señaló que, debido a la actuación de los Contras Nicaragüenses, entre 1987 y 1989, se habían producido setenta y cuatro asesinatos y catorce desapariciones.

Lo que quedó patente fue que los métodos usados por esta Administración, como financiar y mantener a los Contras Nicaragüenses, minar puertos y levantar embargos en materia de armamento, son la antítesis del espíritu de los Derechos Humanos. El Presidente Carter nunca se sirvió de ellos para promover la libertad. Sin embargo, tanto el Presidente Reagan como el Presidente Bush, no dudaron en utilizarlos.

Los dos cometidos más importantes de Carter fueron seguir la marcha de los avances en materia de los Derechos Humanos y los procesos para conseguir llevar la democracia mediante elecciones libres. Ésto se aplicó tanto a regímenes amigos de los Estados Unidos como a contrarios. Tal actitud se criticó más tarde desde la Administración

Reagan que no era partidaria de ejercer ningún tipo de presión sobre los gobiernos amigos, independientemente de la conducta de éstos.

Respecto al Canal de Panamá, Reagan, ferviente opositor de los tratados, usó éstos en su campaña política cuando fue elegido candidato a la presidencia en un intento por captar aún más votos. Lo contradictorio de todo este asunto fue que, en los ocho años que estuvo en el poder, no hizo ninguna sola alusión a este tema ni intentó introducir ninguna modificación en unos acuerdos a los que se había opuesto desde un primer momento.

Durante su Administración, resurgió de nuevo la política exterior norteamericana basada en los preceptos de la Guerra Fría: contención, *realpolitik* y anticomunismo. La fuerza y el poder que había adquirido el Congreso de los Estados Unidos, al que siempre respetó Carter, fue en algunas ocasiones despreciado por Reagan. En 1984 la Administración violó una ley, aprobada por el Congreso en 1980, cuando ordenó bombardear algunos puertos de Nicaragua. Más tarde, durante el otoño de 1986, el asunto *Irangate* desveló que, de nuevo, se había desobedecido la ley que obligaba a informar al Congreso de las decisiones adoptadas en política exterior. Reagan, que había denunciado pública y regularmente a los terroristas iraníes, les estaba vendiendo en privado armas sofisticadas en un intento por redimir esa “vergüenza nacional” por la que tuvieron que pasar los Estados Unidos cuando años anteriores se tomó la embajada norteamericana en Teherán y durante más de un año se retuvo a medio centenar de personas como rehenes.

Durante la vista sobre este caso, celebrada en el Senado en 1987, se pudo comprobar que los Estados Unidos habían ofrecido armas a Irán a cambio de la liberación de estos rehenes. Carter nunca proyectó ninguna permuta de ese tipo durante la crisis de los rehenes en los años 1979-80, condenando esta acción durante una entrevista que concedió en abril de 1987: *“To me, the bribery of kidnappers is unconscionable....What we did in Iran, in the most recent scandal, has not only encouraged additional taking of hostages but it rewarded those who kidnap Americans.”*³² Reagan consiguió devolver la libertad a los norteamericanos retenidos en Libia, pero a un precio demasiado elevado.

Hay quien mantiene la teoría que, el Partido Republicano, negoció la liberación de los rehenes con Teherán para después de las elecciones presidenciales de 1980. Aunque no se ha podido demostrar con pruebas evidentes, el gobierno Reagan suministró al poco tiempo de asumir el poder, un gran número de armas al gobierno iraní. Aceptando o no esta hipótesis de una posible manipulación, como mantienen entre otros muchos, Gary Sick, de la oficina del Consejero para la Seguridad Nacional y mediador directo en el intento por liberar a los cautivos, lo cierto fue que, los rehenes no fueron puestos en libertad hasta tres minutos más tarde de que Reagan jurase su cargo como Presidente, a pesar de llevar esperando unas horas en el aeropuerto de Teherán a que se les concediese permiso para despegar.

En abril de 1990, el Consejero para la Seguridad Nacional durante la era Reagan, Robert McFarlane, fue procesado por perjurio

ante el Congreso de los Estados Unidos. La raíz de estos problemas residió en que la Administración Reagan no intentó ese balance necesario entre los tres poderes (el ejecutivo, el legislativo y el judicial) ideado por los Padres Fundadores. Reagan quería gobernar en solitario como ya lo habían hecho algunos de sus antecesores y, menospreció a un Congreso que fue implacable.

Se puede decir que Carter le preparó el camino a Reagan. Lo que hizo Reagan durante los ocho años que duró su presidencia fue recordar al pueblo americano que su labor consistía en cambiar la imagen de ineptitud, debilidad y vacilación que el Presidente anterior había dejado en la Casa Blanca y, así, recuperar esa hegemonía y ese poder del que siempre habían hecho alarde los Estados Unidos. A los dos años de haber dejado Ronald Reagan la Casa Blanca, la imagen de Carter no sólo se ha visto revalorizada sino que incluso se ha hecho bastante más popular que la suya, pese a los múltiples intentos por desprestigiarla.

Al Presidente Reagan se debe, en parte, esta rehabilitación. Según un número muy elevado de periodistas, centrados casi exclusivamente en cuestiones políticas, la presidencia de Carter se revaloriza a medida que se la compara con los años de la presidencia de Reagan. Contrastada con la Administración Reagan (y por supuesto con la Administración Nixon), la era Carter, salvo el asunto Bert Lance mencionado en un apartado anterior, permaneció al margen de cualquier escándalo político. Más tarde, el mismo George Bush, durante su campaña electoral, siguió desprestigiar la presidencia demócrata,

lamentándose de que tal Presidente hubiese podido dirigir a los Estados Unidos. Afortunadamente, esta imagen está siendo cada vez más valorada, aunque no precisamente gracias a sus inmediatos sucesores.

Si en política interior primó su teoría económica, conocida como “*Reaganomics*”, que apostaba por una reducción en los impuestos que conduciría a una mayor inversión que promoviese el desarrollo económico, en política exterior, con el pretexto de equiparar el poder militar al de la Unión Soviética, se puso en marcha el programa de “*Star Wars*” o “Guerra de las Galaxias”, que contemplaba el uso de satélites y del láser para la destrucción de los misiles enemigos. Esto contrastaba enormemente con los esfuerzos de la Administración Carter por firmar el SALT II y empezar con el SALT III, para, de ese modo, frenar la carrera de armamento. Los Estados Unidos se dedicaron de nuevo a fortalecerse militarmente y dar así muestra de su poder a nivel mundial.

Durante esta presidencia, se tuvo el mayor arsenal militar que en tiempos de paz hayan tenido los Estados Unidos en toda su historia, en un intento por restablecer la superioridad militar sobre los soviéticos. El objetivo de Reagan y de su denominada “Guerra de las Galaxias”, fue demostrar a la Unión Soviética que carecía de poder económico suficiente para competir en esta nueva carrera de armamento.

Con esta estrategia de defensa, se volvió de nuevo al clásico sentimiento anticomunista. Hasta que en 1985 Mikhail Gorbachev ocupó el cargo de Secretario General del partido comunista, no se relajó la tensión entre ambas potencias. Gorbachev parecía ser más flexible y moderado

que Brezhnev, Andropov o Chernenko. El colapso del comunismo, en 1989, en los países satélites de la Unión Soviética, dejaba a los Estados Unidos como la única potencia militar competente.

Quienes más acusaron esta falta de interés por los Derechos Humanos fueron las víctimas que eran sujetos de estas represiones:

“Whatever else may be said about the Carter policy, the rhetoric pursued did mitigate a degree of the loneliness that must be felt by each human rights victim. It also raised the world’s consciousness of human rights, and thus provided a measure of hope for the victims. Unfortunately, the rhetoric of the Reagan approach offers the victims of human rights abuses no such hope.”³³

Si con la Administración anterior se sintieron reconfortados, este sentimiento no lo compartieron durante la década de los años 1980.

VII- LA ADMINISTRACIÓN DE GEORGE BUSH (1989-1992).

Las elecciones de 1988 se presentaban aburridas. Después de la salida de un Presidente tan popular como Ronald Reagan, no había ni en el partido republicano ni en el democrática ningún líder manifiesto que fuese capaz de hacerse con la victoria de forma clara. Las elecciones finalmente dieron como ganador a George Bush, debido en parte, a la negativa, procaz e incendiaria campaña republicana. Como había hecho su antecesor, siguió una línea muy tradicional y conservadora, defendiendo entre otras cuestiones, la supremacía militar de los Estados Unidos. Entre sus objetivos también estaba empezar una etapa de reconciliación, lo que se denominó “*The Age of the Offered Hand*”.

Durante esta Administración, la escena internacional se transformó de forma espectacular. No sólo la Guerra Fría terminó de repente sino, además, el cambio democrático acabó con regímenes autoritarios en diferentes partes del globo terráqueo: Nicaragua, Chile, Sudáfrica y más espectacularmente, en los satélites soviéticos de Europa Central y Oriental y en la misma Unión Soviética. El derrumbamiento del imperio soviético marcó la obtención del objetivo principal de la política estadounidense desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Ante estos sorprendentes cambios, Bush, que era un experto en asuntos exteriores, se mostró inseguro y poco sólido. A este nuevo planteamiento del orden mundial se le unió además la presión y el desorden persistentes tanto en el Oriente Medio como en América Central.

Cuando llevaba apenas seis meses escasos en la Casa Blanca, los acontecimientos ocurridos en Pekín, en la Plaza de Tiananmen, mostraron el escaso interés que tendría, durante toda su Administración, hacia los Derechos Humanos. En junio de 1989, durante una manifestación estudiantil a favor de la democracia, el gobierno comunista chino reaccionó de forma despiadada, mandando a sus tropas para disolverla. Ante tal suceso, la reacción visible de los norteamericanos fue la suspensión de armamento militar a China y su unión a la protesta internacional. Sin embargo, semanas más tarde, mandó a China a su Consejero para la Seguridad Nacional, Brent Scowcroft, en un intento por mejorar relaciones. Aunque esta misión fracasó, los Estados Unidos adoptaron otras medidas para congraciarse con los chinos como el veto de un proyecto de ley que extendía las visas de los estudiantes chinos en los Estados Unidos y el abandono de una prohibición del Congreso sobre los préstamos a compañías que tuvieran relaciones comerciales con China. Cuando estas noticias se filtraron, fueron duramente criticadas por la opinión pública.

En Centroamérica, al igual que había hecho su predecesor, siguió con la lucha en contra de los regímenes marxistas revolucionarios. No apoyó los planes de paz para la Nicaragua de Daniel Ortega, concebidos por varios Presidentes centroamericanos. En su lugar, continuó enviando ayuda a los Contras Nicaragüenses a la vez que mantenía un bloqueo económico que sólo debilitaba la economía, hasta que, en las elecciones celebradas en 1990, se hizo con el poder Violeta Barrios Chamorro.

En Panamá, Bush no dudó en recurrir a la fuerza para derrocar al régimen de Manuel Noriega, con quien, durante la Administración Reagan, los Estados Unidos, movidos por intereses de diversa índole, habían ignorado el tráfico de drogas del que no era ajeno su Presidente, manteniendo con él estrechas relaciones. El 20 de diciembre de 1989, aprovechando el anuncio de Noriega de la existencia de un estado de guerra con los Estados Unidos, invadió Panamá.

De los diversos problemas diplomáticos que surgieron durante la presidencia de Bush, quizás los más desconcertantes fueron los que resultaron de la destrucción del imperio soviético. Si este hecho comenzó en 1989, durante el primer año de su mandato, Bush fue lento en reaccionar y no redujo el gasto militar hasta el último año de su cargo. No obstante, no seríamos justos si no reconociéramos que fue precisamente durante esta presidencia cuando se firmó lo que anteriormente había intentado la Administración Carter: el Tratado sobre la Reducción de Armas Estratégicas (START), el 31 de julio de 1991, siendo el primero no sólo en limitar sino en reducir las armas nucleares de largo alcance.

La primera gran crisis posterior a la Guerra Fría se produjo, en enero de 1991, en el Golfo Pérsico. Aunque la lucha contra el comunismo había finalizado y la Antigua Unión Soviética se estaba desintegrando, no cabe ninguna duda que la respuesta de los Estados Unidos a la invasión de Iraq a Kuwait, venía condicionada precisamente por el legado de la Guerra Fría. El Presidente Bush prometió una respuesta multilateral a través de las Naciones Unidas, pero no dudó en

llevar las riendas de la contienda y en usar la fuerza, cumpliendo sus previas amenazas y mandar doscientos mil soldados al Golfo Pérsico para salvaguardar la estabilidad de la zona que Saddam Hussein estaba amenazando. Tal política representó una estrategia de estabilidad global que se basaba en las ideas de la *realpolitik* para alcanzar un orden mundial.

Podemos concluir, ante tales evidencias, que, la política exterior del Presidente Bush tras la Guerra Fría, continuaba con la idéntica ideología en la que ésta se sustentaba, o al menos se apoyaba en algunos de sus principios. Esto se vio reflejado, no sólo en el gobierno sino también en la sociedad: las creencias de algunos líderes políticos que siguieron viendo el mundo bajo ese prisma, las instituciones que dibujaron la defensa de los intereses nacionales y las creencias de una población que durante cuarenta años se ha visto condicionada por la respuesta de su país a los conflictos internacionales mediante la intervención y el uso de la fuerza.

La segunda gran crisis de la era posterior a la Guerra Fría, la Guerra en la antigua Yugoslavia, hundió las esperanzas de un nuevo orden mundial. La asignatura que Bush dejó pendiente para su sucesor fue tratar que la política exterior norteamericana se dejase de ver bajo la perspectiva y el prisma de la pasada Guerra Fría.

Durante los tres últimos años de su legislatura, el Presidente Bush se había centrado en política exterior mientras que los problemas internos se iban agudizando cada vez más. Al retroceso pronunciado de la economía, la subida de los índices de desempleo, las bancarrotas

personales y empresariales, la subida del déficit federal y de los impuestos, se le unió la tensión racial que llevó a que la ciudad de Los Angeles viviera, en 1992, la peor violencia urbana de toda la historia norteamericana. Una mezcla de todos estos factores y el traslado del Partido Demócrata al centro político, cambió el rumbo de los siguientes comicios.

Las elecciones de 1992 estuvieron marcadas por un nuevo clima en los Estados Unidos. La población americana ya no estaba tan preocupada por cuestiones de política internacional sino por un futuro que se les presentaba incierto ante los numerosos problemas internos. Los americanos, en un intento por reinventar de nuevo ese sueño americano, eligieron en las urnas al candidato por el partido demócrata, Bill Clinton, el joven y relativamente desconocido gobernador de Arkansas. Con este nuevo reto, tras el paréntesis republicano, se abrió una nueva esperanza.

VIII- CONCLUSIONES.

Ahora que estamos concluyendo el Siglo XX, podemos apuntar que, salvo raros períodos, como el de la Administración Carter que hemos estudiado en detalle, la política exterior norteamericana se ha visto determinada por los problemas típicos de la Guerra Fría y por un imperialismo que, a medida que pasaban los años, se iba haciendo cada vez más patente. Los dos motivos principales que han movido esta actuación han sido la ganancia económica y un creciente anticomunismo que se ha mantenido prácticamente hasta finales de siglo, como lo han corroborado entre otros hechos, la Guerra de Vietnam o el asunto de los Contras Nicaragüenses.

Uno de los mejores ejemplos de cómo la Guerra Fría influía en las decisiones de los líderes políticos a partir de su surgimiento, lo tenemos en el Presidente Kennedy. En 1961, tras el asesinato del General Rafael Trujillo, dictador de la República Dominicana, Kennedy hizo estas declaraciones:

*“There are three possibilities, in descending order or preference: a decent democratic regime, a continuation of the Trujillo regime or a Castro regime. We ought to aim at the first, but we really can’t renounce the second until we are sure we can’t avoid the third”*³⁴

Con la excusa de defender o restaurar la democracia y la libertad, los Estados Unidos intervinieron en Corea, Irán y Guatemala en 1954, en Cuba y en el Congo en 1961 y en la República Dominicana en 1965, sin tan siquiera prestar la mínima ayuda a la causa de la democracia. Durante más de dos décadas, apoyaron a regímenes reaccionarios y represivos simplemente por ser anticomunistas, mientras que, por otro lado, ejercieron su presión sobre regímenes democráticos por el mero hecho de ser simpatizantes y estar abiertos a ideas de izquierdas.

Hacia finales de la década de los 1960, bajo la Presidencia de Johnson, tanto el armamento militar como los servicios de inteligencia, habían crecido substancialmente. La Guerra de Vietnam vino a confirmar que ese fantasma que asolaba a los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial, aún no se había evaporado.

Durante la siguiente Administración, se terminó con esta guerra donde los Estados Unidos sufrieron una derrota que no supieron encajar. Apoyado siempre por su Secretario de Estado, Henry Kissinger, Nixon hizo y deshizo a su antojo. Esta concentración de poder obligó al Congreso a aprobar leyes que controlasen las decisiones últimas del poder ejecutivo, pero ese afán imperialista del Presidente rebasó los límites legales permitidos. En agosto de 1974, Richard Nixon, presentó su dimisión y, de ese modo, el Vicepresidente, Gerald Ford, llegó a la Presidencia.

Ford mantuvo a Henry Kissinger, continuando así la línea seguida durante toda la década de los años 1970. Tras estos últimos

acontecimientos, los norteamericanos se mostraban cada vez más desencantados con Washington.

La excesiva preocupación por la hegemonía mundial, junto con la falta de ética de muchos de los dirigentes de la nación, hicieron que el pueblo americano perdiera la fe en su gobierno. En un intento por recuperar esta esperanza, Jimmy Carter llegó a la Casa Blanca y con él se produjo un paréntesis en el que las actuaciones políticas de su Administración estuvieron presididas por la lucha y la defensa de los Derechos Humanos.

Tras ese pequeño receso, el Presidente Reagan se ocupó de devolver a su país el liderazgo mundial que creía haber perdido con Carter. Su programa de “*Star Wars*” equipó a los Estados Unidos con el mayor arsenal militar en época de paz. Siempre bajo el prisma de la Guerra Fría, organizó y ayudó a los Contras Nicaragüenses, vendió armas a Irán para conseguir la liberación de unos rehenes norteamericanos retenidos en Libia y apoyó a regímenes cuyas violaciones de los Derechos Humanos eran notorias y motivo de denuncias a nivel mundial.

Pese a todos estos hechos, la imagen de gran comunicador prevaleció hasta que, en años posteriores a su mandato, se fue descubriendo la falta de ética en muchas de sus actuaciones. Su sucesor siguió la línea conservadora y se encontró con que, en un breve período de tiempo, se desmoronó la Antigua Unión Soviética, cambiando, de ese modo, el nuevo orden mundial. Pero, como se demostró durante la Guerra del Golfo, la sombra de la Guerra Fría todavía dirigía las actuaciones políticas de los Estados Unidos. Mientras que estos Presidentes se centra-

ban en lo que ocurría en el mundo exterior, la nación norteamericana estaba atravesando por una crisis interna muy aguda, motivada por una mala economía y por los tumultos raciales. En un intento por recrear de nuevo ese sueño americano, ofreciendo una imagen renovadora de su país, en las elecciones de 1992 ganó el candidato por el partido demócrata, Bill Clinton. Aunque todavía es pronto para juzgar esta Administración, la primacía que obtuvieron los Derechos Humanos durante la Administración Carter no se ha alcanzado, de momento, con Clinton. Juzgado ante el Congreso de los Estados Unidos por perjurio, su conducta ética ha ensombrecido algunos logros importantes como la primera firma de paz entre Israel y Palestina.

A las puertas de un nuevo milenio, no ha habido otro Presidente comparable a Jimmy Carter en su lucha a favor de los Derechos Humanos y de la democracia. El reto que sigue estando pendiente en los Estados Unidos es precisamente ese. Organismos y organizaciones aisladas, como es el caso del Centro Carter de Atlanta, siguen incesantemente trabajando por esa paz mundial, que, ante los nuevos acontecimientos de la Antigua Yugoslavia, parece plenamente inalcanzable.

IX- NOTAS:

¹ Johnson, Glenn M. "Human Rights and United States Foreign Policy". *Indian Quarterly*. Vol. 34, No. 4, Oct-Dec 1978, pp. 475-496

² Idem., pp. 475-496

³ Morgan, Iwan W. & Neil A. Wynn Leds. *America's Century: Perspectives on U.S. History Since 1900*. New York: Holmes & Meier Publishers, 1993. p. 177

⁴ Lebens, Brigitte. *Jimmy Carter. El presidente*. Madrid: Paz Montalvo, 1977. p. 32

⁵ Dubofsky, Meluyn. *The United States in the Twentieth Century*. New Jersey: Prentice-Hall, 1978. p. 122

⁶ Jinadu, L. A. *Human Rights and United States African Policy Under President Carter*. Laos: Nigerian Institute of International Affairs, 1980. p. 26

⁷ Idem., p. 27

⁸ Jones, Maldwyn A. *Historia de los Estados Unidos 1607-1992*. Madrid: Cátedra, 1995. p. 509

⁹ Hernández Alonso, Juan José. *Los Estados Unidos de América: Historia y Cultura*. Salamanca: Ediciones Colegio España, 1995. p. 358

¹⁰ Johnson, M. Glenn. "Human Rights an United States Foreign Policy". *Indian Quarterly*. Vol. 34, nº 4, Oct-Dec 1978, p 476

¹¹ Jones., op. cit., p. 508

¹² *Espasa Calpe. Suplemento 1971-1972*, p. 669

¹³ Conferencia de Henry Kissinger sobre "Moral Promise and Practical Need" en Nueva York ante el *Synagogue Council of America* el 19 de octubre de 1976.

¹⁴ Arnold, H. "Henry Kissinger and Human Rights". *Human Rights Quarterly*. Vol. 2, Nov, Oct-Dec 1980

¹⁵ Johnson, Glenn. M. "Human Rights and United States Foreign Policy". *Indian Quarterly*. Vol. 34, Nov 4, Oct-Dec 1978, p. 476

¹⁶ Spencer, Donald S. *The Carter Implosion: Jimmy Carter and the Amateur Style of Diplomacy*. New York: Praeger, 1988. p. 106

¹⁷ Jinadu, L.A. *Human Rights and United States African Policy Under President Carter*. Laos: Nigerian Institute of International Affairs, 1980. p. 28

¹⁸ Rosati, Jerel A. *The Carter Administration's Quest for a Global Community: Beliefs and Their Impact on Behavior*. Columbia: University of South Carolina Press, 1991. p. 156

¹⁹ Dubofsky, Meluyn. *The United States in the Twentieth Century*. New Jersey: Prentice Hall, 1978. p. 97

²⁰ Dumbrell, John. *The Carter Administration: A Revaluation*. Manchester: Manchester University Press, 1995. p113

²¹ Arnold., op. cit. pp. 59-60

²² *Department of State, Bulletin 70*, nº 1826 (24 junio 1974), p. 705

²³ Idem., *Bulletin 72*, nº 1859, pp. 177-178

²⁴ Stoessinger, John G. *Henry Kissinger: The Anguish of Power*. New York: Norton, 1976. p. 44

²⁵ Idem., *Department of State, Bulletin 73*, nº 1894, pp. 552-553

²⁶ Idem., *Bulletin 74*, nº 1924, p. 603

²⁷ Idem., *Bulletin 75*, nº 1943, pp. 366-67

²⁸ Idem., *Bulletin 75*, nº 1945, p. 436

²⁹ Carleton, David & Michael Stohl. “The foreign policy of Human Rights rhetoric and reality from Jimmy Carter to Ronald Reagan”. *Human Rights Quarterly*. Vol. 7, nº 2, May 1995, p. 205

³⁰ Idem., p. 209

³¹ “The Talk of the Town”. *The New Yorker*. 6 de febrero de 1981, p. 31

³² Kaufman, Burton I. *The Presidency of James Earl Carter, JR.* Kansas: Kansas University Press, 1993. pp. 213-14

³³ Carleton., op. cit. p. 226

³⁴ Schlesing M. Jr. *A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House*. New York: Houghton Mifflin, Co. Inc., 1965. pp. 704-705

CONCLUSIONES:

Al término de esta investigación, la figura de Jimmy Carter ha adquirido para nosotros una dimensión nueva. En un tema tan actual y tan preocupante en nuestros días como es el de los Derechos Humanos, Carter es un símbolo destacable e importantísimo por la rica visión que ofrece, a pesar de que muchos de sus coetáneos le tacharan de idealista y utópico.

A las puertas de este siglo, cuando el pasado 10 de diciembre de 1998, conmemorábamos el cincuenta aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, todavía existían veintidós millones de refugiados en el mundo, un tercio de la población mundial sufría algún tipo de tortura, el número de presos políticos era aún bastante considerable y, una media de cincuenta y tres mil niños, se moría al día por desnutrición.

Al final de este milenio, se empieza a hablar de la perseverancia de los Derechos Humanos, de campañas a favor de su protección, de la lucha por la defensa de las causas justas, adquiriendo así, esta retórica, unas cotas elevadas y alabando a aquellos Organismos que luchan por esta causa. Precisamente esto que ahora estamos ensalzando lo hizo, a finales de los años 1970, James Earl Carter Jr., conocido como Jimmy Carter, un Presidente estadounidense que ocupó la Casa Blanca de 1977 a 1980.

Estudiando primero la importancia que en la breve historia norteamericana se dio a esta materia, descubrimos que no es una innovación sino que, los Padres Fundadores trataron, igualmente, de conducirse por unos principios que fuesen la base sobre la que se iría edificando todos los sucesos. Presidentes posteriores como Benjamin Franklin, Thomas Jefferson, James Madison, John Quincy Adams y Woodrow Wilson, también hicieron mención de la defensa de las libertades del individuo. Años más tarde, Eleanor Roosevelt, la esposa del Presidente F. D. Roosevelt, hizo de esta cuestión el baluarte de su vida. Posteriormente, en agosto de 1975, el Presidente Gerald Ford, firmó los Acuerdos de Helsinki donde el artículo fundamental, aceptado por todos los signatarios, fue una promesa de respeto hacia los Derechos Humanos, que también incluía la libertad de pensamiento y de credo. Esto quedaría en mera retórica, porque, en numerosas ocasiones, se criticó al Presidente Ford de hacer caso omiso.

Al año siguiente, en 1976, Jimmy Carter empezó su campaña electoral para ocupar la presidencia por el partido demócrata. Sucesos recientes como la Guerra de Vietnam y el asunto Watergate habían hecho que los estadounidenses perdiesen la fe en un gobierno que cada vez se distanciaba más de la realidad. Ante un clima tan desesperanzador, apareció un hombre sencillo, trabajador, de conducta intachable, que empezó a hablar de libertades, de igualdad, de moralidad, de recuperar la esperanza perdida, de los Derechos Humanos..... y eso despertó tímidamente la ilusión de muchos americanos.

Desde el primer día que juró su cargo como Presidente, renunció a toda la parafernalia que llevaba consigo el poder. Sus pretensiones no eran otras que desempeñar su trabajo de la mejor manera posible, atendiendo, como pronunció en su discurso inaugural, a los Derechos Humanos, que serían la piedra angular de toda su política.

Tachado muchas veces de *outsider* a Washington, siguió promoviendo la causa de los Derechos Civiles, introduciendo mejoras dentro de su país que, no sólo favorecieron a las mujeres y a las minorías étnicas sino, a toda la estructura de la Administración, sin olvidar el Medio Ambiente, del que fue un ferviente defensor. La crisis energética que vivió el país, junto con el elevado índice de inflación, hicieron que todos los logros conseguidos en su política doméstica quedasen ensombrecidos. A todo esto se unió la toma de sesenta rehenes de la embajada norteamericana en Teherán, en noviembre de 1979. Lo que algunos interpretaron como una pérdida de la hegemonía mundial de los Estados Unidos, para otros fue una pesadilla de más de un año de duración que supuso una vergüenza nacional. Minutos después de haber jurado Ronald Reagan su cargo como el décimo quinto Presidente de los Estados Unidos, se dio permiso para que el avión que llevaba horas esperando pudiese despegar del aeropuerto de Teherán.

Pero, nadie ha negado el enorme trabajo que este gran Presidente realizó en política exterior. Basándose siempre en la defensa de los Derechos Humanos, su labor ha sido muy amplia, haciendo, en muchos casos, no lo que era políticamente correcto sino lo moralmente adecuado. Con el apoyo de un Congreso que, tras los turbios

asuntos de las inmediatas presidencias, quería limitar, en la medida de lo posible, el poder presidencial, se recortaron las ayudas tanto económicas como militares, e incluso se suprimieron en numerosos casos, a naciones cuyo índice de violaciones de los Derechos Humanos era muy elevado. De este modo, multitud de países latinoamericanos vieron cómo se terminaba la situación de privilegio que habían tenido con Administraciones anteriores. Tanto en Chile como en Argentina esta política hizo que el número de desaparecidos menguase considerablemente. En otros, como Brasil, Uruguay, Paraguay o Haití se presionó para que los gobiernos atendiesen y favoreciesen más una política en favor de los Derechos Humanos. Los Estados Unidos dejaron de velar exclusivamente por sus intereses y empezaron una lucha por la democracia y por la defensa de los derechos y libertades. Un ejemplo claro de este cambio de conducta fue la firma de los Tratados del Canal de Panamá.

Desde que se construyó el Canal, hacía ya algo más de cincuenta años, la soberanía había sido siempre norteamericana. Los panameños no se resignaban ante esta situación y las protestas y las sublevaciones iban siendo cada vez más numerosas. Ante una amenaza seria, que podía llegar incluso a un conflicto armado que terminase con la destrucción del Canal, el Presidente Carter decidió devolver a Panamá esa franja que él consideraba de los panameños. El proceso fue largo y la ratificación del Congreso, muy lenta y difícil. Al final se consiguió que se aprobasen los dos tratados, el primero sobre la soberanía última del Canal y el segundo concerniente a la defensa del

mismo. Este fue el primer gran éxito de la Administración Carter, aunque también el que requirió más esfuerzo.

Su mayor logro personal fue, sin ninguna duda, la firma de paz de Camp David. En el Oriente Medio, desde que en 1947 se crease el Estado de Israel, todo habían sido guerras y conflictos entre palestinos e israelíes por tener un territorio propio. Tras dos largos años de conversaciones y diálogos bajo la mediación directa de los Estados Unidos, a los que también se dio opción a participar a otros países árabes como Jordania, Arabia Saudí o Siria, se llegó finalmente a un acuerdo. Gracias directamente al Presidente Carter, en marzo de 1979, se firmó en Washington el primer tratado de paz entre un país árabe, Egipto, e Israel. La ronda de conversaciones celebradas en el entorno de Camp David, en Maryland, en septiembre del año anterior, fueron las causantes de que Egipto reconociese el derecho de existencia de Israel y éste se comprometiese a devolver a Egipto la Península del Sinaí. Sobre este acuerdo histórico se han ido construyendo nuevas propuestas y nuevos pactos, sin haber sufrido, hasta el momento, ningún retroceso.

Este intento por llevar la paz y porque la gente viviese en unas condiciones más dignas, se extendió a nivel mundial. No sólo se intervino para tratar de mediar en el conflicto de Irlanda del Norte, sino que, las relaciones con el Tercer Mundo empezaron a cambiar y, por primera vez, hubo un interés real por todos esos países menos favorecidos. Gracias al embajador norteamericano en las Naciones Unidas, Andrew Young, se prestó una mayor atención al continente africano. Se luchó contra el apartheid en Sudáfrica, país que practicaba indis-

crimínadamente la segregación racial; por la independencia de Namibia, aunque a pesar de los esfuerzos del Grupo de Contacto, no se consiguió hasta 1990; por la creación del estado de Zimbabwe, (antigua Rodesia), uno de los mayores logros de la Administración y asunto en el que se invirtió mucho tiempo y esfuerzo; y contra uno de los regímenes existentes más crueles, el de Idi Amin, en Uganda, que utilizaba todos los ingresos para la riqueza personal de su propio gobierno y abastecer a su país de armas mientras que la población vivía en las condiciones más indignas. Por primera vez, un presidente estadounidense se tomó un interés real por este continente y estableció enlaces con gobiernos en relación de igualdad, como lo confirma el caso de Nigeria.

La Administración Carter también quiso hacer desaparecer los fantasmas del pasado y, permitió la entrada en los Estados Unidos de un mayor número de refugiados procedentes de la zona de Indochina. La Guerra de Vietnam había dejado a esas gentes y a esa zona de Asia en unas condiciones inhumanas que el gobierno de Carter quiso paliar. Igualmente, denunció situaciones de abuso de los Derechos Humanos en regímenes como el de Shah de Irán, tradicional amigo de los Estados Unidos, el de Camboya o el de Corea del Sur.

En una época donde se practicaba la distensión política con la Unión Soviética, Carter criticó las violaciones de los Derechos Humanos que se estaban cometiendo en esa región, especialmente con los judíos que allí residían (a los que se le negaba permiso a emigrar del país) y con los disidentes políticos rusos, comprometiendo, de ese

modo, el segundo de los tratados sobre limitación de armamento que se estaba negociando, al no ser posible la ansiada reducción. Finalmente, se firmó el SALT II, aunque no llegó a ser ratificado por el Congreso al invadir Rusia a Afganistán, en diciembre de 1979. El comunismo dejó de ser el enemigo que, pese a todo, había que combatir. Por ese motivo, se reanudaron, desde el 1 de enero de 1979, las relaciones con la República Popular de China, sin dejar desprotegida, como se ha reprochado en numerosas ocasiones, a la República de China, conocida más comúnmente por Taiwan.

A la Administración se la criticó ampliamente tachando de idealista e inefectiva su política a favor de los Derechos Humanos. Esta imagen se ha ido desdibujando con el tiempo. Comparándola con otras Administraciones, tanto anteriores como posteriores, en ésta no hubo escándalos que dieran, en este aspecto, protagonismo a Washington. Su conducta y sus prioridades políticas le distancian de Presidentes como Kennedy o Johnson, cuya mayor preocupación era la lucha contra el comunismo, o Nixon, Reagan y Bush que buscaban la hegemonía mundial de los Estados Unidos. Hasta el momento, Carter se ha convertido en el mejor ex presidente de los Estados Unidos. La labor que ejerce desde el *Carter Presidential Center* de Atlanta continúa la misma trayectoria que empezó durante sus años de Presidente: la lucha por la paz, por la democracia y por la defensa de los Derechos Humanos. Ha sido testigo de procesos electorales celebrados en Haití o Nicaragua entre otros; ayuda anualmente a la construcción de viviendas dignas para los más pobres; propone programas tanto de sani-

dad e higiene como de alimentación y cultivo para combatir enfermedades y alimentar a países africanos y asiáticos en mayor grado y latinoamericanos en menor medida. Estando al lado de los más débiles y necesitados realiza una tarea inigualable que, hoy en día, ha despertado la admiración de todos.

En la actualidad, Jimmy Carter ya no es ese “*Jimmy, who?*” de cuando decidió presentarse a las elecciones por el partido demócrata. Hablar de Jimmy Carter hoy es hablar de igualdad, de libertad, de justicia..., en definitiva, de la protección y de la lucha por la defensa de los Derechos Humanos.

Como podemos comprobar en las declaraciones que nos hizo durante la entrevista personal que nos concedió el año pasado, la lucha en defensa de los Derechos Humanos no sólo marcaron la política de su Administración durante esos cuatro años de su presidencia sino que ese cometido que empezó muchos años antes, desde su vida en Plains, sigue vivo aún hoy.

A lo largo de casi seiscientas páginas hemos ofrecido nuestra visión personal de un personaje que, para nosotros, ha adquirido dimensiones diferentes. La originalidad de este trabajo reside en el análisis histórico referente a esta figura y, en concreto, a su compromiso con los Derechos Humanos. Ante la carencia de bibliografía y de cualquier tipo de estudio dentro de nuestras fronteras, nuestra aportación más importante es descubrir cómo en un tema tan importante y actual, como el de los Derechos Humanos, un Presidente, que siempre

ha sido considerado y estudiado históricamente como figura de poder, ha hecho de los Derechos Humanos el baluarte de su vida.

Este trabajo nos ha producido una gran satisfacción personal al concluir que, los Derechos Humanos, de los que tanto se habla en la actualidad, fueron dignificados unos años antes por un hombre sorprendente que fue mal juzgado por sus contemporáneos. Nos complace haber investigado este asunto que, para nosotros, es un tema que perdura y del que estamos seguros que se hará justicia.

ANEXOS:

ANEXO 1: Declaración Universal de los Derechos Humanos.

ANEXO 2: Transcripción de los momentos más relevantes de la entrevista personal mantenida con Jimmy Carter en Santander, el 4 de octubre de 1998.

ANEXO 3: Cronología mundial y en particular de los Estados Unidos desde mediados de siglo hasta nuestros días.

ANEXO I

“Declaración Universal de los Derechos Humanos”

PREÁMBULO:

Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana;

Considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad; y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias;

Considerando esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión;

Considerando también esencial promover el desarrollo de relaciones amistosas entre las naciones;

Considerando que los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de de-

rechos de hombres y mujeres; y se han declarado resueltos a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad;

Considerando que los Estados Miembros se han comprometido a asegurar, en cooperación con la Organización de las Naciones Unidas, el respeto universal y efectivo a los derechos y libertades fundamentales del hombre; y

Considerando que una concepción común de estos derechos y libertades es de la mayor importancia para el pleno cumplimiento de dicho compromiso;

LA ASAMBLEA GENERAL PROCLAMA

La presente declaración universal de derechos humanos como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a estos derechos y libertades, y aseguren, por medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimientos y aplicación universales efectivos, tanto en los pueblos de los Estados Miembros como entre los de los territorios colocados bajo su jurisdicción.

Artículo primero

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

Artículo 2

1. Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.

2. Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía.

Artículo 3

Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

Artículo 4

Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.

Artículo 5

Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

Artículo 6

Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica.

Artículo 7

Todos son iguales ante la Ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación.

Artículo 8

Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo, ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la constitución o por la ley.

Artículo 9

Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado.

Artículo 10

Toda persona tiene igual derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial, para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal.

Artículo 11

1. Toda persona acusada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, conforme a la ley y en juicio público en el que se hayan asegurado todas las garantías necesarias para su defensa.

2. Nadie será condenado por actos u omisiones que en el momento de cometerse no fueron delictivos según el Derecho nacional o internacional. Tampoco se impondrá pena más grave que la aplicable en el momento de la comisión del delito.

Artículo 12

Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio, o su correspondencia, ni de ataques a su honra o a su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales injerencias o ataques.

Artículo 13

1. Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.
2. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso el propio, y a regresar a su país.

Artículo 14

1. En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país.
2. Este derecho no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Artículo 15

1. Toda persona tiene derecho a una nacionalidad.
2. A nadie se privará arbitrariamente de su nacionalidad ni del derecho a cambiar de nacionalidad.

Artículo 16

1. Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y fundar una familia; y disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio.

2. Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio.

3. La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.

Artículo 17

1. Toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectivamente.

2. Nadie será privado arbitrariamente de su propiedad.

Artículo 18

Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.

Artículo 19

Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

Artículo 20

1. Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas.
2. Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación.

Artículo 21

1. Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos.
2. Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas en su país.
3. La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto.

Artículo 22

Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.

Artículo 23

1. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equilibradas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.

2. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.

3. Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualquiera otros medios de protección social.

4. Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses.

Artículo 24

Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.

Artículo 25

1. Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación y el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene así mismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos

de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

2. La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales. Todos los niños, nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, tienen derecho a igual protección social.

Artículo 26

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los medios respectivos.

2. La educación tendrá por objetivo el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos; y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

3. Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.

Artículo 27

1. Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

2. Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.

Artículo 28

Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y las libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos.

Artículo 29

1. Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad.

2. En el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la ley con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás, y de satisfacer las justas exigencias de la moral, el orden público y del bienestar general en una sociedad democrática.

3. Estos derechos y libertades no podrán en ningún caso, ser ejercidos en oposición a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Artículo 30

Nada en la presente Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendentes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración.

ANEXO II

“Transcripción de los momentos más relevantes de la entrevista personal mantenida con Jimmy Carter en Santander, el 4 de octubre de 1998”.

QUESTION: It's really for me an honour to be here with you. I am writing my thesis on you, specially on Human Rights and your foreign policy..... and I've been working already four years on it..

CARTER: Oh, really?

QUESTION: And for me it's really impressive to be here today, with you, this morning.... it's really a privilege.

CARTER: Ja, ja..... thank you very much!

QUESTION: So, Thank you very much indeed. I would like to ask you your opinion about a few things, if you don't mind.

CARTER: No.

QUESTION: Ok, one question would be, which one do you consider that was your biggest success on Human Rights policy during your presidency, apart from...?

CARTER: Well, I think the pressure that we put ..are you going to take a full recording?

QUESTION: Yes.

CARTER: The pressure that we put on Latinoamerican dictators to force them to...on the Human Rights, particularly on Paraguay, also

Argentina, Chile, Brasil..., and it was out of that massive pressure that we put on them that they released prisoners and, in just a few years, had an open and honest transparent elections and they invited the Carter Center to come in and help conduct the elections.

QUESTION: Humm, thanks a lot. And which one do you think, if there was one, was a bit of failure, that you just wanted to do that, but it was almost impossible?

CARTER: Well I think that one that we failed most was in Iran.

QUESTION: In Iran? With the hostages..?

CARTER: When the Shah came to see me. In 1977 his secret police, SAVAK, killed a number of people who were engaged in peaceful demonstrations and I took the Shah into my back room and told him that it was a very serious mistake, that he should not devalue people's Human Rights repression. And he ridiculed our concern about Human Rights and said that the rest of nations were too soft on demonstrators, that we should prone like him, and he would survive and the rest of our governments might fall. So, out of that, came a repressive Iranian regimen on Ayatolad Homeini and his successors. Only recently, as you know, Jatamí was chosen and there hasn't been any moderation of that culture, so I would say, in Iran we had a very serious failure; and now the great success, I think, was in the Soviet Union.

QUESTION: Yes, I think so also.

CARTER: In Russia, where we supported the Human Rights of heroes, openly!...and it was, I think, one of the main elements into encouraging Soviet people to demand.

QUESTION: And then, for example, why when the former USSR invaded Afghanistan, you just said that that fact was a very big threat to the world peace?

CARTER: When the Soviets invaded Afghanistan?

QUESTION: Yes, because..... from my own point of view, you were the first President who finished with the Cold War...

CARTER: Yes.

QUESTION: So, for me it's a...., you know, it's a contradiction.

CARTER: Well...because we, when I consider the invasion, I saw it was a great threat to the entire region, the Soviets were overly expansive and it was one of the most serious mistakes that Russians have ever made, it was a stupid thing for them to do, because I saw not only the danger of Soviets taking over Afghanistan and moving into Iran and into Pakistan. They always wanted warm waters ports. And I could see the Soviet Union expanding down to the zone.... and I've decided to give a warning, which other people classified as a "Carter's Doctrine", that we considered this a direct threat to our country's security, and we provided very secretly support for the Afghan Freedom Fighters. We channeled weaponry to them, all of which was manufactured in the Soviet Union, so we've got other countries that have received weapons from the Soviet Union, and provided these weapons for the Afghan Freedom Fighters. It was a major confrontation between us that later precipitated of Gorbachev's taking over, and of course, Gorbachev, as I've said in my last night speech, was vital. I think that was a very significant turning point in the relationship

between the Soviet Union and the outside world. It was brought about, not by our wisdom, but by the policy of the Soviet leaders and the thought that they could be successful.

QUESTION: How about your concern for Africa, specially South Africa, Rodesia, Namibia Uganda?

CARTER: We spent more time negotiating for freedom for Rodesia, which is now Zimbabwe, than we did in the Middle East. I devoted a tremendous amount of my Administration's time with my Secretary of State and my representative to the United Nations, Andy Young, working on the Rodesia question. And I think there was a success..... (Salvador Mugabe was elected president in honest election). I think that he was a precursor to what happened later in South Africa.

And also I was the first American President who ever visited Africa. But I can no matter say that we spent a lot of time in Rodesia. We also announced publicly, my Vicepresident Walter Fritz Mondale and me, when he met with President Botha, that we demanded one person one vote, democracy in South Africa, which was not ready at that time.

QUESTION: The situation in Uganda was quite different..

CARTER: Yes, there was Idi Amin, and Idi Amin was horrible. He was a killer of people, he is a murderer. He is living, by the way, in Saudi Arabia, still living!!! I can't say that we had much effect except controlling him. I remember one occasion he had fifty-three missionaries, American and British missionaries, and he threatened to kill them and I sent him very serious and secret warnings with the home missio-

naries that we were in contact with and, at the end, he agreed to release the missionaries, but when he did so, they refused to leave the country. I thought that that was a great demonstration of courage of these Christians who refuse to leave the country. Eventually, he was replaced by Botha and others and now, Lusimine became the President who, I think, is a good man.

QUESTION: How about Namibia? Because although you did your best...

CARTER: All the same way. We had five nations in all, four other nations joined us to have a task force.

QUESTION: The “*contact group*”.

CARTER: You know about that also!! You know many things about me...!! ...I think the final democratization of Namibia was a barrier resolved with four other major nations in Europe, colonial powers to join with us in insisting on democratization. And later on, you know, United Nations and many others, monitored their elections, successfully and peacefully.

QUESTION: And you, in the Carter Center in Atlanta, continue working on these kind of things.

CARTER: The Carter Center has a policy now that we don't duplicate what others do, we don't compete with others, so we now go to the countries where no one else wants to go. We have massive international presence in Angola, South Africa, Namibia...we don't go there, we just go to the countries where no one else wants to go.

QUESTION: If you have to point out a record on Human Rights in Asia, which one would you say?

CARTER: I was really...that was an area that we spent the least amount of time. One of the biggest thing that I tried to do in Asia during my Administration period was to normalize the relations with China, because we saw China as a key to peace and stability in Asia. But it was also my responsibility the aftermath of the Vietnam War. So I agreed to accept to the United States fourteen thousand refugees from Vietnam and Camboya each month, a massive influx of refugees, and we tried to get other nations to join us in this effort...For several years we brought in fourteen thousand refugees, and I was criticized for this and for other things I did, because this was a very unpopular decision for me to make. A number of congressmen did not want to see these Asian regufees. But they have been very good citizens, they are very agresive and innovate good business, because they have their own fishing boats and their own restaurants, and their own business.

QUESTION: You signed several Covenants on Human Rights during your presidency, but the Congress only ratified two of them. Do you think that the Congress was not really interested in Human Rights but on the USA hegemony in the world?

CARTER: Well, this is one of the aspects of the American government which is hard to understand because the Senate is the body who has to approve by the two thirds majority, and there are many very powerful members of the Senate who believe strongly in the au-

tonomy of the sovereignty of the American States. You see, when our country was formed, in the Constitution, the central government, the federal government, was only given powers that the states were willing to relinquish, and so the states retain major powers and some of the more conservative senators, and there are always more than a third, don't believe that we should turn over to international organizations authority that might take away the power of the individual states, I must say Georgia, say New York, say California, Wisconsin, Texas.. a very powerful, basic rights that we did not give to the central government two hundred years ago. And this is an aspect of our American government that is not understood by foreigners because, in most countries, the central government has all the authority except what they give to the states. In our country the states have all the authority except what they give to the central government. So if the states did not give the central governments power, when our country was founded, the states still have that power. And so we don't like to see...I do, but many of the senators you have to cooperate with don't. One thing that they want is the President to negotiate an agreement. The President has a power to enforce it, for instance, I negotiated the SALT II treaty with Brezhnev which has a five year life and although we never did or had the vote to the Senate to ratify because the Soviets invaded Afghanistan, the treaty was in its every word, it was honored by me and by Brezhnev because he and I agreed to do certain things united, without the approval of our Congress.

The treaty actually survived intact for seven years until President Reagan negotiated another agreement with the Soviet Union. So that's why many of the Human Rights agreements involving the rights of the children, the rights of women, so forth, are not ratified by the Senate, the two thirds of the votes are very difficult. So, unless a president sees that he can get the two thirds votes, the treaty won't come in the Congress.

QUESTION: And how do you value the Human Rights policy, if any, that the Reagan, and Bush Administrations developed?

CARTER: Reagan tried to overthrow the Human Rights policy that I established, you know. He sent his representatives for the United Nations immediately to visit with the leaders in Argentina and Chile to tell them that Human Rights policy was ended, and his first two visitors to the White House were dictators who I would not meet: one was Marcos from the Philippines and the other was Chen from South Korea. I would not meet with these men because of their Human Rights policy. But you know, to demonstrate the end of my Human Rights policy, Reagan invited them as his first two visitors, and sent Kurt Patrick down to Chile and Argentina. But this was... this proved to be a very unpopular policy of Reagan, and after a year or two he changed his policy and began to talk about Human Rights, and to do something supporting Human Rights. No one has emphasized Human Rights as strongly as I did, but I would say that, in general, my successors in the White House respect the Human Rights.

QUESTION: What was for you the most difficult challenge as president?

CARTER: The most difficult challenge of my life was the hostage situation in Iran. I could have destroyed Iran with a military force, but I would have killed my own hostages and I would have harmed many innocent people in Iran, so I had to be very patient, and I tried to resolve the issue peacefully, working to the Algerians. That was the most difficult challenge, I think.

QUESTION: Now, as former President, which is your most difficult challenge?

CARTER: This is a very good question.....well, you know about the challenges now, mmmmm to say the most difficult challengeI think the most difficult in the entire world, as I mentioned in my speech last night, is the discrimination by rich people against poor people. We don't realize that we do this. In many cases, we ignore that poverty, the stricken people in our own community, in our own cities. And we must try to have good education, good security, good health care, good housing. And we don't even care about them, we don't want to know about people who don't have any of these advantages, and we have the same problem in the United States. We have many people in our country that still don't have those basic things. We need to have more health care for education, for jobs, for legal separation.... Still just happens that we don't reach one of them, and that creates a lot of wars, censure, suffering, deprivation, Human Rights violations.....

QUESTION: Are you now doing your best? I've read that in an interview you had with Lieutenant Rickover, he asked you if you have done your best, and your answer was "no, not always"

CARTER: I know, I know...and I think the answer still will be not always. But the Carter Center is a remarkable institution. Try to find more information about the Carter Center. You don't come to the United States, do you?

QUESTION: I wouldn't mind if I have a chance. I've been writing to the Carter Foundation in Atlanta, asking for a meeting or for an interview, but the answer was always a negative.

CARTER: Feel welcome to Atlanta if you ever can come to Atlanta. In the Presidential Library, which is adjacent to the Carter Center, are all the records of my Administration, you can say Human Rights.... I'll be glad to help make arrangements for that, but you don't need that because we have hundreds of scholars that come to Atlanta that I never see. You go into the archives, you go into the library and look at the records of my Administration.

QUESTION: Thank you very much indeed, I am so grateful!!.

CARTER: Did you tape it?

QUESTION: Yes, thank you. Can I also have a photograph with you?

ANEXO III

“Cronología mundial y en particular de los Estados Unidos desde mediados de siglo hasta nuestros días”.

AÑOS	ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS EN LOS ESTADOS UNIDOS
1945	<ul style="list-style-type: none"> • Liberación del campo de exterminio de Auschwitz. • La Conferencia de San Francisco sienta las bases para la futura Organización de la Naciones Unidas (ONU). • Los partisanos ejecutan a Benito Mussolini. • Suicidio de Hitler, Eva Braun y Goebbels. • El ejército rojo entra en Berlín y 6 días más tarde se produce la rendición de Alemania. • La primera explosión de una bomba atómica causa 100.000 muertos en Hiroshima. • Hiro-Hito anuncia la rendición de Japón. • Comienza en Nuremberg el proceso por crímenes de guerra contra los dirigentes nazis. 	<ul style="list-style-type: none"> • Conferencia de Yalta, Crimea, en febrero, entre Roosevelt, Churchill y Stalin. • En septiembre de 1945 Truman sometió al Congreso de los Estados Unidos su programa de política interior. • Huelga de los <i>United Automobile Workers</i>.

	<ul style="list-style-type: none"> • El Mariscal Tito proclama la República Federal de Alemania. 	
1946	<ul style="list-style-type: none"> • Juan Domingo Perón vence en las elecciones presidenciales argentinas. • Se disuelve en abril la Sociedad de Naciones. • Proclamación de la I República en Italia. • Francia aprueba en referéndum la constitución de la IV República. • Holanda reconoce la promesa de Indonesia. • Comienza la guerra de Indochina. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 5 de diciembre se instala en Nueva York la sede de la ONU. • Huelga de la industria de acero en enero de 1946, en la que los <i>United Steel Workers</i> exigían subidas salariales. • En abril huelga de ferrocarriles, en la que tras la ocupación gubernamental de los ferrocarriles, la Casa Blanca forzó un acuerdo entre empresarios y organizaciones laborales. • Mayoría republicana en ambas Cámaras tras las elecciones de noviembre.
1947	<ul style="list-style-type: none"> • La India y Pakistán se declaran por separado estados independientes. • Un avión a reacción rompe por primera vez la barrera del sonido a más de 960 km./h. • Nace en Benelux la unión aduanera de Bélgica, Holanda y Luxemburgo. • El 29 de noviembre la ONU aprueba la constitución de un Estado en Palestina. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 12 de marzo los Estados Unidos deciden ayudar a los países amenazados por el comunismo. • El 25 de mayo el Congreso aprueba la creación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). • El 5 de junio George Marshall presenta su plan para la reconstitución económica de Europa. • Muere en Miami el célebre gángster Al Capone.

1948	<ul style="list-style-type: none"> • El Mahatma Gandhi es asesinado por un extremista hindú. • Golpe de estado comunista en Checoslovaquia. • Nacimiento de la Unión Europea en Bruselas. • Proclamación del Estado de Israel. • Las tropas soviéticas bloquean las zonas occidentales de Berlín. • Proclamación de la República de Corea del Sur y nacimiento de la República de Corea del Norte. • El 9 de diciembre la ONU adopta la declaración de los Derechos del Hombre. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 8 de noviembre Truman es reelegido Presidente de los Estados Unidos. • El 2 de abril el Congreso aprobó el Plan Marshall para la ayuda a la recuperación de Europa. • Truman es reelegido nuevamente Presidente en las elecciones celebradas en noviembre.
1949	<ul style="list-style-type: none"> • Los comunistas chinos ocupan Pekín. • Creación de la República Federal de Alemania (RFA) y elección de Adenauer como Presidente. Cinco meses más tarde se proclamará la República Democrática Alemana (RDA). • Nacimiento en Londres del Consejo de Europa. • Mao preside la nueva República Popular de China. • Termina la guerra civil grie- 	<ul style="list-style-type: none"> • El 4 de abril se firma en Washington el acta fundacional de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). • En su mensaje sobre el Estado de la Unión, presentado al Congreso en enero de 1949, el Presidente Truman esbozó un nuevo programa de reforma económica y social que sería reconocido como “<i>Fair Deal</i>”.

	<ul style="list-style-type: none"> ga. • Sukarno, primer Presidente de Indonesia. 	
1950	<ul style="list-style-type: none"> • Jerusalén, nueva capital del Estado de Israel. • Primeros disturbios raciales graves en Sudáfrica. • Firma del tratado de amistad entre China y la Unión Soviética. • Tropas de Corea del Norte invaden Corea del Sur. Cuatro meses más tarde las fuerzas de la ONU toman la capital de Corea del Norte. • El rey belga Leopoldo III abdica a favor de su hijo Balduino. • China interviene en la Guerra de Corea. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 7 de julio el general MacArthur es designado jefe de las fuerzas de la ONU en Corea. • El 23 de septiembre el Senado aprueba la polémica ley promovida por McCarthy sobre actividades antiamericanas. • El FBI reveló que un grupo de espías angloamericano había suministrado información a los soviéticos sobre la bomba atómica.
1951	<ul style="list-style-type: none"> • Nacimiento de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). • Irán nacionaliza el petróleo. • Tropas británicas ocupan el Canal de Suez. • Winston Churchill vuelve a gobernar en Gran Bretaña. • Golpe de estado en Siria. • Corea queda definitivamente dividida en dos estados independientes. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 5 de abril el matrimonio Rosenberg es condenado a muerte en los Estados Unidos por espionaje. • El 11 de abril Truman cesa a MacArthur, partidario de invadir China. • Se siguió con la caza de brujas.

	<ul style="list-style-type: none"> • Libia proclama su independencia. 	
1952	<ul style="list-style-type: none"> • Isabel II sucede a Jorge VI de Inglaterra. • Comienzo de la dictadura Batista en Cuba. • Japón recupera su soberanía. • El rey Faruk de Egipto abdica en favor de su hijo Fuad II. • Hussein, nuevo rey de Jordania. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 5 de noviembre el republicano Eisenhower gana las elecciones presidenciales de los Estados Unidos.
1953	<ul style="list-style-type: none"> • Muerte de Stalin, máximo líder de la Unión Soviética. • Golpe de estado del general Naguib en Egipto. • Primera ascensión del Everest, el techo del mundo. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 1 de junio, John Foster Dulles, formula la “teoría del dominó”. • El 19 de julio, se ejecuta al matrimonio Rosenberg. • El 26 de septiembre se produce un acuerdo económico-militar entre España y los Estados Unidos.
1954	<ul style="list-style-type: none"> • Pierre Mendès-France, Primer Ministro francés. • Derrocamiento del presidente guatemalteco Jacobo Arbenz. • Firma en Manila de la Organización del Tratado Sudeste Asiático (SEATO). • Nasser nuevo presidente de Egipto. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 2 de diciembre el Senado desaprueba la campaña anticomunista de McCarthy. • Finalización de la recesión económica que asolaba a los Estados Unidos durante el último año, gracias a la inversión privada y al consumo.

1955	<ul style="list-style-type: none"> • Anthony Eden sustituye a Winston Churchill. • Muere Albert Einstein. • Los países de Europa del Este constituyen el Pacto de Varsovia. • Un golpe de estado derroca a Perón en Argentina. • Mohamed V recupera el trono de Marruecos. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 20 de abril los Estados Unidos aprueban un plan de ayuda exterior de 3.500 millones de dólares. • Del 18 al 23 de julio, los Estados Unidos, la URSS, Gran Bretaña y Francia se reúnen en Ginebra.
1956	<ul style="list-style-type: none"> • Sudán se proclama República Independiente. • El socialista Guy Mollet es el nuevo Primer Ministro de Francia. • El Sultán Mohamed V proclama la independencia de Marruecos. • Habib Burguiba proclama la independencia de Tunisia. • Alianza militar entre Egipto, Arabia Saudí y Yemen. • Asesinato en Nicaragua de Anastasio Somoza. • Egipto, Siria y Jordania crean un mando militar unificado. • Tropas israelíes invaden la península del Sinaí el 29 de octubre. • La Unión Soviética invade Hungría. • Crisis en el Canal de Suez. 	<ul style="list-style-type: none"> • Anulación del préstamo que los Estados Unidos y Gran Bretaña tenían acordado con Egipto para la construcción de la presa de Assuán. • Conflictos raciales en el sur de los Estados Unidos al aplicarse las leyes antisegregacionistas en los centros y transportes escolares. • El 6 de noviembre Eisenhower es reelegido presidente de los Estados Unidos.

	La ONU impone el alto el fuego en Suez.	
1957	<ul style="list-style-type: none"> • Israel retira sus tropas de la Península del Sinaí pero mantiene la ocupación de Gaza. • El coronel Massu anuncia el desmantelamiento del FLN pero sus métodos de torturas merecen la condena internacional. • Andrei Gromyko es nombrado ministro de Asuntos Exteriores en la Unión Soviética. • El 6 de marzo Israel deja el control de la zona de Gaza bajo el control de la ONU. • François Duvalier es elegido presidente de la Haití. • Bélgica, Italia, Francia, República Federal de Alemania, Luxemburgo y Países Bajos (llamados los seis), firman el Tratado de Roma por el que se establece el Mercado Común Europeo y la Euratom. 	<ul style="list-style-type: none"> • El Congreso aprueba en marzo una resolución reafirmando la intención de ayudar a cualquier nación de Oriente Medio amenazada por algún golpe comunista. • El 25 de abril la VI Flota estadounidense se traslada al Mediterráneo. • El 23 de septiembre se producen graves incidentes raciales en varias ciudades estadounidenses.
1958	<ul style="list-style-type: none"> • Se crea la República Árabe Unida mediante la fusión de Siria y Egipto. • Iraq y Jordania acuerdan la creación de la Unión Árabe. 	<ul style="list-style-type: none"> • Marzo: fuerte recesión con un total de cinco millones de parados. • El 15 de julio tropas estadounidenses desembarcan en el Líbano para detener los combates que se inicia-

	<ul style="list-style-type: none"> • Krushev sustituye a Bulgarin en la jefatura de estado soviético. • Revolución en Iraq. El Rey Faysal II es asesinado. • La China comunista bombardea Quemoy (Formosa) • Tras la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, Rómulo Betancourt es elegido Presidente de Venezuela. • De Gaulle es elegido Presidente de la V República francesa. • Entran en vigor la CEE y la Euratom. • La ONU condena la política de apartheid en Sudáfrica. 	<p>ron cuatro meses atrás.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El 12 de septiembre el Tribunal Supremo de los Estados Unidos ordena a la Escuela Superior de Little Rock (Arkansas) que admita estudiantes negros.
1959	<ul style="list-style-type: none"> • Triunfo de la revolución castrista en Cuba. • Revuelta en el Tíbet contra la ocupación china. • Liu Shao-shi es Presidente de la República Popular de China. • Golpe de estado del General Sukarno en Indonesia. • Conflicto fronterizo entre India y China. • Firma del Tratado de la Antártida. • El arzobispo Makarios, Presidente de Chipre. • Primera sesión del Tribunal 	<ul style="list-style-type: none"> • Fidel Castro, recién nombrado Primer Ministro, inicia una gira por los Estados Unidos y Canadá. • En abril John Foster Dulles es relevado en la Secretaría de Estado. • El 23 de julio se produce un incidente diplomático entre Krushev y el vicepresidente Richard Nixon en la Exposición Nacional Estadounidense en Moscú. • Krushev visita los Estados Unidos, entrevistándose con Eisenhower del 25 al 27 de septiembre en Camp David. • Los Estados Unidos reducen su cuota de importación de azúcar

	<p>Europeo de Derechos Humanos en Estrasburgo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Diecinueve países americanos fundan el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 	<p>como represalia por las nacionalizaciones de Castro.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El 21 de diciembre se produce la visita oficial del Eisenhower a España.
1960	<ul style="list-style-type: none"> • Independencia de varios países africanos. • Leonid Brezhnev es elegido presidente del Politburó. • Cuba reanuda sus relaciones con la Unión Soviética. • Patrice Lumumba proclama la República del Congo. • W. Ulbricht es elegido presidente del Consejo de Estado en la RDA. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 10 de abril se promulga la Ley de Derechos Civiles en los Estados Unidos. • El 5 de mayo es derribado sobre territorio de la Unión Soviética un avión U2 estadounidense de reconocimiento. • El 7 de agosto Castro nacionaliza las propiedades estadounidenses en Cuba. • El 19 de octubre los Estados Unidos decretaron el embargo naval a Cuba. • El demócrata John F. Kennedy se convierte en el primer Presidente católico de los Estados Unidos.
1961	<ul style="list-style-type: none"> • Se funda la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. • Hassan II rey de Marruecos. • Para dificultar la huida masiva hacia occidente, el 17 de agosto las autoridades de la RDA inician la construcción del Muro de Berlín. • Se crea la Organización para la Cooperación y el Desa- 	<ul style="list-style-type: none"> • Programa de la "Nueva Frontera". • En abril unos 1200 exiliados cubanos entrenados y equipados por la CIA en Guatemala, desembarcaron en la Bahía de Cochinos. • El Congreso aprobó la <i>Área Redevelopment Act</i> destinada a combatir la pobreza mediante la concesión de \$400 millones en préstamos para la promoción y desarrollo de regiones deprimidas.

	<p>rollo Económico (OCDE), integrada por los miembros de la OECE más España, los Estados Unidos y Canadá.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se registran movimientos guerrilleros independentistas en Angola (UNITA), Etiopía (Frente de Liberación Nacional) e Irak (kurdos). India, por su parte, anexiona las colonias portuguesas de Goa y Daman. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 11 de diciembre llegan a Saigón varias compañías de consejeros militares estadounidenses.
1962	<ul style="list-style-type: none"> • Cuba es excluida de la OEA. • Con los acuerdos de Evian finaliza la guerra de Argelia. • La OAS y el FLN firman un acuerdo sobre el futuro de Argelia. El 3 de julio se produce la independencia, siendo proclamado Presidente de la República Ferhat Abbas. • Acuerdo militar secreto entre la Unión Soviética y Cuba. • Nace Amnistía Internacional. • Graves incidentes fronterizos entre India y China, la cual advierte a los Estados Unidos y a la Unión Soviética para que no intervengan. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 20 de febrero primer vuelo espacial tripulado estadounidense. • El 22 de octubre Kennedy denuncia la presencia de misiles soviéticos en Cuba y decreta el bloqueo naval de la isla. • Amenaza de guerra nuclear durante la crisis de los misiles en Cuba. • El 28 de octubre se produce un acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre Cuba: los soviéticos acceden a retirar los misiles y los Estados Unidos renuncian a invadir la isla. • En diciembre los Estados Unidos incrementan hasta once mil hombres sus efectivos militares en Vietnam.
1963	<ul style="list-style-type: none"> • Gran alboroto en Gran Bretaña por el veto de De Gaulle. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 20 de junio se establece un teléfono rojo entre Washington y

	<p>lle a la entrada de los británicos en la CEE.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sufragio femenino en Iraq. • Abolición de la esclavitud en Arabia Saudí. • Empiezan las hostilidades greco-turcas en Chipre. • Los países del COMECON suman el 75% de la población de los Estados Unidos. • Treinta países forman la Organización de la Unidad Africana (OUA). • Prosigue la inestabilidad poscolonial: Malasia, Kenya y Uganda declaran su independencia. 	<p>Moscú.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El 28 de agosto doscientos mil negros marchan sobre Washington en demanda de sus Derechos Civiles. • El 4 de septiembre se producen disturbios raciales en Birmingham (Alabama). • El 16 de octubre los Estados Unidos lanzan los primeros satélites-espías al espacio. • El 22 noviembre, asesinato del Presidente Kennedy en Dallas, Texas.
1964	<ul style="list-style-type: none"> • Muere Pablo I de Grecia. Le sucede su hijo Constantino II. • En India muere Nehru y es sustituido por Lal Bahadur Shastri. • Gustavo Díaz Ordaz es elegido Presidente de México. • Eduardo Frei es el nuevo Presidente de Chile. • Brezhnev sustituye a Krushchev en el Comité Central del PCUS. • Harold Wilson es nombrado Primer Ministro de Gran Bretaña. • Humberto Castelo Branco 	<ul style="list-style-type: none"> • El presidente Johnson reclama la <i>Great Society</i>. • El Congreso aprueba la <i>Tonkin Gulf Resution</i> concediendo al Presidente amplios poderes en la Guerra de Vietnam. • Los Estados Unidos desvelan el <i>Plan Rostow 6</i>, que implica la extensión de la guerra a Vietnam del Norte. • El General W. Ch. Westmoreland es nombrado jefe del comando militar estadounidense en Vietnam del Sur. • El 2 de julio se aprueba la Ley de Derechos Civiles en los Estados Unidos prohibiendo la discriminación por raza, religión o sexo.

	<p>derriba en Brasil al gobierno popular de João Goulart.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sudáfrica se retira de la OIT. • Japón ingresa en la OCDE. • Independencia de Malta. • Abolición de la pena de muerte en Gran Bretaña. 	<ul style="list-style-type: none"> • En julio se producen los primeros bombardeos sobre Vietnam del Norte. • El 27 de septiembre hay una gran conmoción tras la publicación del Informe Warren que niega la posibilidad de un complot contra el asesinato de Kennedy. • Crece el desasosiego estudiantil en Berkeley (California). • Martin Luther King obtiene el Premio Nobel de la Paz. • El 3 de noviembre Lyndon B. Johnson es reelegido presidente de los Estados Unidos.
1965	<ul style="list-style-type: none"> • Muere Winston Churchill. • Israel establece relaciones diplomáticas con la RFA. • Estalla de nuevo el conflicto indio-pakistaní por el control de Cachemira. • El 11 de noviembre Ian Smith proclama unilateralmente la independencia de Rodesia. Gran Bretaña impone restricciones comerciales, decretando días más tarde el embargo de petróleo. • Se registran en Israel las primeras acciones guerrilleras de Al-Fatah, brazo armado de la OLP. • La UNICEF recibe el Premio Nobel de la Paz. 	<ul style="list-style-type: none"> • Asesinato de Malcom X, nacionalista negro. Marchas y revueltas en la población negra en las grandes ciudades del país. • Graves incidentes raciales en Los Angeles promovidos por el grupo radical de los Black Panthers. • En febrero la aviación estadounidense bombardea centros urbanos en Vietnam del Norte. • Los Estados Unidos autorizan oficialmente los bombardeos con napalm. • El 29 de abril, los marines aplastan una sublevación en la República Dominicana. • La presión nacional e internacional obliga a los Estados Unidos a suspender, a finales de año, los bombardeos sobre Vietnam del Norte.

1966	<ul style="list-style-type: none"> • Indira Gandhi nueva Primera Ministra de la India. • Joaquín Balaguer gana las elecciones en la República Dominicana. • El mariscal Arturo da Costa e Silva es nombrado presidente de Brasil. • Venezuela ingresa en la Asociación Latinoamericana de Libre Cambio. • Siguiendo las directrices de la ONU, se constituye el Banco Asiático de Desarrollo. • Mao Zedong crea los “guardias rojos” para defender y difundir la revolución cultural. • Derrocamiento militar del Presidente argentino Onganía. 	<ul style="list-style-type: none"> • En enero los Estados Unidos autorizan las incursiones armadas en Camboya. • En Abril Robert McNamara calcula que a lo largo del año serán lanzadas sobre Vietnam del Norte más de 638.000 toneladas de bombas. • El 20 de junio, en su pulso con los Estados Unidos, De Gaulle visita la Unión Soviética. • El dirigente estadounidense Stockely Carmichael crea el <i>Black Power</i>. • Durante el mes de julio se produjeron graves disturbios raciales en Chicago. • Pese al informe McNamara sobre el fracaso de la “pacificación” y de la escalada bélica, Lyndon B. Johnson intensifica los bombardeos sobre Hanoi. • En noviembre las tropas estadounidenses asumen las operaciones militares mientras las survietnamitas se dedican a la pacificación. • El 8 de noviembre Ronald Reagan es elegido gobernador de California. • La CIA detecta en Bolivia la presencia del guerrillero castrista Ernesto <i>Che</i> Guevara. • Durante el mes de diciembre, con la llegada de más de 40.000 soldados procedentes de Europa, las fuerzas estadounidenses en Vietnam suman 390.000 efectivos.
------	--	---

1967	<ul style="list-style-type: none"> • En Indonesia el general Shuarto derroca a Ahmed Sukarno. • Golpe de los coroneles en Grecia. • Ruptura de las relaciones chino-soviéticas. • Del 5 al 10 de junio estalla la Guerra de los Seis Días: en ese plazo, Israel destruye la aviación egipcia, ocupa Gaza, el Jerusalén árabe, la Cisjordania, el Canal de Suez y la Península del Sinaí. • El 10 de junio Siria e Israel firma el alto el fuego. • Che Guevara muere a manos del ejército boliviano. • Fastuosa coronación del Shah Reza Pahlevi en Irán. 	<ul style="list-style-type: none"> • La Unión Soviética envía barcos de guerra a Alejandría en respuesta a la presencia de la VI Flota estadounidense en el Mediterráneo. • Del 19 al 23 de mayo hay una crisis en el Mediterráneo oriental: movilización egipcia y bloqueo de Israel que recibe el apoyo de Washington. • Los astronautas estadounidenses Virgil Grissom, Edward White y Roger Chaffee se convierten en las primeras víctimas de la carrera espacial. • Nace en los Estados Unidos el <i>land art</i>.
1968	<ul style="list-style-type: none"> • Inicio del Mayo francés: cierre de las universidades de Nanterre y de la Sorbona debido a los desórdenes estudiantiles. Huelga general de estudiantes que se extiende a todo el país. • Firma del Tratado de Praga en defensa del socialismo en Checoslovaquia. • Pierre Trudeau, Primer Ministro de Canadá. • Marcelo Caetano sucede a 	<ul style="list-style-type: none"> • En febrero las fuerzas estadounidenses en Vietnam del Sur bajo el mando del General W.C. Westmoreland, suman 750.000 hombres. • El 31 de marzo se suspenden los bombardeos sobre Vietnam del Norte. • El 3 de mayo los Estados Unidos y Vietnam del Norte acuerdan celebrar conversaciones de paz en París. • La conferencia monetaria de Washington decide la no convertibili-

	<p>Salazar en Portugal.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se celebra en Viena la primera conferencia internacional de la ONU para la explotación y la utilización pacífica del espacio exterior. • Matanza de Tlateloco en Ciudad de México. • Independencia de Guinea Ecuatorial. 	<p>dad del dólar en oro.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El 5 de junio, Robert Kennedy, hermano del fallecido John F. Kennedy y candidato a la presidencia, sufre un atentado mortal en California. • En septiembre, en lo que va de año, los Estados Unidos han lanzado más de dos millones de bombas sobre Vietnam. • El pastor Martín Luther King sufre un atentado mortal en Memphis, Tennessee. • El 5 de noviembre Richard Nixon es elegido Presidente. • Comienza la Conferencia de Paz en París entre estadounidenses y survietnamitas, de un lado y norvietnamitas y FLN del otro.
1969	<ul style="list-style-type: none"> • Neil Armstrong y Buzz Aldrin, del Apolo XI, caminan sobre la luna. • Dimisión en Francia del general De Gaulle, triunfando Georges Pompidou en las elecciones presidenciales francesas. • Las Cortes Españolas aprueban la designación de don Juan Carlos de Borbón como futuro Rey de España. • El coronel Muammar el Gaddafi lidera un golpe de Estado contra la monarquía libia. • Graves disturbios entre las 	<ul style="list-style-type: none"> • Se registran graves incidentes estudiantiles en Berkley, San Francisco y Chicago a finales del mes de enero. • El 28 de marzo muere el ex Presidente de los Estados Unidos Eisenhower. • El 8 de junio Richard Nixon anuncia la retirada de Vietnam de 25.000 soldados estadounidenses. • Los días 13 y 14 de noviembre se producen multitudinarias manifestaciones pacifistas en Washington. • El gobierno peruano se incauta de la compañía estadounidense <i>Inter-</i>

	<p>comunidades católicas y protestantes de Irlanda del Norte.</p>	<p><i>national Petroleum Company.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • El economista estadounidense Milton Friedman publica <i>La cantidad óptima de la moneda.</i> • Tiene lugar en la localidad estadounidense de Woodstock un gigantesco festival de rock al que asisten varios centenares de miles de jóvenes. • El escritor estadounidense Philip Roth publica <i>El lamento de Portnoy.</i>
1970	<ul style="list-style-type: none"> • Termina la Guerra Civil en Nigeria. • En febrero se producen violentos ataques aéreos israelíes sobre el Nilo, Alto Egipto y Suez. • Estalla la Guerra Civil en Jordania. • La coalición Unión Popular de Salvador Allende, obtiene el 36% de los votos en Chile. • Muere en noviembre el Presidente egipcio Nasser, y en Francia el general De Gaulle. Sadat es el nuevo Presidente de Egipto. • Guerra civil entre jordanos y palestinos. • Argelia nacionaliza las diversas empresas petrolíferas. • Golpe militar de Assad en Siria. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 19 de enero el Presidente Nixon nombra a George H. Carlswell juez del Tribunal Supremo. • El 22 de abril se celebra en los Estados Unidos el Día de la Tierra para alertar a la opinión pública sobre los problemas medioambientales. • Queda suspendida la convertibilidad del dólar en oro. • Invasión de Camboya por las fuerzas de los Estados Unidos. En abril seis mil soldados survietnamitas invaden Camboya con apoyo logístico de los Estados Unidos. En agosto el ejército estadounidense amplía los bombardeos sobre Camboya. • Los Estados Unidos sobrepasan, por primera vez, los doscientos millones de habitantes. • El economista estadounidense Paul A. Samuelson recibe el Premio

		<p>Nobel de Economía.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Crisis de espectadores de cine en los Estados Unidos: el número de estadounidenses que van al cine una vez a la semana desciende de 87 millones en 1947 a sólo 15 millones en 1969.
1971	<ul style="list-style-type: none"> • El 22 de enero Egipto, Siria, Libia y Sudán estudian en El Cairo los problemas referentes al conflicto árabe-israelí. • El presidente de Uganda, Milton Obote, es destituido tras un golpe de estado militar encabezado por Idi Amín. • Indira Gandhi forma nuevo gobierno en la India. En diciembre la India reconocerá la independencia de Bangla Desh. • Muere en accidente de aviación el dirigente chino Lin Biao. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 1 de enero el Apolo 14 deposita a otros tres hombres en la luna. • En febrero tropas survietnamitas invaden Laos con apoyo estadounidense. • En marzo las tropas survietnamitas se retiran de Laos. • El <i>New York Times</i> comienza la publicación de los “Pentagon Papers”, relacionados con la Guerra de Vietnam. • El 5 de abril muere en Nueva York, a los 88 años de edad, Igor Stravinski. • Se descubre en California el isótopo radiactivo plutonio 244. • Los bioquímicos estadounidenses R. B. Merrifield y B. Gutte obtienen la síntesis del ácido ribonucleico. • En diciembre la devaluación del dólar provoca una crecida de devaluaciones en Europa y Japón.
1972	<ul style="list-style-type: none"> • El 30 de enero será un domingo sangriento en el Ulster: el ejército británico 	<ul style="list-style-type: none"> • El 5 de enero Nixon da luz verde al programa <i>Space Shuttle</i>. • Nixon anuncia la retirada de

	<p>da muerte a 13 manifestantes en Londonderry.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Matanza en Munich: un comando palestino ataca a la representación israelí en los JJOO con un balance de 11 atletas muertos, un policía y 5 terroristas. El 8 de septiembre aviones israelíes atacan las bases de la guerrilla palestina en Siria y Líbano en represalia por la matanza de Munich. • Yemen del Norte y Yemen del Sur se fusionan en un solo Estado. • Tras la Conferencia de Teherán, los países de la OPEP suben el precio del barril de petróleo, de \$1,80 a \$2,15. 	<p>60.000 soldados de Vietnam.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mientras los bombarderos estadounidenses atacan Vietnam del Norte, los norvietnamitas lanzan una ofensiva en la zona desmilitarizada y fuerzas comunistas asaltan la capital de Camboya. En abril los survietnamitas retroceden hasta Huê. • El 21 de febrero Nixon y Mao se entrevistan en Pekín. • El 30 de mayo el Presidente Nixon visita la Unión Soviética. • En octubre se produce un amplio acuerdo comercial entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. • El 7 de noviembre Nixon derrota abrumantemente al liberal George McGovern en las elecciones presidenciales. • El 7 de diciembre, los Estados Unidos ponen fin al programa espacial <i>Apolo</i>. • Firma, en Moscú, del primer <i>Strategic Arms Limitation Treaty</i>, (SALT I).
1973	<ul style="list-style-type: none"> • Golpe de estado de las Fuerzas Armadas en Uruguay. • El Presidente de Chile, Salvador Allende, muerto en el curso del golpe de Estado del general Augusto Pinochet. • Juan Domingo Perón es elegido Presidente de Argenti- 	<ul style="list-style-type: none"> • En enero Nixon firma el cese de los bombardeos sobre Vietnam del Norte. • El 27 de ese mismo mes Henry Kissinger y el Canciller Le Duc Tho firman en París los Acuerdos de Paz para poner término a la Guerra de Vietnam. • Fallecimiento de Lyndon B. John-

	<p>na tras 17 años de exilio.</p> <ul style="list-style-type: none"> • En octubre se produce una crisis energética a causa de la Guerra del Yom Kippur: la OPEP reunida en Kuwait, acuerda un aumento del precio del crudo un 70%, una reducción de la producción un 5% mensual y el embargo a los países proisraelíes. • El Presidente del gobierno español, Carrero Blanco, muere en Madrid en un atentado perpetrado por ETA. 	<p>son.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El 27 de febrero los indios Sioux se alzan en armas en el norte de los Estados Unidos. • Durante el mes de febrero se devalúa el dólar un 11%. • El 29 de marzo finaliza la retirada de tropas estadounidenses en Vietnam. • El 30 de abril Nixon confiesa ante la televisión su responsabilidad, pero niega cualquier implicación personal en el llamado “escándalo Watergate”. • Henry Kissinger obtiene el Premio Nobel de la Paz conjuntamente con Le Duc Tho, quien lo rechaza. • El 22 de agosto Henry Kissinger es nombrado Secretario de Estado Norteamericano.
1974	<ul style="list-style-type: none"> • El laborista Harold Wilson nuevo Primer Ministro de Gran Bretaña. • Muere el Presidente francés Georges Pompidou. • Revolución de los Claveles en Portugal. • Giscard d’Estaing gana las elecciones presidenciales en Francia. • Muere el Presidente argentino Juan Domingo Perón. • Caída de la dictadura de los Coroneles en Grecia. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 5 de febrero el <i>Mariner X</i> inicia la exploración de Venus. • El 8 de febrero el <i>Skylab</i> vuelve a la tierra con espectaculares fotografías del sol. • El 8 de agosto el Presidente Nixon presenta la dimisión de su cargo a raíz del escándalo Watergate. El vicepresidente Gerald Ford accede a la presidencia de la nación.

	<ul style="list-style-type: none"> • Derrocamiento de Haile Selassie, emperador de Etiopía. 	
1975	<ul style="list-style-type: none"> • Se inicia el Año internacional de la Mujer. • Las tropas del Vietcong entran en Saigón. • Reapertura del Canal de Suez. • Marcha Verde marroquí sobre el Sahara. • Muere el General Franco y Juan Carlos de Borbón es proclamado Rey de España. • Las autoridades soviéticas impiden a Andrei Sajarov viajar a Oslo para recibir el Premio Nobel de la Paz. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 17 de julio se realiza la primera misión espacial conjunta entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. • El 1 de agosto treinta y cinco países entre los que se incluyen los Estados Unidos, firman los Acuerdos de Helsinki. • El 20 de agosto parte hacia Marte la primera sonda <i>Viking</i>. • Del 22 al 25 de octubre las sondas <i>Venus IX</i> y <i>Venus X</i> se posan en la superficie de Venus.
1976	<ul style="list-style-type: none"> • Muere el Primer Ministro chino, Zhou Enlai. • Militares argentinos derrotan a la Presidenta Isabel Martínez de Perón. • Graves disturbios raciales en Sudáfrica. • Muere Mao Zedong, máximo líder chino. • Bokassa se autoproclama emperador del Imperio Centrafricano. 	<ul style="list-style-type: none"> • Celebración del bicentenario de la Independencia de los EE.UU. • El 2 de noviembre Jimmy Carter gana las elecciones presidenciales en los Estados Unidos.
1977	<ul style="list-style-type: none"> • Guerra civil en El Salvador. • Un golpe de Estado repone a 	<ul style="list-style-type: none"> • El 23 de enero el Vicepresidente Mondale inicia una visita oficial de

	<p>Alí Bhutto en Pakistán.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El 19 de noviembre se produce la visita histórica del líder egipcio Anuar el Sadat a Israel. • El <i>Concorde</i> cubre el trayecto París-Nueva York en tres horas y media. 	<p>diez días a cinco capitales europeas y a Tokio.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El 26 de enero el Departamento de Estado acusa a Checoslovaquia de violar los Acuerdos de Helsinki de 1975. • El 27 de junio, el Departamento de Estado acusa a la Unión Soviética de intimidar al disidente Andrei Sakharov. • El 5 de febrero el Presidente Carter envió una carta a Sakharov reafirmando el compromiso de su Administración con los Derechos Humanos. • El 18 de febrero Carter cancela la venta de armas a Israel. • El 24 de febrero los Estados Unidos reducen su ayuda exterior a Argentina, Uruguay y Etiopía debido a las violaciones de los Derechos Humanos. • El 1 de marzo Carter tiene un encuentro con el disidente soviético Vladimir Bukovsky. • El 31 de marzo Vance deja Moscú después de no llegar a un acuerdo sobre el SALT II tras tres días de discusiones. • El 26 de mayo Andrew Young realiza un viaje oficial de dos semanas de duración a Sudáfrica. • Carter firma el Tratado de Tlatelco, prohibiendo la posesión, uso y fabricación de armas nucleares en Latinoamérica. • El 12 de junio Rosalynn Carter
--	---	---

		<p>inicia un viaje por Latinoamérica.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El 28 de junio se produce el bloqueo económico a Chile. • El 30 de junio Carter cancela la producción de la bomba B-1. • El 10 de agosto la Administración acuerda los puntos principales del los Tratados del Canal de Panamá. • El 7 de septiembre Carter firma los Acuerdos del Canal de Panamá. • El 1 de noviembre se prohíbe ayuda militar y económica a Uganda, Camboya, Laos, Vietnam, Mozambique, Angola y Cuba; y ayuda militar a Argentina, Etiopía, Uruguay, Brasil, El Salvador, Guatemala y Filipinas debido a las violaciones de los Derechos Humanos.
1978	<ul style="list-style-type: none"> • Asesinato de Pedro José Chamorro en Nicaragua. • Aldo Moro, secuestrado por las Brigadas Rojas, aparece muerto en Roma. • Masivas movilizaciones contra el Shah de Irán. • Sandro Pertini nuevo Presidente italiano. • Fallecimiento de Jomo Kenyatta, Presidente de Kenya. • P. W. Botha sustituye a Balthazar Voster como Primer Ministro de Sudáfrica. • Muere el Papa Pablo VI, al 	<ul style="list-style-type: none"> • El 4 de enero Carter mantiene una reunión con el Presidente Sadat concerniente a la paz en el Oriente Medio. • El 1 de febrero los Estados Unidos cesan la ayuda militar a Nicaragua. • El 21 de febrero Carter recibe al Presidente Tito de Yugoslavia durante su visita oficial a los Estados Unidos. • El 16 de marzo el Congreso aprueba los Tratados sobre el Canal de Panamá. • El 1 de abril Carter visita Nigeria. • El 20 de mayo Brzezinski empieza su viaje oficial de tres días a Chi-

	<p>que le sucede Juan Pablo I, quien moriría 33 días después. Karol Wojtyla, arzobispo de Cracovia, se convierte en el primer polaco elegido Papa.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Suicidio colectivo de 900 miembros de una secta Guayana. • El 6 de diciembre se aprueba la Constitución española. 	<p>na.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El 16 de junio Carter visita Panamá. • El 8 de julio se producen protestas desde el Departamento de Estado por el juicio de disidentes soviéticos en Moscú. • El 5 de septiembre se empiezan en Camp David las reuniones entre Sadat y Begin. • El 17 de septiembre se anuncian los Acuerdos de Camp David. • El 24 de septiembre Vance concluye su viaje a Oriente Medio para explicar los Acuerdos de Camp David. • El 27 de octubre se empiezan a exportar productos a países comunistas. • El 28 de noviembre los Estados Unidos admiten más refugiados indochinos. • El 13 de diciembre se comienza con la retirada de las tropas estadounidenses de Corea. • El 15 de diciembre los Estados Unidos anuncian la reanudación próxima de las relaciones diplomáticas con la República Popular de China.
1979	<ul style="list-style-type: none"> • Comienza el Año Internacional del Niño. • Vietnam pone fin al sangriento régimen de Pol Pot en Camboya. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 1 de enero se reanudan las relaciones oficiales con la República Popular de China y se produce la visita oficial de altos mandatarios chinos.

	<ul style="list-style-type: none"> • El 16 de enero el Shah de Irán emprende el camino del exilio. • El 1 de febrero entrada triunfal del Ayatolá Jomeini en Irán. • Tropas vietnamitas invaden Vietnam para llevar a cabo una operación de castigo. • Idi Amín huye de Uganda. • Margaret Thatcher, nueva ministra de Gran Bretaña. • Los sandinistas toman el poder en Nicaragua. • Golpe de estado contra Macías en Guinea Ecuatorial. • El 26 de diciembre la Unión Soviética invade Afganistán. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 14 de febrero Carter inicia una visita oficial de dos días de duración a México. • El 19 de febrero la Administración hace público su descontento por el asesinato de su embajador en Afganistán. • El 7 de marzo Carter inicia un viaje oficial a Oriente Medio. • El 13 de marzo el Congreso aprueba mantener relaciones extraoficiales con Taiwan. • El 25 de marzo se firman en la Casa Blanca los Acuerdos de Camp David. • El 28 de marzo se produce un accidente nuclear en la central estadounidense de Harrisburg. • El 5 de abril se reduce la ayuda a Pakistán. • El 16 de abril se normalizan las relaciones con Uganda. • El 18 de junio Carter y Brezhnev firman el SALT II. • El 29 de junio Carter inicia una visita oficial a Corea del Sur. • El 11 de julio el <i>Skylab</i> cae al mar tras cumplir 38.000 órbitas. • El 25 de agosto Mondale realiza una visita oficial a China. • El 7 de septiembre se percibe la presencia rusa en Cuba. • El 1 de octubre Carter tiene un encuentro en la Casa Blanca con el Papa Juan Pablo II. • El 4 de noviembre Extremistas islámicos
--	--	--

		<p>lámicos toman 53 rehenes en la Embajada de los Estados Unidos en Teherán.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El 7 de noviembre Rosalynn realiza un viaje oficial a Tailandia para expresar la preocupación de su país por los refugiados camboyanos. • El 12 de noviembre Carter ordena el cese de las importaciones del petróleo iraní. • El 29 de noviembre se cortan las relaciones diplomáticas, militares y económicas con Chile. • El 28 de diciembre se pronuncia la “Doctrina Carter” tras la invasión rusa de Afganistán.
1980	<ul style="list-style-type: none"> • Indira Gandhi vence en las elecciones legislativas de la India. • Asesinato del Arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Rómulo. • El 18 de abril Zimbabwe se convierte en el 50º país independiente de África. • Fallece Tito, fundador de la Yugoslavia moderna. • 58 países, entre ellos los Estados Unidos, boicotean los Juegos Olímpicos de Moscú en protesta por la invasión de Afganistán. • El Shah de Irán muere en el exilio. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 4 de enero Carter anuncia una serie de medidas de castigo contra la Unión Soviética por la invasión a Afganistán. • El 20 de febrero los Estados Unidos anuncian oficialmente que no participarán en los Juegos Olímpicos de Moscú. • Durante todo este año se trabajará intensamente para conseguir la liberación de los rehenes norteamericanos en Teherán. • El 18 de abril los Estados Unidos abren la embajada en Zimbabwe y acuerdan proveer ayuda médica al país. • Fracaso de la operación militar estadounidense en Irán para el res-

	<ul style="list-style-type: none"> • Asesinato en Paraguay del ex dictador nicaragüense Anastasio Somoza. • Comienza la Guerra entre Irán e Iraq. 	<p>cate de los rehenes.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El 29 de abril muere el director de cine Alfred Hitchcock. • El 1 de mayo Carter firma un acuerdo por 5 años con Japón en materia de colaboración científica. • El Secretario de Estado Muskie se reúne con el Ministro de Asuntos Exteriores ruso, para discutir las diferencias entre ambos países. • El 17 de junio Carter mantiene conversaciones con el Rey Hussein de Jordania para tratar el tema de Camp David. • El 25 de junio Carter visita la capital española. • El 25 de julio se anuncia el cese de ayuda económica y militar a Bolivia. • El 27 de agosto Carter se entrevista con Mugabe, Primer Ministro de Zimbabwe. • El 17 de octubre Carter se entrevista con el Presidente de Nigeria y le invita a hacer un esfuerzo para conseguir un gobierno de mayorías en todo el sudoeste africano. • El 4 de noviembre Ronald Reagan vence a Carter en las elecciones a la presidencia de la nación. • El 3 de diciembre Carter anuncia que no consentirá que la Unión Soviética invada Polonia. • El 5 de diciembre suspende a El Salvador una ayuda económica por valor de \$25 millones.
--	---	--

1981	<ul style="list-style-type: none"> • El general Jaruzelski se hace con el poder en Polonia. • El socialista Mitterrand, nuevo Presidente de Francia. • El Papa Juan Pablo II, gravemente herido en un atentado. • Accidente mortal del líder panameño Omar Torrijos. • El Presidente egipcio Anuar el Sadat muere a manos de extremistas islámicos. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 7 de enero la Administración anuncia tras 32 años, la libertad de visitar China sin ningún tipo de restricción. • El 20 de enero, minutos después de que Ronald Reagan jurase su cargo como el cuadragésimo Presidente de los Estados Unidos, los rehenes estadounidenses en Teherán son liberados. • El 30 de marzo, Ronald Reagan resulta herido en un atentado. • El 12 de abril culmina con éxito el primer vuelo del transbordador estadounidense <i>Columbia</i>.
1982	<ul style="list-style-type: none"> • Golpe militar en Guatemala. • Tropas argentinas invaden las Islas Malvinas. Dos meses más tarde, se inicia la ofensiva británica para recuperar las Malvinas. • El 25 de abril Israel devuelve el Sinaí a Egipto. • El 6 de junio, Israel invade el Líbano. El 21 de agosto, las tropas de la OLP serían expulsadas del Líbano. • Belisario Betancourt asume la presidencia de Colombia. • Yuri Andropov accede al poder en la Unión Soviética tras la muerte de Brezhnev. 	<ul style="list-style-type: none"> • El Presidente Reagan apela al "New Federalism". • Los Estados Unidos apoyan a Gran Bretaña en la Guerra de las Malvinas contra Argentina. • El 2 de diciembre se realiza en los Estados Unidos la primera implantación de un corazón artificial en un ser humano.

1983	<ul style="list-style-type: none"> • La OPEC baja el precio del petróleo. • La Junta Militar oficialmente por muertos a los 30.000 desaparecidos en Argentina. • Bettino Craxi se convierte en el primer socialista que gobierna Italia. • Un nuevo golpe de estado derroca a Ríos Montt en Guatemala. • Multitudinaria manifestación contra la dictadura uruguay. • Raúl Alfonsín gana las elecciones argentinas. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 18 de abril se producen decenas de muertos en el bombardeo a la embajada estadounidense en Beirut. • El 23 de octubre 240 soldados estadounidenses y 40 franceses mueren en ataques suicidas en Beirut. • El 25 de octubre, los Estados Unidos invaden la Isla de Granada. • La <i>National Commission on Excellence in Education</i> informa que los Estados Unidos son una “<i>nation at risk</i>” debido a sus deficientes escuelas elementales y secundarias.
1984	<ul style="list-style-type: none"> • Muere Yuri Andropov máximo líder de la Unión Soviética. Chernenko es nombrado su sucesor. • Elecciones democráticas en Panamá, El Salvador y Ecuador. • Conmoción en Argentina por el “informe Sabato” sobre la represión de la dictadura. • Indira Gandhi es asesinada por dos integrantes de su escolta pertenecientes a la minoría sij. Rajiv Gandhi es elegido nuevo Primer Ministro. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 3 de febrero dos astronautas. • El 4 de febrero una mujer estéril da a luz en California gracias al óvulo fertilizado de otra mujer. • Los estadounidenses realizan los primeros vuelos libres en el espacio. • El 12 de agosto la Unión Soviética y los países del Este boicotean los Juegos Olímpicos de Los Ángeles. • Visita del Presidente Reagan a China. • El 6 de noviembre se produce la reelección del Presidente estadounidense Ronald Reagan.

1985	<ul style="list-style-type: none"> • El instituto Pasteur de París aísla el virus del SIDA. • Gorbachev sucede a Chernenko tras la muerte de éste. • Muere Enver Hodja, líder comunista de Albania. • Aviones israelíes bombardean la sede de la OLP en Túnez. • Medio millón de chilenos piden en la calle el fin de la dictadura. • La toma del Palacio de Justicia de Bogotá por el grupo guerrillero M-19 acaba en una matanza de rehenes, guerrilleros y soldados. • Dieciocho países europeos ratifican el proyecto Eureka. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 26 de marzo un informe estadounidense demuestra que Iraq utiliza armas químicas en la guerra contra Irán. • El 12 de septiembre los Estados Unidos realizan la primera prueba espacial antisatélites. • Los Estados Unidos y la Unión Soviética comienzan nuevas negociaciones de paz en Ginebra sobre armas nucleares y espaciales. El 19 de noviembre Reagan y Gorbachov se reúnen para tratar temas de desarme nuclear. • La muerte del actor Rod Hudson alerta sobre los peligros del SIDA.
1986	<ul style="list-style-type: none"> • El dictador Jean-Claude Duvalier huye de Haití. • Ferdinand Marcos abandona Filipinas tras el triunfo de Corazón Aquino en las elecciones presidenciales y se refugia en la base militar estadounidense de Guam. • Olof Palme, Primer Ministro sueco es asesinado en Estocolmo. • Alarma mundial por el accidente en la central nuclear de Chernobil. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 14 de abril los Estados Unidos bombardean las ciudades libias de Trípoli y Bengazi. • Segunda reunión de la cumbre, en Reikiavik, entre el Presidente Reagan y Gorbachev sobre el control de armas y el “Star Wars”. • El 25 de noviembre, el escándalo “Irangate” salpica a importantes cargos de la Administración Reagan.

1987	<ul style="list-style-type: none"> • Zhao Ziyang nuevo Secretario General del Partido Comunista Chino. • Gorbachev propone la democratización de la Unión Soviética. • La Unión Soviética logra el mayor ensamblaje espacial al acoplar cuatro módulos. • Aplastante triunfo de Corazón Aquino en las elecciones legislativas filipinas. • El 19 de octubre pasará a la historia como el “lunes negro” en las bolsas mundiales. • Habib Burguiba pierde el poder en Tunisia. • Inicio de la <i>intifada</i> en los territorios ocupados por Israel. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 8 de mayo un escándalo sexual aparta al demócrata Gary Hart de su carrera hacia la presidencia de los Estados Unidos. • Del 1 al 5 de junio se celebra en Washington la III Conferencia Internacional sobre el SIDA. • Tercer encuentro de la cumbre, en Washington, entre Reagan y Gorbachev.
1988	<ul style="list-style-type: none"> • El gobierno de Vietnam anuncia la retirada de sus tropas estacionadas en Camboya. • Los países más ricos del mundo condonan parte de la deuda exterior de los países africanos. • Respaldo a la <i>perestroika</i> de Gorbachev en la conferencia nacional del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). 	<ul style="list-style-type: none"> • El Vicepresidente Bush niega su implicación en el escándalo <i>Iran-Contra</i>. • El 12 de abril se patenta en los Estados Unidos el primer animal obtenido mediante la manipulación genética. • El 3 de julio, la Armada estadounidense derriba un avión de pasajeros iraní. • El 8 de noviembre se produce la elección del Vicepresidente George Bush a la presidencia de la nación.

	<ul style="list-style-type: none"> • Irán e Iraq inician conversaciones de paz. • Pinochet pierde el referéndum sobre su continuidad en Chile. • Los países miembros de la OPEC acuerdan la limitación diaria de la producción de petróleo. • El 13 de diciembre la OLP reconoce oficialmente al Estado de Israel. 	
1989	<ul style="list-style-type: none"> • Muere Hiro-Hito emperador de Japón. • Primeras elecciones democráticas en la Unión Soviética para elegir el Congreso Popular. • Carlos Menem releva al Radical Raúl Alfonsín en la presidencia de Argentina. • El 3 de junio la intervención del ejército provoca una masacre en la plaza de Tiananmen de Pekín. • Fallece el Ayatolá Jomeini. • Nacimiento de la República de Hungría tras la legalización de todos los partidos políticos. • Caída del muro de Berlín. • Juicio y posterior fusilamiento del líder rumano Ceausescu y su esposa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Visita del Presidente George Bush a Polonia y Hungría. • Dos investigadores estadounidenses anuncian haber logrado la “fusión fría”.

1990	<ul style="list-style-type: none"> • Una reforma constitucional pone fin al regimen comunista en Bulgaria. • Nelson Mandela es liberado tras 28 años de cárcel. • Violeta Chamorro se impone a los sandinistas en las elecciones de Nicaragua. • Letonia, Lituania y Estonia se proclaman independientes de la Unión Soviética. • Fujimori gana las primeras elecciones presidenciales peruanas. • Iraq invade Kuwait. • Nace oficialmente la Alemania unificada. • John Major sucede a Margaret Thatcher como Primer Ministro británico. • Lech Walesa gana las elecciones presidenciales de Polonia. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 9 de septiembre reunión de Bush y Gorbachev para analizar la crisis del Golfo Pérsico. • Los Estados Unidos lanzan la operación <i>Desert Shield</i> tras la invasión de Iraq a Kuwait. • Visita de Nelson Mandela a los Estados Unidos. Discurso de éste en una sesión conjunta del Congreso. • Se lleva a cabo en los Estados Unidos el primer experimento de terapia genética en seres humanos.
1991	<ul style="list-style-type: none"> • Asesinato de Rajiv Gandhi durante la campaña electoral de India. • Boris Yeltsin es elegido Presidente de Rusia. • Inicio de la guerra civil en Yugoslavia tras la declaración de independencia de Eslovenia y Croacia. • Hallado en el Tirol el cadáver 	<ul style="list-style-type: none"> • El 2 de enero el Presidente Bush reconoce que la economía estadounidense ha entrado en un ciclo de recesión. • El 15 de enero comienza la Guerra del Golfo. • El 28 de febrero se produce la victoria aliada en la Guerra del Golfo. • El 15 de septiembre el <i>Discovery</i>

	<p>ver de un hombre de más de 40000 años.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Inauguración en Madrid de la Conferencia de Paz para Oriente Próximo. • Rusia, Ucrania y Bielorrusia crean la Comunidad de Estados Independientes (CEI). • La Unión Soviética deja de existir. 	<p>pone en órbita un satélite para la observación de la capa de ozono.</p>
1992	<ul style="list-style-type: none"> • Despliegue de los cascos azules en Croacia y Serbia. • Condena de la ONU a Israel por la expulsión de 400 palestinos. • El Parlamento de Eslovaquia aprueba la declaración de soberanía frente a la República Checa. • El 20 de julio fue el “Lunes Negro” en los mercados bursátiles mundiales. • Detención en Perú de Abimael Guzmán, máximo líder de Sendero Luminoso. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 24 de abril un equipo de científicos confirma en los Estados Unidos la teoría del <i>Big Bang</i>. • El 30 de abril se producen graves disturbios raciales en Los Ángeles tras la absolución de 4 policías blancos que apalearon a un negro. • Elección de Bill Clinton, popular gobernador de Arkansas, a la presidencia de la nación, el 3 de noviembre. • El 9 de diciembre se produce el desembarco de marines en misión humanitaria en Somalia.
1993	<ul style="list-style-type: none"> • Entra en vigor el mercado único europeo. • Nelson Mandela pide a la comunidad internacional el levantamiento de las sanciones económicas aplicadas a Sudáfrica. • Victoria del centro derecha 	<ul style="list-style-type: none"> • El 3 de enero Boris Yeltsin y George Bush firman en Moscú el tratado de desarme START II. • En presencia de Bill Clinton, Isaac Rabín y Yasser Arafat rubrican un acuerdo de paz entre Israel y Palestina el 13 de septiembre. • El 18 de noviembre el Congreso

	<p>en las elecciones legislativas de Francia.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Fallecimiento del Rey Balduino de Bélgica. • Tormenta del Sistema Monetario Europeo (SME). • El 13 de septiembre se llega a un acuerdo de paz entre Israel y los palestinos. • El líder socialista Georges Papandreu vuelve al poder en Grecia tras ganar las elecciones. 	<p>estadounidense ratifica el Tratado de Libre Comercio con sus países vecinos Canadá y México.</p>
1994	<ul style="list-style-type: none"> • Rebelión campesina en el estado sureño mexicano de Chiapas. • Triunfo electoral de Silvio Berlusconi en Italia. • Se desata la ola de violencia racial entre hutus y tutsis que costará la vida a cientos de miles de personas en Ruanda. • El 4 de mayo se firma en El Cairo el acuerdo para la autonomía de Palestina. • Nelson Mandela se convierte en el primer presidente negro de Sudáfrica. • Ernesto Zedillo nuevo Presidente de México. • Jean-Bertrand Aristide recupera la presidencia de Haití. • La paz se abre camino en Irlanda del Norte. 	<ul style="list-style-type: none"> • En enero entra en vigor el Acuerdo de Libre Cambio Norteamericano (ALENA). • Miles de edificios destruidos, incendios y carreteras cortadas fue el trágico balance que produjo el terremoto que sacudió la ciudad de Los Ángeles la noche del 16 al 17 de enero. • En septiembre Clinton decide aplicar una misión aprobada por las Naciones Unidas para restaurar la democracia en Haití.

1995	<ul style="list-style-type: none"> • Las tropas rusas toman el palacio presidencial de Chechenía. • Chirac gana las elecciones presidenciales francesas. • Las tesis independentistas son derrocadas en el referéndum en Quebec. • Las protestas ecologistas no impiden la prueba nuclear francesa en el atolón de Mururoa. • Un extremista judío asesina en Tel Aviv el Primer Ministro israelí, Isaac Rabín. 	<ul style="list-style-type: none"> • El 19 de abril se cuentan 146 muertos en un atentado ultraderechista contra un edificio federal en Oklahoma. • El 29 de junio el transbordador estadounidense <i>Atlantis</i> se acopla a la estación rusa <i>Mir</i>. • El 22 de octubre se celebra en Nueva York el cincuentenario de la ONU. • El 21 de noviembre Serbia, Croacia y Bosnia firman, en los Estados Unidos, un acuerdo de paz.
1996	<ul style="list-style-type: none"> • Fallecimiento del Ex presidente francés François Mitterrand. • Primera visita oficial de Hussein de Jordania a Israel. • Victoria de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en las primeras elecciones celebradas en Palestina. • Sarajevo vuelve a ser una ciudad unificada. • Victoria del centro izquierda en las elecciones generales de Italia. • Las autoridades rusas y los independentistas chechenos firman un acuerdo de paz. 	<ul style="list-style-type: none"> • Celebración de los Juegos Olímpicos de Atlanta. • Boda de John Kennedy, el hijo del Presidente trágicamente fallecido. • Bill Clinton es nuevamente elegido para la presidencia de los Estados Unidos, en las elecciones del mes de noviembre. • El 15 de diciembre tuvo lugar la llamada “fusión del siglo” cuando los dos gigantes aeronáuticos, McDonnell Douglas y Boeing, se unieron.

	<ul style="list-style-type: none"> • Benjamín Netanyahu, candidato del Likud, es elegido Primer Ministro de Israel. • Muere Andreas Papandreu. • Necmettin Erbakan, primer jefe de gobierno islamista del moderno estado turco. 	
1997	<ul style="list-style-type: none"> • Triunfo de la moderación en Chechenia. • Caos político en el Ecuador. • En Andorra se celebran las elecciones del cambio. • La Unión Europea conmemora su cuarenta aniversario. • Avance de la ultraderecha en Francia. • Tragedia en La Meca. • Irán apuesta por la moderación. • India y Pakistán: cincuenta años de independencia. • “El Niño”, un fenómeno atmosférico caótico. • La clonación se llamó Dolly. • El largo secuestro de Perú. • Triunfo laborista en Gran Bretaña. 	<ul style="list-style-type: none"> • En febrero se dicta condena civil de O. J. Simpson. • La NBA cumple 50 años. • Líos de “faldas” en el ejército estadounidense durante el mes de mayo. • Alianzas para una nueva OTAN.
1998	<ul style="list-style-type: none"> • Argelia, guerra civil no declarada. • Los caminos sangrientos de Pol Pot. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ejecuciones en Texas y Arkansas. • En agosto se producen atentados contra dos embajadas estadounidenses.

	<ul style="list-style-type: none">• Crimen en el Vaticano.• Afganistán, el castigo de Alá.• Desesperanza en África.• Entierro de los restos de la familia imperial rusa.• Atentado contra la paz en Omagh.• Kosovo: la represión serbia.• El final de la era Kohl.• La vía irlandesa a la paz.	<ul style="list-style-type: none">• En agosto se empieza una campaña para desprestigiar la imagen de Clinton. Año agri dulce para el Presidente americano.• Muere Frank Sinatra, la voz.
--	---	---

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE CARÁCTER GENERAL

- Bem, D. J. *Beliefs, Attitudes, and Human Affairs*. Belmont (California): Brooks/Cole, 1970.
- Bennett, W. L. *Public Opinion in America Politics*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1980.
- Berman, L. *The New American Presidency*. Boston: Little Brown & Company, 1987.
- Bromhead, P. *Life in Modern America*. London: Longman, 1970.
- Brown, S. *The Faces of Power: Constancy and Change from Truman to Reagan*. New York: Columbia University Press, 1983.

- Burman, S. *American in the Modern World. The Transcendence of United States Hegemony*. Exeter: Stephen Burman, 1991.
- Burns, James M. *The Power to Lead: The Crisis of the American Presidency*. New York: Simon & Schuster, 1984.
- Califano, Joseph A. *Governing America: An Insider's Report from the White House and the Cabinet*. New York: Simon & Schuster, 1981.
- Cannon, Lou. *Reagan*. New York: Putnam, 1982.
- Cassese, Antonio. *Parliamentary Control Over Foreign Policy, Legal Essays*. Alphen van den Rijn (The Netherlands): Sijhoff & Noordhoff, 1980.
- Chafe, W. H. & H. Sitkoff (eds). *A History of Our Time: Readings on Postwar America*. Oxford: OUP, 1987.
- Chafe, W. H. *The American Since World War II: The Unfinished Journey*. Oxford: OUP, 1986.
- Claude, I. L. *Power and International Relations*. New York: Random House, 1964.

- Clifford, C. *Counsel to the President: A Memoir*. New York: Random House, 1991.
- Cohen, B. C. *The Press and Foreign Policy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1963.
- Crawford, A. *Thunder on the Right*. New York: Pantheon, 1980.
- Destler, I. M. *Presidents and Bureaucrats: Organizing the Government for Foreign Policy*. Princeton: Princeton University Press, 1972.
- Dubofsky, M. *The United States in the Twentieth Century*. New Jersey: Prentice-Hall, 1978.
- Dubofsky, M. & A. Theoharis (eds). *Imperial Democracy. The United States since 1945*. New Jersey: Englewood Cliffs, 1983.
- Dugger, Ronnie. *On Reagan: The Man and His Presidency*. New York: McGraw Hill, 1983.
- Egeland, Jan. *Humanitarian Initiative Against Political Disappearances*. Geneva: Institute Henry-Dunant, 1982.

- Eide, Asbjorn. *Human Rights in the World Society*. Oslo: Universitetsforlaget, 1977.
- European Commission of Human Rights. *Stock-Taking on the European Convention on Human Rights, the First Thirty Years: 1954 until 1984*. Strasbourg: Council of Europe, 1984.
- Garraty, John. A. *A Short History of the American Nation*. New York: Harper & Row Publishers, 1981.
- Garson, Robert & Christopher J. Bailey (eds). *The Uncertain Power: A Political History of the United States since 1929*. Manchester: MUP, 1990.
- George, A. L. *Presidential Decisionmaking in Foreign Policy: The Effective Use of Information and Advice*. Boulder, Colorado: Westview, 1980.
- Gilbert, James. *Another Chance: Postwar American 1945-1985*. Chicago: The Dorsey Press, 1986.
- Graber, D. A. *Mass Media and American Politics*. Washington, D. C.: Congressional Quarterly Press, 1984.

- Grantham, Dewey W. *Recent America. The United States since 1945*. Illinois: Harlan Davidson, 1987.
- Hamby, Alonzo L. *Liberalism and Its Changes*. Oxford: OUP, 1992.
- Heradstveit, D. *The Arab-Israeli Conflict: Psychological Obstacles to Peace*. Oslo: Universitites Forlaget, 1979.
- Hermann, R. K. *Perceptions and Behavior in Soviet Foreign Policy*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1985.
- Hernández Alonso, J.J. *Los Estados Unidos de América: Historia y Cultura*. Salamanca: Ediciones Colegio España, 1995.
- Hodgson, G. *America in Our Time: From World War II to Nixon, What Happened and Why*. New York: Vintage, 1976.
- Holsti, Ole R. & James N. Rosenau. *American Leadership in World Affairs: Vietnam and the Breakdown of Consensus*. Boston: Allen & Unwin, 1984.
- Horowitz, Irving L. *Ideology and Utopia in the United States 1956-1976*. Oxford: OUP, 1977.

- Horowitz, Irving L. & Seymour M. Lipset (eds). *Dialogues on American Politics*. Oxford: OUP, 1978.
- Hosmer, Stephen T. *Constraints on US Strategy in Third World Conflicts*. New York: Crane Russak & Company, 1987.
- James, D. B. *The Contemporary Presidency*. Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1974.
- Johnson, H. *In the Absence of Power: Governing America*. New York: Viking, 1980.
- Jones, A. Maldwyn. *Historia de los Estados Unidos 1607-1992*. Madrid: Cátedra, 1995.
- *The Limits of Liberty: American History 1607-1980*. Oxford: OUP, 1989.
- Kaufman, Edy. *Uruguay in Transition: From Civilian to Military Rule*. New Jersey: Transaction Press, 1979.
- Kingdon, J. W. *Congressman's Voting Decisions*. New York: Harper & Row, 1973.
- Krasner, S. D. *Defending the National Interest*. Princeton: Princeton University Press, 1978.

- Leuchtenburg, William E. *In the Shadow of F.D.R.: From Harry Truman to Ronald Reagan*. Ithaca: Cornell University Press, 1989.
- McCormick, Thomas J. *America's Half-Century. United States Foreign Policy in the Cold War*. London: The Johns Hupkins University Press, 1989.
- Morgan, Iwan W. & Neil A. Wynn (eds). *America's Century: Perspectives on U.S. History since 1900*. New York: Holmes and Meier Publishers, 1993.
- Morris, Richard B. *Encyclopedia of American History*. New York: Harper & Row Publishers, 1982.
- Mueller, J. E. *War, Presidents, and Public Opinion*. New York: Willey, 1973.
- Nanda, Scarritt. *Global Human Rights: Public Policies. Comparative Measures and NGO Strategies*. Colorado: Westview Press, 1981.
- Nathan, J. A., & J. K. Oliver. *United States Foreign Policy and World Order*. Boston: Brown, 1981.

- *Foreign Policy Making and the American Political System*. Boston: Little, Brown, 1983.
- Neustadt, Richard E. & Ernest R. May (eds). *Thinking in Time: The Uses of History for Decision*. New York: The Free Press, 1986.
- Neustadt, Richard E. *Presidential Power and the Modern Presidents: The Politics of Leadership from Roosevelt to Reagan*. New York: The Free Press, 1990.
- Ornstein, Norman. *Human Rights: The American Experience –A Focus of U.S. Foreign Policy*. Washington, D. C.: The Catholic University of America, 1978.
- Osborn, George K., A. Clark, D. Kaufman, D. Lute (eds). *Democracy, Strategy and Vietnam: Implications for the American Policy Makers*. Massachusetts: Lexington Books, 1987.
- Pendle, George. *A History of Latin America*. London: Penguin Books, 1973.
- Powell, Colin L. *A Soldier's Way: An Autobiography*. London: Hutchinson, 1995.

- Quandt, William B. *Camp David: Peacemaking and Politics*. Washington, D.C.: Brookings Institution, 1986.
- Ripley, R. B. *Process and Policy*. New York: Norton, 1983.
- Robertson, A. H. *Human Rights in the World*. Manchester: MUP, 1972.
- Rokeach, M. *The Nature of Human Values*. New York: Free Press, 1973.
- Ryan, Paul B. *First Line of Defense. The US Navy since 1945*. California: Hoover Institution Press, 1981.
- Said, Abdul A. *Human Rights and World Order*. New York: Praeger Publishers, 1978.
- Sandoz, Ellis & Cecil Crabb (eds). *A Tide of Discontent: The 1980 Elections and Their Meaning*. Washington, D.C.: Congressional Quarterly, 1981.
- Schulzinger, Robert D. *Henry Kissinger: Doctor of Diplomacy*. New York: Columbia University Press, 1989.

- Serfaty, S. *America Foreign Policy in a Hostile World: Dangerous Years*. New York: Praeger, 1984.
- Sewell, John W. *The United States and World Development: Agenda 1977*. New York: Praeger, 1977.
- Shaw, Malcolm. *Roosevelt to Reagan: The Development of the Modern Presidency*. London: C. Hurst & Company, 1987.
- Sick, Gary. *All Fall Down: America's Tragic Encounter with Iran*. New York: Random House, 1985.
- Skidmore, Thomas & Peter H. Smith (eds). *Historia Contemporánea de América Latina*. Barcelona: Crítica, 1986.
- Sklar, Holly. *Reagan, Trilateralism and the Neoliberals*. Boston: South End Press, 1986.
- Smith, Joseph. *The Cold War 1945-1965*. Kent: Whitstable Litho Ltd, 1985.
- Sohn, Louis B. & Thomas Buergenthal. *International Protection of Human Rights*. Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1973.

- Tindall, George B. & David E. Shi. *America*. New York: Norton, 1989.
- White, Theodor H. *America in Search of Itself. The Making of the President 1956-1980*. London: Jonathan Cape, 1983.
- Wiarda, Howard J. *Human Rights and U.S. Human Rights Policy – Theoretical Approaches and some Perspectives on Latin America*. Washington D.C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1982.
- Winkler, Allan M. *Modern America: The United States from World War II to the Present*. New York: Harper & Row, 1985.

FUENTES PRIMARIAS

- Carter, Jimmy. *Why not the Best?*. Eastbourne: Kingsway Publications, 1975, 1996.
- *A Government As Good As Its People*. New York: Simon & Schusters, 1977, 1996.

- *Public Papers of the President of the Presidents of the United States, Containing the Public Messages, Speeches and Statements of the President* (1977-1980).
- *The Speeches of Governor Jimmy Carter, Presidential Campaign of 1976* (1981).
- *The Speeches of President Jimmy Carter, Presidential Campaign of 1976* (1981).
- *The Speeches of President Jimmy Carter, Presidential Campaign of 1980* (1981).
- *Keeping Faith: Memoirs of a President* . New York: Batan Books, 1982, 1995.
- *Negociation: The Alternative to Hostility* (1984).
- *The Blood of Abraham* (1985, 1993).
- *Everything to Gain: Making the Most of the Rest of Your Life* (1987, 1995).
- *An Outdoor Journal* (1988, 1994).
- *Turning Point: A Candidate, A State and a Nation Come of Age* (1992).
- *Talking Peace: A Vision of the Next Generation* (1993, 1995).
- *Always a Reckoning* (1994).
- *The Little Baby Snoogle-Fleejer* (1995).
- *Living Faith* (1996).
- *Sources of Strength* (1997).
- *The Virtues of Aging* (1998).

- Congressional Quarterly, Inc. *Candidates '80*. Washington, D. C.: Congressional Quarterly, 1980.
- *President Carter*. Washington, D. C.: Congressional Quarterly, 1977.
- *President Carter 1977*. Washington, D. C.: Congressional Quarterly, 1978.
- *President Carter 1978*. Washington, D. C.: Congressional Quarterly, 1979.
- *President Carter 1979*. Washington, D. C.: Congressional Quarterly, 1980.

- Declaración Universal de los Derechos Humanos.

- U.S., President Carter. Press conference of February 8, 1977. *State Department Bulletin* (February 28, 1977).

- U.S., President Carter. Peace, Arms Control, World Economic Progress, Human Rights: Basic Priorities of U.S. Foreign Policy (address made to representatives to the United Nations in the U.N. General Assembly Hall, on March 17, 1977). *State Department Bulletin* (April 11, 1977b).

- U. S., President Carter. Press conference of March 24, 1977. *State Department Bulletin* (April 18, 1977c).

- U.S., President Carter. A Foreign Policy Based on America's Essential Character. May 22, 1977. *State Department Bulletin* (June 13, 1977d).
- U.S., President Carter. The U.S.-Soviet Relationship. July 21, 1977. *State Department Bulletin* (August 15, 1977e).
- U.S., President Carter. Remarks at Yazoo City, Mississippi, on July 21, 1977. *State Department Bulletin* (August 15, 1977f).
- U.S., President Carter. U.S. Role in a Peaceful Global Community. October 4, 1977. *State Department Bulletin* (October 24, 1977g).
- U.S., President Carter. New Agenda for Democracy. January 4, 1978. *State Department Bulletin* (February 1978a).
- U.S., President Carter. National Security Interests. March 17, 1978. *State Department Bulletin* (April 1978b).
- U.S., President Carter. Question and Answer session at a Spokane Town Meeting, on May 5, 1978. *State Department Bulletin* (July, 1978c)
- U.S., President Carter. Press Conference of June 26, 1978. *State Department Bulletin* (August 1978e).

- U.S., President Carter. The United States and Its Economic Responsibilities. October 1, 1978. *State Department Bulletin* (December 1978f).
- U.S., President Carter. Interview for *Bill Moyers' Journal*, on November 13, 1978. *State Department Bulletin* (December 1978g).
- U. S., President Carter. News Conference of January 17, 1979. *State Department Bulletin* (January 1979a).
- U.S., President Carter. State of the Union. January 23, 1979. *State Department Bulletin* (February, 1979c).
- U.S., President Carter. State of the Union Message to the Congress on January 25, 1979. *State Department Bulletin* (March 1979d).
- U.S., President Carter. America's Role in a Turbulent World. *State Department Bulletin* (March 1979e).
- U.S., President Carter. Remarks before a foreign policy conference for editors and broadcasters held at the Department of State on February 22, 1979. *State Department Bulletin* (April 1979f).

- U.S., President Carter. Interview on *Meet the Press*, on January 20, 1980. *Weekly Compilation of Presidential Documents* (January 20, 1980a).
- U.S., President Carter. State of the Union Message. *State Department Bulletin* (February 1980b).
- U.S., President Carter. U.S. Course in a Changing World. *State Department Bulletin* (May 1980d).

FUENTES SECUNDARIAS

- Abernathy, M. Glenn, Dilys M. Hill & Phil Williams (eds). *The Carter Years: The President & Policy Making*. London: Frances Pinter, 1984.
- Brzezinski, Zbigniew. *Power and Principle: Memoirs of the National Security Adviser 1977-1981*. New York: Farrar Straus Giroux, 1985.
- Callahan, Dorothy. *Jimmy. The Story of the Young Jimmy Carter*. Washington: Library of Congress, 1979.

- Carter, J. N. *Jimmy Carter*. Madrid: Sedmay ediciones, 1977.
- Carter, Rosalynn. *First Lady from Plains*. New York: Fawcett Gold Medal, 1984.
- Dumbell, John. *The Carter Presidency: A Re-evaluation*. Manchester: MUP, 1995.
- Egeland, Jan. *Impotent Superpower-Potent Small State: Potentials and Limitations of Human Rights Objectives in Foreign Policies of the United States and Norway*. Oslo: Norwegian University Press, 1988.
- Fink, Gary. *Prelude to the Presidency: The Political Character and Legislative Leadership of Jimmy Carter*. Westport, Conn: Greenwood, 1980.
- Glad, Betty. *Jimmy Carter: In Search of the Great White House*. New York: Norton, 1980.
- Haas, Garland A. *Jimmy Carter and the Politics of Frustration*. North Carolina: McFarland & Company, 1992.

- Haley, Edward P. *Carter's Lonesome Road to Peace Perception. Bargaining and the Limits of Multilateral Diplomacy in the Middle East*. Los Angeles: University of California, 1981.
- Hargrove, Erwin C. *Jimmy Carter as President: Leadership and the Politics of the Public Good*. London: Louisiana State University Press, 1988.
- Jinadu, L.A. *Human Rights and US African Policy Under President Carter*. Laos: Nigeria Institute of International Affairs, 1980.
- Jones, Charles Oscar. *The Trusteeship Presidency. Jimmy Carter and the United States Congress*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1988.
- Jordan, Hamilton. *Crisis. Last Year of the Carter Presidency*. New York: Putnam's Sons, 1982.
- Kaufman, Burton I. *The Presidency of James Earl Carter, J. R.* Kansas: KUP, 1993.
- Kucharsky, David. *The Man from Plains: The Mind and Spirit of Jimmy Carter*. New York: Harper and Row, 1976.

- Lasky, Victor. *Jimmy Carter: The Man and the Myth*. New York: Marek, 1979.
- Lynn, Lawrence F. & David Whitman. *The President as Policy Maker: Jimmy Carter and the Welfare Reform*. Philadelphia: Temple University Press, 1981.
- Lebens, Brigitte. *Jimmy Carter. El Presidente*. Madrid: Paz Montalvo, 1977.
- Mazlish, B. & E. Diamond. *Jimmy Carter: A Character Portrait*. New York: Simon & Schuster, 1979.
- McLellan, D. S. *Cyrus Vance*. Totowa: Rowman & Allenheld, 1985.
- Miler, Linda B. *Shadow and Substance: Jimmy Carter and the Camp David Accords*. Washington: Georgetown University, 1992.
- Mollenhoff, Clark. *The President Who Failed: Carter Out of Control*. New York: Macmillan, 1980.
- Moore, J. *The Campaign for President: 1980 in Retrospect*. Cambridge, Massachusetts: Ballinger, 1981.

- Mower, Glenn A. *The United States, the United Nations and Human Rights. The Eleanor Roosevelt and Jimmy Carter Eras*. Connecticut: Greenwood Press, 1979.
- Newberg, Paula R. *The Politics of Human Rights*. New York: New York University Press, 1980.
- Nielsen, Niels. *The Religion of President Carter*. Oxford: Mowbray, 1977.
- Rosati, Jerel. *The Carter Administration Quest for a Global Community*. South Carolina: University Press, 1991.
- Rosenbaum, Herbert D. & Alexej Ugrinsky (eds). *Jimmy Carter Foreign Policy and Post-presidential Years*. London: Greenwood Press, 1994.
- Salzberg, John. *The Carter Administration- An Appraisal: A Congressional Perspective*. New York: Praeger, 1981.
- Rutland, Robert A. *The Democrats: From Jefferson to Carter*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1982.
- Schloultz, Lars. *Human Rights and United States Policy Towards Latin America*. New Jersey: Princeton University Press, 1981.

- Smith, G. *Morality, Reason and Power: American Diplomacy in the Carter Years*. New York: Hill & Wang, 1986.
- Spencer, Donald S. *The Carter Implosion: Jimmy Carter and the Amateur Style of Diplomacy*. New York: Praeger, 1988.
- Thornton, Richard C. *The Carter Years: Towards a New Global Order*. New York: Paragon House, 1991.
- Vance, Cyrus. *Hard Choices: Critical Years in American's Foreign Policy*. New York: Simon & Schuster, 1983.
- Wheland, James & Patricia B. Bozell: *Catastrophe in the Caribbean. The Failure of the America's Human Rights Policy in Central America*. Ottawa (Illinois): Jamesson Book, 1984.
- Wiznitzer, Louis. *La irresistible ascensión de Jimmy Carter*. Barcelona: Aymá, 1976.
- Wooten, James. *Dasher: The Roots and the Rising of Jimmy Carter*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1978.

REVISTAS Y PERIÓDICOS

- *American Journal of International Law*
- *American Journal of Political Science.*
- *American Political Science. Review.*
- *Commentary.*
- *Diplomatic History.*
- *Foreign Affairs.*
- *Foreign policy.*
- *Human Rights Quarterly.*
- *Indian Quarterly.*
- *International Studies Quarterly.*
- *Journal of Social Issues.*
- *JAMA. Journal of the American Medical Association.*

- *Los Angeles Times*
- *National Journal.*
- *Newsweek.*
- *New York Post.*
- *New York Times.*
- *Political Research Quarterly.*
- *Review of International Studies.*
- *The Interdependent.*
- *The Journal of Modern African Studies.*
- *Time.*
- *Universal Human Rights.*
- *Washington Post.*
- *Yale Law Journal.*

OTRAS FUENTES

- Internet.
- Radio.
- Televisión.